

4-28-1103

356
17

R 19779

20

EXPOSICION

DE LA

DOCTRINA MÉDICA HOMEOPÁTICA

ó

ORGANON DEL ARTE DE CURAR.

C
001
047
(20)

BIBLIOTECA HOSPITAL REAL GRANADA	
Sala:	B
Estante:	2
Numero:	152 (11)



Biblioteca Universitaria GRANADA	
Sala:	B
Estante:	A
Numero:	II(10)

Biblioteca Universitaria GRANADA	
Sala:	
Estante:	
Numero:	

A21963277

FARMACOPEA DE HARTMANN traducida por los mismos médicos, por Guillermo Hahnemann, traducción de D. Juan Sanllehy. — Materias que contiene. — La medicina alopática juzgada por los mismos médicos. Irracionalidad y peligro de la medicina alopática. La alopatía no conoce las enfermedades, los remedios ni el modo de usarlos. Exposición de la terapéutica homeopática fundada en la observación y en la esperiencia destinada á destruir la hipótesis en medicina. Historia del de *Hahnemann*. De la homeopatía ó de la verdad en medicina. Nuevos descubrimiento. ¿Qué es la homeopatía? Respuestas á las objeciones. Nuevos testimonios alopáticos favorables á la homeopatía. Progresos de la homeopatía. 5 rs.

TRATAMIENTO HOMEOPÁTICO CURATIVO Y DE SERVIR DE GUIA Á LAS FAMILIAS EN AUSENCIA DEL MÉDICO POR EL DR. D. JUAN SANLLEHY. 4 rs.

INSTRUCCION Y REGLAS HIGIÉNICAS EN LA CURACION HOMEOPÁTICA POR EL DR. D. JUAN SANLLEHY. 2 rs.

REVISTA DE LA DOCTRINA MÉDICA HOMEOPÁTICA POR EL DR. D. JUAN SANLLEHY. 2 TOMOS. 32 rs.

CONTESTACION Á LA FILOLOGÍA HOMEOPÁTICA POR EL DR. D. JUAN SANLLEHY. 2 rs.

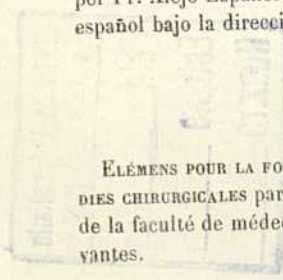
TRATAMIENTO HOMEOPÁTICO CURATIVO Y POPULAR POR EL DR. CHARGÉ TRADUCIDO BAJO LA DIRECCION DEL DR. SANLLEHY. 2 rs.

NUEVO MANUAL DE HOMEOPATÍA DOMÉSTICA CON ALGUNAS INSTRUCCIONES SOBRE LA DIETA Y EL RÉGIMEN, POR EL DR. E. CHEPPELL TRADUCIDO DE LA QUINTA EDICION INGLESA POR EL DR. SANLLEHY. Esta obra es muy útil en todas las familias, pues a más de contener todas las nociones relativas al régimen que debe seguirse en el tratamiento de las enfermedades, se encuentran las enfermedades descritas en suma precisa y clara, de manera que con ella cualquiera puede administrar los primeros auxilios en los casos graves. 12 rs.

ESTUDIOS ELEMENTALES DE HOMEOPATÍA PARA USO DE LOS MÉDICOS, DE LOS ECLESIASTICOS, DE LAS FAMILIAS ETC. POR FR. ALEJO ESPANET, RELIGIOSO TRAPIZADO, DOCTOR EN MEDICINA, TRADUCIDO POR EL DR. D. JUAN SANLLEHY. 10 rs.

En prensa

ELÉMENS POUR LA FORMATION D'UNE TRAPÉUTIQUE DES MALADIES CHIRURGICALES par le Dr. Jean Sanllehy, Ex-professeur de la faculté de médecine de Barcelone. 17



2 400 40

Safia

MADE IN SPAIN



con algunas notas importantes, por D. Robus-
tiano de Torres Villanueva, Madrid, 1819.
Un tomo en 4.º 16 rs. en Madrid y 18 en provin-
cias, franco de porte.

Homocopatía doméstica ó Guía de las
familias para que puedan tratarse por sí mismas
homocópicamente en las indisposiciones ligeras, y
prescribir socorros eficaces en los entornos en los
casos urgentes hasta la llegada del médico, por el
Dr. Hahnemann; redactada conforme á las mejores
obras homopáticas y á su propia experiencia con
adiciones de los Sres. Gullon, Gross y Staph; tra-
ducida de la última edición alemana y colectio-
nada sobre la de Pflaehela por el Dr. Leon Mar-
chand; verídica al castellano bajo la dirección de
D. Tomas Pellizzer, licenciado en medicina. Se-
gunda edición. Madrid, 1856. Un tomo en 8.º
prolongado, de unas 500 páginas, 24 rs. en Ma-
drid y 28 en provincias, franco de porte.

**Terapéutica homopática de las
enfermedades de los niños**, por HART-
MANN; traducción del alemán al francés, con notas,
por el Dr. D. León Simon, hijo, y del francés al
castellano bajo la dirección de D. Roman Fer-
nandez del Río, doctor en medicina y ciru-
gía, etc. Madrid, 1853. Un tomo en 4.º, 24 rs. en
Madrid y 28 en provincias, franco de porte.

La Escena para todos. Semanario
ilustrado. Novelas, viajes, literatura, historia, etc.
Al empezar el año 1861, tercer tomo de la publica-
ción de **La Lectura para todos**, nos anima
igual deseo y propósito de seguir, no sólo del pro-
pio modo que los años anteriores, sino que, veni-
dos los obstáculos que siempre encuentra toda
publicación al principio, todavía esperamos darle
mas interés y satisfacer mas los deseos del público.
Tenemos ya preparados trabajos interesantes, in-
mos de toda especie, y entre otros la *novela ori-*
ginal del vizconde de SAN JAVIER, titulada *Genio*
de seguro no dejará á nuestros favorecedores; seguiremos
sobre manera á nuestros favorecedores; seguiremos
con el bello *Curso de literatura*, del célebre
LAMARQUE, y los *Viajes*; y en la parte de ni-
lidad, publicaremos la obra de Mathieu de Dom-
BASLE, *Calendario del buen cultivador*, con
grabados; obra importante, que por todo elogio
daremos que se han hecho diez ediciones, y la úl-
tima es del año 1860. También tenemos preparada
la importante é indispensable á todas las clases de

**Tratado de Terapéutica y mate-
ria médica**, por TRAOUSSAR y PIBOUX; tra-
ducido al castellano de la quinta y última edición,
por el Dr. D. Matías Nieto y Serrano; Madrid,
1857. 4 tomos. Precio: 64 rs. en Madrid y 76 en
provincias, franco de porte.

**Tratado elemental de Fisiología es-
perimental y aplicada**, y de meteorología,
con una numerosa colección de problemas, é ilus-
trado con 582 preciosos grabados en madera, in-
tercalados en el texto, por GAYOT; traducido al
castellano por D. José Montau; corregido por
J. M. Perez, profesor de física. Tercera edición
española, anotada y adicionada, según la última
edición francesa, por D. José Canalejas y Ca-
sas. Madrid, 1861. Un tomo en 8.º prolongado,
con 582 magníficos grabados. *Aprobado para tes-*
to por el gobierno de S. M.; 32 rs. en Madrid y

36 en provincias, franco de porte.

En provincias pueden hacerse con estas obras,
ó una de ellas, remitiendo á la librería de Don
Carlos Bailly-Baillière, calle del Príncipe, núm. 11, Madrid, en carta franca su importe, con
preferencia en librerías á cargo de la Tesorería general, ó en letras de giro de Ubagón, y no ha-
biendo otro medio, en sellos de franqueo; también pueden haberlo por medio de los corresponsales
de la librería de Bailly-Baillière.

Nuevo manual de medicina ho-

meopática. Primera parte: Manual de materia médica, ó resumen de los principales efectos de los medicamentos homeopáticos, con indicación de las observaciones clínicas. *Segunda parte:* Repertorio terapéutico y sintomatológico, ó tablas alfabéticas de los principales síntomas de los medicamentos homeopáticos con avisos clínicos, por el Dr. G. H. Jahn; traducido del francés al castellano de la *última edición*, por D. Silverio Rodríguez Lopez, médico homeopata. *Segunda edición española.* Madrid, 1858. 4 tomos en 8.º, 80 rs. en Madrid y 96 en provincias, franco de porte.

Nueva farmacopea homeopática, ó Historia natural y preparación de los medicamentos homeopáticos, y Posología, ó de la administración de las dosis. *Segunda edición,* revisada y considerablemente aumentada, con 135 figuras intercaladas en el texto, por Jahn y Cárter; traducida al español por D. Silverio Rodríguez Lopez, médico homeopata. Madrid, 1860. Un tomo en 8.º, con 135 grabados. Precio: 30 rs. en Madrid y 34 en provincias, franco de porte.

Noiones elementales acerca de la homeopatia y del modo de practicarla, con algunos de los mas importantes efectos de diez de los principales remedios homeopáticos; deducidas á las personas de buena fe que quieren comenzar á darse esperimentalmente de la verdad de esta doctrina, por Jahn. Verdidas al castellano, de la última edición francesa, por los Sres. D. Tomás Pellicer, médico homeopata, y D. J. Alvarez-Peralta (de Puerto-Rico), escritor médico, individuos de la Sociedad hahnemanniana matritense. *Segunda edición española.* Madrid, 1854. Un tomo en 8.º, 8 rs. en Madrid y 9 en provincias, franco de porte.

Guía del médico homeopata á la cabecera del enfermo y Repertorio de terapéutica homeopática, por el Dr. Hirschspr. Traducida del alemán al francés por el Dr. Leon Simon, hijo, y de este al español, por D. Silverio Rodríguez Lopez, Madrid, 1859. Un tomo en 12.º, 16 rs. en Madrid y 18 en provincias, franco de porte.

Sistematización práctica de la materia médica homeopática, por Tassar; vertida al castellano por D. Tomás Pellicer, médico homeopata, y D. J. Alvarez-Peralta (de Puerto-Rico), escritor médico. Madrid, 1855. Un tomo en 4.º, 32 rs. en Madrid y 36 en provincias, franco de porte.

Patogenesia de los medicamentos llamados *Brasilienos.* Publicación del Instituto homeopático de Rio-Janeiro. Madrid, 1859. Un tomo en 8.º, 20 rs. en Madrid y 24 en provincias, franco de porte.

Doctrina y tratamiento homeopático de las enfermedades crónicas, por Hahnemann; traducido al francés del alemán por el doctor Jourdan, y de este al español, y adicionado

Tratado teórico y clínico de pa-

tología interna y de terapéutica médica, por el doctor E. Guirnac, profesor de clínica interna y director de la escuela de Medicina de Burdeos, etc.; traducido al castellano por D. Félix Guerrero Vidal, médico-director de aguas minerales. Madrid, 1855-1857. 3 tomos en 4.º, 84 rs. en Madrid y 96 en provincias, franco de porte.

De la virilidad; de las causas de su debilidad que padecen de resultados de sus excesos, de su completo restablecimiento: obra dedicada á los médicos prematura, é instrucciones para obtener hábitos solitarios ó del contagio; seguido de observaciones sobre el tratamiento de la sífilis, de la gonorrea y de la blenorragia; ilustrada con cuarenta y cinco figuras anatómicas, notas, etc., por Currys; y traducida del francés al castellano de la *edición 59*, por D. F. Santana y Villanueva, doctor en medicina y cirugía, disector y sustituto de anatomía de la facultad de Medicina de la Universidad central. Madrid, 1853. Un tomo en 8.º, acompañado de 45 láminas iluminadas, 20 rs. en Madrid y 24 en provincias, franco de porte.

El Monitor de la Salud de las familias y de la salubridad de los pueblos. Revista de higiene pública y privada, de medicina y economía doméstica, de policía urbana y rural, etc.; fundada por el doctor D. Pedro Felipe Monlau. — Este interesante periódico, de *utilidad para todas las clases de la sociedad, é indispensable para muchas de ellas*, sale de quince en quince dias con exactitud, desde el 1.º de enero de 1858, por números de 16 páginas, á dos columnas, en 4.º mayor, buen papel y esmerada impresión. 38 rs. al año en Madrid y 42 en provincias, franco de porte.

Novísimo formulario magistral, precedido de generalidades acerca del arte de recibir y formular las prescripciones, de un Compendio de las aguas minerales, naturales y artificiales; de un *Memorandum terapéutico*, y de nociones acerca de los contravenenos y auxilios que deben prestarse á los envenenados y asfixiados, por Boucardat; traducido de la *última edición* francesa y aumentado con mas de 700 fórmulas nuevas, españolas y extranjeras, con una noticia de las principales aguas minerales de España, y con tablas de correspondencia entre los pesos medicinales españoles y los decimales, por D. Julian Casaña y Leonardo, doctor en las facultades de Farmacia y Ciencias, profesor auxiliar de esta última en la Universidad real en Madrid y 28 en prov., franco de porte.

Tratado de las enfermedades venéreas y su tratamiento homeopático, por M. Leon Simon, hijo; traducido del francés al castellano, con autorización del autor, por un Doctor en medicina y cirugía. Madrid, 1860. Un tomo en 8.º, de unas 700 páginas. Precio: 26 rs. en Madrid y 30 en provincias, franco de porte.

— 3 —

Cuerpo médico-forense de Madrid, etc., etc. Madrid, 1860. En 4.º: 8 rs. en Madrid y 10 en provincias, franco de porte.

Tratado de Anatomía descriptiva, ilustrado con mas 400 figuras intercaladas en el texto, por SAPPY; traducido al castellano por D. FRANCISCO SANTANA Y VILLANUEVA y D. RAFAEL MARTINEZ Y MOLINA, doctores en medicina y cirugía, Madrid, 1854-1860. 5 tomos en 8.º proli.—*Obra aprobada para testo*, 1400 rs. en Madrid y 120 en provincias, franco de porte.

Ensayo de Antropología ó sea Historia histológica del hombre, en sus relaciones con las ciencias sociales, y especialmente con la patología y la higiene, por VARELA DE MONTES.—*Obra aprobada para testo*, Madrid, 1854. 4 tomos en 4.º, 64 rs. en Madrid y 80 en provincias, franco de porte.

De la Degeneracion física y moral de la especie humana ocasionada por la vacua, por el Dr. VERNE-DEISMIR; traducida al castellano por D. FELIX GUERRO VIDAL, médico-director de aguas minerales, etc. Madrid, 1855. Un tomo en 8.º prolongado, 44 rs. en Madrid y 16 en provincias, franco de porte.

De la Soledad considerada en las causas de su desarrollo, y de sus inconvenientes y ventajas con respecto á las pasiones, la imaginacion, la inteligencia y el corazón, por ZIMMERMAN; traducida de la última edicion francesa. Madrid, 1857. Un tomo en 4.º, 14 rs. en Madrid y 16 en provincias, franco de porte.

Tratado teórico-práctico de las enfermedades de los niños, precedido de la higiene de los mismos y de algunas consideraciones importantes sobre la educacion física, por BOCCART; traducido al castellano de la segunda edicion, por D. FELIX GUERRO VIDAL, médico-director de aguas minerales, etc.—*Obra aprobada para testo*, Madrid, 1853. 2 tomos en 4.º, 40 rs. en Madrid y 48 en provincias, franco de porte.

Tratados especiales: Tratado teórico y práctico de las enfermedades del corazón, de los vasos y de la sangre, por el doctor FORTG, etc.—Tratado teórico y práctico de la enfermedad escrofulosa, por el doctor DUVAL.—Tratado de las enfermedades crónicas del aparato respiratorio, por el doctor BURCHERVAV.—Tratado de las enfermedades de la piel sintomáticas, de la sífilis, por el doctor BASSERAV. Madrid, 1857. Un tomo en 4.º, 48 rs. en Madrid y 56 en provincias, franco de porte.

Tratado de las enfermedades venéreas y sífilis, con nuevas investigaciones sobre las inflamaciones, las dítasis purulentas, las gúgneras, las quemaduras, las congelaciones, las heridas, por armas de fuego, etc., por GRUBB; Madrid, 1856. Un tomo en 4.º, 20 rs. en Madrid y 24 en provincias, franco de porte.

Tratado de patología general médica-quirúrgica, con investigaciones prácticas sobre la naturaleza, sintomatología, terapéuticas generales de las enfermedades, sus influencias, causas, diagnósticos, etc., etc., por GRUBB; Madrid, 1856. Un tomo en 4.º, español, de 425 páginas y de bella impresion, 16 rs. en Madrid y 20 en provincias, franco de porte.

Tratado de patología general médica-quirúrgica, con investigaciones prácticas sobre la naturaleza, sintomatología, terapéuticas generales de las enfermedades, sus influencias, causas, diagnósticos, etc., etc., por GRUBB; Madrid, 1856. Un tomo en 4.º, español, de 425 páginas y de bella impresion, 16 rs. en Madrid y 20 en provincias, franco de porte.

Tratado de percusion y auscultacion, por SKOBY; traducido al castellano de la cuarta y última edicion, Madrid, 1856. Un tomo en 4.º, de 29 pliegos y de esmerada impresion, 10 rs. en Madrid y 12 en provincias, franco de porte.

Tratado teórico-práctico de las enfermedades del encéfalo, mentales y nerviosas, ó Resúmen general de todas las obras, monografías, memorias antiguas y modernas, por FARRÉ; Madrid, 1856. 2 tomos en 4.º, español, de 525 páginas cada uno, y de hermosa edicion, 40 rs. en Madrid y 45 en provincias, franco de porte.

Doctrina médico-filosófica española, sostenida durante la gran discusion sobre Hipócrates y las escuelas hipocráticas en la Academia de medicina y cirugía de Madrid y en la prensa médica, por el doctor D. PEDRO MARTA MADRUGA, etc. Madrid, 1858. Un tomo en 8.º prolongado, 32 rs. en Madrid y 36 en provincias, franco de porte.

Tratado de la razon humana, con aplicacion á la práctica del foro. Lecciones pronunciadas en el Ateneo científico y literario de Madrid, por el doctor D. PEDRO MARTA MADRUGA, etc. Madrid, 1858. Un tomo en 8.º prolongado de unas 800 páginas, buen papel y esmerada impresion, 32 rs. en Madrid y 36 en provincias, franco de porte.

Tratado de medicina y cirugía legal, teórica y práctica, seguido de un Compendio de Toxicología, por el doctor D. PEDRO MARTA, catedrático de término en la Universidad central, catedrático de la asignatura de medicina legal y toxicología, etc. Obra premiada por el gobierno, oído el Consejo de Instruccion pública. Tercera edicion, corregida, reformada, puesta al nivel de los conocimientos mas modernos y arreglada á la legislacion vigente. Madrid, 1857. Tres tomos en 8.º, 72 rs. en Madrid y 84 en provincias, franco de porte.

Tratado de patología quirúrgica, por el doctor NELATON, catedrático de clínica quirúrgica de la facultad de Medicina de París; traducido, anotado y enriquecido con gran número de figuras, por D. RAFAEL MARTINEZ Y MOLINA, doctor en medicina y cirugía, y en clínica facultad de Medicina de la Universidad central y D. MANUEL ORTEGA MOREJON, licenciado en medicina. Madrid, 1854-59. 5 tomos en 7 volúmenes, 170 rs. en Madrid y 190 en provincias, franco de porte.

Tratado de patología quirúrgica, por el doctor NELATON, catedrático de clínica quirúrgica de la facultad de Medicina de París; traducido, anotado y enriquecido con gran número de figuras, por D. RAFAEL MARTINEZ Y MOLINA, doctor en medicina y cirugía, y en clínica facultad de Medicina de la Universidad central y D. MANUEL ORTEGA MOREJON, licenciado en medicina. Madrid, 1854-59. 5 tomos en 7 volúmenes, 170 rs. en Madrid y 190 en provincias, franco de porte.

NUEVAS PUBLICACIONES

LIBRERIA ESTRANJERA Y NACIONAL DE BAILLY-BATHIERE

LIBRERO DE CÁMARA DE S. M., DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL,

DEL CONGRESO DE LOS SEÑORES DIPUTADOS Y DE LA ACADEMIA DE JURISPRUDENCIA Y LEGISLACION.

CALLE DEL PRINCIPE, N.º 14, MADRID.



Tratado elemental de Fisiología

humana, que comprende las principales nociones de la Fisiología comparada, por J. BÉCARD, profesor agregado de la facultad de Medicina de París, etc., etc.; traducido de la última edición, por los Sres. D. Mignel de la Plata y Martínez, y D. Joaquín González Hidalgo, alumnos internos de la facultad de Medicina de Madrid. Obra acompañada de 213 grabados intercalados en el texto. Madrid, 1860. Un tomo en 4.º, 60 rs. en Madrid y 70 en prov., franco de porte.

Agenda médica

para el médico, cirujano, farmacéutico y veterinario. Contiene: 1.º el diario de visita y observaciones para todo el año; 2.º un diccionario de medicina y de materia médica, con un formulario magistral de mas de 400 fórmulas; 3.º un cuadro general de la enseñanza en las facultades de medicina y farmacia, escuela de veterinaria; real Consejo de instrucción pública y de sanidad del reino; academias, institutos médicos, etc.; 9.º médicos de cámara de la real familia, del patrimonio, de las cárceles, monte pío facultativo, etc.; 10.º noticia sobre los hospitales de Madrid y su personal; servicio de la hospitalidad doméstica; 11.º la lista de los médicos, cirujanos, farmacéuticos, veterinarios, etc., y en fin, el diccionario de las calles de Madrid. Madrid: en rústica 8 rs.; encartonada, 10; en tela a la inglesa, 14. y en cartera para llevarla en el bolsillo, desde 22 rs. hasta 80, según la elegancia de la cartera, franca de porte.

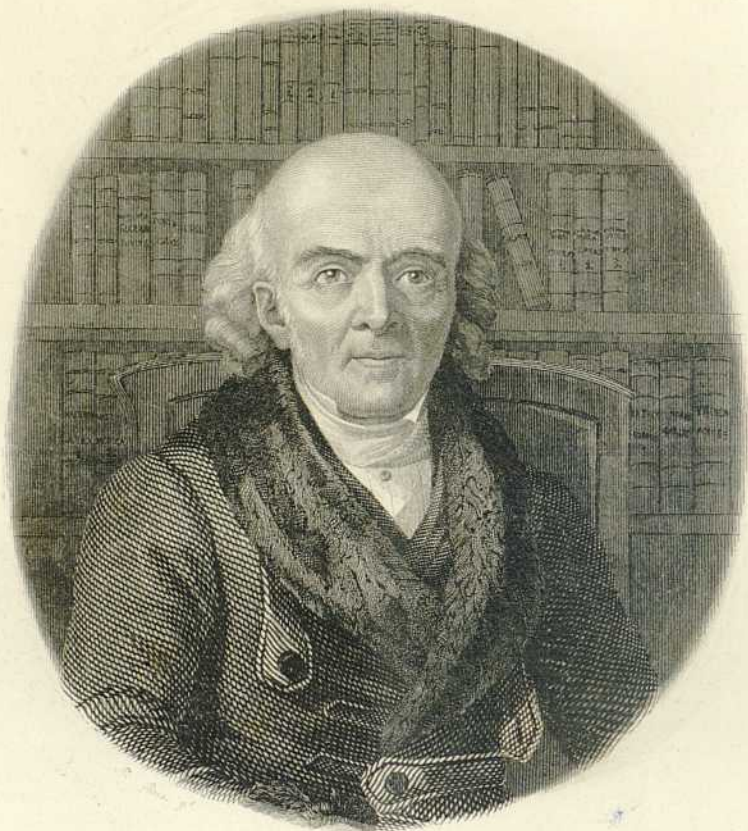
de las enfermedades de la primera infancia; 4.º una tabla de venenos y contravenenos; 5.º tratamientos y fórmulas publicadas en el año próximo pasado; 6.º modelos de certificados; 7.º aguas minerales y designación de las enfermedades para las cuales se prescriben; 8.º cuadro general de la enseñanza en las facultades de medicina y farmacia, escuela de veterinaria; real Consejo de instrucción pública y de sanidad del reino; academias, institutos médicos, etc.; 9.º médicos de cámara de la real familia, del patrimonio, de las cárceles, monte pío facultativo, etc.; 10.º noticia sobre los hospitales de Madrid y su personal; servicio de la hospitalidad doméstica; 11.º la lista de los médicos, cirujanos, farmacéuticos, veterinarios, etc., y en fin, el diccionario de las calles de Madrid. Madrid: en rústica 8 rs.; encartonada, 10; en tela a la inglesa, 14. y en cartera para llevarla en el bolsillo, desde 22 rs. hasta 80, según la elegancia de la cartera, franca de porte.

Tratado elemental teórico y práctico del arte de los partos, por el Dr. Pablo Pizarri, con 111 figuras intercaladas en el texto; vertido al castellano por el doctor D. Francisco Sarrana, primer ayudante de sector de la facultad de Medicina de la Universidad central. Consta de un maguloso tomo en 8.º con 111 figuras. Madrid, 1860. 24 rs. en Madrid, con 111 figuras. Madrid, 1860. 24 rs. en Madrid, y 28 en provincias, franco de porte.

La Botica ó Repertorio general de farmacia práctica, que contiene: 1.º El Repertorio farmacéutico, ó conspectus de las farmacopéas legales y particulares, alemanas, americanas, belgas, españolas, francesas, holandesas, inglesas, italianas, polacas, portuguesas, rusas, sardas, suecas, etc. *De los Formularios,* materias médicas y recopilaciones diversas de medicina y farmacia de los mismos países; precedida de tablas que presentan la concordancia de los diferentes pesos medicinales de Europa entre sí y con el sistema decimal; de una instrucción sobre aritméticos y terminales; de un calendario farmacéutico; de una reseña sobre clasificaciones farmacéuticas, terapéuticas y de historia natural. *Del arte de recetar;* de una instrucción acerca del modo de llevar el libro copador de las prescripciones magistrales, de los signos de abreviación y de una propuesta de nuevos magistrales de Francia. Traducida de la última edición francesa, por los Sres. D. Ulían Casaña y Leonardo, doctor en las facultades de Farmacia y Ciencias, y D. Esteban Sánchez y Ciruján, doctor en medicina y Ciruján. Segunda edición completamente reformada y aumentada. Madrid, 1859. Un tomo en 4.º mayor, á dos columnas, de unas 1200 páginas. 7 1/2 rs. en Madrid y 8 1/2 en provincias, franco de porte.

Recista Farmacéutica de 1859, *Suplemento á la botica para 1860.*—Farmacología natural, toxicología, higiene, economía industrial y doméstica, etc.; por DORVAULT; traducción de un gran número de fórmulas nuevas y con las Ordenanzas para el ejercicio de la Farmacia en España, publicadas por el gobierno de S. M. en 24 de abril de 1860, por D. Esteban Sánchez y Ciruján, doctor en medicina y Ciruján, profesor clínico por oposición de la facultad de Medicina en la Universidad central, individuo del





SAMUEL HAHNEMANN.

EXPOSICION
DE LA
DOCTRINA MÉDICA HOMEOPÁTICA
Ū
ORGANON DEL ARTE DE CURAR

por el doctor

S. HAHNEMANN.

TERCERA EDICION

arreglada á la 6.^a edicion francesa y aumentada con la
vida y retrato del autor,

publicada por el doctor

D. Juan Sanllehy.



MADRID:

Bailly Bailiere, Calle del Principe
número 17.

BARCELONA:

Piferrer, Plaza del Ángel, Subirana,
Plaza S. Jaime.

EXPOSICION

DE LA

DOCTRINA MEDICA HOMEOPATICA

ORGANON DEL SEÑOR DR. SAMUEL HAHNEMAN

A. HAHNEMANN

TERCERA EDICION

Traducción de don Juan de Dios Rodríguez de la Haza

Madrid, 1844

Manuscrito



Madrid, 1844

Madrid, 1844

Impreso en la imprenta de don Juan de Dios Rodríguez de la Haza, calle de San Mateo, número 11.

Cuando en 1844 emprendimos la publicación de este libro estábamos muy distantes de preveer el éxito favorable que en el espacio de estos años ha alcanzado. En efecto, la homeopatía era entonces casi desconocida en nuestro país, el número de médicos que profesaban era insignificante, é insignificante era también el número de enfermos que tenían la suficiente convicción para entregarse á un método entonces tan poco generalizado. Si la homeopatía es ó no una verdad, pruébalo manifiestamente el aumento progresivo que, á pesar de los obstáculos que en todas partes encuentra, va adquiriendo, luchando con todas las Academias y Facultades, sin otro amparo que la razón, sin otro escudo que el número cada día mayor de curaciones obtenidas que la superioran á esta antigua medicina cuya única autoridad es la de los siglos.

Agotadas las dos ediciones anteriores y casi agotada también la que se publicó bajo la dirección del venerable Dr. Coll, procedemos hoy á una tercera con alguna ligera modificación. Hubiéramos nosotros deseado reunir con la Exposición de la docina homeopática todos los opúsculos de Hahnemann, pero, como hoy día se han encontrado ya un gran número, hemos tropezado con la dificultad de poderlo reunir todo en un solo volumen, y por esto hemos preferido dar en uno solo el Organon y la vida del autor y en otro, á semejanza de Didgeon en sus Hahnemann 's lesser writings y de Leon Simon en sus Etudes de médecine homeopathique, reunir todos los opúsculos, que, además de los en estas obras mencionados, hallaremos algunos otros insertos en los periódicos extranjeros. Para dar un verdadero complemento á esta edición era nuestro propósito publicar los bellísimos comentarios debidos á la distinguida pluma del Dr. Leon Simon (padre), pero, además de la cuestión que se presenta al admitir opiniones, aunque de tan ilustrado comentador, en una obra fundamental, hay otra no menos dificultosa cual es la ley de imprenta internacional; así es que hemos resuelto dejar consignadas las genuinas expresiones de Hahnemann para que sin perjuicio ninguno el lector las medite y juzgue con toda espontaneidad.

DR. SANLLEHÍ.

En el año de 1824 se publicó en la imprenta de esta corte un libro intitulado muy distinto de
los que se conocen con el nombre de libros de cuentas. En efecto, lo primero
que se ve en el título es el nombre de libro de cuentas, y el número de folios que lo componen
es de 100. Este libro es el que se llama libro de cuentas de comercio, y es el que se
usa en todas las casas de comercio. En el año de 1825 se publicó otro libro de
cuentas, intitulado libro de cuentas de comercio, y es el que se usa en las
casas de comercio de la América. Este libro es el que se llama libro de cuentas
de comercio de la América, y es el que se usa en las casas de comercio de la
América. Este libro es el que se llama libro de cuentas de comercio de la América,
y es el que se usa en las casas de comercio de la América.

En el año de 1826 se publicó un libro de cuentas, intitulado libro de cuentas de comercio,
y es el que se usa en las casas de comercio de la América. Este libro es el que se
llama libro de cuentas de comercio de la América, y es el que se usa en las
casas de comercio de la América. Este libro es el que se llama libro de cuentas
de comercio de la América, y es el que se usa en las casas de comercio de la
América. Este libro es el que se llama libro de cuentas de comercio de la América,
y es el que se usa en las casas de comercio de la América.

DR. SARTORI.

APÉNDICE

AL ORGANON DEL ARTE DE CURAR

NOTICIA

*Histórica y médica sobre la vida y los trabajos de
Samuel Hahnemann.*

§ 1.º Vida y trabajos de Hahnemann.

El nombre de Samuel Hahnemann simboliza la reforma mas radical y completa de cuantos hasta ahora ha experimentado la medicina. Aun que no pueda decirse que el fundador de la homeopatía haya sobresalido en ninguno de los ramos de la ciencia que de dos siglos á esta parte han absorbido de una manera harto esclusiva la atención y la actividad de los médicos, preciso es sin embargo reconocer que todo lo ha examinado y juzgado, y que ha puesto en el lugar que les corresponde todos y cada uno de los elementos que componen la ciencia y el arte de curar.

La posteridad ha empezado para Hahnemann de doce años á esta parte, y me parece que su nombre merece ser colocado al lado del de aquellos hombres insignes y de aquellos grandes prácticos que como Hipócrates en la antigüedad y Sydenham en los modernos tiempos, han cultivado la medicina por ella misma y movidos principalmente por la consideracion de los servicios que puede prestar á la humanidad doliente.

No puede decirse, en verdad, que el fundador de la homeopatía fuese un gran fisiologista, ni un patólogo eminente en el sentido que se aplican hoy dia estas calificaciones á las cualidades y á las obras de los hombres que se consagran al estudio de estas dos ciencias.

Por otra parte, si la materia médica ha de ser una ciencia de fórmulas, tampoco puede pasar Hahnemann por un farmacólogo consumado; y si la superioridad del terapéutico se ha de medir por la cantidad de medios empleados simultáneamente; si la

terapéutica consiste exclusivamente en el arte de tratar sabiamente lo que se designa con el nombre de indicaciones, por mas que se ignoren los medios curativos á ellos correspondientes, solo puede verse en aquel reformador un médico assaz mediano y un práctico bastante vulgar.

Tal es efectivamente el juicio que nuestros contemporáneos han formado de Hahnemann. Pero afortunadamente este juicio no es inapelable; aun tenemos la esperanza de que no se pasará mucho tiempo sin que sea solemnemente revocado.

Entonces se verá en Hahnemann el pensador atrevido, pero prudente siempre, que tenia una fé bastante viva en el arte de curar, para creer que la medicina es una ciencia capaz de vivir con vida propia y de constituirse por sí sola sin pedir prestados su método y sus principios á otras ciencias que á la lógica general, á la observacion y á la experiencia.

Se dirá de él que fué un reformador bastante consecuente para sacudir el yugo por tanto tiempo tolerado de las ciencias físicas, químicas ó metafísicas, á la vez que un dialéctico demasiado riguroso para crear un sistema despues de haberlos condenado todos.

Se dirá tambien que si no dotó á la ciencia de una teoría fisiológica, ni de un sistema patológico, mostró sin embargo á los sabios que cultivan estos dos ramos de la medicina los manantiales á que deben acudir y los escollos contra los cuales han ido á estrellarse con harta frecuencia.

Como farmacologista y como terapeuta se reconocerá en él un genio creador que supo abrir á la materia médica una nueva senda hasta entonces inesplorada; el práctico feliz que trabajó con mas provecho que todos sus contemporáneos para el alivio de los humanos padecimientos, el hombre hábil, en fin, que dotó al arte de curar del único principio terapéutico justificado por la observacion y la experiencia.

Por último, se dirá de Hahnemann que su método y sus trabajos contribuyeron poderosamente á que los médicos se dedicaran con mas seriedad al estudio de su arte y se persuadiesen de que sin desconocer la importancia relativa de la fisiología y de la patología, es menester subordinar el cultivo de estas ciencias al de la terapéutica que es el objeto final de la medicina.

Actualmente se juzga de muy diferente modo, pues segun es la opinion ó el capricho de cada cual, se subordina enteramente la medicina á la fisiología, á la patología y aun á la química, pensando que del conocimiento de las enfermedades y de las alteraciones que orijinal presentan y la eleccion de los remedios correspondientes á estas últimas.

Hahnemann fué un médico perfecto en cuanto comprendió la unidad á la que deben converger los estudios medicales, no sustituyendo el medio al objeto, ni el objeto al medio, y en cuanto

enriqueció la medicina con un método y unos principios hasta entonces ignorados.

Mientras llega el día en que se tribute la debida honra á su memoria, digamos quien fué Hahnemann y hagamos una breve reseña de sus trabajos.

Hahnemann (Samuel-Christiano-Federico), doctor en medicina, consejero áulico del ducado de Anhalt-Koethen, miembro de muchas academias y sociedades sábias, fundador de la doctrina médica á que ha dado el nombre de HOMEOPATIA, nació el 10 de abril de 1755 en Meissen, pequeña ciudad de Sajonia situada en el confluente del Elba y del Meissa, ciudad que se enorgullece de haber producido al historiador Schlegel y al poeta del mismo nombre. Su padre, Christiano-Godofredo-Hahnemann, pintor en porcelana, estaba empleado en la fábrica de Meissen. Es autor de un pequeño tratado sobre la pintura á la aguada. Los primeros años de Samuel Hahnemann se pasaron en el seno de la familia, donde recibió su primera educacion y los mas preciosos ejemplos. Desde su mas tierna infancia, se distinguió por un carácter grave y estudioso, un espíritu juicioso y observador, por la igualdad y la dulzura de su carácter. A la edad de doce años, entró en la escuela provincial. El doctor Muller, director de esta escuela, hombre de una alta probidad y de un celo notable, tomó un vivo afecto al jóven Samuel. Distinguió en él una inteligencia tan viva y tan pronta, un ardor para el trabajo tan pronunciado, que por una escepcion tan lisonjera como desusada, le concedió entera libertad en la eleccion de sus lecturas, y le abandonó el cuidado de designar las clases que queria seguir. Frecuentemente, le encargó de la funcion de repetidor junto á los discípulos de su edad. Esta atmósfera de libertad en la que el doctor Muller permitia á las fuerzas nacies de Hahnemann desarrollarse á su gusto, convenia muy bien al que debia abrirse nuevos caminos y librarse tan completamente del yugo de la tradicion.

Terminados los primeros estudios de Hahnemann, su padre, obligado á medir la estension de sus sacrificios con la estension de sus recursos, quiso hacerle abrazar una profesion industrial. El doctor Muller le disuadió de esto fácilmente encargándose de hacer acabar gratuitamente los estudios del jóven Samuel.

Habiendo recorrido el círculo de los estudios académicos, habia llegado el momento de elegir una profesion. Hahnemann se decidió por la medicina; y en el año 1775, se fué á Leipsick, llevando por todo recurso veinte ducados que su padre le dió al marchar. ¡ Esto era poco para el que los recibia; pero era todo lo que podia ofrecer la tierna afeccion del que los daba!

¡ Qué triste posicion para un jóven de veinte años! ¡ Qué privaciones le esperaban, qué cuidados y preocupaciones iban á asaltar su espíritu, á poner á prueba su valor! Hahnemann aceptó sin va-



cular una posición tan difícil y tan nueva. Se decidió á traducir en alemán obras inglesas y francesas, y esperó de este trabajo ingrato los recursos necesarios á sus necesidades y á sus estudios. Un solo punto le dejó perplejo. ¿Cómo podría él bastar al doble trabajo de las traducciones y al de los estudios médicos? Imaginó robar al sueño de cada dos noches una. « Los que, viendo fu- » mar casi incesantemente al viejo doctor, no han podido menos de » observar maliciosamente que proscribiera el uso del tabaco, debe- » rán recordar, dice uno de sus biógrafos (1), que el pobre estu- » diante que esperaba del trabajo de la noche su pan del día si- » guiente, se vió obligado á buscar en el hábito de la pipa un » medio de vencer el sueño durante sus laboriosas vigili- » as. »

En 1777, Hahnemann partió para Viena donde sabia que hallaría mas grandes medios de instruccion. Pero una permanencia de nueve meses en esta capital habia agotado sus recursos. Entonces, dejó á Viena por Leopoldstadt, donde, gracias á la amistad y á la proteccion del archiatro J. Quarin, fué autorizado para asistir á los enfermos del hospital de los monges, y tambien para ejercer la medicina en la ciudad, favor singular que explica la estimacion y la confianza que habia inspirado á este doctor y omnipotente profesor. Sin embargo, permaneció poco tiempo en Leopoldstadt. El gobernador de Transilvania le llamó bien pronto á Hermannstadt ofreciéndole á la vez una plaza de bibliotecario y la de médico privado. Hahnemann encontró en el ejercicio de estas dos funciones, la ocasion de estender mucho el círculo de sus conocimientos y de crearse una clientela estensa. Pero conoció que la medicina ejercida en virtud de una simple autorizacion, por lisongera que fuese para él esta última, no era una posición á la altura de su carácter y de su talento. Así, en 1779, dejó á Hermannstadt y se fué á Erlangen, donde el 10 de agosto, sostuvo públicamente su tesis inaugural bajo el título de *CONSPECTUS AFFECTUUM SPASMODICORUM ETIOLOGICUS ET THERAPEUTICUS*.

Inmediatamente, empezó para Hahnemann una série de emigraciones á que parecia que le obligaban motivos muy diversos. Habitó en Hettstadt, Dessau, donde empleó sus ratos de ocio en el estudio de la química y de la mineralogía, de que hasta entonces no se habia ocupado. Pasó en seguida á Gommern cerca de Magdeburgo, aceptó un empleo bastante corto de médico público, y se casó, en 1785, con Henriqueta Kuchler, hija de un farmacéutico de la ciudad. En 1787, pasó á Dresde, donde encontró numerosos amigos, poderosos medios de instruccion y una grande clientela. El consejero aúlico Adelung, Dasdorfs y Wagner, primer médico de la

(1) V. Notice biographique sur Samuel Hahnemann, por el doctor Perry.

ciudad, se unieron á él con una estrecha amistad. De Wagner le estimó bastante para confiarle, con el asentimiento del magistrado, las funciones de médico en jefe de los hospitales durante una larga enfermedad de que fué afectado.

Testimonios tan numerosos de estimacion y de afecto de parte de hombres tan altamente colocados se esplican sin duda por las cualidades que distinguían á Hahnemann, pero tambien por los trabajos de que era autor, y que ya empezaban su fama.

Desde 1786, habia publicado en Leipsick un opúsculo SOBRE EL ENVENENAMIENTO POR EL ARSÉNICO, LOS MEDIOS DE REMEDIARLO Y LOS DE COMPROBARLO LEGALMENTE. En 1787 apareció un TRATADO SOBRE LAS PREOCUPACIONES CONTRA EL FUEGO POR EL CARBON DE PIEDRA, y los medios TANTO DE MEJORAR ESTE COMBUSTIBLE COMO DE HACERLE SERVIR PARA CALENTAR LOS HORNOS; en 1787, dirigió á los cirujanos una INSTRUCCION SOBRE LAS ENFERMEDADES VENÉREAS CON LA INDICACION DE UNA NUEVA PREPARACION MERCURIAL. Por el mismo tiempo, insertaba en los anales de Crell, muchos trabajos de una importancia y de una actualidad incontestadas. Asi, indicaba los medios de vencer las DIFICULTADES QUE PRESENTA LA PREPARACION DEL ÁLCALI MINERAL POR LA POTASA Y LA SAL MARINA; investigaba LA INFLUENCIA QUE CIERTOS GASES EJERCEN SOBRE LA FERMENTACION DEL VINO; publicaba investigaciones químicas SOBRE LA BILIS Y LOS CÁLCULOS BILIARIOS; hacia conocer UN MEDIO MUY PODEROSO DE DETENER LA PUTREFACCION (1789), publicaba una CARTA SOBRE EL ESPATO PESADO, anunciaba el descubrimiento de UN NUEVO PRINCIPIO CONSTITUYENTE DE LA PLOMBAGINA (1789), algunas reflexiones sobre el principio ASTRINGENTE DE LOS VEGETALES (1789), daba, en el Magasin de Baldinger, el MODO ECSACTO DE PREPARAR EL MERCURIO SOLUBLE (1789), se ocupaba de LA INSOLUBILIDAD DE ALGUNOS METALES Y DE SUS ÓXIDOS EN EL AMONIACO CÁUSTICO; en fin enriquecía la biblioteca de Blumenbach con reflexiones juiciosas sobre los MEDIOS DE PRECAVER LA SALIVACION Y LOS EFECTOS DESASTROSOS DEL MERCURIO, é insertaba en los anales de Crell una NOTA SOBRE LA PREPARACION DE LA SAL DE GLAUBER (1792).

Tantos trabajos diversos, que se referian todos del modo mas directo al mantenimiento de la salud pública, debian fijar las miradas sobre Hahnemann, y las fijaron en efecto. No hay, pues, de que admirarse si su reputacion se estendia ya á lo lejos; y si desde 1791, la sociedad económica de Leipsick y la academia de ciencias de Maguncia le llamaron á su seno.

Despues de cuatro años pasados en Dresde, Hahnemann volvió á Leipsick, teatro de sus primeros estudios y de sus vigiliass mas penosas. Mas volvió á esta ciudad precedido de la buena reputacion que le habian valido sus trabajos, sus sucesos y las amistades poderosas de que he hablado.

Entonces, Hahnemann habia llegado á esa época de la vida en

que todo médico ha dado á la sociedad las garantías de saber, de experiencia y de moralidad que tiene derecho á escogir. Los diferentes servicios públicos que le habian sido confiados, los brillantes resultados de una práctica estensa, los conocimientos tan profundos como variados que habia adquirido en las posiciones diferentes en que se habia encontrado, todo debia hacerle presagiar un feliz porvenir. ¡ Renunció á todas estas ventajas ! Por un acto de voluntad de que su vida ofrece numerosos ejemplos, rompió su porvenir renunciando á la práctica de la medicina, volvió á su antigua pobreza y á ese oficio de traductor, en adelante su única esperanza y el único sosten de su familia.

¿ Donde habia tomado Hahnemann los motivos de una determinacion tan estraña y tan poco razonable en apariencia ? La medicina no tenia ya su fé. Para él, el arte de curar era una cosa vana y estéril en sus promesas y en sus resultados.

Su conciencia se indignó con la idea de continuar unido á una profesion que prometia siempre un bien que no daba jamás. Por deber y por disgusto, la abandonó pues. La providencia le recompensó con usura de haber obedecido al grito de su conciencia; pero le sometió á duras pruebas. Asi obra con los que conduce á los altos destinos.

A contar desde este momento, todo el tiempo de Hahnemann fué dividido entre las ocupaciones de traductor y los estudios de química á los que su gusto y sus resultados le unian cada dia mas. Si sus trabajos y sus descubrimientos, bajo este último aspecto, le hubiesen valido una reputacion europea, la fortuna no seguia un camino tan rápido como la fama. Para un hombre cargado de una numerosa familia los cuidados materiales arrastran consigo penosas preocupaciones. Ganar el pan con el sudor de su frente, vivir hoy incierto de los recursos de mañana, imponerse privaciones é imponerlas á los seres que nos son mas queridos, es una prueba bien dura para una alma elevada. Sin embargo, este dolor tiene su alivio, cuando los que participan de nuestro destino sienten nuestra pena ó la adivinan, y por su dulzura y su resignacion nos ayudan á llevar el peso de ella. Hahnemann no tuvo este consuelo. Henriqueta Kuchler no comprendió sus escrúpulos; largo tiempo le atormentó con sus quejas, le persiguió con sus reconvenciones y le creó obstáculos de todo género. A todos estos tormentos de interior, opuso sin cesar una paciencia á toda prueba y buscó en el trabajo y en el estudio los únicos consuelos que entonces podia ambicionar. Sus trabajos no carecieron de resultado. Publicó en 1792 en Francfort el primer cuaderno de una obra que tenia por título el AMIGO DE LA SALUD; al año siguiente, la primera parte de un DICCIONARIO DE FARMACIA. Al mismo tiempo indicó la verdadera PREPARACION DEL AMARILLO DE CASSEL, tan

á menudo empleado en las artes, y cuya composicion habia sido un secreto hasta él (1)

Sin embargo, graves enfermedades atacaron á sus hijos. Entonces, sus dudas sus escrúpulos llegaron á su colmo: el padre temblaba por la vida de los suyos, el médico no tenia ningunja confianza en los recursos del arte. ¡Qué cruel incertidumbre! ¿Será pues posible, se decia Hahnemann, que la providencia haya abandonado al hombre, su criatura, sin socorros ciertos contra la multitud de enfermedades que le asedian incesantemente? Se hizo esta pregunta en un momento bien solemne, en el momento en que la ternura del padre vela con ansiedad y ruega con fervor, en que toda súplica es escuchada, en que toda demanda es respondida; y entonces exclamó: «Nó, hay un Dios que es la bondad y la sabiduría» misma, debe haber tambien un medio creado por él de curar las enfermedades con certeza.» Esta elevacion de su alma fué para él como una revelacion. Se puso á la investigacion, convencido de que encontraria; y tal es el origen de la homeopatía.

La idea de que debia ecsistir un medio de CURAR LAS ENFERMEDADES CON CERTEZA no abandonó ya Hahnemann; y en adelante, todo lo que le restára de vida sería consagrado á la solucion de este vasto y útil problema. ¿Por qué, se decia á sí mismo, este medio no ha sido hallado despues de veinte siglos que existen hombres que se llaman médicos? porque estaba demasiado cerca de nosotros y era demasiado fácil, porque no se necesitaban, para llegar á él, brillantes sofismas, ni seductoras hipótesis. ¡Bien! yo buscaré muy cerca de mí donde debe estar, este medio en el que nadie ha pensado, porque era demasiado sencillo... Hé aqui, añade, de qué modo entré en este nuevo camino.... Tú debes, pensaba yo, observar el modo como los medicamentos obran sobre el cuerpo del hombre cuando se encuentra en el tranquilo estado de salud. Los cambios que determinan entonces no suceden en vano, y deben ciertamente significar alguna cosa, porque, sin esto, ¿para qué se verificarian? Quizá es ésta la única lengua en que pueden expresar al observador el objeto de su existencia.»

Este pensamiento á la vez sencillo y profundo germinaba en la cabeza de Hahnemann, cuando un dia, traduciendo la MATERIA MÉDICA de Cullen, en el artículo de la quina, le chocaron las hipótesis multiplicadas y contradictorias por las que se habia intentado explicar su accion. Este cuadro tan fastidioso como incoherente de esplicaciones que no esplican nada, debia llamar su atencion. Resolvió estudiar por sí mismo las propiedades de un agente tan pre-

(1) Hacia la misma época, hizo Hahnemann otras publicaciones de menor interés.



cioso para la curacion de un gran número de enfermedades. A este efecto, tomó, durante muchos dias, fuertes dosis de quina, y bien pronto sintió los síntomas de un estado febril intermitente, análogo al que la quina cura. La misma esperiencia repetida muchas veces en él y en algunas personas que se entregaron á ella, no le permitió ya dudar que, si la quina cura ciertas fiebres intermitentes, es porque puede desarrollar en el hombre sano trastornos artificiales enteramente semejantes á los de que triunfa. Pero, ¿era este un hecho aislado cuyas conclusiones no se estendian mas allá del hecho mismo, ó bien sucederia con los demas medicamentos como con la quina? Llegado á este punto, ningun hombre permaneceria bajo el peso de la incertidumbre; tambien Hahnemann esperimentó sucesivamente el MERCURIO, la BELLADONA, la DIGITAL, la COCA DEL LEVANTE, y por todas partes obtuvo una sola y misma respuesta. ¡ Ya no hay duda! se ha encontrado una ley terapéutica; y por ella, la ciencia está fundada en una base cierta, el arte posee un guia seguro. ¡ En adelante, la relacion natural que une uno á otro y de una manera indisoluble, el medicamento á la enfermedad y la enfermedad al medicamento, está descubierta! La medicina acababa pues de sufrir una revolucion completa. ¿ Cual seria su suerte? que destinos la estaban reservados, ¿ que fases debia recorrer? ¡ Ah! el autor de este descubrimiento debia resignarse á mil persecuciones, todas mas penosas las unas que las otras. Penas de interior, de que ya he dicho una palabra, rotura completa de los lazos de confraternidad, de los cuales muchos le eran tan queridos; bajas calumnias, que se referian á su caracter y venian á herirle en su delicadeza y en su conciencia, él que habia dado una prueba tan brillante y tan raramente imitada de conciencia y de delicadeza: todo se reunió para hacerle dudar de sí mismo y de su descubrimiento, si fuese nunca posible que un inventor llegase á desconocer la verdad que ha nacido en su espíritu. Los farmacéuticos mismos no temieron invocar contra él el beneficio de las leyes protectoras de su profesion.

Hahnemann se habia hecho un principio de no administrar mas que los medicamentos preparados por él mismo. La legislacion alemana, semejante en esto á la legislacion francesa (1), prohibe á los médicos la dispensacion, aun gratuita, de los medicamentos. Hahnemann se resistió á las prescripciones de la ley, y los farmacéuticos, instrumentos activos de las bajas y miserables pasiones de los médicos, le persiguieron con la ley en la mano, desde Georghenthal, donde aplicó por primera vez la homeopatia, á Brunswick, de Brunswick á Keingslutter, á Hamburgo, á Eclemburgo

(1) V. A. Trébuchet, *Jurisprudence de la medecine, de la chirurgie et de la pharmacie en France*, Paris 1834 in 8, pág. 544.

y á Torgau , hasta en 1811, época en que por tercera vez reapareció en Leipsick , donde profesó y practicó publicamente la homeopatía, hasta en 1820.

Para los que saben juzgar de un descubrimiento por la conducta del que lo proclama, la homeopatía es ciertamente un grande pensamiento digno de toda su atencion. Para soportar con calma, paciencia, nobleza y resignacion, las mil bastardias que la envidia suscita á un hombre de valor y de talento, necesita este hombre mas que motivos ordinarios.

Una débil conviccion hubiera cedido en un momento ó en otro, mientras que la propiedad de la fé cuando es ardiente y sincera, es no desmentirse jamás. Sócrates tenia fé en su doctrina ; permaneció fiel á ella y la confirmó hasta la muerte. En un órden menos general y por consiguiente menos elevado, Guillermo Harvey tuvo fé en sus descubrimientos, y supo desafiar las persecuciones de sus adversarios, sin esceptuar las denuncias que dirigieron á Carlos I, su protector y su único apoyo. Hahnemann no fué inferior á estos ejemplos. ¿ Tenia razon ?

Despreciar la ley de un pais es siempre cosa grave por su naturaleza, sobre todo cuando esta ley tiene en su favor la sancion del tiempo , de la opinion, y, preciso es decirlo, cuando se funda en motivos respetables al menos en apariencia. Las ocupaciones del médico son tan multiplicadas, tan estrañas á todo trabajo de manipulacion que le es difícil consagrar á la preparacion de los medicamentos un tiempo suficiente para adquirir la habilidad necesaria á su buena confeccion. En estos limites relativos, la ley es sabia. Pero cuando está concebida en términos absolutos, que obliga en todos los casos y en todas las condiciones, la ley es despótica. ¿ Cómo Hahnemann, que habia descubierto una ley terapéutica nueva á la que estaban ligados medios terapéuticos nuevos , habria confiado á nadie mas que á él mismo el cuidado de cumplir sus prescripciones? ¿ La mala intencion que encontraba á cada uno de sus pasos, las persecuciones á que estaba espuesto , no le autorizaban á desconfiar de todo socorro estraño ? ¿ Que farmacéutico hubiera podido, querido ó sabido ejecutar con inteligencia y fidelidad preparaciones tan en completa desarmonía con lo que habia aprendido y con lo que estaba acostumbrado á hacer ? Si se añade á todas estas razones, que Hahnemann habia descubierto propiedades curativas en cierto número de agentes considerados hasta él como inertes; que se le perseguia sin fin y sin cesar con las imputaciones mas groseras, ¿ quién podria vituperarle su firmeza y su resistencia á las prescripciones de una ley que no podia entenderse á su doctrina ? Hasta él , los médicos no habian imaginado todavia que el LYCOPODIO, la SAL MARINA, el ORO METÁLICO y algunos otros, pudiesen ser de ninguna utilidad en el tratamiento de las enfermedades. Se hacen en nuestros días descubrimien-

tos terapéuticos señalados hace mas de cuarenta años por el genio de Hahnemann. Citaré de ellos solo un ejemplo. La antigua medicina creyó, hace algunos años, haber encontrado en la sal marina un medio muy poderoso contra la afeccion escrofulosa de los pulmones ; ella lo dijo con seguridad, y durante unos dos años , todos los tísicos fueron sometidos á este agente , tan pronto olvidado como preconizado. Desde 1828, en la primera edicion de su TRATADO DE ENFERMEDADES CRÓNICAS Hahnemann habia dicho en que especies y en que períodos de esta cruel afeccion la sal marina puede ser útil. ¡ Cuántos descubrimientos de este género no nos estan reservados ! ¡ Cuántas veces no sucederá , que arrastrados por la fuerza de las cosas , los médicos de la antigua escuela darán por nuevos , hechos que la escuela homeopática reproduce todos los días ! Por todas estas razones la resistencia de Hahnemann fué sabia. Supongamos, por un momento, que con menos luces y una voluntad menos firme, hubiese reclamado los ausilios de la farmacia ; ya por mala intencion , ya por ignorancia del farmacéutico , hubiera tenido malas preparaciones. Desde entonces , marchando de derrota en derrota , su confianza en sí mismo se hubiera conmovido ; hubiera llegado á dudar de su doctrina ; á la duda hubiera sucedido la negacion : una grande verdad estaba perdida ! Hahnemann supo y comprendió estas cosas, y jamás puso en balanza el testo brutal de la ley con la salud del enfermo y el porvenir de su doctrina. ¡ Qué su nombre sea honrado !

En Georgenthal fué como he dicho, en un hospital de enagenados fundado por el duque Ernesto de Gotha, donde obtuvo los primeros sucesos que ocuparon la atencion pública. Curó en él á un literato, Klockenbring , al que , dicen , que habia hecho perder la razon un epígrama de Kotzebue. Las heridas de amor propio son siempre peligrosas , todo el mundo lo sabe.

Es raro, sin embargo, que tengan tan funestas consecuencias. Hahnemann lo sabia tambien ; hacia mucho tiempo que habia aprendido á no confundir la causa con el accidente que pone á menudo en juego una causa virtual inherente á la constitucion ; doctrina que en 1828 , desarrolló con el cuidado que merecia , en su DOCTRINA DE LAS ENFERMEDADES CRÓNICAS. Sin duda , dirigió su tratamiento conforme á esta mira , y por esto es por lo que tuvo tan buen resultado.

En medio de las emigraciones que le imponian las persecuciones de sus compañeros ligados con los farmacéuticos alemanes, Hahnemann no suspendió un instante sus investigaciones sobre las propiedades curativas de los medicamentos. Desde 1805, reunió en dos pequeños volúmenes todos sus descubrimientos en materia médica , y los publicó bajo el titulo de FRAGMENTA DE VIRIBUS MEDICAMENTORUM POSITIVIS, IN SANO CORPORE HUMANO OBSERVATIS (1). En

(1) V. la edicion dada por el doctor Quin en Londres, 1854.

la misma época fue cuando dió dos opúsculos de elevada y juiciosa crítica, á la que seria todavia difícil responder en la actualidad con resultado (2).

EN SUS FRAGMENTOS SOBRE LAS PROPIEDADES POSITIVAS DE LOS MEDICAMENTOS, Hahnemann dá la sintomalogia de veintiseis sustancias, cuyos diferentes cuadros estan reproducidos con numerosas adiciones en la MATERIA MÉDICA PURA. Asi, esta obra, la primera de las dogmáticas de Hahnemann, no tiene mas que un valor histórico. Bajo este aspecto, su importancia es grande; en ella es donde por primera vez, definió, con una precision que nadie habia alcanzado todavia, lo que debe entenderse por la palabra medicamento, y en la que funda la materia médica en una base inalterable.

« Quæ corpus meré nutriunt ALIMENTA, dice, que ver ósanum hominis statum (vel pravâ quantitate ingestâ) in ægrotum,—ideó que et ægrotum in sanum mutare valent, MEDICAMENTA appellantur.

« Instrumentorum artis suæ habere notitiam quam maximè perfectam, primum artificis est officium, medici veró esse, nemo, pro dolor! putat. Quid enim medicamina PER SE efficiant, id est, quid in sano corpore mutant, perscrutari, ut indè pateat quibus in universum morbis convenient, nemo hucdum medicorum, quantum scio, curavit. »

De 1805 á 1810, época en que publicó en Dresde la primera edicion del ORGANON DEL ARTE DE CURAR, bajo el título de ORGANON DE LA MEDICINA RACIONAL, su vida fué silenciosa: se ocupaba entonces de reunir en un cuerpo de doctrina los diferentes principios que habia descubierto, y de hacer de ellos una esposicion metódica.

Reapareció pues en Leipsick en 1811, no ya como simple traductor, todavia menos como hombre cuyas ilusiones han caido todas una á una; sino con la seguridad de un reformador que hiere atrevidamente el viejo edificio de la ciencia, y lleva la buena nueva, de que al fin ha tocado la tierra prometida.

Vuelve á Leipsick, cansado del fastidio y de los disgustos inseparables de toda ecsistencia fuertemente agitada, pero resuelto á proseguir sin descansar la obra que habia emprendido. No se habia trascurrido un año desde la publicacion del ORGANON, cuando ya empezaba la mas difícil y la mas importante de todas sus publicaciones. Desde 1811 dió el primer volumen de la MATERIA MÉDICA PURA, de la que el sexto y último no apareció hasta 1821.

Trabajos tan notables no habian desarmado las bajas pasiones desencadenadas contra él; pero ni habian cansado su paciencia,

(2) *Los efectos del café. La medicina de la esperienciæ.*

ni amenguado su valor. Cansado, sin embargo, de la violencia de las persecuciones que se le suscitaban, concluyó por aceptar en 1820, el asilo que el duque Fernando le ofreció en Anhalt-Koëthen. La alta y poderosa proteccion del duque le aseguraba al menos la libertad del trabajo y de el egercicio de su arte, pero fué impotente para librarle de todo insulto. Tuvo que luchar no ya contra las intrigas de los médicos, contra las invocaciones hechas á la ley por los farmacéuticos; tuvo que defenderse contra la animadversion del populacho.

Le era imposible pasar del umbral de la puerta de su casa sin estar espuesto, él ó los suyos, á las bromas mas insultantes, á las injurias mas groseras. Llegó hasta el extremo de atacar su habitacion y romper los cristales de ella á pedradas. La autoridad se vió obligada á intervenir. Semejantes procederes le inspiraron tal disgusto, que resolvió no salir mas de su casa, y durante quince años que habitó en Koëthen, apenas se ha dejado ver algunas veces fuera de su casa.

Los principios de la homeopatía no fueron pues felices para su fundador. Pero ninguna de estas aflicciones se apoderó de su alma, ninguna le impidió marchar por el camino que él se habia abierto. Un año antes de ir á Koëthen (1819), apareció la segunda edicion del ORGANON, y en 1823, comenzaba tambien á publicar una segunda edicion de la MATERIA MÉDICA PURA.

¿ De donde venia pues ese conato por leer las obras de un hombre al que la crítica no temia infamar con los epitetos de visionario, de hombres de imaginacion enferma, algunas veces hasta de charlatan? De todas las circunstancias de la vida de Hahnemann, esta es la mas estraña y la mas inesplicable. En el corto intervalo de veinticuatro años (de 1810 á 1834,) el ORGANON ha tenido cinco ediciones alemanas: ha sido traducido á todas las lenguas europeas; LA MATERIA MÉDICA PURA y el TRATADO DE ENFERMEDADES INCRÓCAS han tenido dos ediciones en menos intervalo de tiempo. ¿ De donde procede, repito, ese conato por estudiar las obras de un hombre tan altamente desdeñado?

Si al menos la crítica, que tanto se cebó en él, hubiese cogido sus libros y los hubiera sometido á la prueba de un ecsámen concienzudo y severo, se concebiria el buen éxito de sus libros y la poca fortuna de sus ideas. Pero en Alemania, como en Francia, así como en todos los demas países, nada de esto ha sucedido. Si Hahnemann hubiese querido descender á la arena, tomar á sus adversarios cuerpo á cuerpo, obligarlos á esplicarse sobre su actitud desdeñosa, que brillante partido tenia! Si les hubiese intimado á que se explicasen acerca de la ley terapéutica, proclamada por él, acerca del valor de la esperimentacion pura, sobre su modo de mirar las enfermedades crónicas y sobre el tratamiento que debe oponérseles, ¿ quién pues se hubiese constituido el campeón

del principio de Galeno? quien se hubiera atrevido á sostener que la materia médica estaba segura, fundada como se encontraba, hasta él, sobre el principio *AB USU IN MORBIS*? ¿Qué médico experimentado hubiera defendido con la menor apariencia de buen éxito, el origen orgánico de las enfermedades crónicas, ó se hubiera erigido en defensor de las hipótesis solidistas, humoristas ó vitalistas de lo pasado?

Hahnemann desdeñó las injurias que le eran personales; no quiso ni leer ni refutar los libelos y los periódicos donde era difamado con tanto ultrage. Pasó su vida en esperar un juicio severo, inteligente y concienzudo de sus obras. Murió sin haberle hallado.

Esto depende, en efecto, de que el único modo de refutar á un hombre como Hahnemann era producir una doctrina superior á la suya. Esta doctrina todavia no se ha mostrado. Cuando Galeno, introducido en Europa despues de los árabes, reinaba despóticamente en la escuela, ¿qué hizo Paracelso? A la doctrina de Galeno substituyó una que le era propia. El tiempo ha hecho justicia á Paracelso, sin levantar á Galeno del descrédito en que su antagonista le hizo caer. Cuando el solidismo trató de introducirse, el humorismo vino á colocarse á su lado y á disputarle el imperio; cuando en fin el brownismo invadió la Europa, su reinado fué tranquilo hasta el dia en que Broussais derribó la célebre dicotonia para substituir á ella su organicismo efimero. Esta ley es absoluta. ¿No hemos visto á Aristóteles colocarse en presencia de Platon, como en otro tiempo, á Descartes reinar al lado de Bacon, y á Leibnitz amenazar á Locke?

Tambien, cuando los amigos de Hahnemann se quejaban de su indiferencia y del poco cuidado que tomaba por su reputacion: «¿No soy, les decia, el mismo hombre que vosotros habeis conocido en otro tiempo? entonces, se me incensaba, en el dia se me injuria, ¿porqué he de ser mas sensible á injustas infamias que lo he sido á alabanzas merecidas?»

Continuó, pues, sus trabajos, viviendo en la mas completa indiferencia en cuanto á las criticas de que era objeto, siempre ocupado en aumentar sus descubrimientos, en introducir, en la práctica, una precision cada vez mas grande, y en responder á lo que esperaba de él una clientela tan numerosa, que absorbían la mayor parte de su actividad.

En 1827, Henriqueta Kuchler murió. Pero mucho antes de esta época, la tranquilidad, la gloria y el bien estar habian sucedido á los largos tormentos que habian perturbado la vida de Hahnemann. Las numerosas curaciones que habia hecho, el respeto de que le rodeaban los hombres distinguidos de todos los paises, que, habiendo recurrido á sus cuidados, habian podido apreciarle, formaban otras tantas felices compensaciones de las injusticias de que habia tenido que quejarse.



El 18 de enero de 1835, á los setenta y nueve años, se casó de segundas nupcias, con la señorita Mélanie d'Hervilly, francesa, que había ido á Koëthen á recibir sus ausilios. Entonces fue cuando se decidió á dejar la Alemania para trasladarse á Paris, donde su doctrina empezaba á ser conocida y á esparcirse.

Cuando la poblacion de Koëthen conoció el proyecto que había concebido, se convenció hasta el punto de amenazar retener por fuerza al viejo doctor, que era no obstante el mismo hombre, á quien quince años antes, perseguía con sus injurias, el mismo á quien quería apedrear. Para evitar escenas de violencia, Hahnemann resolvió partir secretamente y de noche. ¡Qué cosa tan extravagante y de tan poco interés son los caprichos de la opinion! ¿Qué cuenta debemos tener con sus decretos, cuando ella misma los revoca tan fácilmente?

El 25 de junio de 1835, Hahnemann llegó á Paris. Practicó allí la homeopatía con un éxito incontestable, y las curaciones que obtuvo aumentaron todavía su renombre. A pesar de su avanzada edad, conservó hasta sus últimos días toda la energia de su inteligencia, una actividad sin igual y una salud robusta que le permitía entregarse cada dia á un trabajo el mas asiduo.

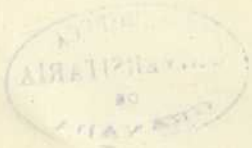
Sin embargo, su salud se debilitó en el invierno de 1843. La vida le abandonaba, y el 2 de junio del mismo año, se estinguió, llevando con él la seguridad de que medio siglo de trabajos y de servicios hechos á la medicina daría ópimos frutos; seguro de haber desterrado para siempre de la ciencia las vanas teorías y las hipótesis seductoras, y de haber elevado un edificio que el tiempo agrandará y perfeccionará, pero que sabrá respetar.

§ 11.—DOCTRINA DE HAHNEMANN.

¿Qué servicios ha hecho pues Hahnemann á la medicina? ¿Estos servicios son reales, ó no debe verse en ellos mas que un nuevo sistema que añadir á los mil sistemas de que abunda la historia de la ciencia, y que se eclipsan despues de haber brillado algunos instantes? Esto es lo que me resta decir y sobre todo hacer comprender; que explicar mas bien que justificar.

He dicho explicar la homeopatía y hacerla comprender; porque no entra en mis miras ni juzgarla ni predecir sus destinos. Para juzgar una doctrina, es preciso dominarla, ser superior á ella, y para esto, es preciso que uno mismo posea una doctrina mas rigurosa y mas comprensiva que la que se pretende juzgar.

Semejante doctrina me es desconocida. En cuanto á los destinos que están reservados á la homeopatía, solo al tiempo pertenece indicarlos. Estamos en una época en que cada uno ha profetizado la suerte mas brillante á las ideas que le eran queridas. De todas estas profecías, ¿cuántas hay que el porvenir haya respetado? Por



lo demas , los que quieran leer con atencion la esposicion de la doctrina de Hahnemann , meditar sobre los principios de que se compone , y que el ORGANON reasume de un modo tan escelente y tan conciso , comprenderán cuan firme y sólida es la base sobre que ha edificado:

I. La primera lectura del Organon les permitirá comprender el ESPÍRITU y la TENDENCIA de la doctrina homeopática. Verán que ofrece el doble carácter de una separacion completa, radical, con lo pasado de la ciencia, bajo el aspecto teórico, esta es su parte crítica ; y el de un dogmatismo absoluto en la esposicion de sus propios principios. Verán , en fin , que la homeopatía forma un todo tan homogéneo, que el que conceda una de sus partes se verá forzosamente conducido á conceder las demas. Unidad y estrecho enlace de todos los principios de la doctrina, poco respeto para con la tradicion , tal es pues el espíritu de la homeopatía. Sin embargo , no debe creerse que por un espíritu reaccionario poco digno de un hombre dotado de un genio incontestable , Hahnemann haya sido injusto para con lo pasado. Rechaza , es cierto , la orgullosa pretension que tuvieron sus predecesores de querer penetrar la esencia íntima de las enfermedades , lo que la escuela ha llamado PRIMA CAUSA MORBI; persigue con sus burlas y con un desden bien merecido las numerosas hipótesis engendradas por la imaginacion de nuestros antepasados ; el solidismo de Federico Hoffmann , los archeos de Vanhelmont, el espiritualismo de Sthal el, humorismo de Silvio de le Boé, la dicotomía browniana , el espasmo de Cullen, la irritacion de Broussais. Todas estas concepciones aventuradas, estos sistemas artificiales y ficticios, que la lógica rechaza y que desmiente la esperiencia, todos son rechazados por él por habernos alejado de la verdad, y sobre todo por el mal que han hecho á la especie humana. Pero acepta los hechos de lo pasado, se apodera de ellos y los utiliza en provecho de su doctrina, frecuentemente con felicidad , siempre con inteligencia y equidad.

¿ Tenia, pues, Hahnemann tan poca justicia para separar su doctrina de sistemas envejecidos la mayor parte y juzgados por sus contemporáneos con una severidad que llegaba á veces hasta la injusticia ? ¿ Podia jamás igualar, en su crítica , la vehemencia que desplegaron los unos contra los otros adversarios tanto menos caritativos cuanto mas tenian que temer por sí mismos ? Bastantes reconvencciones le han sido dirigidas , bajo este aspecto, y verdaderamente no son merecidas.

Que se piense en ello : Hahnemann estaba convencido de que todas las doctrinas anteriores á la suya marchaban contra el fin que toda medicina debe seguir y alcanzar ; miraba la teoría oficialmente enseñada y practicada, como un edificio sin base ; lo dijo y lo probó. ¿ El que traia una reforma radical del arte de curar podia gastar otro lenguaje ?

Se le ha vituperado mucho la valentía de su palabra ; pero , en verdad , ¿ era preciso inclinarse con tanto respeto ante ídolos tan engañadores ? ¿ Quién , en nuestros dias , se creeria obligado á una grande condescendencia para con la teoría de lo CALIENTE y de lo FRIO , de lo SECO y de lo HÚMEDO ? ¿ Quién se atreveria á sostener que todas nuestras enfermedades se derivan ya de una revolucion de los archeos , ya de la mayor ó menor rigidez de los sólidos , ya de la mayor ó menor alcalescencia de los humores ; que todas debben ser referidas á la estenia ó á la astenia de la incitabilidad , como lo queria Brown ? ¿ El hombre menos experimentado no ha hecho justicia hace largo tiempo á estas miras incompletas de la vida fisiológica ? ¿ Y no acogemos con la sonrisa en los lábios las tentativas de aplicacion hechas á la patología de los descubrimientos recientes de la química ? Si hay todavia algunos raros partidarios del principio de la IRRITACION , hace largo tiempo que han abandonado las alturas donde los habia elevado su maestro. Las discusiones que elevan ó que tratan de sostener no versan ya sobre los principios á los cuales continuan unidos mas bien por hábito que por conviccion : han venido á contar sus resultados y sus reveses , á numerar los hechos. Triste pronóstico para la suerte de una doctrina , cuando llega el momento en que desierta de la teoria para lanzarse en el empirismo , en que abandona la ley por el hecho cuya luz procede toda de los destellos que le envia la teoría.

Cuando Hahnemann apareció , todas las hipótesis imaginables habian hecho su carrera. Todas habian tenido sus buenos y sus malos dias , todas estaban juzgadas , condenadas , y , puedo decirlo , todas en el dia están abandonadas. Hahnemann surgió en medio de estas ruinas ; vino á reanimar á los médicos desalentados por tantos esfuerzos inútiles , y á recordarles bajo otra forma el pensamiento tan profundo de Hipócrates siempre alabado , rara vez imitado , y con el cual Hahnemann tiene puntos de contacto tan numerosos y tan poco apreciados.

« Todos los que , decia el padre de la medicina antigua , de viva voz ó por escrito han intentado tratar de la medicina creándose »
 » ellos mismos , como base de sus racionios , la hipótesis de lo »
 » caliente ó de lo frio , de lo húmedo ó de lo seco , ó de cualquiera »
 » otro agente de su eleccion , simplifican las cosas y atribuyen , en »
 » los hombres , las enfermedades , y la muerte á uno solo ó á dos de »
 » estos agentes , como á una causa primera y siempre la misma ; »
 » pero se engañan evidentemente en muchos de los puntos que sos- »
 » tienen ; tanto mas reprehensibles cuanto que se engañan acerca de »
 » un arte que existe , que el mundo emplea en las cosas mas im- »
 » portantes , y honra particularmente en la persona de los artistas »
 » y de los prácticos escelentes (1).»

(1) V. *Traité de l'ancienne médecine (Oeuvres complètes d' Hipocrate* , traduccion de Littré. Paris , 1859 , t. I , pág. 508 y sig.)

Toda la crítica de Hahnemann no tiene, en efecto otro objeto que afirmar la existencia y la escelencia del arte, y arruinar en la opinion á los hombres de sistemas que, queriendo esplicar las enfermedades y la muerte por uno ó dos agentes, falsean la observacion, comprometen la esperiencia, y atacan la dignidad del arte y del artista.

Hahnemann fué, además, muy absoluto en sus principios; esto es tambien lo que caracteriza su doctrina. ¿ se le debe vituperar por esto? Si no ha creado mas que el error, se puede y se debe deplorar que haya tenido bastante fuerza y poder para enlazar tan rigurosamente todas las partes de su edificio, y soldarlas tan bien las unas á las otras, que sea imposible quitar de él un solo fragmento sin que el todo se hunda al punto. Si ha descubierto verdades parciales, es tambien de sentir, que yendo mas allá del objeto, haya forzado las consecuencias de sus descubrimientos, porque esto era comprometer la suerte de las verdades aisladas que se habian presentado á él. Pero si ha encontrado la verdad, principio inmortal como toda verdad que no acepta ni condiciones ni contingencias, porque las domina todas y las avasalla á su imperio, Hahnemann ha sido lo que debia ser: dogmatista en la esposicion de sus doctrinas, absoluto en sus prescripciones, implacable para todo extravío de la línea que habia trazado, y en esto atestiguaba su conviccion y su lealtad. Esta es, en efecto, la primera impresion que recibirá del estudio del Organon todo lector imparcial y atento.

II. Pero si quiere penetrar mas adentro en el conocimiento de la homeopatía, el lector de que hablo se informará de la doctrina misma, y entonces no tardará en advertir que se funda en una CONCEPCION FISIOLÓGICA, que tiene una LEY TERAPÉUTICA, un SISTEMA PATOLÓGICO y una MATERIA MÉDICA.

Si, volviendo á tomar despues, con el pensamiento, los diferentes factores del problema vasto y difícil cuya solucion siguen los médicos, se pregunta sobre cada uno de ellos, bien pronto verá que la doctrina de Hahnemann es completa como doctrina; porque el problema de que se trata está resuelto desde el momento en que el médico tiene los medios de conocer las enfermedades que es llamado á curar, los de descubrir las propiedades que poseen los agentes de curacion, desde el momento, en fin, en que la relacion establecida entre el medicamento y la enfermedad le es igualmente conocida. La patología, la materia médica y la terapéutica satisfacen evidentemente, ó mas bien deben satisfacer á las tres condiciones indicadas. Despues, volviendo á llevar el pensamiento sobre el hombre objeto de la ciencia que nos ocupa, se percibe bien pronto que el arte del médico, cualquiera que sea el método que le sirva de guia, cualesquiera que sean los medios que emplee, tiene siempre por objeto modificar la vida humana momentáneamen-

te estraviada de su tipo normal. Pues, para modificar un ser, es preciso conocer este ser, del mismo modo que en normal, no se corrigen los caracteres sino despues de haberlos penetrado. Para volver la vida al estado normal de que se habia apartado por la influencia morbosa, es, pues, necesario conocerla en sí misma y en sus condiciones de existencia. Resulta de lo que precede, que si la terapéutica, la patología y la materia médica constituyen la medicina propiamente dicha, estas tres fuentes de la ciencia se seccionarían bien pronto si no estuviesen incesantemente alimentadas y fecundadas por una concepcion fisiológica.

Todo lector atento que quiera darse cuenta severa de una doctrina médica, la preguntará pues acerca de su patología, de su materia médica y de su terapéutica. Hará mas: la preguntará que idea se ha formado de la vida humana, y como se une esta idea á las demas partes del sistema. Hahnemann le satisfará acerca de todos estos puntos. Pero que no vaya á exigir de él que cada una de las proposiciones sentadas esté acompañada de todas sus justificaciones: esto seria lo mismo que pedir al autor de un código que aumentase sus leyes con todos los comentarios y todas las esposiciones de los motivos que le han inducido á escribir el código de que se trata. Bajo este aspecto el Organon no le satisfaria. El ORGANON de Hahnemann es un método y no un libro elemental y descriptivo. Es á la medicina lo que era á la filosofia el ORGANON de Aristóteles y el NOVUM ORGANUM de Bacon: al lector inteligente é instruido le toca suplir los desenvolvimientos que le faltan.

III.—Toda doctrina médica digna de este nombre, he dicho, está necesariamente dominada por un modo de concebir la vida humana. Que sea vaga ó precisa, espresada ó mantenida en la oscuridad, esta idea vive indudablemente en el espíritu de todo médico que trata de darse cuenta de sus acciones, con mucha mas razon, ocupa un lugar inmenso en las meditaciones del que se eleva á las regiones de lo desconocido.

Bajo el aspecto fisiológico, dos soluciones se presentan desde el origen de los tiempos, y estas dos soluciones tienen el mérito de ser tan contrapuestas en su espresion y en su pensamiento, que entre las dos no hay compromiso posible.

La vida humana es un hecho, y este hecho puede ser comprendido ó como CAUSA de los fenómenos que se suceden de un modo tan maravilloso en nuestra organizacion, ó puede ser concebida como EFECTO del juego de los órganos. En otros términos, para el fisiólogo como para el metafísico, no hay medio entre el espiritualismo y el materialismo. Todo hombre cuyo espíritu es bastante vasto para no detenerse á la mitad del camino de un problema, se encuentra forzosamente conducido hasta esta terrible cuestion. Lejos de retroceder ante las dificultades que la oscurecen, se en-

trega á ella obstinadamente hasta que hace surgir de ella la luz. Esta es la razon porque, á pesar de su desden para las cuestiones filosóficas, no hay un médico que haya dejado algunas huellas de su nombre en la ciencia, que no se haya inclinado abiertamente hácia la una ó la otra de las soluciones indicadas. Brown, Rasori, Broussais, lo sabian bien; asi no dudaron pronunciarse. Yo no sé tambien, si su educacion filosófica no influyó mucho en sus diferentes sistemas, y si estos tres hijos del siglo diez y ocho podrian remitir á su madre la responsabilidad de las doctrinas que preconizaron. Barthez y la escuela de Montpellier conocian tambien la importancia de semejante cuestion: la resolvieron en sentido opuesto, pero no la tuvieron en las tinieblas.

Profundos misterios, preciso es convenir en ello, cubren la una y la otra de estas soluciones, pero segun en la que uno se detenga todo cambia de aspecto. El materialismo médico, no viendo mas que órganos que funcionan, coloca en ellos el origen y el punto de partida de la enfermedad; si estudia la accion de los agentes de curacion, no se ocupa mas que de las modificaciones orgánicas que producen, y cuando llega á trazar sus indicaciones terapéuticas, las toma de estas dos fuentes. Poco le importa, si un sugeto atacado de lo que se llama una inflamacion, está ó no está debilitado por la enfermedad y los tratamientos anteriores; mientras que los órganos enfermos estén atacados de CONGESTION se encruelece con ellos, los desingurgita y los desahoga sin fin y sin tregua, hasta el momento en que una postracion evidente le obliga á detenerse, y le deja en presencia del peligro, sin otro recurso que su impotencia.

Hasta entonces el materialismo es consecuente. ¿Pero basta ser riguroso en sus deducciones, para llegar hasta la verdad? Aquí está la cuestion.

Para juzgar el materialismo médico es preciso examinarle en sí mismo, y en sus consecuencias. Bajo el primer punto de vista, se reduce á una afirmacion sin prueba y bajo el segundo aspecto, puede decirse que los frutos que ha dado son de los mas estériles.

Decir que la vida resulta del ejercicio de los órganos y que el mismo órgano no es mas que una modificacion de la materia, sin especificar esta modificacion, sin justificar la hipótesis sentada, es evidentemente partir de una suposicion gratuita y construir sobre esta base vacilante un frágil edificio.

¡ Ah! ¿y es á nombre de la razon como se ha llegado á lanzar en la fisiología y en la medicina este pensamiento tenebroso? ¿Es porque mas allá de todos esos órganos que funcionan, que conspiran todos á su objeto único, la conservacion del individuo, no hay alguna cosa que produce, sostiene y conserva la armonia de las funciones? ¿Es alguna cosa, ese desconocido, que se escapa al escarpelo y al ojo armado de los instrumentos mas delicados, no es

una fuerza real, enteramente distinta de las fuerzas materiales, puesto que goza de un modo de accion que la es particular? Pues, la fuerza se define una causa de movimiento. Toda causa es necesariamente anterior á su efecto, superior á él y le domina; no se puede pues confundirla con el fenómeno, puesto que le engendra; menos todavia hacerla engendrar por él, porque seria preciso buscar en otra parte la causa del mismo fenómeno. La vida no es pues un efecto, y lo que lo prueba sin réplica, es el modo con que se desarrolla y recorre sus fases. Las metamórfofis continuas y regulares que sufren los cuerpos organizados tienen todas un objeto determinado, independiente de las circunstancias esteriore. Estos cuerpos llevan consigo un tipo de cambio, como dice Burdach (1), que puede ser modificado por ellas, sin que tengan poder para darle, puesto que hasta cierto punto resisten á su influencia. Repito otra vez, el tipo es anterior en el órden de desarrollo, á la cosa que quiere espresar, como el pensamiento precede á la palabra, como la voluntad procede á la accion.

Si esta causa, esta fuerza que se llama vida, no es una palabra vana, es ella la que constituye el ser viviente, no siendo el organismo mas que su espresion visible. Y en la sucesion de los fenómenos fisiológicos, ella es tambien la que los incita á la accion, como es ella la que recibe ante todo las impresiones producidas por los cosas del esterior. Y el órgano obedece á las impresiones que la vida le comunica: obedece pasivamente, como lo hace el esclavo respecto á su señor, como lo hace todo paciente con respecto al agente.

¿La observacion justifica estos datos? Es un hecho que las metamórfofis fisiológicas, que se llaman edades, se cumplen en tiempos regulares, que se ejerce ante todo sobre el conjunto de la constitucion, aunque predominantemente sobre ciertas de sus partes: que en la infancia estos predomnios se diseñan sobre los órganos de la denticion; en la juventud, hácia los órganos genitales; que en la edad adulta el desarrollo general del ser se verifica y se perfecciona, por decirlo así, en todas sus partes; que en la edad madura y en la vejez, la decadencia vital empieza y se verifica primeramente en el conjunto, despues, atacando de preferencia á aquellas funciones y á aquellos órganos que se habian desarrollado los últimos; gradualmente el viejo vuelve á la condicion del niño. Y esto se verifica en todos del mismo modo y con ligeras diferencias, cualesquiera que sean las condiciones de raza, de clima, de temperamento, de idiosincrasia. Y cada una de estas metamórfofis cam-

(1) *Traité de physiologie considérée comme science d'observation*, trad. por A. J. L. Jourdan. Paris, 1858.

bia nuestras ideas, nuestros gustos, nuestras inclinaciones, hasta nuestros hábitos. Como explicar, por una agregacion de átomos, de moléculas, de glóbulos, esta marcha incesante y fatal que desprecia las circunstancias exteriores y las desafia, si fuese cierto que, aun bajo el aspecto fisiológico, el hombre no es mas que un monton de materia echada en un mundo material. Quitar á la materia las fuerzas que la solicitan, y al organismo la vida que le anima y le penetra, es condenarse á no comprender nada en la misma vida fisiológica, como tampoco en la vida patológica y en la terapéutica.

El materialismo, haciendo de la vida un resultado, ha debido colocar el punto inicial de toda enfermedad, en los órganos y los aparatos; lo repito, era consecuente. La enfermedad debe alcanzar al origen de las acciones vitales, y alli donde se quiere que su causa sea orgánica, es preciso necesariamente que la enfermedad se desarrolle conforme á las leyes de la vida.

Pero yo quisiera saber el nombre de una enfermedad interna que no ofrezca en su principio una série de precursores, de trastornos generales, que no ataque al organismo en su conjunto, salvo el dejar mas tarde que los predominios se diseñen. Evidentemente, ni las flegmasías, ni las fiebres esenciales, ni las fiebres eruptivas, se encuentran en este caso; las enfermedades que se llaman diatélicas y caquéticas tampoco lo están. Lo mismo sucede con las dos grandes familias llamadas escrófulas y afecciones herpéticas. ¿Qué queda pues? ¿Las afecciones espasmódicas? ¡Oh! no arguyais con esta escepcion, que, en el estado actual de conocimientos, es simplemente la cita de todo lo desconocido de la patología, el abismo donde vienen á perderse las especies de orden muy diferente.

Si fuese cierto, por otra parte, que las enfermedades son orgánicas, como se ha pretendido, los medicamentos deberian tener una accion enteramente local, puesto que en difinitiva su destino es la curacion de las enfermedades. Las cosas no suceden asi. No hay en la materia médica, una sola sustancia que obre esclusivamente sobre un órgano ó sobre un aparato; sino que todas modifican al hombre en su conjunto, desplegan su accion sobre todo su ser, sin dejar de obrar cada una á su modo.

Asi, el organismo que tuvo la pretension de hablar á la razon y de disipar las oscuridades del vitalismo, ha sustituido al misterio insondable de la vida considerada como causa, otros tantos misterios como órganos funcionantes hay en el hombre; añadiendo á esto, para complemento, el misterio de la vida del conjunto, mas impenetrable cien veces en esta hipótesis, que en el sistema que le es opuesto. En patología, obligado, para ser consecuente, á crearse afecciones orgánicas, ha llegado á desconocer los síntomas generales, á no concederles ninguna importancia terapéutica y á romper todas las concordancias establecidas por la naturaleza en-

tre la enfermedad y el medicamento. En terapéutica concentra toda su acción en el órgano y en el aparato cuyas lesiones son predominantes, y á fuerza de fatigar al organismo con esfuerzos mal dirigidos, ó sale mal en sus tratamientos, ó, si el enfermo se cura, frecuentemente es á costa de un abatimiento irremediable en su potencia vital.

Hahnemann se ha elevado con fuerza contra lo que él llama esa medicina homicida. Esencialmente vitalista, también él ha sabido ser consecuente en las deducciones de su principio; lo ha sido hasta el último rigor. El organismo material supuesto sin fuerza vital, no puede, ni sentir ni obrar, ni hacer cosa alguna para su propia conservación. Únicamente al ser inmaterial que le anima en el estado de salud y de enfermedad, es al que debe el sentimiento y el cumplimiento de sus funciones vitales.

Dos hechos resultan de esta cita: para Hahnemann, el organismo sin fuerza vital es inerte. La vida le es comunicada por una fuerza SUI GENERIS, que él llama fuerza vital. Esta fuerza es un ser, y este ser es inmaterial. Hé aquí todo su pensamiento, hé aquí todo su sistema. Cuanto mejor se los comprende, tanto mejor se hace uno capaz de su doctrina, y mejor se la aplica.

Hahnemann dice la fuerza vital, y no las fuerzas vitales. Esta fuerza es única; y ésta es la razón porque, la multiplicidad de nuestras acciones orgánicas se desenvuelve en una armonía tan maravillosa, que ha admirado á los mas grandes talentos y á los mas brillantes genios. En esto, se libra de los errores de Vanhelmont, que, salido de la escuela de Paracelso, se inclinaba manifestamente hácia el materialismo moderno, y complicaba la acción de su archeo con la de una multitud de fermentos que rompian la unidad del sistema. Se libra igualmente de los errores de Stahl que atribuía al alma racional todos los fenómenos [que desempeñan los seres vivientes. La fuerza vital de Hahnemann preside á todas nuestras funciones y nos dá el sentimiento de su ejecución. Es una, lo repito, es específica. No se la podría pues confundir con la fuerza psicológica de que proceden hechos de otro orden, los actos intelectuales y morales.

Esta fuerza es un ser. En efecto, no se la puede concebir de otro modo. Como fuerza, es un poder; de ella es de quien proceden las acciones vitales; tiene pues poder para engendrarlas, sostenerlas y para velar por la conservación del conjunto. Su permanencia, en medio de las metamorfosis que sufre el organismo, implica su existencia esencial; porque este es precisamente el carácter distintivo entre el SER y el FENÓMENO. El fenómeno es pasajero, variable, siempre diferente. El ser es permanente, siempre semejante á sí mismo, y no cesa de obrar un solo instante, sin cesar de existir. La fuerza vital es permanente hasta el momento en que nos hiere la muerte; no varia en los caracteres que la son específicos. Es pues un ser.

Este ser es inmaterial : esta es la condicion de todas las fuerzas. La atraccion , la afinidad se encuentran en el mismo caso. La vida se manifiesta , pero no se toca , ni se vé , ni se huele , ni se gusta. ¿ Cuando pues se querrá creer que nada se produce al exterior sin una causa que lo produzca , y que esta causa es mas que una palabra , sino que es un hecho ? ¿ Cuando se conocerá que la verdad no está reducida á los estrechos limites de lo visible y de lo tangible ?

IV. Hé aquí pues el pensamiento fundamental de Hahnemann , la piedra angular del sistema. Los que quieran comprender sus escritos , hacerse capaces de su doctrina y aplicarla felizmente , deberán reflexionar sobre ella. Y segun que la comprendan mejor y la acepten mas francamente , la homeopatía aguardará mas de sus resultados y de sus esfuerzos , para los desenvolvimientos que le falta adquirir. Los que quieran combatirla seriamente y concluir con ella , deberán atacarla en este terreno : de otro modo , sus criticas son impotentes y pasan al lado de la cuestion en litigio.

Por lo que toca á estos últimos , harán bien en pesar sus objeciones antes de producirlas , y en reflexionar en la debilidad de los argumentos en que han pretendido apoyar el ORGANISMO , en la debilidad de sus conocimientos en fisiologia. Que estén bien convencidos de que no estamos ya en el tiempo en que los fenómenos de la vida se esplicaban por la existencia de tal ó tal parte , la circulacion de la sangre por la presencia del corazon , las secreciones por la de las glándulas , la generacion por la de los órganos reproductores , la digestion por la presencia de los órganos digestivos. Deberán entonces seguir á Hahnemann en todas las deducciones legítimas de sus pensamiento primero , y seguirle hasta en sus últimas trincheras.

Para hacer esto , que continuen atentamente la lectura del ORGANON , á fin de comprender bien la economía del sistema. Que si empiezan por el estudio de las cuestiones patológicas , tres pensamientos les admirarán , sin duda alguna : 1.º El modo como Hahnemann concibió la ETIOLOGIA ; 2.º sus miras sobre la SINTOMATOLOGIA ; 3.º las CONCLUSIONES DIAGNÓSTICAS que deduce de estos dos elementos.

Cualquiera que sea la causa que engendre una enfermedad , no obra por su SUBSTRATUM MATERIAL , sino por su virtualidad por la fuerza de que está dotada. El género de modificacion que las cosas del exterior imprimen al ser viviente , deriva de la potencia que encierran y que constituye su individualidad. Lo que se llama lo caliente y lo frio , lo seco y lo húmedo , no consiste solamente en la elevacion ó descenso de la temperatura , como tampoco en las cualidades de sequedad ó de humedad. Estos son efectos de ciertas fuerzas físicas ; y estas fuerzas son las que impresionan el dinamismo vital de un modo armonioso ó desarmonioso. Las

cualidades materiales no son aqui mas que las cubiertas y los conductores de estas potencias. Asi , un sarnoso toca á otro sarnoso, no es el pus contenido en las pústulas el que le infecta , sino el miasma que este pus oculta. Un niño sano es atacado de escarlatina : segun Hahnemann , ha tomado el germen de ella en el miasma escarlatinoso contenido en la atmósfera á ciertas épocas del año y en ciertas condiciones de las cuales las unas son demasiado bien conocidas y de las que las otras son ignoradas. Asi de las demas enfermedades.

Toda la etiologia de Hahnemann se funda, pues, en la teoría del dinamismo vital. Ella es su consecuencia rigurosa. Es preciso aceptarla desde el momento en que se hayan aceptado las premisas. ¿Se concebiría, en efecto, la existencia de un principio vital sobre el cual se funda la condicion de engendramiento, de desarrollo y de conservacion de un organismo, que no sintiera desde luego la accion de las causas morbosas? ¿Y cómo este ser inmateral podria ser modificado de otro modo que por otro ser del mismo órden que él?

Tal es, pues, el modo de accion de las causas. ¿Cuales son estas ? Su enumeracion es el punto de partida de la division nosológica indicada por Hahnemann. El hombre dice , está sujeto á influencias atmosféricas, y telúricas : está sujeto á la accion de miasmas. De estos últimos, los unos son miasmas agudos, los otros crónicos. Su signo diferencial y característico es, que los primeros corren en el organismo ciertos períodos despues de los cuales se estinguen y dejan de hacer sentir su influencia ; mientras que los segundos abandonados á sí mismos, tienen una marcha incesantemente invasora , no abandonan la organizacion sino despues de haberla destruido completamente , y en sus metamorfosis , se transmiten al través de las generaciones, adquiriendo siempre nueva intensidad : estos son los miasmas crónicos. De aquí resultan tres órdenes de enfermedades : las agudas, que provienen de influencias atmosféricas ó telúricas, se llaman ENFERMEDADES ESPORÁDICAS ; las otras que son el resultado de la presencia de un miasma agudo, son llamadas ENFERMEDADES EPIDÉMICAS. Las enfermedades crónicas toman origen de tres fuentes distintas que Hahnemann ha denominado perfectamente PSORA, SYPHILIS Y SYCOISIS.

Para justificar el cuadro nosológico que acabo de delinear, Hahnemann ha recurrido á su esperiencia y á la tradicion. Queda todavia mucho que aclarar y mucho que justificar bajo este aspecto ; pero nada puede ser contradicho ; se puede desear mucho, negar es imposible.

La sintomatología de Hahnemann tiene dos principios : 1.º toda enfermedad es INDIVIDUAL ó especifica, lo que para él es una misma cosa ; 2.º una enfermedad se traduce , se espresa por la GENERALIDAD DE SUS SÍNTOMAS

La individualización absoluta de las enfermedades hace un gran papel en la doctrina homeopática. Sin querer conceder á este principio un valor que sería difícil justificar en teoría, es necesario reconocer que efectivamente hoy día es la mejor guía en los estudios patológicos. El lenguaje médico es tan imperfecto, que conviene á todos los médicos que quieran entrar en la verdad y en la esfera de la observación dejar antes de todo las denominaciones admitidas, y no creer ya en el valor de las expresiones flegmasias, neuroses, gota, reumatismo, etc. Esto es todo lo que Hahnemann ha querido decir. Pero no ha pretendido renunciar á formar grupo entre las especies morbosas, ni á colocarlas según sus afinidades y diferencias; y la prueba de ello es que el mismo ha trazado una excelente nosología nueva.

Broussais ha dicho con energía que los síntomas eran el GRITO DE LOS ÓRGANOS QUE PADECEN. En un lenguaje menos metafórico, pero más exacto, los ha considerado Hahnemann como la expresión de los desórdenes de la fuerza vital. ¿Qué resulta de aquí? Que el médico debe tenerlos todos en consideración tanto el más pequeño como el más importante, porque la fuerza vital no podría tener síntomas inútiles, y todos, con diferentes grados, indican el medicamento que conviene emplear. Tener cuenta de la UNIVERSALIDAD DE LOS SÍNTOMAS, no es pues, según Hahnemann una precaución de naturalista que registra todos los fenómenos con el único objeto de completar un cuadro ó una descripción; es el pensamiento del médico que va á buscar en cada síntoma y en todos su significación práctica. ¡Cuántas luces deben resultar sobre la patología y la terapéutica de este modo de considerar las enfermedades!

Yo mismo lo he dicho: todos los síntomas no tienen igual importancia. Es necesario coordinarlos. Es la obra del diagnóstico. De esta parte de la doctrina Hahnemaniana se encuentra mucho que recoger en las consideraciones de que ha hecho preceder la descripción de las propiedades de cada medicamento. No es, pues, al ORGANON, sino á la MATERIA MÉDICA PURA á la que es necesario consultar bajo este aspecto la opinión del maestro.

V. Las enfermedades, una vez conocidas en sus causas, en su especie y en sus síntomas, todo médico debe hacer un trabajo correspondiente sobre la MATERIA MÉDICA ¿Quién revelará al médico las propiedades reales y positivas de los agentes de curación? Hahnemann responde: la ESPERIMENTACION PURA. Está en las miras de la naturaleza que todo medicamento desarrolla en el hombre sano una enfermedad artificial de la misma clase que la que puede curar. Esto es un hecho: no se disputa con los hechos. Que los enemigos de la homeopatía esperimenten en sí mismos, y quedarán convencidos.

¿Pero basta la experiencia pura? ¿Es permitido, es legítimo llevarla hasta un punto en que la vida del sujeto pudiera estar

comprometida? Esta es la única cuestion que en este momento quiero examinar. En efecto, no puedo poner en duda el valor de la esperimentacion pura, esto seria ocuparse de lo que todo el mundo concede, probar lo que no necesita prueba y justificar un pensamiento que lleva consigo su justificacion. Que la esperimentacion pura deba ser utilizada en materia médica, tampoco lo niega nadie. Que deba ser la base principal, sino esclusiva de la materia médica, como lo pretendia Hahnemann, he aqui el punto controvertido; sin embargo es uno de los puntos esenciales y fundamentales de la doctrina homeopática.

Si es cierto, como diré bien pronto, que todas las enfermedades que no son del dominio esclusivo de la cirujia deben ser tratadas y curadas por via de APROPIACION ó de SEMEJANZA, la esperimentacion pura es la consecuencia forzosa de esta ley. Tratar las enfermedades por los semejantes, no puede querer decir otra cosa que poner en relacion dos términos homogéneos, la enfermedad y el medicamento. La enfermedad que se espresa por los síntomas que ella desarrolla, y el medicamento que denota sus propiedades por los síntomas que produce en el organismo sano. De otro modo no seria ya posible la semejanza puesto que se estableceria la relacion indicada entre dos términos de los cuales uno solo seria conocido.

Pero, se dirá, ¿ como llevar esta esperimentacion bastante lejos para desarrollar en un sugeto sano afecciones de la naturaleza de los tubérculos, de los cánceres. etc. ? ¿ Quien seria bastante temerario para llegar hasta este punto ? y si los homeópatas retroceden en semejante necesidad, ¿ como se atreven á afirmar que por la esperimentacion pura la materia médica está basada sobre una base inalterable ?

Hahnemann, no obstante, lo ha dicho, y ha tenido razon para usar este lenguaje.

El cáncer y los tubérculos constituyen alteraciones orgánicas, síntomas avanzados del desarrollo de una diátesis, y no son la diátesis misma. Toda alteracion de un órgano no es la enfermedad verdadera, sino solamente la espresion de uno de sus períodos. Es tan cierto esto, que se puede preveer y se prevee todos los dias, que tal sugeto llegará á ser tuberculoso, y que tal otro será afectado de cáncer. Y estas previsiones, unas veces probables, y otras de una probabilidad que se aproxima á la certeza, se fundan en un conjunto de caractéres de los que los unos se deben al estado general de la constitucion, y los otros á ciertos estados morbosos anteriores al momento en que aparecen los tubérculos y los tumores cancerosos, á ciertas condiciones de herencia por desgracia demasiado reales é irremisibles en sus consecuencias. En estas condiciones pregúntese uno por uno despues de otro á todos los órganos y aparatos y no se encontrará en ellos ningun vestigio, por

débil que se le suponga , de tubérculos ó de cáncer. ¡Y sin embargo se les habrá podido preveer , y predecir con razon ! Hay pues estados dinámicos generales que todo el mundo sabe que deben acarrear ciertas y determinadas alteraciones orgánicas. Estos estados morbosos , preliminares forzosos de las temibles afecciones que he tomado por ejemplo, la esperimentacion pura puede darlos y los dá en efecto : en este sentido y solamente en este sentido es como se puede decir de la esperimentacion pura , que es suficiente, y que es la base inmutable de la materia médica. Asi lo ha comprendido Hahnemann. No ha desechado absolutamente lo que llama el principio á JUVANTIBUS ET LEDENTIBUS, como parece que algunos lo han creído , solamente hace de él un principio subordinado. Y en efecto , relativamente á los datos suministrados por la ESPERIMENTACION PURA, los que nos dá LA OBSERVACION CLÍNICA no son mas que indicaciones empíricas , sin duda ninguna muy preciosas , pero muy inferiores á las indicaciones verdaderamente racionales de la observacion fisiológica.

No es pues necesario llevar esta última hasta sus limites, hasta un punto de temeridad que seria un crimen ; y los homeópatas no están colocados entre la alternativa de retroceder ante sus propios principios , ó de establecer su propia doctrina sobre el mas cruel de los extremos.

Los partidarios de la medicina orgánica que no ven mas que órganos enfermos , y que en la historia de una enfermedad , no se ocupan sino del momento actual y de las alteraciones que tienen á la vista, no comprenderán lo que precede. Pero el que se eleve hasta el conocimiento del dinamismo vital , y sepa encadenar todos los momentos , todos los períodos y todas las metamorfosis de un estado morbozo , comprenderá el alto pensamiento de Hahnemann : medirá su capacidad teórica y práctica. Nuestros hábitos de educacion médica están muy lejanos de este modo de comprender las cosas , para que no fuese útil detenerse un instante sobre este punto de doctrina. ¡ Cuántos hombres han abordado la homeopatía , y han querido aplicarla conservando sus costumbres de organicismo ! ¡ Cuántos malos resultados en la aplicacion de la nueva doctrina no tienen otra causa ! Para poseer la homeopatía , la primera , la mas esencial de las transformaciones que el homeópata debe hacer sufrir á sus ideas , consiste en despojarse del organicismo para elevarse al dinamismo.

VI. En fin la terapéutica homeopática tiene por principio cardinal la gran ley SIMILIA SIMILIBUS CURANTUR. Esta ley se justifica por dos puntos: TEÓRICA Y PRÁCTICAMENTE. Relativamente á la práctica, la tradicion y la esperiencia suministran gran multitud de hechos y de hechos incontestables. Que se lean en el ORGANON los numerosos ejemplos de curaciones producidas , sin saberlo, por nuestros antepasados y contemporáneos. Ciertamente Hahnemann

está lejos de haber apurado esta mina inagotable: sin embargo ha dicho bastante para poner su principio en evidencia. Por lo que hace á la teórica, la ley de los semejantes se justifica por la antigua teoría de las reacciones. Es de hecho que todo ser viviente se rechace contra la acción primitiva de los modificadores externos. Así se explica le debilidad que sucede á la escitacion que producen el vino y los licores alcohólicos; el entorpecimiento que observan los que toman café, cuando se ha disipado el efecto primitivo de este licor; la grande escitabilidad que sucede al entorpecimiento producido por el opio: los estreñimientos pertinaces producidos por el abuso de los purgantes. Estos son otros tantos hechos confesados por todas las escuelas y he aquí su consecuencia.

Si en el tratamiento de las enfermedades se emplean medicamentos cuyas propiedades estén en oposicion directa con los síntomas de la enfermedad, cuando sobrevenga la reaccion, al alivio momentáneo producido por el efecto primitivo sucederá necesariamente una agravacion de la enfermedad. Al contrario, si se emplean medicamentos dotados de propiedades análogas á los síntomas morbosos, cuando sobrevenga la reaccion producirá tambien necesariamente ó la curacion ó una mejoría positiva y durable. Este razonamiento es de tal evidencia que no permite ninguna objecion. Así que vivimos en la íntima confianza, de que se sucederán las generaciones y los siglos, repitiendo despues de Hahnemann este principio de eterna verdad: ¡ SIMILIA SIMILIBUS CURANTUR!

Obras de Hahnemann.

- I. Dissertatio inauguralis medica; Conspectus adfectuum spasmodicorum aetiologicus et therapeuticus. Erlangue, 1779, en-4.
- II. Ueber die Arsenikvergiftung, ihre Hüelfe und gerichtliche Ausmittelung (*sobre el envenenamiento por el arsénico, los medios de remediarle y los de comprobarle legalmente.*) Leipzick, 1786, en-8.
- III. Abhandlung ueber die Vorurtheile gegen die Steinkohlenfeuerung, die Verbesserungarten dieses Brennstoffes und seiner Anwendung zu Backofenheizungen (*Tratado sobre las preocupaciones contra el calentamiento por el carbon de piedra, y los medios tanto de mejorar este combustible como de hacerle servir para el calentamiento de los hornos*). Dresde, 1787, en-8.
- IV. Unterricht fuer Wundaerzte ueber die venerische Krankheiten, nebst einem neuen Quecksilberpraeparate (*Instruccion para los cirujanos sobre las enfermedades venereas, con la indicacion de una nueva preparacion mercurial*). Leipzick, 1789, en-8. Traducida en los *Études de Médecine homeopathique*, 1.^a série, Paris, 1855, pag 1. á 256.
- V. Freund der Gesundheit (*el Amigo de la salud*) primer cuaderno, Francfort, 1792; segundo cuaderno, Leipzick, 1796, en-8.
- VI. Apothekerlexicon (*Diccionario de farmacia*). Leipzick, primera parte, 1793; segunda parte, 1795, en-8.— No llega mas que hasta la K.

- VII. *Bereitung des Casseller Gelbes (Preparacion del amarillo de Cassel)*. Erford, 1793, en-4.
- VIII. *Handbuch fuer Muetter (Manual para las madres)*: Leipzig, 1796, en-8.
- IX. *Heilung und Verhuetung des Scharlachfiebers*. Gotha, 1831, en 8.—Véase *Études de Médecine homeopatique*, t. 1, p. 598.
- X. *Der Kaffe in seinen Wirkungen (el café y sus efectos)*. Léipzig, 1803, en-8.—V. *Études de Médecine homoeopathique*, 1.^a serie, p. 606.
- XI. *Æsculap auf der Wagschaale (Esculapio en la balanza)*. Leipzig, 1805, en 8.—V. *Études de Médecine homoeopathique*, 1.^a serie, p. 363.
- XII. *Heilkunde der Erfahrung (La medicina de la experiencia)*. Berlin, 1805, en 8.—V. *Études de Médecine homoeopathique*, 1.^a serie, p. 285.
- XIII. *Fragmenta de viribus medicamentorum positivis, sive in sano corpore humano observatis*. Leipzig, 1805, dos tomos en 8.
- XIV. *Organon der rationellen Heilkunst (Organon de la medicina racional.)* Primera edicion, Dresde 1810 en 8, —segunda edicion, con el titulo *Organon de la medicina*, 1819, en 8; —tercera edicion, 1824 en-8; —cuarta edicion, 1829, en 8; —quinta edicion, 1834 en 8.—Traducido al francés por A. J. L. Jourdan, primera edicion, Paris 1832, en 8; —segunda edicion, Paris, 1834, en 8; —tercera edicion, Paris, 1845, en-8.—cuarta edicion, Paris, 1855, en 8.
- XV. *Dissertatio historico-medica de helleborismo veterum*. Leipzig, 1814.—V. *Études de Médecine homoeopathique*, 2.^a serie, Paris 1855, p. 155 á 228.
- XV. *Reine Arzneimittellehre*. 1.^a edicion, Dresde: 1811-1821, 6 tomos en 8: 2.^a edicion, Dresde, 1822-1827, 6 tomos en 8.—Tomos: I, 3.^a edicion, Dresde, 1830, en 8 de 504 páginas; II, 3.^a edicion, en 8 de 164 páginas; III, 3.^a edicion, 1825, en-8 de 308 página; IV, 2.^a edicion, 1825, en 8 de 356 páginas; V, 2.^a edicion, 1826, en 8 de 346 páginas; VI, 2.^a edicion, 1827 en 8 de 333 páginas.—Traducido al francés de la última edicion, con el titulo de *Tratado de materia médica pura, ó de la accion pura de los medicamentos homeopáticos*, por el Dr. A. J. L. Jourdan, Paris, 1834, 3 tomos en 8: —1.^o de 616 páginas; 2.^o de 570 páginas; 3.^o de 780 páginas.—La edicion francesa tiene la ventaja de ser de un uso mas cómodo, por estar clasificada por un órden alfabético general para toda la obra, mientras que la alemana tiene el inconveniente de estar dividida por orden alfabético para cada uno de los tomos.

XVII. Die chronischen Krankheiten, ihre eigenthuemliche Natur und homoeopatische Heilung. 1.^a edicion, Dresden, 1828—1830, 4 tomos en-8;—2.^a edicion, Dresden y Dusseldorf, 1835-1839, 5 tomos en-8.—Tomos: I, de 188 páginas; II, de 380; III, de 404; I V. de 528; V. de 552.—Traducido al frances con el título de *Doctrina y tratamiento homeopático de las enfermedades crónicas*, por el Dr. A. J. L. Jourdan, Paris, 1832, 2 tomos en 8: tomos I, de 579 páginas, y II, de 684.—Nueva traduccion de la última edicion alemana, Paris, 1846, 3 tomos en 8.—Tomo 1.^o de 636 p.—2.^o de 590 p.—3.^o de 648 p.

XVIII.—En diversos diarios:

- a. Ueber die Schwierigkeiten der Minerallaugensalzbereitung durch Potasche und Kochsalz (*Sobre las dificultades de preparar el álcali mineral por la potasa y la sal marina*) en los Anales de Crell, 1778, cuaderno segundo.
- b. Ueber den Einfluss einiger Luftarten auf die Gaehrung des Weins (*De la influencia que algunos gases egercen sobre la fermentacion del vino*) Ibid., 1788, cuaderno diez.
- c. Ueber die Weinprobe auf Eisen und Blei (*Sobre los medios de reconocer el hierro y el plomo en el vino*) Ibid., 1788, cuaderno cuarto.
- d. Ueber die Galle und Gallensteine (*Sobre la bilis y los cálculos biliares*) Ibid., 1788, cuaderno diez.
- e. Ueber ein ungemein kraeftiges, die Faecniss hemmendes Mittel (*Sobre un medio muy poderoso de detener la putrefaccion.*) Ibid. 1788, cuaderno doce.—Traducido al frances por Cruet en el *Diario de medicina*, Paris, 1789. t. LXXXI. p.
- f. Missglueckte Versuche bei einigen angegebenen neuen Entdeckungen (*Ensayo desgraciado de algunos pretendidos descubrimientos modernos.*) Ibid., 1789, cuaderno tercero.
- g. Brief ueber den Schwerspath (*Carta sobre el espato pesado.*) Ibid., 1789.
- h. Entdeckung eines neuen Bestandtheils im Reissblei (*Descubrimiento de un nuevo principio constituyente en la plombagina.*) Ibid., 1789.
- i. Etwas ueber das principium adstringens der pflanzen (*Una palabra sobre el principio astringente de los vegetales*). Ibid., 1789.
- j. Genaue Bereitungsart des aufloeslichen Quecksilbers (*Modo exacto de preparacion del mercurio soluble*, en el *Magasin de Baldinger*, 1789.
- k. Vallstaendige Bereitungsart das aufloeslichen Que-

- cksilbers (*Esposicion completa del modo de preparar el mercurio soluble*), en los *Anales* de Crell, 1790.
- l. Unaufloeslichkeit einiger metalle und ihrer Kalke im aetzenden Salmiakgeiste (*Insolubilidad de algunos metales y de sus óxidos en el amoniaco cáustico.*) *Ibid.* 1791.
- m. Mittel dem Speichelfluss und den verwuestenden Wirkungen des Quecksilbers zu entgehen (*Medios de prevenir la salivacion y los efectos desastrosos del mercurio*), en la *Biblioteca médica* de Blumenbach, 1791.
- n. Beitrage zur Weinpruefungslhre (*Adicion á los medios de explorar la pureza del vino*) en los *Archivos* de Scherf, 1791.
- o. Ueber Glaubensalzbereitung (*Sobre la preparacion de la sal de Glaubero*), en los *Anales* de Crell, 1792.
- p. Etwas ueber die Wuertenbergische und Hahnemannische Weinprobe (*Algunas palabras sobre los medios empleados en Wurtemberg é indicados por Hahnemann para ensayar el vino*), en *Intelligenzblatt der allgemeinen Literaturzeitung*, 1793.
- q. Ueber Hahnemann's Weinprobe und den neuen Li-
quor probatorius (*Sobre el método de Hahnemann para ensayar el vino y sobre el nuevo licor probatorio*), en el *Diario* de Trommsdorf, 1794.

Ademas muchos pequeños artículos en diversos escritos periódicos, de los cuales la mayor parte han sido impresos en los *Kleine medicinische Schriften* (opúsculos) de S. Hehnemann, recogidos por Ernesto Stapf, Dresde y Leipzick, 1829 2 tomos en-8.—Estos y varios otros opúsculos, han sido publicados en francés, bajo el título de *Estudios de medecina homeopática*. Paris, 1855, 2 tomos en-8.

XIX.—Ha traducido además del inglés al alemán :

- Los ensayos y observaciones fisiológicas de J. Stodt-
mann. Leipzick, 1777, en-8.
- El ensayo sobre la hidrofobia de Nugent. Leipzick,
1777, en-8.
- El ensayo sobre las aguas minerales de G. Falconer.
Leipzick. 1777, en-8.
- La medicina práctica moderna de Ball. Leipzick, 1777,
en-8.
- La historia de Abelardo y Eloisa de Barington. Lei-
pzick, 1783 en-8.
- Las investigaciones sobre la tisis pulmonar de M.
Ryan. Leipzick, 1790, en-8.
- El aviso á las mugeres de J. Grigg. Leipzick, 1791.
- Los *Anales* de agricultura de Arturo Young. Leipzick
1790-1794, en-8.
- La materia médica de Cullen. Leipzick, 1790.

El tratado de química médica y farmacéutica de D. Monro. Leipzick, 1791.

Las observaciones químicas sobre el azúcar de E. Rimbgy. Dresde, 1791.

XX.—Ha traducido del frances al aleman :

El arte de fabricar los productos químicos de Demachy. Leipzick, 1784.

El arte del destilador licorista de Demachy y Dubuisson. Leipzick, 1785.

El arte del vinagrero de Demachy. Leipzick, 1787.

La falsificacion de los medicamentos descubierta por J. B. Van der Sande. Dresde, 1787.

El ensayo sobre el aire puro y las diferentes especies de aire de Delametherie, Leipzick, 1790-1791.

XXI.—Ha traducido del italiano al aleman :

El arte de hacer el vino, por A. Fabbroni. Leipzick, 1790.

Paris 25 de enero de 1855:

DR. LEON SIMON.

XXV - El estudio de las relaciones de las plantas y animales de la zona de las montañas de la Sierra Nevada.

XXVI - El estudio de las relaciones de las plantas y animales de la zona de las montañas de la Sierra Nevada.

XXVII - El estudio de las relaciones de las plantas y animales de la zona de las montañas de la Sierra Nevada.

XXVIII - El estudio de las relaciones de las plantas y animales de la zona de las montañas de la Sierra Nevada.

XXIX - El estudio de las relaciones de las plantas y animales de la zona de las montañas de la Sierra Nevada.

XXX - El estudio de las relaciones de las plantas y animales de la zona de las montañas de la Sierra Nevada.

XXXI - El estudio de las relaciones de las plantas y animales de la zona de las montañas de la Sierra Nevada.

XXXII - El estudio de las relaciones de las plantas y animales de la zona de las montañas de la Sierra Nevada.

XXXIII - El estudio de las relaciones de las plantas y animales de la zona de las montañas de la Sierra Nevada.

XXXIV - El estudio de las relaciones de las plantas y animales de la zona de las montañas de la Sierra Nevada.

XXXV - El estudio de las relaciones de las plantas y animales de la zona de las montañas de la Sierra Nevada.

XXXVI - El estudio de las relaciones de las plantas y animales de la zona de las montañas de la Sierra Nevada.

XXXVII - El estudio de las relaciones de las plantas y animales de la zona de las montañas de la Sierra Nevada.

XXXVIII - El estudio de las relaciones de las plantas y animales de la zona de las montañas de la Sierra Nevada.

XXXIX - El estudio de las relaciones de las plantas y animales de la zona de las montañas de la Sierra Nevada.

XL - El estudio de las relaciones de las plantas y animales de la zona de las montañas de la Sierra Nevada.

PROLOGO.

LA ANTIGUA medicina, ó la alopatia, hablando de ella en general, supone siempre en el tratamiento de las enfermedades, unas veces una superabundancia de sangre (plétora) *que jamás existe*, y otras, principios y acrimonías morbíficas. Por consiguiente, quita la sangre necesaria á la vida, y pretende barrer la supuesta materia morbífica, ó atraerla á otro punto por medio de vómitos, purgantes, sudoríficos, sialagogos, diuréticos, vejigatorios, cáusticos, etc. Intenta de este modo disminuir la enfermedad y destruirla materialmente; pero no hace mas que acrecentar los sufrimientos del enfermo, y privar al organismo de las fuerzas y de los jugos necesarios para la curacion. Ataca al organismo con dosis considerables de medicamentos heróicos, continuadas por mucho tiempo y frecuentemente renovadas, cuyos efectos duraderos y comun-

mente muy temibles le son desconocidos. Parece aun empeñarse en desfigurar su afecto acumulando muchas sustancias desconocidas en una sola fórmula. Y por último, despues de un uso continuado de estos medicamentos, añade á la enfermedad ya existente, nuevas enfermedades medicinales, las mas veces imposibles de curar. Para que no caiga en descrédito (1), nunca deja de emplear cuando está á su alcance, diferentes medicos que por su oposicion *contraria contrariis curantur*, suprimen y palian por algun tiempo los síntomas, pero dejando tras sí una disposicion mayor á reproducirse y á exasperar la misma enfermedad. Considera infundadamente todas las afecciones que ocupan las partes exteriores del cuerpo como puramente locales, aisladas é independientes, y cree haberlas curado cuando las ha hecho desaparecer por medio de tópicos, que obligan á la afeccion interna á trasladarse á otra parte mas noble y mas importante. Cuando no sabe ya que hacer contra la enfermedad, que no quiere ceder, ó que va siempre agravándose, intenta modificarla á ciegas por medio de los alterantes, particularmente con los calomelanos, el sublimado corrosivo y otras preparaciones mercuriales á altas dosis.

Hacer por lo menos incurables, si no, mortales de cien enfermedades que afectan la forma crónica, las noventa y nueve, sea debilitando y atormentando sin cesar al enfermo, abrumado ya con sus propios males, ya reproduciendo nuevas y mas temibles afecciones, tal parece ser el objeto de los funestos esfuerzos de la antigua medicina, *objeto que fácilmente se consigue*, poniéndose al corriente de los métodos acreditados, y haciéndose sordo á la voz de la conciencia.

Nunca faltan argumentos al alópata para defender el mal que hace, pero apoyándose siempre en las preocupaciones de sus maestros ó en la autoridad de sus libros. Allí encuentra

(1) Igual motivo la obliga á buscar primeramente un nombre determinado, griego sobre todo, para designar la afeccion, á fin de hacer ver al enfermo que ya se conocia desde mucho tiempo, y que por lo mismo se halla en mejor estado para su curacion.

con que justificar las acciones mas opuestas y mas contrarias al buen sentido, por fatales que sean en su resultado. Solo cuando por una larga esperiencia se ha convencido de los tristes efectos de su pretendido arte, se limita á bebidas insignificantes, es decir, á no hacer nada, aun en los casos mas graves, y entonces es cuando empeoran y mueren menos enfermos entre sus manos.

Este arte funesto, que desde una larga série de siglos dispone arbitrariamente de la vida ó muerte de los enfermos, que hace perecer diez veces mas hombres que las guerras mas sangrientas, y que hace millones de otros mas dolientes de lo que eran, lo examinaré á su vez con algunos detalles, antes de esponer los principios de la nueva medicina, que es la única verdadera.

Todo lo contrario sucede con la homeopatía. Ella demuestra constantemente á todos los que razonan, que las enfermedades no dependen de ninguna acrimonia, de ningun principio morbifico material, sino que únicamente consisten en un trastorno dinámico de la fuerza que virtualmente anima el cuerpo del hombre. Sabe que solo puede efectuarse la curacion por medio de la reaccion de la fuerza vital contra un medicamento apropiado, y que se opera con tanta mas seguridad y prontitud, cuanta mayor energia conserva aquella fuerza. Por lo mismo evita todo lo que pudiera debilitar en lo mas mínimo (1); se guarda todo lo posible de escitar el menor dolor, porque el dolor agota las fuerzas; no emplea mas que aquellos medicamentos cuyos efectos conoce con exactitud, es decir, la manera de modificar dinámicamente el estado del hombre; busca entre ellos, aquel cuya facultad modificativa (la enfermedad medicinal) sea capaz de hacer cesar

(1) La homeopatía no derrama ni tan solo una gota de sangre; no purga, y nunca hace vomitar ni sudar; no reperente ningun mal esterno por medio de tópicos, y no prescribe baños calientes, ni lavativas medicinales; no aplica vejigatorios, ni sinapismos, ni sedales ó cauterios; jamás escita la salivacion, ni quema la carne hasta los huesos con la moxa ó el hierro candente, etc.

la enfermedad por su analogia con ella (*similia similibus*) y da tan solo, á dosis raras y débiles, aquel que sin causar dolor ni debilitar, escite sin embargo una reaccion suficiente. Resulta de esto, que estingue la enfermedad natural sin enflaquecer, atormentar, ni inquietar al enfermo, recobrando las fuerzas á medida que aparece la mejora. Este trabajo cuyo objeto final es restablecer la salud de los enfermos en poco tiempo, sin inconvenientes y de una manera completa, parece fácil, pero es penoso y exige muchas meditaciones.

La homeopatía se nos presenta, pues, como una medicina muy sencilla, siempre la misma en sus principios y en sus procedimientos, que forma un todo aparte perfectamente independiente, y que rehusa toda asociacion con la perniciosa rutina de la escuela antigua (1).

SAMUEL HAHNEMAN.

Cöthen 28 de Marzo de 1833.

(1) Me arrepiento de haber querido en otro tiempo remedar la alopatía aconsejando en las enfermedades psóricas aplicar en el dorso un emplastro de pez que provoca comezón, y de haber empleado otras veces ligeras comociones eléctricas en las parálisis. Como raramente estos medios son útiles, y la homeopatía se ha perfeccionado ya bastante para no tener necesidad de ellos, retiro desde luego el consejo que habia dado de recurrir á ellos, en lo que se ha encontrado un pretexto para mezclar la homeopatía con la alopatía.

INTRODUCCION.



OJEADA SOBRE LOS MÉTODOS ALOPÁTICO Y PALIATIVO DE LAS ESCUELAS QUE
HASTA AHORA HAN DOMINADO EN MEDICINA.



Desde que los hombres existen en la superficie del globo han estado espuestos individualmente ó en masa á la influencia de causas morbíficas, físicas ó morales. Mientras permanecieron en su primer estado, bastáronles un corto número de remedios, porque la sencillez de su género de vida tan solo les daba á conocer muy pocas enfermedades. Pero las causas de la alteracion de la salud y la necesidad de socorros medicinales han crecido en proporcion á los progresos de la civilizacion. Desde entonces, es decir, desde que existió Hipócrates, ó hace dos mil quinientos años, ha habido hombres que se han entregado al tratamiento de las enfermedades cada vez mas numerosas, y cuya vanidad les hacia buscar en su imaginacion medios para aliviarlas. Tantas cabezas diversas produjeron una infinidad de doctrinas acerca de la naturaleza de las enfermedades y de sus remedios, estableciendo sistemas que todos estaban en contradiccion unos con otros y aun con ellos mismos. Cada una de estas útiles teorías, admiraba al principio á todo el mundo por su profundidad ininteligible, y

atraía á su autor una multitud de entusiastas prosélitos, á pesar de que ninguna utilidad podían reportar de ellas en la práctica, hasta que un nuevo sistema, las mas veces del todo opuesto al precedente, hacia olvidar á este, y á su vez captábase por algun tiempo la opinion general. Pero ninguno de estos sistemas estaba conforme con la naturaleza y con la experiencia. Todos eran un tejido de sutilezas fundadas en consecuencias ilusorias que de nada podían servir en el lecho de los enfermos, y que solo eran propias para alimentar vanas disputas.

Al lado de estas teorías, y sin ninguna dependencia de ellas, se formó un método que consiste en emplear ciertas mezclas de medicamentos desconocidos contra diferentes clases de enfermedades arbitrariamente admitidas, siempre en contradicción con la naturaleza y la experiencia, y por consiguiente sin resultado ventajoso. A esta antigua medicina, pues, es á la que se da el nombre de alopatía.

Sin desconocer los servicios que un gran número de médicos han prestado á las ciencias accesorias del arte de curar, á la física, á la química, á la historia natural, en sus diferentes ramos, y á la del hombre en particular, á la antropología, á la fisiología, á la anatomía, etc., solo me ocupo aquí de la parte práctica de la medicina, para demostrar de que modo tan imperfecto se han tratado hasta ahora las enfermedades. Mis miras son muy superiores á las de esta rutina mecánica, que juega con la vida tan preciosa de los hombres, tomando por guía colecciones de recetas, cuyo número cada dia mayor, prueba su ineficacia. Dejo este escándalo á la hez del pueblo médico, y solamente me ocupo de la medicina reinante, que se imagina que su antigüedad le da realmente el carácter de ciencia.

Esta antigua medicina se lisonjea de ser la sola que merece el título de RACIONAL, porque es la sola, dice ella, que busca y separa la causa de las enfermedades, y la sola tambien *que sigue las huellas de la naturaleza en el tratamiento de las mismas.*

Tolle causam! grita sin cesar; pero se limita á este vano clamor. Figúrase poder encontrar la causa de la enfermedad, aunque en realidad no la encuentre, porque no puede conocerla ni por consiguiente encontrarla. En efecto, como la mayor parte, la inmensa mayoría de las enfermedades, son de origen y de naturaleza dinámica, su causa nos es desconocida. De consiguiente, véase obligada á buscar una causa ideal. Com-

parando por un lado el estado normal de las partes internas del cuerpo humano despues de la muerte (anatomía), con las alteraciones visibles que estas partes presentan en los individuos muertos de enfermedades (anatomía patológica), y por otro, las funciones del cuerpo vivo (fisiología) con las infinitas alteraciones que experimentan en los innumerables estados morbosos (patología semiótica), y sacando de todo esto conclusiones relativas al modo invisible con que se efectuan los cambios en el interior del hombre enfermo, se llegaba á formar una imágen vana y fantástica, que la medicina teórica miraba como la *causa primera de la enfermedad* (1), haciendo luego de ella la causa próxima y al mismo tiempo la esencia íntima de esta enfermedad, la enfermedad misma, por mas que el buen sentido dicte que nunca la causa de una cosa pueda residir en esta misma cosa. Ahora bien, ¿ cómo se podia, sin querer engañarse á sí mismo, hacer de esta esencia quimérica un objeto de curacion, prescribir contra ella medicamentos cuya tendencia curativa era igualmente desconocida, al menos de la mayor parte de ellos, y sobre todo acumular muchas substancias desconocidas en lo que se llaman fórmulas?

El sublime proyecto de encontrar *á priori* una causa interna

(1) Su conducta hubiera sido mas conforme á la sana razon y á la naturaleza de las cosas, si para ponerse en estado de curar una enfermedad hubiesen buscado la causa ocasional, y si luego de haber confirmado la eficacia de un plan de tratamiento en las afecciones dependientes de una misma causa ocasional, hubiesen podido luego aplicarlo tambien con buen éxito á otras de igual origen; como por ejemplo, el mercurio, que conviene en todas las úlceras venéreas, es apropiado igualmente en las úlceras del glande determinadas por un coito impuro; si hubiesen descubierto que todas las enfermedades crónicas (no venéreas) reconocen por causa ocasional la infección reciente ó antigua del miasma psórico, y hubiesen encontrado despues de esto un método curativo comun, modificado solamente por las consideraciones terapéuticas relativas á cada caso en particular, que les permitiera curarlas todas. Pero despues de tantos siglos, no han podido curar las innumerables afecciones crónicas, porque ignoraban que dimanasen del miasma psórico, descubrimiento que pertenece á la homeopatía y que la ha puesto en posesion de un método curativo eficaz. Lisonjeábanse, sin embargo, de ser los únicos que seguian un tratamiento racional y dirigido contra la causa primera de las enfermedades, sin tener la menor sospecha de esta verdad tan útil, que todas provienen de un origen psórico y que por consiguiente no pueden en realidad curarse.

é indivisible de la enfermedad, se reducía, al menos por lo que respeta á los médicos reputados por mas racionales de la antigua escuela, á buscar lo que se podía presumir era el carácter genérico de la enfermedad, aunque en verdad, tomasen por base los síntomas (1). Queriase saber si era el espasmo, la debilidad ó la parálisis, la calentura ó la inflamacion, la induracion ó la obstruccion de tal ó cual parte, la plétora sanguínea, el exceso ó el defecto de oxígeno, de carbon, de hidrógeno ó de azoe en los humores; la exaltacion ó disminucion de la vitalidad del sistema arterial, venoso ó capilar; un defecto en las proporciones relativas de los factores de la sensibilidad, de la irritabilidad ó de la nutricion. Estas conjeturas, designadas por la escuela con el nombre de indicaciones derivadas de la causa interna, y miradas como la sola racionalidad posible en medicina, eran demasiado hipotéticas y falaces para tener la menor utilidad en la práctica. Incapaces, aun cuando hubiesen sido fundadas, de dar á conocer el remedio mas á propósito para tal ó cual caso dado, lisonjaban muy bien el amor propio del que laboriosamente las daba á luz, aunque en la mayor parte de los casos le inducian á error, cuando trataba de obrar segun ellas. La mayor parte entregábanse á estas conjeturas mas bien por ostentacion, que con la fundada esperanza de aprovecharse de ellas para llegar á la verdadera indicacion curativa.

¿Cuántas veces no acontecia que el espasmo ó la parálisis parecia existir en una parte del organismo, mientras que la inflamacion parecia encontrarse en otra?

¿Qué remedios, pues, podian emplearse contra cada uno de estos pretendidos caracteres generales? Semejantes medios solo habrian podido ser *específicos*, es decir, medicamentos cuyos efectos fuesen análogos á la irritacion morbífica (2); pero la escuela antigua los proscribia como muy peligrosos (3).

(1) Todo médico que trata las enfermedades segun los caracteres tan generales, no puede arrogarse el titulo de homeopático, puesto que en realidad no es mas que un alópata generalizador; pues es imposible concebir la homeopatía sin la individualizacion mas absoluta.

(2) Llamados hoy día homeopáticos.

(3) «En los casos en que la esperiencia habia revelado la virtud curativa de los medicamentos obrando de un modo homeopático, cuya accion era inexplicable, se evadía del embarazo declarándolos *específicos*, y esta palabra, propiamente hablando, vacía de sentido, dispensaba de reflexionar

porque, en efecto, la experiencia habia demostrado, que con las elevadas dosis consagradas por el uso, se comprometia la vida en las enfermedades, durante las cuales hay una propension muy grande á las irritaciones homogéneas. Asi no se debia ni se podia curar por la via directa y la mas natural, cual es con remedios homogéneos y especificos, puesto que la mayor parte de los efectos producidos por los medicamentos eran y quedaban desconocidos, y porque aun cuando hubiesen sido conocidos, jamás se hubiera podido, con semejantes hábitos de generalizacion, adivinar la sustancia que debia emplearse.

Sin embargo, la escuela antigua que conocia muy bien cuanto mas racional es seguir el camino recto que enredarse en sendas desviadas, todavía creia curar directamente las enfermedades *eliminando su pretendida causa material*. Érale casi imposible renunciar á estas ideas groseras, procurando formarse una imágen de la enfermedad, ó descubrir indicaciones curativas, así como tampoco estaba en su mano descubrir la naturaleza á la vez espiritual y material del organismo en las alteraciones de sus sensaciones y acciones vitales, que es lo que constituye las enfermedades, único resultado de las impresiones dinámicas, y no de otra causa alguna.

La escuela, pues, consideraba la materia alterada por la enfermedad, ya estuviese solamente en el estado de orgasmo, ya fuese arrojada al exterior, como la causa productora de la enfermedad, ó al menos, por razón de su pretendida reaccion, como la que la sostiene, cuya última opinion admite hoy dia.

He aquí por qué creia curar dirigiéndose á las causas, haciendo toda especie de esfuerzos para espulsar del cuerpo las causas materiales que ella suponía en la enfermedad. De aquí su gran anhelo en hacer vomitar, con el fin de evacuar la bilis en las diversas calenturas biliosas (1), su método de prescribir

« sobre el objeto en cuestion. Pero ya hace tiempo que estos estimulantes « homogéneos, es decir, especificos ú homeopáticos, han sido proscritos bajo « el concepto de que ejercian una influencia estremadamente peligrosa. » (Rau, *Über der. homeopath. Heilverf.* (Heidelberg. 1824, p. 401, 102.)

(1) Rau (*loc. cit.*, p. 276.), en un tiempo en que no estaba perfectamente enterado de la homeopatía, pero que tenía sin embargo la íntima convicción del carácter dinámico de la causa de estas calenturas, las curaba ya con una ó dos dosis muy pequeñas de un medicamento homeopático, sin administrar ningun evacuante, de lo cual cita dos casos muy notables.

vómitos en las afecciones del estómago (1), su conato de espulsar la pituita y los vermes en la palidez del rostro, la bulimia, los retortijones y el abultamiento del vientre en los ni-

(1) En una afección gástrica que sobreviene de una manera pronta con eructos continuos de alimentos corrompidos, y en general con abatimiento moral, frío en los pies y en las manos, etc., la medicina ordinaria solo se ocupa de lo contenido en el estómago. Segun ella, debe administrarse un buen vomitivo para procurar la espulsion de las materias alteradas. Las mas de las veces se cumple esta indicacion por medio del tártaro estibiado mezclado ó no con la ipecacuana. Mas, ¿recobra el enfermo la salud despues de haber vomitado? Oh! no. Estas afecciones gástricas de origen dinámico, ordinariamente derivan de alguna revolucion moral (contrariedad, disgusto, espanto), de un enfriamiento, de un trabajo mental ó corporal, al cual uno se ha entregado luego de haber comido. El emético y la ipecacuana no son propios para hacer cesar este desacuerdo dinámico, y mucho ménos con el vómito revolucionario que determinan. Ademas, los síntomas morbosos particulares, son una ofensa de mas á la salud, y la secrecion biliar se resiente de este desórden, de manera, que si el enfermo no es de una constitucion muy robusta, debe resentirse por muchos dias de este pretendido tratamiento dirigido contra la causa, por mas que se haya espulsado de un modo violento lo contenido en el estómago. Pero, si en lugar de estos evacuentes que tantos perjuicios acarrear, se hace tomar al enfermo una sola vez un glóbulo de azúcar, del volúmen de un grano de mostaza, embebido del jugo muy estenso de pulsatila, la que infaliblemente devuelve el órden y la armonia en la economía entera y en el estómago en particular, se encontrará curado al cabo de dos horas. Si hay todavia algunos eructos, son únicamente de gases sin sabor ni olor; lo contenido en el estómago no está ya alterado, y á la próxima comida el enfermo ha recobrado su apetito habitual, y se halla en perfecta salud. Hé aquí lo que debe llamarse una verdadera curacion que ha destruido la causa. La otra no tiene este titulo sino por usurpacion; no hace mas que fatigar al enfermo y perjudicarlo.

Los medicamentos vomitivos jamas convienen á un estómago atestado de alimentos, aun cuando sean de dificil digestion. En semejante caso, la naturaleza sabe desembarazarse completamente por vómitos espontáneos que ella misma excita, y que cuando mas pueden ayudarse con titilaciones mecánicas ejercidas en el velo del paladar y en la garganta; asi se evitan los efectos accesorios que resultarian de la accion de los vómitos, y una corta cantidad de infusion de café basta entonces para hacer pasar al intestino las materias que aun quedaban en el estómago. Pero si despues de haberse llenado mucho el estómago, no retuviese, ó hubiese perdido la irritabilidad necesaria para la manifestacion del vómito espontáneo, y si el enfermo atormentado de vivos dolores en el epigastro, no esperimentase el menor

ños (1), su costumbre de sangrar en las hemorragias (2), y principalmente la importancia que da á las emisiones sanguíneas de toda especie (3), como una indicacion principal que

deseo de provocar, en semejante parálisis de la viscera gástrica, el efecto del vómito seria determinar una inflamacion peligrosa ó mortal de las vias digestivas, al paso que una infusion de café dada á muy cortas y repetidas dosis reanimaria dinámicamente la debilitada escitabilidad del estómago, y le pondria en estado de expulsar por sí solo por arriba ó por abajo, los materiales contenidos en su interior, por grande que fuese la cantidad. Equivócanse tambien en esto los médicos ordinarios queriendo dirigir el tratamiento contra la causa.

Quando el ácido gástrico es muy abundante y refluye á la boca, lo que no es raro, el uso hasta hoy dia admitido, aun en las enfermedades crónicas, exige la administracion de un vomitivo para desembarazar el estómago. Pero al dia siguiente, ó algunos dias despues, la viscera contiene otro tanto, si no mas, de los mismos materiales que poco antes se habian expulsado. Las acedias ceden al contrario por sí mismas, cuando se ataca su causa dinámica con una muy corta dosis de ácido sulfúrico muy estendido, ó mejor aun de un remedio antipsórico homeopático á los demas síntomas.

Asi es como en muchos tratamientos, que segun la escuela antigua se dirigen contra la causa morbífica, su objeto favorito es espeler con dificultad y con detrimento del enfermo el producto material del desacuerdo dinámico, sin indagar en lo mas mínimo el manantial dinámico del mal, para combatirlo homeopáticamente, con todo lo que de él dimane, y tratar de este modo las enfermedades de un modo racional.

(1) Síntomas que dependen únicamente de un miasma psórico, y que ceden fácilmente á los antipsóricos (dinámicos) sin vomitivos ni purgantes.

(2) Aunque casi todas las hemorragias morbosas dependen únicamente de un desacuerdo dinámico de la fuerza vital, sin embargo la escuela antigua les asigna por causa la superabundancia de sangre, y por consiguiente no podia dejar de prescribir sangrias para desembarazar al cuerpo de esta supuesta plenitud. Las consecuencias fatales que de ello resultan, la falta de fuerzas y la tendencia ó aun la transición al tifus, las coloca en la misma enfermedad, de la cual entonces no puede triunfar. En una palabra, aun cuando el enfermo no mejore, cree que con haberse conducido en conformidad al adagio *Causam tolle*, ha hecho, hablando en su lenguaje, todo cuanto podia hacerse, sin tenerse que arrepentir del procedimiento.

(3) Aunque no haya quizás ni una sola gota de sangre de mas en el cuerpo humano vivo, no por esto la escuela antigua deja de considerar la plétora y la superabundancia de sangre como la causa material y principal de las inflamaciones, que debe combatir con sangrias, ventosas escarificadas y sanguijuelas. Esto pues es lo que ella llama obrar de un modo racional y dirigir el tra-

cumplir en las inflamaciones. Obrando de este modo, cree obedecer á las indicaciones verdaderamente deducidas de la causa, y tratar las enfermedades de un modo racional. Imagínase tambien, que ligando un pólipo, extirpando una glándula tumefacta, ó haciéndola destruir por la supuracion determinada por medio de irritantes locales, disecando un quiste esteatomatoso ó melicerítico, operando un aneurisma, una fistula lagrimal, ó una fistula del ano, amputando un pecho canceroso ó un miembro cuyos huesos sean cariados, etc., ha curado ya las enfermedades radicalmente destruyendo sus causas. Igual creencia tiene cuando emplea los repersivos y deseca las úlceras antiguas de las piernas con los astringentes, óxidos de plomo, de cobre y de zinc, asociados

tamiento contra la causa. En las fiebres inflamatorias generales, y en las pleuresias agudas considera la linfa coagulable, que existe en la sangre ó lo que se llama costra, como la materia pecante, y hace los mas grandes esfuerzos para espulsarla con el auxilio de reiteradas sangrias, por mas que á veces dicha costra se vuelve mas espesa y mas densa á cada nueva emision de sangre. Si es que la fiebre inflamatoria no quiere ceder, derrama sangre hasta el punto de matar al enfermo, con el fin de hacer desaparecer la costra ó la supuesta plétora, sin sospechar siquiera que la sangre inflamada no es mas que un producto de la fiebre aguda, de la irritacion inflamatoria morbosa, inmaterial ó dinámica, y que esta última es la única causa de la grande borrasca que acaece en el sistema vascular, y que se puede destruir con una dosis minima de un remedio homeopático, por ejemplo, con un glóbulo de azúcar embebido del jugo de acónito al decillonésimo grado de disolucion, evitando los ácidos vegetales; de tal suerte que la fiebre pleurítica mas violenta, con todos los sintomas alarmantes que la acompañan, se cura completamente en el espacio de veinte y cuatro horas cuando mas, sin ninguna emision sanguinea, sin ningun anti-flogístico; de modo que si se saca un poco de sangre de la vena para hacer una prueba, no se cubre ya de costra inflamatoria, mientras que otro enfermo, en un todo semejante, que haya sido tratado segun el método pretendido racional de la escuela antigua, si se escapa de la muerte despues de copiosas sangrias y de crueles sufrimientos, padece muy comunmente meses enteros enflaquecido y agotadas sus fuerzas, antes de poderse tener en pie, y aun en muchos casos sucumbe á consecuencia de una fiebre tifoidea, de una leucoflegmasia ó de una tisis ulcerosa, consecuencia demasiado frecuente de semejante tratamiento.

El que ha tocado el pulso tranquilo del enfermo una hora antes del calofrío que siempre precede á la pleuresia aguda, no puede dejar de sorprenderse cuando, dos horas despues, habiéndose declarado el calor se le quiere

con los purgantes que en nada disminuyen el mal fundamental, y no hacen mas que debilitar; cuando cauteriza los cánceres, destruye localmente los granos y verrugas, y repercute la sarna de la piel con los unguentos de azufre, de plomo, de mercurio ó de zinc; en fin, cuando hace desaparecer una oftalmia con las disoluciones de plomo y de zinc, y cuando ahuyenta los dolores de los miembros por medio del bálsamo de Opopolide, de las pomadas amoniacaes, ó de las fumigaciones de cinabrio y de ámbar. En todos estos casos, cree haber anodado el mal y haber empleado un tratamiento racional diri-

persuadir que la enorme plétora que existe reclama reiteradas sangrias, y se pregunta por qué milagro se han podido introducir las libras de sangre, cuya emision se reclama, en los mismos vasos del enfermo que dos horas antes ha visto latir con movimiento tan lento. ¡Puede, sin embargo, no haya en sus venas una onza de sangre mas de la que habia dos horas antes cuando el paciente estaba en perfecta salud!

Así, cuando el partidario de la medicina alopática practica sus emisiones sanguineas, no es una sangre superflua la que quita al enfermo afectado de una fiebre aguda, puesto que este liquido jamas existe en exceso; le priva sí, de la cantidad de sangre mormal é indispensable á la vida y al restablecimiento de la salud, pérdida enorme que ya no está en su mano reparar. Sin embargo, cree haber obrado segun el axioma *causam tolle*, al cual dá una falsa interpretacion, mientras que la sola y verdadera causa de la enfermedad es, no una superabundancia de sangre que en realidad jamas existe, sino una irritacion inflamatoria dinámica del sistema sanguineo, como lo prueba la curacion que en semejante caso se obtiene por la administracion, á dosis extremadamente fraccionadas, del jugo de acónito, que es homeopático á esta irritacion.

La escuela antigua no escasea tampoco las emisiones sanguineas parciales, y sobre todo las aplicaciones copiosas de sanguijuelas en el tratamiento de las inflamaciones locales. El alivio paliativo que de ello resulta en los primeros momentos, no produce una curacion rápida y completa: léjos de esto, la debilidad y el estado valetudinario á que queda siempre expuesta la parte que de esta manera se ha tratado, y á veces tambien todo el resto del cuerpo, demuestran cuan mal se habia atribuido la inflamacion local á una plétora local, y cuan tristes son los resultados de las emisiones sanguineas, mientras que esta irritacion inflamatoria, de apariencia local, que es puramente dinámica, puede destruirse de una manera pronta y duradera con una corta dosis de acónito, ó segun las circunstancias, de belladona, medio á favor del cual la enfermedad se cura sin necesidad de recurrir á las sangrias que ninguna utilidad tienen.

jido contra la causa. Pero, ¿cuáles son las consecuencias? Nuevas enfermedades que se manifiestan infaliblemente tarde ó temprano, las cuales cuando aparecen, se toman por nuevas, y que siempre son mas graves que la afeccion primitiva, lo que refuta altamente las teorías de la escuela. Deberia abrir los ojos, y encontraria que el mal es de una naturaleza inmaterial mas profundamente oculta, que su origen es dinámico, y que solo puede destruirse por un agente dinámico.

La hipótesis, á la verdad muy sutil, que la escuela prefirió hasta en los tiempos modernos, era la de los principios morbíficos y acrimonias, segun los cuales es menester desembarazar los vasos sanguíneos y linfáticos, por medio de los órganos urinarios ó de las glándulas salivales; el pecho, por medio de la glándulas traqueales y bronquiales; el estómago y canal intestinal por el vómito y las deposiciones albinas, sin lo que no se puede decir que el cuerpo esté libre de la causa material que escita la enfermedad, y que se ha hecho una curacion radical segun el principio *tolle causam*.

Practicando aberturas en la piel, que la presencia habitual de un cuerpo extraño convertia en úlceras crónicas (cauterios, sedales), creia trasegar la *materia pecante* del cuerpo, que no es mas que una enfermedad dinámica, á la manera que se hace salir el poso de un tonel taladrándolo con una terraja. Creia tambien atraer al exterior los malos humores con los vejigatorios mantenidos perpetuamente. Mas todos estos procedimientos, absurdos y contrarios á la naturaleza, no hacen mas que debilitar á los enfermos y por fin hacerlos incurables.

Convengo que en todas las enfermedades que se presentan para curar, era tanto mas cómodo para la debilidad humana suponer un principio morbífico cuya materialidad podia concebir el entendimiento, cuanto que los enfermos se prestaban voluntariamente á tal hipótesis. Efectivamente, una vez supuesta, solo debia tratarse de escoger una cantidad de medicamentos suficiente para purificar la sangre y los humores, escitar el sudor, facilitar la expectoracion, y limpiar el estómago é intestinos. He aquí por qué todas las materias médicas que se han escrito desde Discórides guardan un silencio casi absoluto acerca de la accion propia y especial de cada medicamento, y solo despues de haber enumerado sus pretendidas virtudes contra tal ó cual enfermedad nominal de la patología, se limitan á decir que promueve la secrecion de la orina, del sudor, la expectoracion ó el flujo menstruo, y sobre

todo que tiene la propiedad de evacuar por arriba ó por abajo el contenido del canal alimenticio, porque en todos tiempos los esfuerzos de los prácticos han tendido principalmente á espulsar el principio morbífico material y muchas acrimonias á que atribuían la causa de las enfermedades.

Todo esto no era mas que sueños vanos, suposiciones gratuitas, hipótesis desprovistas de base, hábilmente imaginadas para la comodidad de la terapéutica, que se lisonjeaba de tener una mision mas fácil que cumplir, cuando segun ella se trataba de combatir los principios morbíficos materiales (*si modo essent*).

Pero la esencia de las enfermedades y su curacion no se sujetan á nuestros gustos y á los deseos de nuestra indolencia. Para adaptarse á nuestras locas hipótesis, las enfermedades no pueden dejar de ser *aberraciones dinámicas que nuestra vida espiritual experimenta en su manera de sentir y de obrar, es decir, en los cambios inmateriales de nuestra existencia.*

Las causas de nuestras enfermedades, no pueden ser materiales, puesto que cualquiera sustancia material extraña (1) introducida en los vasos sanguíneos, por mas inocente que parezca, es rechazada momentáneamente como un veneno por la fuerza vital, ó, en caso que no pueda serlo, ocasiona la muerte. Introdúzcase el mas pequeño cuerpo extraño en nuestras partes sensibles, y el principio de la vida que se halla esparcido en todo nuestro interior, no reposa hasta haber separado este cuerpo por el dolor, la fiebre, y la supuracion ó la gangrena. ¡Y, en una enfermedad de la piel que datase de veinte años, este principio vital, cuya actividad es infatigable, sufriría con paciencia tantos años en nuestros humores un principio exantemático material, un virus herpético, escrofuloso ó gotoso! ¿Que nosologista ha visto jamás estos principios morbíficos, de que habla con tanta seguridad, y sobre los

(1) La vida cesó de repente por la inyeccion de un poco de agua pura en una vena (véase Mullen, en Birch, *History, of royal society*, vol IV). El aire atmosférico introducido en las venas, ha causado la muerte (véase J.-H. Voigt, *Magazin fuer den neuesten Zustaad der Naturkende*, t. III, p. 25— *Bulletin de l'Academie royale de medecine*. Paris 1837, pág. 182. t. II). Los líquidos, aun los mas suaves, introducidos en las venas, han puesto la vida en peligro (véase Autenrieth, *Fisiologia*, II, §. 784. — *Burdach*. Tratado de fisiologia. Paris 1837, t. VI, pág. 404).

cuales pretende construir un plan de conducta médica? ¿Quién pondrá jamás á la vista de nadie un principio gotoso, un virus escrofuloso?

Aun cuando la aplicacion de una sustancia material á la piel, ó su introduccion en una úlcera, haya propagado enfermedades por infeccion, quién podria probar, como tan comunmente afirman nuestras patogenesias, que la menor partícula material de esta sustancia penetre en nuestros humores ó se halle absorbida? (1) Por mas que se laven las partes genitales con el mayor cuidado y prontitud posible, esta precaucion no preserva de las úlceras venéreas. Basta un débil soplo que se escapa de un hombre afectado de viruelas para producir esta terrible enfermedad de un niño sano.

¿Qué cantidad de este principio material debe penetrar en los humores para producir, en el primer caso, una enfermedad (la sífilis), que por defecto del tratamiento durará hasta los últimos dias de la vida, y que quizás solo borrará la muerte, y en el segundo, una afeccion (viruelas) que tan comunmente acaba la vida en medio de una supuracion casi general (2)?

(1) Habiendo sido mordida una niña de ocho años por un perro rabioso, en Glasgow, un cirujano escindió al momento toda la parte herida de los dientes, lo que no impidió que á los treinta y seis dias despues se desarrollase la rabia, de la que murió á los dos dias. (*Med. coment. of. Edinb.* dec. II, vol. II, 4795.)

(2) Para esplicar la produccion de la cantidad á menudo tan considerable de materias fecales pútridas y de materias acres ulcerosas que se observan en las enfermedades, y poder presentar estas sustancias como la causa que produce y sostiene el estado morbozo, aunque en el momento de la infeccion nada de material se haya visto penetrar en el cuerpo, se ha imaginado otra hipótesis que consiste en admitir que ciertos principios contagiosos muy sùtiles obran en el cuerpo como fermentos, comunicando su mismo grado de corrupcion á los humores y convirtiéndolos de este modo en un fermento comun que sostiene y alimenta la enfermedad. Pero ¿con qué tisanas depurativas se espera desembarazar el cuerpo de un fermento que renace sin cesar, y separarlo tan completamente de la masa de los humores, para que no quede la menor partícula, la cual, segun la hipótesis admitida, habria debido corromper todavia estos humores, y reproducir, como antes, nuevos principios morbíficos? ¿A que groseras inconsecuencias conducen aun las mas sùtiles hipótesis, cuando descansan en un error! Segun esta escuela seria imposible el curar estas enfermedades. La sífilis mas marcada, despues de separada la psora que comunmente la complica, se cura con la sola influencia de

¿Es posible, que en ambas circunstancias y otras análogas, admitamos un principio morbífico material que haya pasado á la sangre? Se ha visto muy comunmente que cartas escritas en el cuarto de un enfermo comunicaban la misma enfermedad miasmática al que las leía. ¿Supondrémos entonces alguna cosa material que penetre en los humores? ¿Mas de qué sirven todas estas pruebas? ¿Cuántas veces no hemos visto palabras injuriosas ocasionar una fiebre biliosa que ponía la vida en peligro, ó una profecía indiscreta causar la muerte á la época predicha, y una sorpresa agradable ó desagradable suspender súbitamente el curso de la vida? ¿Donde está entonces el principio morbífico material que se ha introducido en sustancia en el cuerpo, que ha producido la enfermedad, que la sostiene, y sin cuya espulsion material por medio de medicamentos se intentaria en vano toda curacion radical?

Los partidarios de tan falsa hipótesis como la de los principios morbíficos, deberian avergonzarse de desconocer hasta tal punto la naturaleza espiritual de nuestra vida, y el poder dinámico de las causas que ocasionan las enfermedades, y de humillarse á un comportamiento tan innoble, que en sus vanos esfuerzos para barrer las materias morbíficas cuya existencia es una quimera, matan á los enfermos en vez de curarlos.

¿Serán pues, los esputos, á menudo tan desagradables, que se observan en las enfermedades, la materia que las enjendra y sostiene? (1) ¿No son siempre mas bien *productos de la enfermedad, es decir, de la alteracion puramente dinámica que la vida ha experimentado?*

Con estas falsas ideas materiales acerca el origen y la esencia de las enfermedades, no es sorprendente que en todos tiempos así los prácticos mas distinguidos como los de menos nota y aun los inventores de los sistemas mas sublimes, hayan dirigido todo su conato á la espulsion de una pretendida materia morbífica, y que la indicacion mas frecuente haya sidola de eliminar esta materia, hacerla movible, procurar su

una ó dos dosis muy pequeñas de la trigésima disolucion del mercurio metálico, y la alteracion sifilitica general de los humores se anonada para siempre de una manera dinámica.

(1) Si así fuese, bastaria sonarse bien los mocos para curarse infalible y rápidamente cualquier coriza aun el mas inveterado.

salida por la saliva, los esputos, el sudor y la orina; la de purificar la sangre por la acción inteligente de las tisanas; de desembarazarla así de las acrimonias y de las impurezas que jamás existieron; de trasegar el principio imaginario de la enfermedad por medio de sedales, cauterios, vejigatorios permanentes y sobre todo la de hacer salir la *materia pecante* por el canal intestinal á beneficio de los laxantes y purgantes adornados con el título de *aperitivos* y de *disolventes*, con el fin de darles más importancia y un exterior más imponente.

Estos esfuerzos de expulsión de una materia morbífica capaz de engendrar y de sostener las enfermedades debieran tenerse por ridículas, hallándose el organismo viviente bajo la dependencia de un principio vital inmaterial, y no siendo la enfermedad más que un desacuerdo dinámico de esta potencia en relación de sus actos y de sus sensaciones.

Ahora pues; si admitimos, lo que no podemos dudar, que á excepción de las enfermedades producidas por la introducción de sustancias del todo indigestas ó perjudiciales en los órganos digestivos ú otras vísceras huecas, por la penetración de cuerpos extraños al través de la piel, etc., no existe ninguna que reconozca por causa un principio material, sino que por el contrario, todas ellas son siempre y únicamente el resultado especial de una alteración virtual y dinámica de la salud, ¿cuán fatales no deben parecer al hombre sensato los métodos del tratamiento que tienen por base la expulsión (1)

(1) La expulsión de los vermes tiene cierta apariencia de necesidad en las enfermedades verminosas. Hállanse lombrices en algunos niños y ascárides en muchos de ellos; pero estos parásitos dependen de una afección general unida á una vida insalubre. Mejórese el régimen y cúrese homeopáticamente la psora, siempre más fácil en esta edad que en cualquiera otra época de la vida, y no habrá ya gusanos, y los niños tendrán una salud completa, al paso que reaparecen en gran número después del uso de purgantes solos ó asociados al semen-contra.

Más se dirá tal vez, que es menester no olvidar nada para espulsar del cuerpo el verme solitario, este monstruo creado para tormento del género humano.

Verdad es se hace salir algunas veces el ténia. ¡Pero á costa de cuántos sufrimientos consecutivos y de cuantos peligros para la vida! No quisiera tener sobre mi conciencia la muerte de todos aquellos que han debido sucumbir á la violencia de los purgantes dirigidos contra este verme, y los años de langui-

de este principio imaginario, pues que ningun buen resultado pueden tener en las principales enfermedades del hombre, las crónicas, antes al contrario perjudican siempre enormemente?

Las materias dejenaradas y las impurezas que se hacen visibles en las enfermedades, no son otra cosa, sin contradiccion, que productos de la enfermedad, de los cuales sabe el organismo desembarazarse, de una manera á veces demasiado violenta sin el socorro de la medicina evacuable, y que renacen mientras dura la enfermedad. Estas materias muchas veces se presentan al verdadero médico como síntomas morbosos, y le ayudan á trazar el cuadro de la enfermedad, el cual luego le sirve para buscar un agente médico homeopático propio para su curacion.

dez que han sufrido los que han escapado de la muerte. ¡ Y cuantas veces no acontece que despues de haber repetido por muchos años consecutivos estos purgantes destructores de la salud y de la vida, el animal no sale, ó se reproduce! ¿Que sería pues, si no hubiese la menor necesidad de expulsarlo y matarlo por medios violentos y crueles, que tan frecuentemente comprometen la vida del enfermo? Las diversas especies de tenias solo se encuentran en sujetos psóricos, y desaparecen siempre que se cura la psora. Hasta el momento de la curacion viven sin incomodar mucho al hombre, no inmediatamente en los intestinos, sino en el residuo de los alimentos, ó sumidos como en un mundo propio para ellos, y quedan tranquilos, y encuentran lo necesario para su nutricion. Durante estas circunstancias, no tocan á las paredes del intestino, ni causan ningun perjuicio al sugeto que los contiene. Pero si se apodera del sugeto alguna enfermedad aguda, el contenido en los intestinos se vuelve insoportable al animal, que da muchas vueltas, irrita las paredes sensibles del tubo alimenticio, y escita una especie de cólico espasmódico, que no contribuye poco á acrecentar los sufrimientos del enfermo. De la misma manera, el feto no se ajita, ni se mueve en la matriz, sino cuando la madre está enferma, y permanece tranquilo en el agua en que nada, mientras que aquella está buena.

Es digno de notar que los síntomas que se observan en esta época en los que tienen un vermes solitario, son de una naturaleza tal, que la tintura de helecho macho, á la dosis mas pequeña los estingue rápidamente de una manera homeopática, porque hace cesar lo que en la enfermedad ocasionaba la agitacion del parásito. Hallándose por otra parte el animal á su gusto, continua á vivir tranquilamente en medio de las materias intestinales sin incomodar sensiblemente al enfermo, hasta que el tratamiento antipsórico está bastante adelantado, para que el vermes ya no encuentre en el contenido del canal intestinal las sustancias que le puedan servir de alimento, y desaparezca para siempre, sin necesidad de purgante alguno.



Mas los actuales partidarios de la escuela antigua, no quieren aparentar que sea su principal objeto la expulsion de los principios morbíficos materiales. Llamam método derivativo á las evacuaciones numerosas y variadas que emplean, y pretenden que en esto imitan la naturaleza del organismo enfermo, que en sus esfuerzos para restablecer la salud estingue la fiebre, por el sudor y la orina; la pleuresía, por la epistaxis sudores y esputos mucosos; otras enfermedades por el vómito, la diarrea y el flujo de sangre; los dolores articulares por ulceraciones en las piernas; la angina por la salivacion ó por metastasis y abcesos que produce en otras partes distantes del sitio del mal.

Segun esto, creen que lo mejor es imitar la naturaleza, y siguen sendas estraviadas en el tratamiento de la mayor parte de las enfermedades. Queriendo imitar la fuerza vital enferma abandonada á sí misma, proceden de un modo indirecto (1) aplicando irritaciones heterogéneas mas fuertes en otras partes distantes del sitio de la enfermedad, promoviendo y sosteniendo evacuaciones por los órganos que mas difieren de los tejidos afectados, á fin de desviar en algun modo el mal hácia esta nueva localidad.

Esta derivacion ha sido, y es aun, uno de los principales métodos curativos de la escuela reinante hasta el día.

Imitando así la naturaleza medicatriz, segun la espresion empleada por otros, intenta escitar violentamente, en las partes menos enfermas, y que mejor pueden soportar la enfermedad medicinal, nuevos síntomas, que bajo la apariencia de crisis y la forma de evacuaciones, deben, segun ellos, derivar la enfermedad primitiva (2), á fin de que las fuerzas medicatrices de la naturaleza puedan efectuar poco á poco la resolucion (3).

(1) En lugar de estinguir el mal con prontitud, sin dilacion y sin agotar las fuerzas, como hace la homeopatía, con el auxilio de potencias medicinales dinámicas dirigidas contra las partes afectadas del organismo.

(2) Como si lo inmaterial pudiera derivarse! Segun esto, es por decirlo así una materia morbífica, por sutil que se la suponga.

(3) Las enfermedades medianamente agudas son las únicas que acostumbra á terminarse de una manera pacífica cuando han llegado al término de su curso natural, ya empleando remedios alopáticos que no tengan mucha enerjía, ya absteniéndose de todo medio semejante: la fuerza vital, reanimándose, substituye poco á poco el estado normal al estado anormal que des-

Los medios que emplean para conseguir este objeto son el uso de substancias que escitan el sudor y la orina, las emisiones sanguíneas, los sedales y cauterios, mereciendo la preferencia los irritantes del canal alimenticio propios para determinar evacuaciones por arriba ó particularmente por abajo, de cuyos irritantes los últimos han recibido los nombres de aperitivos y disolventes (1)

Este método derivativo engendra otro con el cual tiene mucha afinidad, y que consiste en el uso de irritantes antagonistas como los tejidos de lana sobre la piel, los baños de pies, los nauseabundos, los tormentos del hambre impuestos al estómago y canal alimenticio, los medios que escitan dolor, inflamación y supuración de las partes vecinas ó distantes del mal, como los sinapismos, los vejigatorios, el torvisco, los sedales, los cauterios, la pomada de Autenrieth, la moxa, el hierro candente, la acupuntura, etc. Con esto se sigue también las huellas de la simple naturaleza que entregada á sí misma, quiere desembarazarse de la enfermedad dinámica por dolores que produce en partes distantes, por metástasis y abscesos, por erupciones cutáneas ó úlceras en supuración, cuyos esfuerzos bajo este respeto todos son inútiles cuando se trata de una afección crónica.

Estos métodos indirectos de la escuela antigua, tanto el derivativo como el antagonista, no proceden de un cálculo razonado, sino solamente de una indolente imitación que la ha conducido á procedimientos muy poco eficaces, muy debilitantes y perjudiciales para poder aparentar que apaciguan ó desvian las enfermedades por algún tiempo, aunque sustituyendo al mal antiguo otro de mas peligroso. ¿Y este resultado merece el nombre de curación?

aparece gradualmente. Mas, en las enfermedades muy agudas y en las crónicas, que forman la inmensa mayoría de aquellas á que el hombre está sujeto, este recurso falta tanto á la simple naturaleza como á la escuela antigua: aquí, los esfuerzos espontáneos de la fuerza vital y los procedimientos imitadores de la alopátia son impotentes para conseguir la resolución; y cuando mas puede resultar de ello una tregua de corta duración, durante la cual el enemigo reúne sus fuerzas, para tarde ó temprano, reaparecer mas temible que nunca.

(1) Esta espresion denota que se suponía también la presencia de una materia morbífica que se había de disolver y espulsar.

Tratóse únicamente de seguir la marcha instintiva de la naturaleza en los esfuerzos que esta hace, y que solo obtienen un mediano éxito (1) en las enfermedades agudas poco intensas. No se ha hecho mas que imitar el poder vital conservador abandonado á sí mismo el cual, fundado únicamente en las leyes orgánicas del cuerpo, no obra tampoco sino en virtud de estas leyes sin discurrir ni reflexionar sus actos. Se ha

(1) La medicina ordinaria consideraba los medios que la naturaleza del organismo emplea para aliviarse, en aquellos enfermos que no hacen uso de medicamento alguno, como modelos perfectos dignos de imitar. Pero *iba muy equivocada*. Los miserables y estremadamente incompletos esfuerzos que la fuerza vital hace para auxiliarse á sí misma en las enfermedades agudas, son un espectáculo que debe escitar al hombre á no contentarse con una estéril compasion y á desplegar todos los recursos de su inteligencia, á fin de que por medio de una curacion radical se ponga término á estos tormentos que la naturaleza se impone á sí misma. Si la fuerza vital no puede curar homeopáticamente una enfermedad ya existente en el organismo produciendo otra enfermedad nueva y semejante á esta (§ 45-46), lo que en efecto es muy raro esté á su alcance (50), y si el organismo, privado de todos los socorros exteriores, está por sí solo encargado de triunfar de una enfermedad que acaba de aparecer (su resistencia es del todo impotente en las afecciones crónicas), no vemos mas que esfuerzos dolorosos y muchas veces peligrosos para salvarse á toda costa, esfuerzos que no pocas veces van seguidos de la muerte.

No sabiendo lo que pasa en la economía del hombre sano, con menos razon podremos ver lo que acaece cuando la vida está alterada. Las operaciones que se verifican en las enfermedades no se anuncian sino por los cambios perceptibles, por los síntomas, único medio por el que nuestro organismo puede espresar las alteraciones sobrevenidas en su interior, de suerte que en cada caso dado, ni siquiera sabemos cuales son, entre los síntomas, los debidos á la accion primitiva de la enfermedad, y los que derivan de las reacciones por medio de las cuales la fuerza vital busca evadirse del peligro. Unos y otros se confunden entre sí á nuestra vista, y no nos ofrecen sino una imájen reflejada al exterior de todo el mal interior, puesto que los esfuerzos infructuosos por los cuales la vida abandonada á sí misma trata de hacer cesar la enfermedad, son tambien sufrimientos del organismo entero. Hé aqui porque las evacuaciones que la naturaleza ordinariamente escita al fin de las enfermedades cuya invasion ha sido repentina, que es lo que se llama crisis, sirven mas bien de perjuicio que de alivio.

Lo que la fuerza vital hace en sus pretendidas crisis y el modo como las realiza, son misterios para nosotros, del mismo modo que todos los actos interiores que se efectuan en la economía orgánica de la vida. Lo que sin

imitado á la simple naturaleza que no puede, á la manera que un cirujano inteligente, reunir los labios separados de una herida y aproximarlos por primera intencion; que en una fractura es impotente, por mas cantidad de materia huesosa que derrame para unir ambos extremos del hueso; que no sabiendo ligar una arteria herida, deja sucumbir un hombre lleno de vida y de fuerza por la pérdida de toda la sangre; que ignora el arte de colocar en su natural situacion la cabeza de un hueso dislocado á consecuencia de una luxacion, é impide aun en muy poco tiempo que el cirujano pueda reducirlo por la hinchazon que produce á su alrededor; que para desembarazarse de un cuerpo extraño violentamente introducido en la córnea trasparente, destruye el ojo entero por la supuracion; que en una hernia estrangulada no sabe destruir el obstáculo sino por la gangrena y la muerte; y que, por último, en las enfermedades dinámicas agrava á menudo la enfermedad, por los cambios de forma que les imprime. Hay mas aun: esta fuer-

embargo hay de cierto, es que, en el decurso de estos esfuerzos hay *mas ó menos partes que padecen y se encuentran sacrificadas* para salvar lo restante. Estas operaciones de la fuerza vital, como que combaten una enfermedad aguda segun las leyes de la constitución orgánica del cuerpo, y no segun las inspiraciones de un pensamiento reflexivo, las mas veces no obran sino de un modo alopático. A fin de desembarazar por una crisis los órganos primitivamente afectados, aumenta la actividad de los órganos secretorios, hácia los cuales deriva la afección de los primeros; sobrevienen vómitos, diarreas, flujos de orina, sudores, absesos, etc., y la fuerza nerviosa, atacada dinámicamente, trata en cierto modo de descargarse por medio de productos materiales.

La naturaleza del hombre abandonada á sí misma, no puede evadirse de las enfermedades agudas sino por la destruccion y el sacrificio de una parte del organismo, y si á esto no se sigue la muerte, la armonía de la vida y de la salud no puede restablecerse sino de una manera lenta é incompleta.

La grande debilidad, el enflaquecimiento etc., que los órganos que han estado espuestos á los ataques del mal y aun el cuerpo entero padecen despues de una curacion espontánea, prueban muy exactamente lo que acaba de sentarse.

En una palabra, toda la marcha de las operaciones por las cuales el organismo por sí solo trata de desembarazarse de las enfermedades que padece, no hace ver al observador mas que un tejido de sufrimientos, y nada le muestra que pueda ó que deba imitar, si quiere realmente ejercer el arte de curar.

za vital no inteligente permite que existan en nuestro cuerpo los mayores tormentos de nuestra existencia terrestre, los manantiales de las innumerables enfermedades que por espacio de tantos siglos aflijen á la especie humana, es decir, los miasmas crónicos, la psora, la sífilis y la sicosis. Léjos de poder arrojar del organismo uno solo de estos miasmas, ni siquiera puede moderarlos; deja por el contrario ejercer tranquilamente sus estragos hasta que la muerte se apodera del enfermo, las mas veces despues de largos y tristes años de sufrimientos.

¿Como, pues, en una cosa tan importante como la curacion, en una obra que exige tanta meditacion y juicio, la escuela antigua que se dice racional, ha podido tomar esta fuerza vital por su instructora, por su guia única, imitar sin reflexion los actos indirectos y revolucionarios que ejecuta en las enfermedades, seguirla en fin como el mejor y el mas perfecto de los modelos, cuando se nos ha concedido la razon, este don magnífico de la divinidad, para poder escederla en los socorros que debemos administrar á nuestros semejantes?

Cuando la medicina dominante aplicando así, como acostumbra hacerlo, sus métodos antagonista y derivativo, que únicamente se fundan en una imitacion inconsiderada de la enerjia grosera, automática y sin inteligencia que ve desplegar á la naturaleza, ataca órganos inocentes, y los colma de dolores mas agudos que los de la enfermedad contra la cual van dirigidos, ó lo que comunmente acontece, les obliga á verificar evacuaciones que disipan enteramente las fuerzas y los humores, su objeto es desviar, hácia la parte que irrita, la actividad morbosa que la naturaleza desplegaba en los órganos primitivamente afectados, quitando así en su raiz y de un modo violento la enfermedad natural, produciendo una enfermedad mas fuerte y de otra especie, en un punto que hasta entonces habia estado libre, es decir, viviéndose de medios indirectos y desviados que agotan las fuerzas y las mas veces traen consigo graves dolores (1).

(1) La esperiencia diaria prueba cuan impotente es este procedimiento en las enfermedades crónicas; *solo alguna que otra vez se afecta la curacion*. Mas, ¿podria uno lisonjearse de haber ganado una victoria, si en lugar de atacar á su enemigo cara á cara y con armas iguales, y terminar el combate por la muerte, se limitase á incendiar el pais que deja tras sí, á cortarle toda retirada, y á destruirlo todo en derredor suyo? Con tales medios se

Verdad es que con estos falsos ataques, cuando la enfermedad es aguda, y por consiguiente su curso no puede ser de larga duracion, se traslada á otras partes distantes y nada semejantes á las que al principio ocupaba; pero no por esto se ha logrado la curacion. Nada hay en este tratamiento revolucionario que se refiera de una manera directa, é inmediata á los órganos primitivamente enfermos, y que merezca el título de curacion. Si se hubiesen evitado esos golpes fatales dirigidos á la vida del resto del organismo, se habria visto muy comunmente desvanecerse la enfermedad por sí sola de una manera mas rápida, dejando en pos de sí menos sufrimientos, sin causar tanta consuncion de fuerzas. Por otra parte, ni el procedimiento seguido por la simple naturaleza, ni su imitacion alopática, pueden ponerse en paralelo con el tratamiento homeopático directo y dinámico, que, conservando las fuerzas, estingue la enfermedad de una manera rápida é inmediata.

Mas, en la inmensa mayoría de las enfermedades, en las afecciones crónicas, estos tratamientos perturbadores, debilitantes é indirectos de la escuela antigua casi nunca producen ningun bien. Su efecto se limita á suspender por un corto número de dias tal ó cual síntoma incómodo, que reaparece luego que la naturaleza se ha acostumbrado á la irritacion distante: la enfermedad se presenta otra vez mas molesta, porque los dolores antagonistas (1) y las imprudentes evacuaciones han debilitado la enerjia de la fuerza vital.

Mientras que la mayor parte de los alópatas imitando de un modo jeneral los esfuerzos saludables de la simple natu-

conseguiria eclipsar el valor de su adversario, pero no por esto se lograria el objeto deseado; el enemigo no está anonadado, aun existe, y cuando haya podido proveer otra vez sus almacenes, erguirá de nuevo la cabeza, mas feroz que antes. Entre tanto el pobre pais, del todo ageno á la contienda, queda destruido de tal modo, que solo con el tiempo podrá recobrar su antiguo esplendor. Hé aquí lo que sucede á la alopatia en las enfermedades crónicas, cuando sin curar la enfermedad, arruina y destruye el organismo con ataques indirectos contra órganos inocentes distantes del sitio del mal. Hé aquí unos resultados de los cuales no puede vanagloriarse.

(1) ¿Que resultado favorable han tenido jamás estos cauterios tan comunmente empleados, que esparcen á lo lejos su olor fétido? Si en los primeros quince dias, mientras aun no causan muchos dolores, por su antagonismo parecen disminuir lijeramente la enfermedad crónica, mas tarde,

raleza entregada á sí misma, introducian en la práctica estas derivaciones, que ellos variaban segun las indicaciones sujetas por sus propias ideas, otros, poniendo la mira en otro objeto mas elevado aun, favorecian con todo su poder la tendencia que la fuerza vital manifiesta en las enfermedades para desembarazarse de ellas por medio de evacuaciones y de metástasis antagonistas, intentaban en algun modo ausiliarla activando esas derivaciones y evacuaciones, y creian que siguiendo esta conducta, podian arrogarse el titulo de ministros de la naturaleza.

Como en las enfermedades crónicas acontece muy comunmente que las evacuaciones producidas por la naturaleza procuran algun poco de alivio en los casos de dolores agudos, de parálisis, de espasmos, etc., la antigua escuela creyó que el verdadero medio de curar las enfermedades era favorecer, sostener ó aumentar estas evacuaciones. Pero no advirtió que todas las pretendidas crisis producidas por la naturaleza abandonada á sí misma, procuran tan solo un alivio paliativo y de corta duracion, y que, léjos de contribuir á la verdadera curacion, agravan por el contrario el mal interior primitivo por la consuncion que producen de fuerzas y de humores. Con semejantes esfuerzos de la simple naturaleza jamás se ha visto restablecer al enfermo de un modo duradero; jamás estas evacuaciones excitadas por el organismo (1), han curado enfermedad crónica alguna. Al contrario, en todos los casos de este género se vé, que despues de una insignificante mejora, cuya duracion va siempre disminuyendo, la afeccion primitiva se agrava de un modo muy manifiesto y los accesos vuelven otra vez mas frecuentes y mas fuertes aunque no cesen las evacuaciones. Asimismo, cuando la naturaleza, entregada á sus propios medios en las afecciones crónicas internas que comprometen la vida, no sabe socorrerse sino procurando la aparicion de sintomas locales externos, con el fin de desviar el peligro de los órganos indispensables á la existencia, transportándolo por metástasis á los que no lo son; estos efectos de una fuerza vital enérgica, pero sin inteligencia, sin reflexion, sin previ-

cuando el cuerpo se ha habituado al dolor, no causan otro efecto que debilitar al enfermo y abrir así un campo mas vasto á la afeccion crónica. ¿Seria posible que en el siglo xix hubiese médicos que considerasen estos exutorios como sumideros por los cuales se escapa la materia pecante? Casi se ve uno inclinado á creerlo.

(1) Tampoco lo han conseguido las evacuaciones producidas por el arte.

sion, no inducen á una curacion completa; no son mas que paliaciones, cortas suspensiones impuestas á la enfermedad interna, á espensas de una gran parte de humores y de fuerzas, sin que la afeccion primitiva haya perdido nada de su gravedad. Sin el auxilio de un verdadero tratamiento homeopático, lo mas que pueden hacer es retardar la muerte, que es inevitable.

No contenta la alopatía de la escuela antigua con exagerar demasiado los esfuerzos de la simple naturaleza, les daba una falsísima interpretacion. Creyendo infundadamente que eran verdaderamente saludables, procuraba favorecerlos, les daba mayor desarrollo, con la esperanza de poder destruir del todo el mal y lograr de este modo una curacion radical. Cuando en una enfermedad crónica, la fuerza vital parecia hacer cesar tal ó cual síntoma penoso del estado interior, por ejemplo por medio de un exantema húmedo, entonces el *ministro de la naturaleza* aplicaba un epispástico ó cualquier otro exutorio sobre la superficie en supuracion que se habia establecido, para sacar de la piel una cantidad de humor mas grande aun, y ayudar así á la naturaleza en la curacion, separando del cuerpo el principio morbífico. Mas, cuando la accion de este medio era demasiado violenta, el hérpes muy antiguo y el enfermo muy irritable, la afeccion externa aumentaba mucho sin provecho para el mal primitivo, y los dolores haciéndose mas vivos, privaban de dormir al enfermo, disminuian sus fuerzas, y á menudo determinaban la aparicion de una erisipela de mal carácter con calentura: otras veces cuando el remedio obraba con mas suavidad en la afeccion local, quizás todavía reciente, ejercia una especie de homeopatismo externo sobre el síntoma local que la naturaleza habia hecho nacer en la piel para aliviar la afeccion interna, renovaba tambien esta última, á la que se unia un peligro mayor, y esponía á la fuerza vital, por esta supresion del síntoma local, á producir otro mas peligroso en alguna parte mas noble. En cambio sobrevenia una oftalmia rebelde, la sordera, espasmos del estómago, convulsiones epilépticas, accesos de sofocacion, ataques de apoplejía, enfermedades mentales, etc. (1).

(1) Estas son las consecuencias naturales de la supresion de los síntomas locales de que se trata, consecuencias que el médico alopático mira muchas veces como enfermedades nuevas y del todo diferentes.

La misma pretension de ayudar á la fuerza vital en sus esfuerzos curativos, conducia al ministro de la naturaleza, cuando la enfermedad hacia afluir la sangre á las venas del recto ó del ano (hemorroides ciegas), á recurrir á las aplicaciones de sanguijuelas, comunmente en gran número, para dar salida á la sangre por este punto. La emision sanguinea procuraba un corto alivio, algunas veces demasiado ligero para que se hiciera mérito de él; pero siempre debilitaba el cuerpo, y daba lugar á una conjestion mas fuerte aun hácia la estremidad del canal intestinal, sin disminuir en nada el mal primitivo.

En casi todos los casos en que la fuerza vital enferma trataba de evacuar un poco de sangre por el vómito, la expectoracion etc., con el fin de disminuir la gravedad de una afeccion interna peligrosa, auxiliaba enérgicamente estos pretendidos esfuerzos saludables de la naturaleza, y sacaba sangre de la vena en abundancia; lo que no dejaba de acarrear en lo sucesivo graves inconvenientes debilitando el cuerpo de un modo manifesto.

Cuando un enfermo padecia frecuentes náuseas, bajo el pretesto de entrar en el sendero de la naturaleza, se le prodigaban vomitivos, que léjos de hacer bien, producian peligrosas consecuencias, accidentes graves y aun la muerte.

Algunas veces la fuerza vital, para apaciguar un poco el mal interno, produce ingurjitaciones frias en las glándulas exteriores. El ministro de la naturaleza cree servir bien á su divinidad haciendo supurar estos tumores por medio de toda especie de fricciones y de aplicaciones estimulantes, para luego introducir el instrumento cortante en el absceso ya maduro, y dar salida á la materia pecante. Mas la esperiencia nos ha enseñado mil y mil veces cuales son los males interminables que casi sin escepcion, resultan de esta práctica.

Como el alópata ha visto que muchas veces los sudores nocturnos sobrevenidos espontáneamente, ó ciertas deposiciones naturales de materias líquidas alivian algun poco los sufrimientos en las enfermedades crónicas, créese, obligado á seguir estas indicaciones de la naturaleza; cree además que ha de secundar el trabajo que se hace, á su vista, prescribiendo un tratamiento sudorífico completo, ó el uso continuado por muchos años de lo que él llama laxantes suaves, para desembarazar con mas seguridad al enfermo de la afeccion que le atormenta. Pero esta conducta solo tiene un resultado negativo, esto es, agrava siempre la enfermedad primitiva.

Cediendo al imperio de esta opinion que ha abrazado sin exámen , á pesar de su falta absoluta de fundamento , el alópata continua en secundar (1) los esfuerzos de la fuerza vital enferma , y en exagerar aun las derivaciones y evacuaciones, que jamás conducen al objeto deseado , antes bien á la ruina de los enfermos , sin advertir que todas las afecciones locales, evacuaciones y aparentes derivaciones , que son efectos producidos y sostenidos por la fuerza vital abandonada á sí misma con el fin de aliviar un poco la enfermedad primitiva, hacen parte del conjunto de síntomas de la enfermedad, contra cuya totalidad no hay otro remedio verdadero y expedito, que un medicamento elejido segun la analogía de los fenómenos determinados por su accion en el hombre sano , ó , en otros términos , un medicamento homeopático.

Como todo lo que la simple naturaleza hace para aliviarse en las enfermedades agudas y particularmente en las crónicas, es muy imperfecto, y aun origina otra enfermedad , es muy natural creer que los esfuerzos del arte trabajando en el mismo sentido de esta imperfeccion , para aumentar los resultados, perjudican aun mas , y que á lo menos en las enfermedades agudas, no pueden remediar lo que las tentativas de la naturaleza tienen de defectuoso, puesto que no encontrándose el

(1) No es raro sin embargo, que la antigua escuela siga una marcha inversa , es decir, que cuando los esfuerzos de la energia vital que tienden á aliviar el mal interno por las evacuaciones ó por la produccion de síntomas locales al exterior, perjudican notablemente al enfermo, entonces despliegue contra ellos todo el aparato de sus repercusivos; que combata tambien los dolores crónicos, el insomnio y las diarreas antiguas con el opio á grandes dosis, el vómito con las pociones efervescentes, los sudores fétidos de los pies con los pediluvios frios y fomentos astringentes, los exantemas con las preparaciones de plomo y de zinc, las hemorragias uterinas con inyecciones de vinagre, los sudores colicuativos con el suero aluminoso, las poluciones nocturnas con una gran cantidad de alcanfor, los accesos de calor en el cuerpo y en la cara con el nitro, los ácidos vegetales y el ácido sulfúrico, las epistáxis con el tamponamiento de las narices con torundas embebidas de alcohol ó de líquidos astringentes, las úlceras de los miembros inferiores con los óxidos de zinc y de plomo, etc. Pero millares de hechos atestiguan cuan tristes son los resultados de semejante práctica. El partidario de la escuela antigua se lisonjea, de viva voz y por escrito, de ejercer una medicina racional y de buscar la causa de las enfermedades para curarlas siempre radicalmente, cuando en verdad no combate mas que un síntoma aislado, y siempre con gran detrimento del enfermo.

médico en estado de seguir las vías ocultas por las cuales la fuerza vital verifica sus crisis, no podrá obrar mas que al exterior con medios enérgicos, cuyos efectos son menos benéficos que los de la naturaleza entregada á sí misma, pero en cambio mas perturbadores y mas funestos. Este alivio incompleto que la naturaleza llega á alcanzar por derivaciones y crisis, el médico no puede conseguirlo siguiendo igual camino; á pesar de todos sus esfuerzos, se queda todavía muy inferior á este miserable socorro, que al menos proporciona la fuerza vital abandonada á sus propias fuerzas.

Escarificando la membrana pituitaria se ha querido producir evacuaciones de sangre por las narices, imitando las hemorragias nasales naturales, con el fin de apaciguar, por ejemplo, los accesos de una cefalalja crónica. Sin duda se podia así sacar bastante cantidad de sangre para debilitar al enfermo; pero el alivio era mucho menor del que se hubiese conseguido en otra ocasion en que, por su propio impulso, la fuerza vital instintiva hubiese tan solo hecho emanar algunas gotas de sangre.

Uno de estos sudores ó diarreas llamadas críticas que la fuerza vital, continuamente en accion, escita á consecuencia de una incomodidad súbita producida por el miedo, el temor, un enfriamiento, un cansancio, es mas eficaz para disipar momentáneamente los sufrimientos agudos del enfermo, que todos los sudoríficos ó purgantes de una oficina, que no hacen mas que agravar el enfermo. La esperiencia diaria no permite dudemos de ello.

No obstante, la fuerza vital que no puede obrar por sí misma sino en conformidad á la disposicion orgánica de nuestro cuerpo, sin intelijencia, sin reflexion y sin discernimiento, no se nos ha dado para que la miremos como la mejor guia que debe seguirse en la curacion de las enfermedades, ni menos aun para que imitemos servilmente los esfuerzos incompletos y morbosos que ella hace para volver la salud, añadiendo á ellos otros actos mas contrarios que los suyos al objeto que se propone alcanzar; para que nos ahorremos los trabajos de intelijencia y reflexion necesarios al descubrimiento del verdadero arte de curar, y por último, para que coloquemos en lugar de la mas noble de las artes humanas una mala copia de los auxilios poco eficaces que la simple naturaleza administra, cuando se la abandona á sus propias fuerzas.

¿Que hombre racional querria imitarla en sus esfuerzos con-

servadores? Estos esfuerzos son precisamente la enfermedad misma, y la fuerza vital morbosamente afectada, es la que origina la enfermedad. El arte pues, debe de toda necesidad aumentar el mal cuando imita sus proceder, y suscitar mayores peligros cuando suprime sus esfuerzos. Pues bien, la alopatía hace lo uno y lo otro. ¡Y esto es lo que se llama una medicina racional!

No! esta fuerza innata en el hombre, que dirige la vida de una manera perfecta durante la salud, cuya presencia se hace sentir igualmente en todas las partes del organismo, en la fibra sensible como en la fibra irritable, y que es el resorte infatigable de todas las funciones normales del cuerpo, no ha sido creada para servir de auxilio en las enfermedades, para ejercer una medicina digna de imitación. *No! la verdadera medicina, obra de la reflexion y del juicio, es una creacion del ingenio humano, que cuando la fuerza vital instintiva, automática é incapaz de raciocinar, ha sido arrastrada por la enfermedad á acciones anormales, sabe, por medio de un medicamento homeopático, imprimirla una modificacion morbosa análoga, pero un poco mas fuerte, por manera que la enfermedad natural no pueda ya influir en ella, y despues de la desaparicion, que no tarda mucho, de la nueva enfermedad producida por el medicamento, recobra su estado normal, presidiendo de nuevo al sostenimiento de la salud, sin que durante esta conversion haya sufrido ningun perjuicio doloroso ó capaz de debilitarla. La medicina homeopática enseña los medios de conseguir este resultado.*

Muchos enfermos tratados segun los principios de la antigua escuela que acabamos de mencionar, curaban de sus enfermedades, no en los casos crónicos (no venéreos), sino en los casos agudos que presentan ménos peligro. No obstante, solo lo alcanzaban por medio de rodeos tan penosos, y de una manera muchas veces tan imperfecta, que no se podia decir fuesen deudores de sus curaciones á la influencia de un arte suave en sus procedimientos. En la circunstancia en que el peligro no era nada inminente, unas veces se contentaban con reprimir las enfermedades agudas por medio de emisiones sanguíneas ó por la supresion de uno de sus principales síntomas, ó por medio de un paliativo enantiopático (*contraria contrariis curantur*); otras veces tambien se suspendian por medio de irritantes y revulsivos aplicados sobre puntos diferentes del órgano enfermo, hasta haberse terminado el curso de su resolucion natural, es decir, que se les oponian medios

indirectos que causaban una pérdida de fuerzas y de humores. Obrando de este modo, la mayor parte de lo que era necesario para separar enteramente la enfermedad y reparar las pérdidas experimentadas por el individuo, quedaba aun á cargo de la fuerza conservadora de la vida. Esta debia, pues, triunfar del mal agudo natural y de las consecuencias de un tratamiento mal dirigido. Ella era la que, solo en algunos casos designados por la casualidad, debia desplegar su propia enerjia para volver las funciones á su ritmo natural, lo que las mas veces cumplia con dificultad, de una manera incompleta, y no sin accidentes de naturaleza diversa.

Es dudoso que esta marcha seguida por la medicina actual en las enfermedades agudas, acorte ó facilite realmente un poco el trabajo á que la naturaleza debe entregarse para lograr la curacion, puesto que ni la alopatía, ni la naturaleza pueden obrar de una manera directa, porque los métodos derivativo y antagonista de la medicina no son propios sino para afectar mas y mas el organismo, y acarrear una mayor pérdida de fuerzas.

La escuela antigua cuenta tambien con otro método curativo, al que dá el nombre de escitante y fortificante (1), y que se vale de substancias llamadas escitantes, nervinas, tónicas, confortativas y fortificantes. Sorprende verdaderamente el ver que se envanezca de seguir este método.

¿ Se ha conseguido jamás extinguir la debilidad que enjendra y sostiene ó aumenta tan comunmente una enfermedad crónica, prescribiendo, como lo ha hecho ella tantas veces, el vino del Rhin y de Tokay? Como semejante método no podia curar la enfermedad crónica, origen de la debilidad, las fuerzas del enfermo disminuian tanto mas cuanto mas vino se le hacia tomar, porque á las escitaciones artificiales la fuerza vital opone un decaimiento de fuerzas durante la reaccion.

¿ Se ha visto jamás que la quina, ó las sustancias diversas que llevan el nombre colectivo de amargos, dén fuerzas en estos casos, por desgracia demasiado frecuentes? ¿ Estos productos vegetales, que se tenian por tónicos y fortificantes en todas circunstancias, no gozaban, á la manera que las preparaciones marciales, la prerogativa de añadir muchas ve-

1) Propiamente hablando, es enantiopático, del cual me ocuparé en el texto del Organon, (§ 59).

ces nuevos males á los antiguos , á consecuencia de su propia accion morbífica , sin poder hacer cesar la debilidad dependiente de una antigua enfermedad desconocida ?

¿ Los unguentos nervinos , ó los demas tópicos espirituosos y balsámicos han disminuido jamás de un modo duradero , ni siquiera momentáneo , la parálisis incipiente de un brazo ó de una pierna que procede , como comunmente acaece , de una enfermedad crónica , sin que primeramente esta se haya curado ? ¿ Las conmociones eléctricas y galvánicas , han tenido jamás otros resultados , en circunstancias iguales , que hacer poco á poco mas intensa y finalmente total la parálisis de la irritabilidad muscular y de la escitabilidad nerviosa ? (1)

¿ Los tan ensalzados escitantes y afrodisiacos , el ámbar , la tintura de cantáridas , las criadillas de tierra , los cardámmos , la canela y la vainilla , no acaban constantemente por convertir en una impotencia total la debilidad gradual de las facultades viriles , cuya causa en todos los casos es un miasma crónico no advertido ?

¿ Cómo puede , pues , lisongearse de una adquisicion de fuerza y de escitación que dura algunas horas , cuando el resultado que se sigue conduce al estado contrario , segun las leyes de la naturaleza de todos los paliativos ?

El poco alivio que los escitantes y fortificantes procuran á las personas que se curan de enfermedades agudas , por el antiguo método , es mil y mil veces superado por los inconvenientes que de su uso resulta en las enfermedades crónicas.

Cuando la antigua medicina no sabe ya que hacer para atacar una enfermedad crónica , usa á ciegas medicamentos que designa con el nombre de alterantes. Echa mano de los mercuriales , los calomelanos , el sublimado corrosivo , el unguento mercurial , peligrosos medios que ella tanto encarece , hasta en las enfermedades no venéreas , y que con tanta prodigalidad dispensa , haciéndolos obrar por tanto tiempo en el

(1) Un farmacéutico tenía una pila de volta , cuyas descargas moderadas mejoraban por algunas horas la situacion de las personas afectadas de dureza de oído. Muy luego estos sacudimientos quedaban sin efecto , y para obtener el mismo resultado se veía obligado á hacerlos mas fuertes , hasta que á su vez llegaban estos últimos á ser tambien ineficaces. Despues de esto , los mas violentos tenían aun al principio la facultad de volver el oído á los enfermos por algunas horas , pero luego acababan por dejarlos en una sordera completa.

cuerpo del enfermo, que al fin la salud queda completamente arruinada. Verdad es que produce grandes cambios; pero estos cambios nunca son favorables, y constantemente la salud se destruye sin recurso por la acción de un metal que es pernicioso en el mas alto grado, siempre que no se emplea oportunamente.

Cuando en todas las fiebres intermitentes epidémicas, comunmente esparcidas en vastas comarcas, prescribe á altas dosis la quina que solo cura homeopáticamente la verdadera fiebre intermitente de los pantanos, aun admitiendo que la psora no se oponga á ello, da una prueba palpable de su conducta lijera é inconsiderada, puesto que estas fiebres afectan un carácter diferente cada vez que, por decirlo así, se presentan, y por consiguiente reclaman casi siempre otro remedio homeopático, del cual una corta dosis, única ó repetida, basta entonces para curarlas radicalmente en breves dias. Como estas enfermedades reaparecen por accesos periódicos, como la escuela antigua no vé en ellas otra cosa mas que el tipo, como en fin ella no conoce ni quiere conocer otros febrifugos mas que la quina, cree que para curar las calenturas intermitentes le basta extinguir el tipo con dosis acumuladas de quina ó de quinina, lo que el instinto irreflexivo, pero aqui bien inspirado, de la fuerza vital, trata de impedir muchas veces por meses enteros. Pero el enfermo engañado por este tratamiento falaz, despues que se ha suprimido el tipo de su fiebre jamás deja de experimentar sufrimientos mas vivos que los causados por esta misma fiebre. Se pone pálido y asmático, sus hipocondrios parecen estar ceñidos por una ligadura, pierde el apetito, su sueño nunca es tranquilo, no tiene fuerza ni valor, hinchasele con frecuencia las piernas, el vientre y aun el rostro y las manos. Sale así del hospital curado, segun pretenden, y comunmente es necesario un tratamiento homeopático penoso, no para restablecerle la salud, sino solamente para librarle de la muerte.

La escuela antigua se jacta de que con el auxilio de la valeriana, que en semejante caso obra como medio antipático, consigue disipar por algunas horas el profundo estupor que acompaña á las fiebres nerviosas; pero como el resultado que obtiene es de corta duracion, como se vé precisada á aumentar incesantemente la dosis de valeriana para reanimar al enfermo algunos momentos, no tarda en ver que las mas altas dosis no producen el efecto que espera, al paso que la reaccion de-

terminada por una substancia cuya impresion estimulante no es mas que un simple efecto primitivo, paraliza enteramente la fuerza vital, y entrega el enfermo á una muerte cercana; que este supuesto tratamiento racional hace inevitable. Sin embargo, la escuela no conoce que en semejante caso mata indefectiblemente, atribuyendo tan solo la muerte á la malignidad del mal.

La digital purpúrea, con la que tan arrogante se muestra la escuela cuando quiere poner remiso el pulso en las enfermedades crónicas, es quizá un paliativo mas temible. La primera dosis de este medicamento poderoso, que aqui obra de una manera enantiopática, disminuye seguramente el número de las pulsaciones arteriales por algunas horas, sin que por esto tarde mucho el pulso en recobrar su velocidad. Se aumenta la dosis con el fin de que se disminuya todavia un poco, lo que en efecto se observa, hasta que llegan á ser ineficaces dosis mas y mas fuertes; y en la reaccion, que no es posible ya impedir, la velocidad del pulso es muy superior á la que habia antes de la administracion de la digital: el número de pulsaciones se acrecienta entonces á tal punto que no es posible el contarlas; el enfermo no tiene el menor apetito, ha perdido todas sus fuerzas, en una palabra se ha transformado en un verdadero cadáver. Ninguno de los enfermos que han sido tratados así, se escapa de la muerte, sino es para caer en una mania incurable. (1)

Estos eran los tratamientos adoptados por los alópatas. Los enfermos se veian obligados á sujetarse á esta triste necesidad, pues ninguna mejora hubieran hallado en los demas médicos, porque su instruccion dimanaba de un mismo manantial impuro.

La causa fundamental de las enfermedades crónicas no venéreas y los medios capaces de curarlas eran desconocidos de estos prácticos, que hacian ostencion de sus curaciones dirigidas, segun ellos, contra las causas, y del cuidado que decian tener de remontarse al origen de estas afecciones para

(1) Y sin embargo uno de los corifeos de la antigua escuela, Hufeland, ensalza aun la digital para cumplir esta indicacion. « Nadie negará, dice, que la energia excesiva de la circulacion pueda apaciguarse por la digital. » La experiencia diaria niega este efecto por parte de un remedio enantiopático héroico.

formar el diagnóstico. (1) ¿Como hubieran podido curar el número inmenso de enfermedades crónicas con sus métodos indirectos, imperfectos y peligrosas imitaciones de los esfuerzos de una fuerza vital automática, imitaciones que no están destinadas á servir de modelos en la conducta que seguirse debe en medicina?

Lo que creían era el carácter del mal, lo miraban como la causa de la enfermedad; y segun esto, dirijian sus pretendidas curaciones radicales contra el espasmo, la inflamacion (plétora), la calentura, la debilidad jeneral ó parcial, la pituita, la putridez, las obstrucciones, etc., que ellos pretendian desviar con la ayuda de sus antiespasmódicos, antiflojísticos, fortificantes, escitantes, antisépticos, fundentes, resolutivos, derivativos, evacuantes, y otros medios antagonistas, cuyos efectos ellos mismos no conocian sino muy superficialmente.

Pero indicaciones tan vagas no son suficientes para poder encontrar remedios verdaderamente útiles y menos que en otra parte en la materia médica de la antigua escuela, que como en otra parte he demostrado (2), las mas veces se apoyaba en simples conjeturas y en conclusiones sacadas de los efectos obtenidos en las enfermedades.

Procediase de un modo arriesgado, cuando dejándose guiar por indicaciones mas hipotéticas todavia, se obraba contra la falta ó la superabundancia de oxígeno, de azoe, de carbono ó de hidrógeno en los humores; contra la exaltacion ó la disminucion de la irritabilidad, de la sensibilidad, de la nutricion, de la arterialidad, de la venosidad ó de la capilaridad; contra la astenia, etc., sin conocer medio alguno para alcanzar estos fines tan fantásticos. Esto no era mas que pura ostentacion; eran curaciones de las cuales ninguna ventaja reportaban los enfermos.

(1) En vano Hufeland quiere vindicar á su antigua escuela diciendo que se dedica á esta investigacion; porque se sabe que antes de la publicacion de mi *Tratado de las enfermedades crónicas*, la alopatia habia ignorado durante veinte y cinco siglos el verdadero manantial de estas afecciones. Debia pues asignarles otro enteramente falso.

(2) Véase en los *Prolegómenos* de mi *Tratado de materia médica pura*, el capítulo que trata de los manantiales de la materia médica ordinaria (t. 1, p. 1.), ó en los *Estudios de medicina homeopática* Paris 1855.

Pero toda apariencia de tratamiento racional de las enfermedades desaparecia con el uso consagrado por el tiempo y aun erijido en ley, de asociar sustancias medicinales diferentes para constituir lo que se llama una *receta* ó una *fórmula*. Colócase á la cabeza de esta fórmula, con el nombre de *base* un medicamento que es desconocido con respecto á la estension de los efectos medicinales, pero que se cree ha de combatir el carácter principal atribuido á la enfermedad por el médico; añádense á él como *ayudantes*, una ó dos sustancias cuya manera de afectar el organismo es no menos desconocida, y destinadas ya á cumplir alguna indicacion accesoria, ya á corroborar la accion de la base; despues se añade un *correctivo* cuya virtud medicinal propiamente dicha no se conoce mejor; se mezcla todo junto, haciendo entrar otras veces un jarabe ó una agua destilada que igualmente posee otras virtudes medicinales, y se cree que cada uno de los ingredientes de esta mezcla una vez introducidos en el cuerpo desempeñará el papel que le ha señalado el pensamiento del médico, sin dejarse perturbar ni inducir á error por los demas que le acompañan, lo que razonablemente no se puede esperar. Uno de estos ingredientes destruye al otro en totalidad ó en parte, en su modo de obrar, ó le dá lo mismo que á los demás una accion distinta en la cual no se habia pensado, de manera, que el efecto que se esperaba no puede producirse. El inexplicable enigma de las mezclas muchas veces produce lo que no se esperaba ni podia esperarse, una nueva modificacion de la enfermedad, que no se apercibe en medio del tumulto de síntomas, y que queda permanente cuando se prolonga el uso de la receta; por consiguiente se añade una enfermedad facticia á la enfermedad original ó se agrava la enfermedad primitiva; ó bien si el enfermo no usa por mucho tiempo una misma receta, si se le dá una ó muchas otras compuestas de ingredientes diferentes, resulta al menos el aumento de la debilidad, porque las sustancias que se prescriben en semejante sentido generalmente tienen poca ó ninguna relacion directa con la enfermedad primitiva y no hacen mas que atacar sin utilidad á diferentes puntos del organismo que no tienen relacion ninguna.

Aun cuando fuese conocida la accion de los medicamentos en el cuerpo del hombre (y el médico que formula la receta muchas veces no conoce la de la centésima parte de ellos), mezclar muchos de estos, algunos de los cuales son ya compues-

los, y que han de diferir mucho entre sí relativamente á su energía especial, para que el enfermo tome esta mezcla inconcebible á dosis copiosas y comunmente repetidas, pretender luego, que de todo este fárrago se espera un efecto curativo, es un absurdo que reconoce todo hombre sin prevencion y acostumbrado á reflexionar (1). El resultado es naturalmente distinto del que se espera de un modo positivo. Sobrevienen cambios, es verdad, pero no hay uno solo que sea bueno, que sea conforme al objeto deseado.

(1) Hasta en la escuela ordinaria ha habido hombres que han reconocido lo absurdo de las mezclas de medicamentos, aun cuando ellos mismos siguiesen esta eterna rutina condenada por su razon. Asi, Herz se expresa de la manera siguiente (*Journal de Hufeland, II, pág. 55*) « Si se trata de hacer « cesar el estado inflamatorio, no empleamos solos ni el nitro, ni la sal amoníaco, ni los ácidos vejetales, sino que ordinariamente mezclamos muchos « antiflojísticos, ó bien los hacemos alternar los unos con los otros. Si se trata de resistir á la putridez, no nos basta para alcanzar este objeto, administrar en gran cantidad uno de los antisépticos conocidos, la quina, los ácidos « minerales, el árnica, la serpentaria, etc.; mas bien reunimos muchos de « ellos, esperando mejores resultados de su accion combinada: ó bien, por « ignorar lo que mas convendria en el caso presente, acumulamos muchas sustancias, y dejamos á la casualidad el cuidado de hacer producir, por unas ó « por otras, el alivio que deseamos. Asi es muy raro que se escite el sudor, « que se purifique la sangre, que se resuelvan obstruccioncs, que se provoque la expectoracion, y aun que se purgue con la ayuda de un solo medio. « Para obtener este resultado, nuestras fórmulas son siempre complicadas, « casi nunca son simples y puras; no podemos considerarlas como *experimentos relativos á los efectos de las diversas sustancias que entran en su composicion*. A la verdad, en nuestras fórmulas establecemos doctoralmente « una jerarquia entre los medios, y llamamos *base* á aquel á quien propiamente hablando confiamos el efecto, dando á los otros el nombre de *ayudantes, correctivos*, etc. Pero es evidente que esta clasificacion es en gran « parte arbitraria. Los ayudantes contribuyen tambien al efecto total como la « base, aun que no podemos determinar su grado de accion. La influencia de « los correctivos sobre las virtudes de los dichos medios tampoco puede ser « indiferente; deben aumentarlas, disminuirlas, ó imprimirlas otra direccion. « El cambio saludable que determinamos con la ayuda de semejante fórmula « debe, pues, siempre ser considerado como el resultado de toda la reunion de « su contenido, sin que de ello podamos deducir nada relativo á la actividad « especial de cada uno de los medicamentos de que se compone. Sabemos muy « poco lo que hay para conocer de esencial en todos los medicamentos, y nuestros conocimientos son muy limitados para saber las afinidades que se des-

¡Desearia saber á cual de estos procedimientos ejecutados á ciegas en el cuerpo del hombre enfermo se podria llamarle *curacion!*

La curacion solo debe esperarse de la fuerza vital que todavia queda al enfermo, despues que esta fuerza ha recobrado su ritmo natural de actividad por un medicamento apropiado. En vano se esperaria conseguirlo extenuando el cuerpo segun los preceptos del arte. ¡Y sin embargo, la escuela antigua no sabe oponerse á las afecciones crónicas mas que con los medios propios para martirizar á los enfermos, agotar los humores y las fuerzas, y acortar la vida! ¿Puede acaso salvar cuando destruye? ¿Merece el titulo de arte de curar? Obra *lege artis* de la manera mas opuesta á su objeto, y hace que cuasi uno se vea obligado á creer precisamente lo contrario de lo que seria menester ejecutar. ¿Es posible, pues, que la podamos tolerar, y que hasta la preconicemos?

En estos últimos tiempos se ha escedido á sí misma en su crueldad para con los enfermos y en lo absurdo de sus acciones. Todo observador imparcial debe convenir en ello, y hasta los médicos salidos de su propio seno, como Kruger-Hansan, movidos por su conciencia, se han visto obligados á confesarlo públicamente.

Tiempo era ya de que la sabiduria del Divino criador y conservador de los hombres pusiese fin á estas abominaciones, y que hiciera aparecer una medicina inversa, que, en lugar de agotar los humores y las fuerzas por medio de vomitivos, purgantes, baños calientes, sudoríficos ó sialagogos, de derramar á torrentes la sangre indispensable á la vida, de atormentar con medios dolorosos, de añadir sin cesar nuevas enfermedades á las antiguas, y de hacer estas últimas incurables por el uso prolongado de medicamentos heróicos desconocidos en su accion, en una palabra, de poner el tiro de bueyes detrás del arado, y de facilitar sin piedad ancho camino á la muerte, economize todo lo posible las fuerzas de los enfermos, y les conduzca con tanta suavidad como prontitud á una curacion duradera, con el socorro de un corto número

«plegan quizá por centenares cuando se mezclan los unos con los otros, para que podamos decir con certitud cuales son el modo y el grado de enerjia de la sustancia, aun la mas indiferente en apariencia, cuando se introduce en el cuerpo humano combinada con dichas sustancias.»

de agentes simples, perfectamente conocidos, bien elejidos y administrados á dosis fraccionadas. Era ya tiempo de que se descubriese la homeopatía.

EJEMPLOS DE CURACIONES HOMEOPÁTICAS

HECHAS INVOLUNTARIAMENTE POR MÉDICOS DE LA ESCUELA ANTIGUA.

La observacion, la meditacion y la esperiencia me han enseñado que la marcha, del todo contraria á los preceptos trazados por la alopátia, que debe seguirse para obtener verdaderas curaciones, *suaves, prontas, ciertas y duraderas*, consiste en elejir, en cada caso individual de enfermedad, *un medicamento capaz de producir por sí mismo una afeccion semejante á la que se pretende curar.*

Este método homeopático nadie lo habia enseñado antes que yo, nadie lo habia puesto en práctica. Pero siendo el solo conforme á la verdad, como cualquiera podrá convencerse de ello, debemos esperar, aun cuando haya sido por tanto tiempo desconocido, que cada siglo nos ofrezca sin embargo señales palpables de su existencia (1); y en efecto, esto es lo que sucede.

En todos tiempos, los enfermos que han sido curados de una

(1) Porque la verdad es eterna como la divinidad misma. Los hombres pueden olvidarla por mucho tiempo, pero llega por fin el momento en que cumpliéndose los decretos de la Providencia, sus rayos penetran la nube de las preocupaciones y esparcen sobre el jénero humano una claridad benéfica que nada en adelante es capaz de estinguirla.

manera real, pronta, duradera y manifiesta por medio de medicamentos, y que no han debido su curacion á alguna otra circunstancia favorable, ó á que la enfermedad aguda haya terminado su resolucion natural, ó en fin, á que las fuerzas del cuerpo hayan recobrado poco á poco la preponderancia durante un tratamiento alopático ó antipático (porque el ser curado directamente difiere mucho de serlo por una via indirecta), estas enfermedades, digo, han cedido, aunque ignorándolo el médico, á un remedio homeopático, es decir, á un remedio que tenia la facultad de suscitar por sí mismo un estado morboso semejante á aquel que se queria hacer desaparecer.

Hasta en las curaciones reales obtenidas con la ayuda de medicamentos compuestos, cuyos ejemplos son por otra parte muy raros, se vé que la accion del remedio que dominaba á la de los demas, era siempre de naturaleza homeopática.

Esta verdad se nos ofrece mas evidente aun, en ciertos casos en que los médicos, violando el uso que solo admite mezclas de medicamentos formulados bajo el nombre de recetas, han obtenido curaciones rápidas con la ayuda de un medicamento simple. Véese entonces con sorpresa que la curacion se debió siempre á una sustancia medicinal capaz de producir ella misma una afeccion semejante á la que padecia el enfermo, aun cuando el médico no supiese lo que hacia, y no obrase asi sino en un momento en que olvidaba los preceptos de su escuela. Administraba un medicamento contrario al que le señalaba la terapéutica, por cuya *sola* razon sus enfermos curaban con prontitud.

Voy á citar aqui algunos ejemplos de estas curaciones homeopáticas, que encuentran su interpretacion clara y precisa en la doctrina hoy dia reconocida y existente de la homeopatia, pero que no es menester mirar como argumentos en favor de esta última, puesto que no tiene necesidad de apoyo ni de sosten (1).

Ya el autor del Tratado de las Epidemias atribuido á Hipó-

(1) Si en los casos que voy á referir, las dosis de los medicamentos han sido superiores á las que prescribe la medicina homeopática, naturalmente de esto se sigue el peligro que en general ocasionan las altas dosis de ajentes homeopáticos. Sin embargo, en diversas circunstancias, que no siempre es fácil descubrir, comunmente se observa que dosis muy considerables de remedios homeopáticos curan sin causar perjuicio notable, ya porque la sustan-

crates (1), habla de un cólera morbo rebelde á todos los remedios, que se curó únicamente por medio del eléboro blanco, sustancia que por si misma escita el cólera como lo han observado Forest, Ledel, Reimann y muchos otros (2).

La sudeta inglesa, que por primera vez se presentó en 1485, y que, mas mortífera que la misma peste, segun Willis, mataba de cien enfermos los noventa y nueve, no pudo sojuzgarse hasta el momento en que se empezaron á dar sudoríficos á los enfermos. Desde aquella época pocas personas murieron, segun hace observar Sennert (3).

Un flujo de vientre, que duraba muchos años, que amenazaba una muerte inevitable, y contra el cual eran inútiles todos los efectos de los medicamentos, fué curado, con gran sorpresa de Fischer (4), y no mia, de un modo rápido y duradero por un purgante que administró un empírico.

Murray, al que elijo entre muchos otros, y la experiencia diaria, colocan el vértigo, las náuseas y la ansiedad entre los principales síntomas que produce el tabaco. Pues cabalmente Diemerbroeck se curó los vértigos, las náuseas y la ansiedad (5) por el uso de la pipa, cuando fué atacado de estos síntomas en medio de los auxilios que prestaba á las víctimas de las enfermedades epidémicas de Holanda.

Los efectos perjudiciales que algunos escritores, Georgi entre otros (6), atribuyen al uso del *Agaricus muscarius* en los habitantes de Kamtschatka, que consisten en temblores, convulsiones, epilepsia, se han hecho saludables en manos de

cia vegetal ha perdido su enerjia, ya porque sobrevienen evacuaciones abundantes cuyo resultado es destruir la mayor parte del efecto del remedio, ya en fin, porque el estómago ha recibido al mismo tiempo otras sustancias capaces de contrabalancear la fuerza de las dosis por su accion antidótica.

(1) Al principio del lib. v.

(2) P. FOREST, XVIII, obs. 44. LEDEL, *Misc. nat. cur.* dec. III, ann. 1, obs. 65. REIMANN, *Brest. Samml.* 1724, p. 555.—En este ejemplo y en todos los demas no he querido citar mis propias observaciones ni las de mis discipulos acerca las propiedades especiales de cada medicamento, sino solamente las de los médicos de tiempos pasados. Obrando así, mi objeto ha sido hacer ver que la medicina homeopática podria haberse descubierto antes de mí.

(3) *De febribus*, IV, cap. 15.

(4) En HUFELAND'S *Journal. fuer. paaktische Heilkunde*, x, IV, p. 127.

(5) *Tractatus de peste*. Amsterdam. 1665, p. 275.

(6) *Beschreibung aller Nationen desrussischen Reiches*, p. 78, 267, 284, 521, 529, 552.

C.-G. Whistling (1) que ha empleado este hongo con éxito contra las convulsiones acompañadas de temblor, y en las de J.-C. Bernhardt (2) quien tambien se ha servido de él con ventaja en una especie de epilepsia.

La observacion hecha por Murray (3), de que el aceite de anís calma los dolores de vientre y los cólicos gaseosos causados por los purgantes, no nos sorprende, sabiendo que J.-P. Albrechet (4) ha observado dolores de estómago producidos por este líquido, y P. Forest (5) cólicos violentos igualmente debidos á su accion.

Si F. Hoffmann ensalza la ciento en rama ó yerba de S. Juan en muchas hemorragias; si G.-E. Sthal, Buchwald y Loeseke han reconocido útil este vegetal en el flujo hemorroidal escensivo; si Quarin y los redactores de la Coleccion de Bresláu hablan de la curacion de la hemoptisis por la misma planta; y si en fin, Thomasius, segun refiere Haller, la ha empleado con éxito feliz en la metrorragia; estas curaciones evidentemente se refieren á la virtud que goza la planta de producir flujos de sangre y la hematuria, como lo ha observado G. Hoffmann (6), y sobre todo de producir la epistaxis como Bockler lo ha confirmado (7).

Scovolo (8), entre otros muchos, ha curado una emision dolorosa de orina purulenta por medio de la gayuba; lo que no hubiera podido verificarse si esta planta no hubiese tenido la virtud de escitar por sí misma ardores en el acto de orinar, con emision de una orina viscosa, como Sauvages lo ha reconocido (9).

Aun cuando los numerosos experimentos de Stoerck, Marges, Planchon, Dumonceau, F.-C. Junker, Schinz, Ehrmann y otros no hubiesen demostrado que el cólchico cura una espe-

-
- (1) *Diss. de virt. agar. musc.* Iena 1718, p. 15.
 (2) *Chym. Vers. und Erfahrungen* Leipsick, 1754; obs. 5. p. 324.—
 Gruner; *De viribus agar. mus.* Iena 1778 p. 15.
 (3) *Appar. medic.* 1. p. 429, 430.
 (4) *Mis. nat. cur.*, dec. II, ann. 8, obs. 469.
 (5) *Observat. et curationes.* lib. 21.
 (6) *De medicam. officinal.* Leyde. 1758.
 (7) *Cynosura mat. med. cont.* p. 552.
 (8) En GIARDI. *De Uva ursi.* Padoue, 1764.
 (9) *Nosolog.*, 111, p. 200.

cie de hidropesía, debería ya haberse esperado este resultado, atendida la facultad especial que posee de disminuir la secreción renal, al mismo tiempo que mueve continuas ganas de orinar, y de dar lugar á la salida de una corta cantidad de orina de un rojo encendido, como lo han visto Stoerck (1) y De Berge (2). Es evidente tambien que la curacion de un asma hipocóndriaco, hecha por Goeritz (3) por medio del cólchico, y la de un asma complicado de hidrotórax, conseguida por Stoerck (4), con la ayuda de la misma sustancia, están fundadas en la facultad homeopática que aquella posee de producir el asma y la dipsnea, efectos cuya realidad ha confirmado De Berge (5).

Muralto (6), ha visto que la jalapa, independientemente de los cólicos, causa una grande inquietud y mucha agitacion, de lo que puede uno convencerse todos los dias. Todo médico familiarizado con las verdades de la homeopatía hallará muy natural que de esta propiedad dimanara la que G.-W. Wedel la atribuye con razon (7) de calmar muy comunmente los retortijones que ajitan y hacen gritar á los niños, y de procurar un sueño tranquilo á estos pequeños seres.

Sabido es que, como lo atestiguan Murray, Hillary y Spielmann, las hojas del sen ocasionan cólicos, y segun G. Hoffmann (8) y F. Hoffmann (9) producen flatos y agitacion en la sangre (10), causa ordinaria del insomnio. De esta virtud homeopática natural del sen, Detharding (11) se ha aprovechado para curar los cólicos violentos y librar á los enfermos de los insomnios.

Stoerck, hombre muy sagaz, llegó á comprender que el flu-

(1) *Lib. de colchico*. Vienne, 1765, p. 12.

(2) *Journal de medicine*, xvii.

(5) A.-E. BUECHENER, *Miscel. phys. med. mathem.*, ann. 1728, julio p. 1212. 1213. Erfurth, 1752.

(4) *Ibid.* cas. 11, 13, *Contra*, cas. 4, 9.

(5) *Ibid.* loc. cit.

(6) *Miscell. nat. cur. cap. dec.* II, a. 7, obs. 112.

(7) *Opiolog.*, I, p. 1, II, p. 58.

(8) *De medicin. officin.*, lib.

(9) *Diss. de Manna*. p. 16.

(10) En MURRAY., loc. cit. II, p. 507.

(11) *Ephem. nat. cur.*, cent. 10, obs. 76.

jo mucoso que á veces el dictamo producía por la vagina (1), derivaba precisamente del mismo manantial que la facultad en virtud de la cual esta raíz le había servido también para curar una leucorrea crónica (2),

Stoerck hubiera debido admirarse igualmente de haber curado una especie de exantema crónico general, húmedo y fagadénico, con la clemátida (3), después de haber él mismo reconocido (4) que esta planta tiene el poder de dar origen á una erupción psórica en todo el cuerpo.

Si según Murray (5), la eufrasia ha curado la liptitud y una especie de oftalmía, ¿como ha podido conseguir semejante resultado sino por la facultad que Lobel (6) ha observado en ella de escitar una especie de inflamación en los ojos?

Según J.-H. Lange (7), la nuez moscada se ha mostrado muy eficaz en los desmayos histéricos. La causa natural de este fenómeno es homeopática, y proviene de que administrada la nuez moscada en grandes dosis á un hombre de buena salud, dá lugar, según Schmid (8) y Cullen (9), á la pérdida de los sentidos y á una insensibilidad general.

La antigua costumbre de emplear el agua de rosas al exterior contra las oftalmías, parece un testimonio tácito de la existencia de una propiedad curativa de los males de los ojos en las flores del rosal. Se funda en la virtud homeopática que estas flores tienen de escitar por sí solas una especie de oftalmía, efecto que Echius (10), Ledel (11) y Rau (12) han visto realmente producir.

Si el zumaque venenoso, según De Rossi (13), Van Mons (14),

(1) *Lib. de flamm. Jovis.* Vienne, 1769, cap. 2.

(2) *Lib. de flamm. Jovis.* Vienne 1769, cap. 9.

(3) *Ibid.*, cap. 15.

(4) *Ibid.*, cap. 55.

(5) *Appar. medic.*, II, p. 221.

(6) *Stirp. adversar.*, p. 219.

(7) *Domest. Brunsvic.* 156.

(8) *Misc. nat. cur.*, dec II, ann. 2, obs. 120.

(9) *Tratado de materia medica.* Paris 1790, t. II, p. 216.

(10) En ADAMI, *Vita germanorum medic.* Haidelberge, 1620. pag. 72.

(11) *Mis. nat. curios.*, dec. II, ann. 2, obs. 140.

(12) *Über den Werth der homeop.* HEILVERF., p. 75.

(13) *Obs. de nonnullis plantis quæ pro venenatis habentur.* Pise, 1767.

(14) En DUFRESNOY, *Über den wurzelnden Sumach*, p. 206.

J. Monti (1), Sybel (2) y otros, tiene la propiedad de hacer nacer en la superficie del cuerpo granitos que poco á poco la cubren del todo, fácilmente se concibe el poder que tiene de curar homeopáticamente algunas especies de herpes, como Dufresnoy y Van-Mons nos lo demuestran. ¿A que debe atribuirse que el zumaque venenoso haya curado, como dice Alderson, una parálisis de los miembros inferiores, acompañada de debilidad de las facultades intelectuales (3), sino á la propiedad que evidentemente por sí solo tiene de producir una postracion total de fuerzas musculares, perturbando las facultades intelectuales del individuo, en términos de hacerle creer que va á morir, como lo ha visto Zadig (4)?

Segun Carrère (5), la dulcamara ha curado las mas violentas enfermedades causadas por un enfriamiento. Esto consiste en que esta yerba es muy propensa á producir, en tiempos frios y húmedos, incomodidades semejantes á las que resultan de un enfriamiento, asi como lo han observado el mismo Carrère (6) y Starcke (7). Fritze (8) ha visto que la dulcamara producía convulsiones; De Haen (9) la ha visto producir igualmente convulsiones acompañadas de delirio. Pues bien, este último médico ha curado convulsiones acompañadas de delirio, con pequeñas dosis de dulcamara. En vano se buscaria en el campo de las hipótesis la causa por la que la dulcamara se ha mostrado tan eficaz en una especie de herpes, á la vista de Carrère (10), de Fouquet (11) y de Poupart (12); pero la sencilla naturaleza, que reclama la homeopatia para curar con seguridad, nos ha demostrado la virtud que esta planta tiene de producir una especie de herpes. Carrère ha visto que el uso de

-
- (1) *Acta Inst. Bonon.* sc. et art. III, p. 465.
 (2) En *Med. Annalen.*, 1811, julio.
 (3) En *Samml. aus. Abh. f. pr. Aerzte*, XVIII, 1.
 (4) En HUFELAND'S *Journal der prakt. Heilk.* v. p. 5.
 (5) CARRERE Y STARCKE, *Abhandl. ueber die Eigenschaft des Nachtschatens oder Bittersuesse.* Iena, 1786, p. 20 25.
 (6) *Ibid.*
 (7) En CARRERE *ibid.*
 (8) *Annalen des klinischen Institut.*, III, p. 45.
 (9) *Ratio medendi*, t. IV, p. 228.
 (10) Carrère y Starcke, *Abhandl. ueber die Eigenschaft des Nachtschattens oder Bittersuesse*, Iena, 1786 pag 92.
 (11) En RAZOUZ, *Tablas nosológicas*, p. 275.
 (12) *Traité des dartres.* Paris 1782, p. 184, 192.

esta planta ocasionaba una erupcion herpética que cubria el cuerpo entero por espacio de quince dias (1), otra que se estableció en las manos (2), y otra por fin que se fijó en los labios de la vulva (3).

Ruecker (4) ha visto que la escrofularia suscitaba una anasarca general, y por esta razon Gataker (5) y Cirillo (6) han curado con ella homeopáticamente una especie de hidropesia.

Boerhaave (7), Sydenham (8) y Radcliff (9) solo han podido curar una especie de hidropesia á beneficio del sauco, porque, como nos lo enseña Haller (10), el sauco determina una tumefaccion serosa por su sola aplicacion en la superficie del cuerpo.

De Haen (11) Sarcone (12) y Pringle (13) han respetado la verdad y la esperiencia confesando que habian curado pleuresias con la escila, raiz cuya grande acritud debia hacerla proscribir en una afeccion de este género, en la que el sistema reinante no admite mas que los remedios demulcentes, relajantes y refrescantes. Y no por esto ha dejado de desaparecer el dolor de costado bajo la influencia de la escila, y á consecuencia de la ley homeopática; porque J. C. Wauger (14) habia visto ya que la libre accion de esta planta producía una especie de pleuresia y de inflamacion del pulmon.

Un gran número de prácticos, De Cruger, Ray, Kellner, Kaaú-Boerhaave y otros (15), han observado que el estra-

(1) Loc. cit. p. 96.

(2) Ib. p. 149.

(3) Ib. p. 164.

(4) *Commerc. liter. Noric.*, 1751, p. 572.

(5) *Versuche un Bemerk. der Edinb. Gesellschaft.* Altenbourg, 1762. VII, p. 95, 98.

(6) *Consult. medichi*, t. III, Nápoles, 1758 en fol.

(7) *Historia plantarum*, P. 1, p. 207.

(8) *Opera medica*, p. 496.

(9) En Haller *Arzneimittellehere*, p. 549.

(10) VIGAT, Plantas venenosas, de la Suiza, Yverdon, 1756, p. 125.

(11) *Ratio medendi*, P. 1. p. 15.

(12) Enfermedades observadas en Nápoles, Lyon, 1804, t. I, p. 106.

(13) *Obs. on the diseases of the army*, ed. 7, §. 145.

(14) *Observationes clinicae*, Lubeck, 1757.

(15) C. Cruger, en *Misc. nat. cur.*, dec. III, aen. 2., obs. 88.-Kaaú-Boerhaave, *Impetum faciens.* Leyde, 1745, p. 282. Kellner, en *Bresl. Samml.* 172.

monio (*Datura Stramonium*) escita un gran delirio y convulsiones. Precisamente por esta propiedad los médicos la han usado para curar la demonomanía (1) (delirio fantástico, acompañado de espasmos en los miembros) y otras convulsiones, como lo han hecho Sidren (2) y Wedenberg (3). Si Sidren (4) ha curado con el auxilio de esta planta dos coreas, que habian sido determinadas, la una por el miedo, y la otra por el vapor del mercurio, es porque tiene la propiedad de escitar movimientos involuntarios en los miembros, como lo han observado Kaaú-Boerhaave y Lobstein. Diferentes observaciones, entre otras las de Schenck, establecen que el estramonio puede destruir la memoria en muy poco tiempo; por cuya razon nó es sorprendente que segun Sauvages y Schinz, posea la virtud de curar la amnesia. En fin (5), Schmalz ha llegado á curar por medio de esta planta una melancolía que alternaba con la manía, porque segun Da Costa (6) tiene el poder de promover un estado análogo en el hombre sano.

Muchos médicos, como Percival, Stahl y Quarin, han observado que el uso de la quina ocasionaba pesadez de estómago. Otros han visto que esta substancia producía el vómito y la diarrea (Morton, Friborg, Bauer y Quarin), el síncope (D. Cruger y Morton), una gran debilidad, una especie de ictericia (Thomson, Richard, Stahl y C.-E. Fischer), amargor de boca (Quarin y Fischer), y en fin la tension del bajo vientre. Pues precisamente en caso que estas incomodidades y estos síntomas se hallen reunidos, es cuando Torti y Cleghorn recomiendan recurrir solamente á la quina. Asimismo, el empleo ventajoso que de esta corteza se hace en el estado de abatimiento, digestiones laboriosas y falta de apetito que sigue á las fiebres agudas, sobre todo cuando han sido tratadas por medio de la sangría, de los evacuantes y debilitantes, se funda en la propiedad que tiene de producir una estrema postracion de fuerzas, de anonadar el cuerpo y el alma, de hacer la digestion penosa y de suprimir el apetito, como lo han observado Cleghorn, Friborg, Cruger, Romberg, Stahl, Thomson y otros.

(1) *Vockskrift for Læcare*, vi, p. 40.

(2) *Diss. de stramonii usu in malis convulsivis. Upsal*, 1775.

(3) *Diss. de stramonii usu. Upsal*, 1775.

(4) *Diss. morborum casus*, spec. i. *Ups.*, 1785.

(5) *Chir. und medicin. Vorfaelle. Leipzick* 1781, p. 178.

(6) En SCHENCK, 1, obs. 159.

¿Cómo se hubieran detenido tantas veces los flujos de sangre con la ipecacuana, como lo han conseguido Baglivio, Barbeyrac, Gianella, Dalberg, Bergius y otros, si este medicamento no poseyese la facultad de producir hemorrágias, lo que en efecto han observado Murray, Scott y Geoffroy? ¿Cómo podría ser tan saludable en el asma, y sobre todo en el asma espasmódico, como nos lo enseñan Akenside (1). Meyer (2), Bang (3), Stoll (4), Fouquet (5), y Ranoë (6), si por sí misma no tuviese la facultad de producir, sin escitar evacuacion alguna, el asma en jeneral, y el asma espasmódico en particular, como Murray (7), Geoffroy (8) y Scott (9) lo han visto nacer de su accion en la economía? ¿Pueden exigirse pruebas mas claras de que los medicamentos deben ser aplicados para la curacion de las enfermedades en razon de los efectos morbosos que producen?

Seria imposible comprender como el haba de S. Ignacio ha podido ser tan eficaz en una especie de convulsion, como Herrmann (10), Valentin (11) y un escritor anónimo (12) lo aseguran, si por sí misma no tuviese el poder de producir convulsiones semejantes, como de ello se han convencido Bergius (13), Camelli (14) y Durius (15).

Las personas que han recibido golpes y contusiones experimentan dolores de costado, ganas de vomitar, punzadas y ardor en los hipocondrios, todo esto acompañado de ansiedad, de temblores y de sobresaltos involuntarios, semejantes á los que ocasionan las conmociones eléctricas; durante la vijilia y

-
- (1) *Medical Trans.*, t. n.º 7, p. 59.
 (2) *Diss. de ipecac. refracta dosi usu*, p. 34.
 (3) *Praxis méd.*, p. 546.
 (4) *Praelectiones*, p. 221.
 (5) *Journal de médecine*, t. 62, p. 157.
 (6) *En Act. reg. soc. med. Hafn.* II, p. 165. III, p. 361.
 (7) *Med. pract. Bibl.* p. 237.
 (8) *Traité de la matière médicale*, II, p. 157.
 (9) *En Med. comment. of. Edinb.* IV, p. 74.
 (10) *Cynosura mat. med.* II, p. 231.
 (11) *Hist. simplic. reform.*, p. 195 § 4.
 (12) *En Act. Berol.*, dec. 11, vol 10, p. 12.
 (13) *Materia medica*, p. 150.
 (14) *Philos. trans.* vol. XXI, n.º 250.
 (15) *Miscell. nat. cur.*, dec. III, ann. 9, 10.

durante el sueño hay hormigueos en la parte afectada, etc. Ahora bien, como el *árnica* es capaz de producir por sí misma síntomas semejantes, según atestiguan las observaciones de Meza, Vicat, Crichton, Collin, Aaskow, Stoll y J.-C. Lange, fácilmente se concibe que esta planta cure los accidentes que proceden de un golpe, de una caída, de una contusión, como por espacio de muchos siglos lo han experimentado una multitud de médicos y pueblos enteros.

Entre los desórdenes que la belladona produce en el hombre sano, se encuentran síntomas cuyo conjunto compone una imájen que se parece mucho á la especie de hidrofobia causada por la mordedura de un perro rabioso, enfermedad que Mayerne (1), Munch (2), Buchholz (3) y Neimike (4) han curado real y perfectamente con esta planta (5). El que toma esta sustancia en vano intenta dormirse; su respiración es difícil; una sed ardiente acompañada de ansiedad le devora; apenas se le presentan líquidos, cuando inmediatamente los rechaza; su rostro es encarnado; sus ojos fijos y centellantes (F.-C. Grimm); experimenta sufocación en el acto de beber (E. Camerarius y Sauter); jeneralmente no puede tragar nada (May, Lottinger, Sicelius, Buchave, D'Hermont, Manetti, Vicat, Cullen); experimenta alternativamente terror y deseos de morder las personas que le rodean (Sauter); quiere huir

(1) *Praxeos in morbis internis syntagma alterum*. Viena 1697, p. 156.

(2) *Beobachtungen bey angewendeter Belladone bey den Menschen*. Stendal, 1789.

(3) *Heilsame Wirkungen der Belladone in ausgebrochener Wuth*. Erfurt, 1785.

(4) En J.-H. Munch's *Beobachtungen*, T. 1, p. 74.

(5) Si con frecuencia ha sucedido que la belladona no ha tenido buen éxito en la rabia declarada, no se debe perder de vista que solo puede curar aquí por la facultad que tiene de producir síntomas semejantes á los de la enfermedad, y que por consiguiente solo debiera emplearse á las mas cortas dosis posibles, como todos los remedios homeopáticos, lo que se demostrará en el *Organon*. Pero las mas veces se ha dado á dosis enormes, de manera que los enfermos morian inevitablemente, no de la enfermedad, sino del remedio. Con todo, puede muy bien suceder que haya diversos grados de hidrofobia y de rabia, y que por consiguiente, según la diversidad de síntomas, el remedio homeopático mas conveniente sea unas veces el *jusquiameo* y otras el *estramonio*.

(Demoulin, E. Gmelin, Buchholtz); en fin, su cuerpo está en una agitacion continua (Coucher, E. Gmelin y Sauter). La belladona ha curado tambien algunas especies de manía y de melancolia, segun los casos citados por Evers, Schmucker, Schmalz, Munch padre é hijo y otros, porque tiene la facultad de producir ciertas especies de demencia tales como las señaladas por Rau, Grimm, Hasenest, Mardorf, Hoyer, Dillenius y otros. Henning (1), despues de haber tratado inútilmente por espacio de tres meses una amaurosis con manchas abigarradas en los ojos, con una multitud de medios diferentes, creyó que esta afeccion podia muy bien ser debida á la gota, de cuya enfermedad sin embargo el enfermo nunca se habia quejado, y la casualidad le condujo á prescribir la belladona (2) la que produjo una curacion rápida y exenta de todo inconveniente. Es claro que hubiera elejido este remedio desde el principio de la enfermedad, si hubiera sabido que solo puede curarse con la ayuda de medios que producen sintomas semejantes á los de la enfermedad, y que, segun la ley infalible de la naturaleza, la belladona no debia dejar de curar homeopáticamente, puesto que, segun atestiguan Sauter (3) Buchholz (4), escita por si misma una especie de amaurosis con manchas abigarradas delante de los ojos.

El beleño ha hecho desaparecer, á la vista de Mayerne (5), Stoerck, Colin y otros, espasmos que tenian grande semejanza con la epilepsia. Este efecto lo ha producido por razon de la facultad que tiene de promover convulsiones muy análogas á la epilepsia, como se halla indicado en las obras de E. Camerarius, C. Seliger, Hunerwolf, A. Hamilton, Planchon, Da Costa y otros.

Fothergil (6), Stoerck, Helwig y Offerdinger han empleado el beleño con éxito en ciertos jéneros de enagenacion mental;

(1) En HUFELAND'S *Journal*, xxv, iv, p. 70-74.

(2) Solo por conjetura se ha honrado á la belladona colocándola en el número de los remedios apropiados para la curacion de la gota. Ninguna enfermedad que merezca el nombre de gota, puede ni podrá curarse jamas con la belladona.

(3) En HUFELAND'S *Journal*, xi.

(4) *Ibid.*, v, 1, p. 252.

(5) *Prax med.*, p. 25.

(6) *Mem. of the med. soc. of London*, 3, p. 510, 514.

y serian muchos mas los médicos que en semejantes casos hubieran sacado buen partido de esta sustancia, si no hubiesen emprendido con ella la curacion de otras alienaciones mentales, que la que tiene analogia con la especie de locura estúpida que Van-Helmont, Wedel, J.-G. Gmelin, Laserre, Hunerwolf, A. Hamilton, Kiernander, J. Stendmann, Tozzetti, J. Faber y Wendt han visto suceder á la accion de esta planta en la economía.

Reunidos los efectos que estos últimos observadores han visto producir al beleño, forman la imájen de un histerismo llegado al mas alto grado. Pues bien, léanse los escritos de J.-A.-A. Gessner, Stoerck y las Actas de los curiosos de la naturaleza (1), y se verá que con el uso de esta planta se curó un histerismo que tenia mucha semejanza con el referido.

Schenkbecher (2) jamas hubiera podido curar con el beleño un vértigo que duraba veinte años habia, si este vegetal no poseyese en alto grado la facultad de producir jeneralmente un estado análogo, como lo atestiguan Hunerwolf, Blom, Navier, Planchon, Sloane, Stedmann, Greding, Wepfer, Vicat y Bernigau.

Mayer Abramson (3) atormentaba mucho tiempo habia á un maniaco celoso con remedios que no producian ningun efecto, hasta que por último le hizo tomar, con el título de soporífico, el beleño, que produjo una curacion rápida. Si hubiese sabido que esta planta produce los celos y manías en las personas sanas, si hubiese conocido la ley homeopática, sola y única base natural de la terapéutica, hubiera podido desde el principio administrar el beleño con toda seguridad, y evitar asi el molestar al enfermo con remedios, que no siendo homeopáticos, de nada pedian servirle.

Las fórmulas complicadas que Hecker (4) empleó con muy feliz éxito, en un caso de contraccion espasmódica de los párpados, hubieran sido inútiles, si por una feliz casualidad no hubiese hecho entrar el beleño, que, segun Wepfer (5), produce una afeccion análoga en el hombre sano.

(1) IV, obs. 8.

(2) *Von der Kinkina, Shierling, Bilsenkraut*, u. s. W. Riga 1769, p. 162 apéndice.

(3) EN HUFELAND'S *Journal*, XIX, II, p. 60.

(4) *Ibid.* I, p. 354.

(5) *De cicuta aquatica*. Bále, 1716, p. 320.

Withering (1) no pudo curar una contraccion espasmódica de la farinje con imposibilidad de tragar, hasta que administró el beleño, cuya accion especial consiste en determinar una constriccion espasmódica de la garganta con imposibilidad de ejecutar la deglucion, efecto que Tozzetti, Hamilton, Bernigau, Sauvages y Hunerwolf han visto producir en alto grado.

¿Seria posible que el alcanfor fuese tan saludable como lo pretende el verídico Huxham (2), en las fiebres llamadas nerviosas lentas, en que el calor es menos elevado, la sensibilidad se embota, y las fuerzas jenerales disminuyen considerablemente, si el resultado de su accion inmediata en el cuerpo no fuese la manifestacion de un estado semejante en un todo á aquel, como lo han observado G. Alexander, Cullen y Hoffmann?

Los vinos jenerosos tomadas á cortas dósís curan homeopáticamente la fiebre inflamatoria pura. C. Crivellati (3), H. Augenius (4), A. Mondella (5) y dos anónimos (6) han dado pruebas de ello. Ya Asclepiades (7) habia curado una inflamacion del cerebro con una corta dósís de vino. Un delirio febril, acompañado de una respiracion estertorosa, y semejante á la profunda embriaguez que el vino produce, se curó en una sola noche con vino que Rademacher (8) hizo beber al enfermo. ¿Dejarémos de reconocer aqui el poder de una irritacion medicinal análoga?

Una fuerte infusion de té ocasiona palpitaciones de corazon y ansiedad á las personas no acostumbradas á él: por lo mismo, tomado á pequeñas dósís es un remedio escelente contra estos accidentes producidos por otras causas, como lo ha probado G. L. Rau. (9).

Un estado semejante á la agonía, en el que el enfermo experimentaba convulsiones que le privaban del conocimiento, y

(1) *Edinb. med. comment.*, dec. II, B, VI, p. 263.

(2) *Opera* t. I, p. 172. t. II, p. 84.

(3) *Tratatto dell' uso e modo di dare el vino nelle febri acute*. Roma, 1600.

(4) *Epist.* t. II; lib. 2, ep. 8.

(5) *Epist.* 14. Bále, 1558.

(6) *Eph. nat. cur.*, dec. II, ann. 2, obs. 55.-Gazette de santé, 1788.

(7) *Cal. Aurel. de morbis acutis*. lib. 1, c. 16.

(8) En *HUFELAND'S Journal*, XVI, 1, p. 92.

(9) *Veber den Werth der homæopathischen Heilf.* Heidelberg, 1834, p. 75.

que alternaban con accesos de respiracion espasmódica y entrecortada, á veces tambien suspirosa y estertorosa, acompañados de un frio glacial en la cara y en el cuerpo, con lividez de los pies y de las manos, y debilidad del pulso (estado del todo análogo al conjunto de accidentes que Schweikert y otros han visto resultar de la accion del opio), fué al principio tratado sin éxito por Stutz (1) con el álcali, pero luego curó de una manera rápida y duradera por medio del opio. ¿Quien no reconoce aquí el método homeopático puesto en práctica ignorándolo el mismo que lo emplea? El opio, segun Vicat, J.-C. Grimm y otros, produce tambien una fuerte y casi irresistible tendencia al sueño, acompañada de abundantes sudores y delirios. Este fué el motivo por que Osthoff (2) no lo administró en una fiebre epidémica que presentaba sintomas muy análogos; porque el sistema cuyos principios seguia le prohibia recurrir á él en semejante circunstancia. Sin embargo, agotados inútilmente todos los remedios conocidos, creyendo que su enfermo iba á morir, tomó el partido de probar un poco de opio, cuyo efecto fué saludable, como efectivamente debia serlo segun la ley eterna de la homeopatía. J. Lind confiesa igualmente (3) que el opio quita los dolores de cabeza con calor en la piel y difícil manifestacion de sudor, de modo que la cabeza se despeja, desaparece el calor ardiente de la calentura, la piel se ablanda y su superficie se baña de un sudor abundante. Pero Lind no sabia que este saludable efecto del opio procede de que, á despecho de los axiomas de la escuela, produce en el hombre sano sintomas morbosos muy análogos á aquellos. Ha habido sin embargo médicos por cuya imaginacion esta verdad ha pasado como un relámpago, pero sin que tuviesen la menor sospecha de la ley homeopática. Alston (4) dice que el opio es un medio calefaciente, pero que ciertamente es propio para moderar el calor cuando ya existe. De la Guerenne (5) administró el opio en una fiebre acompañada de un violento dolor de cabeza, de

(1) En HUFELAND'S *Journal*, x, iv.

(2) En *Salzb. med. chirurg. Zeitung*, 1805, iii, p. 110.

(3) *Ensayo sobre las enfermedades europeas en los paises calientes*. Paris 1785, 2 vol. en 52.

(4) En *Edinb. Versuchen*, v. P. 1, art. 42.

(5) En РОЭМЕР, *Annalen der Arzneimittellehre*, 4, II, p. 6.

tension y dureza de pulso, sequedad y aspereza de la piel, calor ardiente, en fin, de sudores debilitantes cuya difícil exhalacion era continuamente interrumpida por la extremada agitacion del enfermo. Este medio le probó muy bien; pero no sabia que si con el opio obtuvo un resultado ventajoso, fué porque posee la facultad de producir un estado febril del todo análogo en los sujetos que gozan de buena salud, como lo han reconocido muchos observadores. En una fiebre soporosa en que el enfermo, privado de la palabra, estaba tendido con los ojos abiertos, las estremidades rígidas, el pulso pequeño é intermitente, la respiracion difícil y estertorosa, síntomas perfectamente semejantes á los que el mismo opio puede producir, segun relacion de Delacroix, Rademacher, Crumpe, Pyl, Vicat, Sauvages y muchos otros, esta substancia fué la sola á la que C.-L. Hoffmann (1) vió producir buenos efectos, dimanados de su accion homeopática. Wirthenson (2), Sydenham (3) y Marcus (4) han conseguido tambien curar fiebres letárgicas con el opio. La curacion del letargo que De Meza (5) obtuvo, solo pudo conseguirla por medio de esta substancia, que en semejante caso obra homeopáticamente, puesto que ella misma ocasiona el letargo. Despues de haber atormentado por mucho tiempo con remedios inapropiados, es decir, no homeopáticos, á un hombre afectado de una enfermedad nerviosa pertinaz, cuyos principales síntomas eran la insensibilidad y entorpecimiento de los brazos, de los muslos y bajo vientre, C.-C. Mathaei (6) le curó por último con el opio que, segun Stutz, J. Young y otros, tiene la propiedad de escitar por si mismo accidentes semejantes de una grande intensidad, y que por consiguiente, como claramente se vé, en esta ocasion solo pudo curar de una manera homeopática. ¿A qué ley debe atribuirse la curacion de un letargo que databa de muchos dias, y que Hufeland obtuvo por medio del opio (7), sino es á la de la homeopatia desconocida hasta el presente? Una epi-

(1) Von SCHARBOCK, *Lustseuche*, u. s. w. Munster, 1787, p. 295. (1)

(2) *Opii vires fibræ cordis debilitare*, etc. Munster, 1775. (2)

(3) *Opera*, p. 654. (3)

(4) *Magazin fuer Therapie*, 1, 1, p. 7. (4)

(5) *Act. reg. soc. med. Hafn.* III, p. 202. (5)

(6) EN STRUVE'S *Triumph. der Heilk.* III. (6)

(7) EN HUFELAND'S *Journal*, XII, 1. (7)

lepsia que solo se declaraba mientras que el enfermo dormia, y que De Haen conoció que no era un sueño natural, sino un adormecimiento letárgico, con respiracion estertorosa, del todo semejante al que el opio produce en los sugetos sanos, solo cedió al opio que le transformó en sueño sano y verdadero, al mismo tiempo que libró al enfermo de la epilepsia (1). ¿Cómo seria posible que el opio, que como nadie ignora, siendo de todas las substancias vegetales la que á dosis mas pequeñas produce la constipacion mas fuerte y mas pertinaz, fuese sin embargo uno de los remedios con que mas se puede contar en las constipaciones que ponen la vida en peligro, si no fuera en virtud de la ley homeopática tan desconocida, es decir, si la naturaleza no hubiese destinado medicamentos propios para vencer las enfermedades naturales, por su accion especial que consiste en producir una afección análoga? Este opio, cuya primera impresion es tan poderosa para estreñir el vientre, fué tambien para Tralles (2) el único medio de salvacion en un caso en que habia empleado inútilmente hasta entonces los evacuantes y otros medios no apropiados á las circunstancias. Lentilius (3) y G.-W. Wedel (4), Wirthenson, Bell, Heister y Richter (5) han confirmado igualmente la eficacia del opio en esta enfermedad, aun cuando se administre solo. La experiencia habia convencido á Bohm que los opiados por sí solos podian desembarazar los intestinos de su contenido en el cólico llamado *miserere* (6); y el grande Hoffmann, se limitaba solo al opio combinado con el licor anodino, en los casos mas peligrosos de este jénero (7) ¿Podrian todas las teorías contenidas en los doscientos mil volúmenes que hay escritos sobre medicina darnos una esplicacion racional de este hecho y de tantos otros semejantes, ellas que no reconocen la ley terapéutica de la homeopatía? ¿Acaso son sus doctrinas las que nos conducen al descubrimiento de esta ley natural tan claramente espresada en todas las curaciones verdaderas, rápidas

(1) *Ratio medendi*, V. p. 126.

(2) *Opii usus et abusus*, sect. II, p. 260.

(3) *Eph. nat. cur.*, dec. III, ann. 1. App. p. 131.

(4) *Opiologia*, p. 120.

(5) *Anfangsgrunde der Wundarzneikunde*, v, §. 528.-*Chronische Krankheiten*. Berlin, 1816, II, p. 220.

(6) *De officio medici*.

(7) *Medicin. rat. system*. T. IV. P. II, p. 297.

y duraderas, á saber, que cuando se aplican los medicamentos al tratamiento de las enfermedades, es menester tomar por guia la semejanza de efectos que producen en el hombre sano con los síntomas de estas afecciones?

Rave (1) y Wedekind (2) han detenido metrorragias alarman-tes con el auxilio de la sabina, que, como se sabe, determina hemorragias uterinas y por consecuencia el aborto en las mu- jeres sanas. ¿Podráse desconocer aquí la ley homeopática, que manda curar *similia similibus*?

¿Seria el almizcle casi específico en las especies de asma es- pasmódico que se designa con el nombre de Millar, si por sí mismo no tuviese la propiedad de ocasionar sofocaciones es- pasmódicas sin tos, como lo ha observado J. Hoffmann (3)?

¿Es posible que la vacuna preserve de las viruelas sino de un modo homeopático? Porque sin hablar de otras relaciones de semejanza que entre ambas enfermedades existen, tienen de comun, que no pueden manifestarse mas que una sola vez en el curso de la vida, que dejan cicatrices igualmente pro- fundas, que las dos determinan la tumefaccion de las glándu- las axilares, una fiebre análoga, una rubicundez inflama- toria al rededor de cada grano, y por último la oftalmía y y convulsiones. La vacuna destruiria tambien la viruela reci- cien desarrollada, es decir, curaria esta afeccion ya existente, si la viruela no la escediese en intensidad. Para producir pues este efecto, no le falta mas que un exceso de enerjia que, se- gun la ley natural, debe coincidir con la semejanza homeopá- tica para que la curacion pueda efectuarse (§. 152). La vacu- na, considerada como medio homeopático no puede ser eficaz, sino cuando se emplea antes de la aparicion de las viruelas que son mas fuertes que ella. De esta manera produce una en- fermedad muy análoga á la viruela, y por consiguiente ho- meopática, y como terminado su curso no puede el cuerpo humano por lo general ser afectado por segunda vez de una enfermedad de este género, se encuentra en adelante al abrigo de todo contagio semejante (4).

(1) *Beobachtungen und Schluesse*, II, p. 7.

(2) En *HUPELAND'S Journal*, x, 4, p. 77.

(3) *Med. ration, system.*, III, p. 92.

(4) Esta curacion homeopática anticipada (que se llama preservativa ó profiláctica) nos parece posible tambien en algunos otros casos. Asi creemos que llevando consigo azufre pulverizado puede uno preservarse de la sarna de

Se sabe que la retencion de orina es uno de los accidentes mas ordinarios y mas penosos que producen las cantáridas, cuyo punto ha sido suficientemente demostrado por J. Cane-rarius, Baccius, Fabricio de Hilden, Forest, J. Lanzoni, Van der Wiel y Werlhoff (1). Las cantáridas administradas al interior y con precaucion, deben por consiguiente ser un remedio homeopático muy saludable en los casos análogos de disuria dolorosa. Esto es lo que efectivamente sucede (2). Sin contar todos los médicos griegos, que, en lugar de nuestra cantárida, emplean el *Meloe cichorii* de Fabricius, Fabricio de Aquapendente, Capo di Vacca, Riedlin, T. Bartholin (3) Young (4) Smith (5), Raymond (6), de Meza (7), Brisbane (8) y otros, han curado perfectamente con las cantáridas iscurias muy dolorosas que no eran debidas á un obstáculo mecánico. Sydenham ha visto por este medio producir los mejores efectos en casos del mismo género; lo alaba mucho, y lo hubiera empleado gustoso, si las tradiciones de la escuela que, creyéndose mas sabia que la naturaleza, prescribe demulcentes y relajantes en semejantes circunstancias, no le hubiesen inducido, contra su propia conviccion, á no poner en uso el remedio específico ú homeopático (9). En la gonorrea inflamatoria reciente, para la cual Sachs de Lewenheim, Hannaeus, Bartholin, Lister, y antes de todos ellos, Werlhoff, han administrado las cantáridas á muy cortas dosis con feliz éxito, esta substancia ha hecho desaparecer de un modo manifiesto los síntomas mas graves que empezaban á declararse (10). Este

los trabajadores de lana, y que tomando una dosis de belladona tan corta como sea posible, se libra tambien de la fiebre escarlatina.

(1) V. mis *Fragmenta de viribus medicamentorum positivis*. Leipsick, 1805, I, p. 85.

(2) Véase las observaciones de Bouillaud, Vernois, Morel-Lavallée. (*Boletín de la Academia de medicina*, Paris 1847, t. XII, p. 744, 779, 812.)

(3) *Epist.* 4, p. 345.

(4) *Phil. trans.*, n. 280.

(5) *Medic. communications*, II, p. 505.

(6) En *Auserles. Abhandl. fuer prakt. Aerztle*, III, p. 460.

(7) *Act. reg. soc. med. Hafn.*, II, p. 302.

(8) *Auserles. Faelle*, Altenb. 1776.

(9) *Opera medica*, edic. Reichel, t. II, p. 124.

(10) Digo « los síntomas mas graves que empiezan á declararse » porque el resto del tratamiento exige otras consideraciones; pues, aun cuando haya gonorreas tan ligeras que luego desaparecen por sí mismas, y casi sin ningún

efecto lo ha producido en virtud de la propiedad de que goza, segun atestiguan casi todos los observadores, de ocasionar una iscuria dolorosa, ardor de orina, inflamacion de la uretra (Wendt), y aun, por su simple aplicacion al exterior, una especie de gonorrea inflamatoria (1).

El uso interior del azufre causa muy comunmente en las personas irritables un tenesmo acompañado algunas veces de dolores en el bajo vientre y de vómitos, como lo atestigua Walther (2). En virtud de esta propiedad concedida al azufre se han podido curar con él (3) afecciones disentéricas y un tenesmo hemorroidal, segun Werlhoff (4), y segun Rave (5), cólicos ocasionados por hemorroides. Se sabe que las aguas de Toeplitz, como todas las otras aguas sulfuradas tibias y calientes, producen la aparicion de un exantema que se parece mucho á la sarna de los trabajadores en lana. Pues esta virtud homeopática es la que justamente la hace á propósito para curar diferentes erupciones psóricas. ¿Se hallará acaso otro medio mas sofocante que el vapor del azufre? Y sin embargo Bucquet (6) cita el vapor de azufre en combustion como el medio que prueba mejor para reanimar las personas asfixiadas por cualquiera otra causa.

En los escritos de Beddoes y otros, leemos que los médicos ingleses han encontrado en el ácido nítrico un poderoso medio para curar la salivacion y las úlceras de la boca ocasionadas por el uso del mercurio. En semejante caso este ácido no hubiera podido ser útil, si por sí mismo no tuviese la facultad de producir la salivacion y úlceras en la boca, efectos para cuya produccion basta aplicarlo en baño á la superficie del cuerpo, como lo atestiguan Scott (7) y Blair (8), y como se vé sobrevenir igualmente á consecuencia de su administra-

auxilio, se encuentran otras mas graves, principalmente aquella que ha venido á ser tan comun desde las campañas de los franceses, y que se comunica por el coito como la sífilis, aunque sea de una naturaleza del todo diferente.

(1) Wichmann, *Auswahl aus den Nurnberger gelehrten Unterhaltungen*, 4, p. 249.

(2) *Prog. de sulphure et marte*, Leipzig, 1745, p. 5.

(3) *Med. National-Zeitung*, 1798, p. 133.

(4) *Observat. de febribus*, p. 5, §. 6.

(5) EN HUFELAND'S. *Journal*, VII, II, p. 168.

(6) *Edimb. med. comment.*, IX.

(7) EN HUFELAND'S. *Journal*, IV, p. 355.

(8) *Neueste Erfahrungen*, Glogau, 1801.

cion en el interior, como lo atestiguan Alyon (1), Luke (2), J. Ferriar (3), y G. Kellie (4).

Feritze (5) observó que un baño de potasa cáustica produjo una especie de tétanos, y A. de Humboldt (6) por medio de la sal tártaro fundida, especie de potasa semicáustica, aumentó la irritabilidad de los músculos hasta el punto de producir la rigidez tetánica. La virtud curativa que la potasa cáustica ejerce en todas las especies de tétanos, para los cuales Stutz y otros la han encontrado tan ventajosa, ¿podría explicarse de otra manera mas sencilla y verdadera que por la facultad que este álcali goza de producir efectos homeopáticos?

El arsénico, cuya grande influencia en la economía nos hace dudar si es mas temible en manos de un imprudente que saludable en las de un sabio, no hubiera podido hacer tantas curaciones maravillosas de cánceres, á la vista de una multitud de médicos, entre los cuales citaré solamente á Falopio (7), Bernhardt (8) y Roennow (9), si este óxido metálico no tuviese lo facultad homeopática de producir en las personas sanas, tubéculas muy dolorosas y muy difíciles de curar, segun Amatus Lusitanus (10), ulceraciones muy profundas y de mal carácter, segun Heinreich (11) y Knape (12) y úlceras cancerosas, segun Heinze (13). Los antiguos no estarian unánimes en elogiar la eficacia del emplastro magnético ó arsenical de Angel Sala (14) contra los bubones pestilenciales y el

(1) En las *Mém. de la Soc. de emulation*, I, p. 195.

(2) En *Beddoes*.

(5) En *Sammlung. auserles. Abhandl. fuer. prakt. Aerzte*, XIX, II.

(4) *Ibid.* XIX, I.

(5) EN HUFELAND'S. *Journal*, XII, p. 116.

(6) *Versuch ueber die gereizte Muskel und Nervenfaser*. Posen y Berlin 1797.

(7) *De ulceribus et tumoribus*, lib 2, Venecia, 1365.

(8) En el *Journal de méd., chir. et pharm.*, 1782 LVII, p. 256.—Merat y Delens. *Dict. universel de matiere medicale*. Paris, 1828, t. I, p. 441.

(9) *Konigl. vetensk. Handl. f. Jahr.* 1776.

(10) *Obs. et cur.*, cent. II, cur. 54.

(11) *Act. nat. cur.*, II, obs. 10.

(12) *Annalen der Staatsarznegek*, I, I.

(13) EN HUFELAND'S. *Journal*. 1815, setiembre, p. 48.

(14) *Anatom. vitrioli*, tr. II. In *Opp. med. chym.*, Franfort, 1647, p. 581, 465.

carbunco, si como refieren de Degner (1) y de Pfann (2), el arsénico no tuviese la propiedad de producir tumores inflamatorios que pasan con prontitud á la gangrena, y carbuncos ó pústulas malignas, como lo han observado Verzascha (3) y Pfann (4), ¿Y de donde nace la virtud curativa que el mismo arsénico manifiesta en algunas especies de fiebres intermitentes, virtud probada con tantos millares de ejemplos, pero en cuya aplicacion práctica no se procede todavía con bastante precaucion, y que proclamada hace ya muchos siglos, por Nicolas Myrepsus, ha sido despues puesta fuera de duda por Slevogt, Molitor, Jacobi, J.-C. Bernhardt, Jungken, Fauve, Brera, Darwin, May, Jackson y Fowler, si no estuviese fundada en la facultad de producir la calentura que han indicado casi todos los observadores de los inconvenientes de esta substancia, eu particular Amatus Lusitanus, Degner, Buchholz, Heun y Knape? No puede dudarse que, como dice E. Alexander (5), el arsénico es un remedio soberano contra la angina del pecho, puesto que Tachenius, Guilbert, Preussius, Thilenius y Pyl le vieron producir una viva opresion de pecho, Griselius (6), una disnea que casi llegaba á sofocar, y por fin, Majault sobre todo (7) accesos de asma producidos súbitamente y acompañados de una gran prostracion de fuerzas.

Las convulsiones que produce el cobre, y, segun Tondi, Ramsay, Fabas, Pyl y Cosmier, el uso de los alimentos cargados de particulas cobrizas; los repetidos ataques de epilepsia que á la vista de J. Lazarme (8) ha producido una moneda de cobre introducida en el estómago, y á la de Pfundel (9) la injeccion de la sal amoniaco cobriza en las vias dijestivas, explican sin dificultad á los médicos que se toman la pena de

(1) *Act. nat. cur.*, vi.

(2) *Annalen der Staatsarzneykunde*. loc. cit.

(3) *Obs. med. cent.* Bâle, 1677, obs. 66.

(4) *Sammlung merkwoerd. Faelle*, Nuremberg. 1750, p. 119, 150.

(5) *Med. comm. of Edinb.*, dec. II, t. I, p. 85.

(6) *Misc. nat. cur.* dec. I, ann. 2, p. 149.

(7) *En Sammlung. auserles. Abhandl.*, VII, I.

(8) *De morbis int. capitis*. Amsterdam, p. 1748, 255.

(9) *En HUFELAND'S. Journal*, II, p. 264; y segun testimonio de Burdach, en su *System. der Arzneien*. Leipzig 1807, I, p. 284.

reflexionar, como el cobre ha podido curar la corea, segun refieren R. Willan (1), Walcker (2), Thuessink (3) y Delarive (4); como las preparaciones cobrizas han curado tan comunmente la epilepsia, segun atestiguan los hechos citados por Batty, Baumes, Bierling, Boerhaave, Causland, Cullen, Duncan, Feuerstein, Hevelius, Lieb, Magennis, C.-F. Michaelis, Reil, Russel, Stiser, Thilenius, Weissmann, Weizenbreyer, Whithers y otros (5).

Si Poterius, Wepfer, F. Hoffmann, R.-A. Vogel, Thierry y Albrecht han curado con el estaño una especie de tisis, una fiebre héctica, catarros crónicos y un asma mucoso, es porque este metal tiene la propiedad de producir una especie de tisis, como de ello se habia ya convencido Stahl (6). ¿Y como hubiera podido producir la curacion de los dolores de estómago que Geischlaeger le atribuye, si no pudiese causar por sí mismo efectos análogos, como Sthal, (7) y el mismo Geischlaeger (8) lo confirman?

La fatal propiedad que el plomo tiene de ocasionar una constipacion obstinada y tambien la pasion iliaca, como lo han observado Thunberg, Wilson, Luzuriaga y otros, ¿nó nos da á entender que este metal posee tambien la virtud de curar ambas afecciones? Porque, como todos los medicamentos del mundo, ha de poder vencer y curar de un modo duradero, por su facultad de producir síntomas morbosos, los males naturales semejantes á los que él enjendra. Por esta razon Angel Sala (9) ha curado con el uso interior del plomo una especie de ileo, y J. Agricola (10) una constipacion que ponía la vida del enfermo en peligro. Las pildoras saturninas con las cuales muchos médicos, Chirac, Van-Helmont, Naudeau, Pererius, Rivinus, Sydenham, Zacutus Lusitanus, Bloch y otros, han curado la pasion iliaca y la constipacion inveterada, no obra-

(1) *Samml. auserles. Abhandl.*, XII, p. 62.

(2) *Ibid.* XI, 3, p. 672.

(3) *Wahrnehmungen* n. 18.

(4) En KURN'S. *phys. med.* Journal 1800, Enero, p. 58.

(5) A Portal. *Observat. sur l'épilepsie*. Paris 1827, p. 417.

(6) *Mat. med.*, cap. 6, p. 85.

(7) En HUFELAND'S. Journal, x, III, p. 165.

(8) *Mat. med. loc. cit.*

(9) *Opera*, p. 215.

(10) *Comment. in J. Poppii chym. med.*, Leipzig., 1658, p. 223.

ban solamente de una manera mecánica y por su peso, porque si tal hubiese sido el origen de su eficacia, el oro cuyo peso específico es mayor que el plomo, hubiera sido preferible en semejante caso, sino que obraban sobre todo como remedio saturnino interno, y curaban homeopáticamente. Si Otton Tachenius y Saxtorph han curado otras veces hipocondrias pestilentes por medio del plomo, es menester no olvidar que este metal tiende por sí mismo á producir afecciones hipocondriacas, como se puede ver en la descripción que Luzuriaga (1) hace de sus efectos perjudiciales.

No debe admirarnos el que Marcus (2) haya curado rápidamente una hinchazon inflamatoria de la lengua y de la faringe con un remedio (el mercurio) que, según la experiencia diaria y mil veces repetida por los médicos, posee una tendencia específica á determinar la inflamacion y tumefaccion de las partes internas de la boca, fenómenos á que da lugar por su sola aplicacion en la superficie del cuerpo, bajo la forma de unguento ó de emplasto, como lo han experimentado Degner (3), Friese (4), Alberti (5), Engel (6) y muchos otros. La debilidad de las facultades intelectuales (Swediaur) (7), la imbecilidad (Degner) (8), y la alienacion mental (Larrey) (9), que se han observado de resultas del uso del mercurio, unidas á la facultad casi específica que se reconoce en este metal de producir la salivacion, esplican como G. Perfect (10) ha podido curar de un modo duradero, por medio del mercurio, una melancolía que alternaba con un flujo de saliva. ¿ Y por qué razon Seelig (11) obtuvo tan buenos efectos con los mercuriales en la angina acompañada de púrpura, Ha-

(1) Recueil, périod. de littérature médicale, I, p. 20.

(2) Magazin, II, II.

(3) Act. nat. cur., VI, app.

(4) Geschichte und Versuch einer chirurg. Gesellschaft. Copenhague 1774.

(5) Jurisprudencia medica, V, p. 600.

(6) Specimina medica, Berlin, 1781, p. 99.

(7) Traité des maladies vénér., II, p. 368.

(8) Loc. cit.

(9) En la Descript. de l' Egypte, t. 1.

(10) Annalen einer Anstalt fuer Wahnsinnige, Hanovre, 1804.

(11) En HUFELAND'S Journal XVI, I, p. 24.



milton (1), Hoffmann (2), Marcus (3), Rush (4), Colden (5), Bailey y Michaelis (6), en otras esquinancias de mal carácter? Porque es evidente que este metal suscita por sí mismo una especie de angina de las mas incómodas (7). ¿No fué una curacion homeopática la que obtuvo Sauter (8) de una inflamacion ulcerosa de la boca, acompañada de aftas y de una fetidez de aliento semejente á la que se observa en el tialismo, prescribiendo gargarismos de la disolucion del sublimado, y la que Bloch (9) verificó haciendo desaparecer las aftas de la boca con el uso de las preparaciones mercuriales, puesto que, entre otras ulceraciones bucales, esta substancia produce una especie particular de aftas, como Schlegel (10) y Th. Acrey (11) nos lo atestiguan?

Hecker (12) ha empleado con éxito varias mezclas de medicamentos en una caries sobrevenida á consecuencia de las viruelas, pero por fortuna en todas ellas entraba el mercurio, á cuya accion pudo muy bien ceder la enfermedad, puesto que es del corto número de agentes medicinales que tienen la facultad de producir las caries, como lo prueban tantos tratamientos mercuriales exajerados, ya contra la sífilis, ya tambien contra otras enfermedades, entre otros los de G. P. Michaelis (13). Este metal, tan temible cuando se prolonga su

(1) *Edinb. med. comment.*, ix, 1, p. 8.

(2) *Medic. Wochenblatt*, 1787, núm. 1.

(3) *Magazin fuer specielle Therapie*, II, p. 334.

(4) *Medic. inquir, and observ.*, núm. 6.

(5) *Ibid.*, núm. 19, p. 214.

(6) En *RICHTER'S chirurg. Biblioth.*, v, p. 757-759.

(7) Se ha querido tambien curar el crup por medio del mercurio, pero casi nunca ha probado; porque este metal no es capaz de producir por sí mismo, en la membrana mucosa de la traquea arteria, un cambio análogo á la modificacion particular que esta enfermedad imprime. El higado de azufre calcáreo que escita la tos incomodando la respiracion, y mejor aun, como lo he experimentado, la esponja quemada, obran de una manera homeopática en sus efectos especiales, y por consiguiente son muy eficaces, sobre todo si se administran en dosis muy fraccionadas.

(8) En *HUFELAND'S Journal*, XII, II.

(9) *Medic. Bemerk.*, p. 461.

(10) En *HUFELAND'S Journal*, VII, 14.

(11) *Lond. med. journ.*, 1788.

(12) En *HUFELAND'S Journal*, I, p. 362.

(13) *Ibid.*, 1809, junio, VI, p. 57.

empleo, á causa de la caries de la que entonces se hace causa escitante, ejerce sin embargo una influencia homeopática estremadamente saludable en la caries que sucede á las lesiones mecánicas de los huesos, como nos lo prueban varios ejemplos citados por Schlegel (1), Joerdens (2) y J. M. Muller (3). Las curaciones de caries no venéreas y de diferente jénero que han obtenido igualmente por medio del mercurio. J. F. G. Neu (4) y J. D. Metzger (5), suministran una nueva prueba de la virtud curativa homeopática de que está dotada esta sustancia.

Leyendo los escritos publicados sobre la electricidad médica, sorprende á la verdad la analogía que existe entre las incomodidades ó accidentes morbosos que á veces ha determinado este agente, y las enfermedades naturales, compuestas de síntomas del todo semejantes, que ha curado de un modo duradero y homeopático. Es inmenso el número de los autores que han observado la aceleracion del pulso entre los primeros efectos de la electricidad positiva; y Sauvages (6), Delas (7) y Barillon (8) han visto paroxismos completos de fiebre escitados por la electricidad. Esta facultad que la electricidad tiene de producir la fiebre es la causa á que debe atribuirse el que por sí sola haya bastado á Gardini (9) Wilkinson (10), Syne (11) y Wesley (12), para curar una fiebre terciana, y tambien á Zetzel (13) y Willermoz (14), para hacer desaparecer fiebres cuartanas. Sabido es que la electricidad determina asimismo contracciones en los músculos parecidas á los movimientos

(1) En *Hufeland's journal* v, p. 605, 610.

(2) *Ibid.* x, II.

(3) *Obs. med. chir.*, II, cas. 10.

(4) *Diss. med. pract.* Göttinga, 1776.

(5) *Adversaria*, P. II, sect. 4.

(6) Bertholon de St. Lazare, *Medizinische Elektrizität*. Leipsick, 1788, T. I, p. 259, 240.

(7) *Ibid.*, p. 252.

(8) *Ib.*, p. 255.

(9) *Ib.*, p. 252.

(10) *Ib.*, p. 251.

(11) *Ib.*, p. 250.

(12) *Ib.*, p. 249.

(13) *Ib.*, p. 52.

(14) *Ib.*, p. 250.

convulsivos. De Sans (1) producía también por medio de ella y tan á menudo como quería, convulsiones duraderas en el brazo de una jóven. Pues en virtud de esta facultad que posee la electricidad, de Sans (2) y Francklin (3) la han empleado con éxito en el tratamiento de las convulsiones, y Theden (4) ha logrado con su auxilio curar á una jóven de diez años á quien el rayo habia hecho perder la palabra y el uso del brazo izquierdo, todo esto acompañado de un movimiento continuo é involuntario de los brazos y de las piernas, y de una contraccion espasmódica de los dedos de la mano izquierda. La electricidad determina también una especie de ciática como lo han observado Jallabert (5) y otro (6), por cuya razon ha podido curar homeopáticamente esta afeccion, conforme lo atestiguan Hiortberg, Lovet, Arrigoni, Daboueix, Mauduyt, Syme y Wesley. Muchos médicos han curado una especie de oftalmía por medio de la electricidad, es decir, por medio del poder que esta última tiene de producir inflamaciones de los ojos, como resulta de las observaciones de P. Dickson (7) y Bertholon (8); y por último, en manos de Fushel ha curado varices, debiendo en esta parte su virtud curativa á la facultad que, como ha demostrado Jallabert (9), tiene de producir tumores varicosos.

Albers refiere que un baño caliente á cien grados del termómetro de Fahrenheit apaciguó mucho el calor vivo de una fiebre aguda, en la que el pulso daba ciento treinta latidos por minuto, disminuyendo el número de pulsaciones á ciento diez. Loeffler ha reconocido que los fomentos calientes son muy útiles en la encefalitis ocasionada por la insolacion ó por la accion del calor de las estufas (10), y Callisen (11) conside-

(1) *Ib.*, p. 274.

(2) *Ib.*, p. 274.

(3) *Recueil sur l' élect. médic.* II, p. 386.

(4) *Neue Bemerkungen und Erfahrungen*, III.

(5) *Expériences et observations sur, l' électricité.*

(6) *Philos. trans*, vol. 63.

(7) Bertholon, *loc. cit.*, p. 466.

(8) *Loc. cit.*, II, p. 296.

(9) *Loc. cit.*

(10) *En HUFELAND'S Journal*, III, p. 690.

(11) *Act. soc. med. Hafn*, IV, p. 449.

ra las efusiones de agua caliente sobre la cabeza como el mas eficaz de todos los medios en las inflamaciones del cerebro.

Si se exceptuan los casos en que los médicos ordinarios han llegado á conocer, no por sus propias indagaciones, sino por el empirismo del vulgo, el remedio específico de una enfermedad que siempre se presenta con los mismos caracteres, y por consiguiente aquel con cuyo auxilio podian curarla de una manera directa, como el mercurio en las enfermedades venéreas, el árnica en la enfermedad producida por las contusiones, la quina en la fiebre intermitente de los pantanos, los polvos de azufre en la sarna recién desarrollada, etc.; si, como digo, se exceptuan estos casos, veremos casi sin excepcion, que los tratamientos de las enfermedades crónicas emprendidos con tan grandes apariencias de capacidad por los partidarios de la escuela antigua, no han tenido otro resultado que atormentar á los enfermos, agravar su situacion, conducirlos muchas veces al sepulcro, é imponer gastos ruinosos á sus familias.

Algunas veces una pura casualidad les conducia al tratamiento homeopático (1), pero sin conocer la ley en virtud de la cual se verifican y deben verificarse estas curaciones.

(1) Asi, por ejemplo, creen espeler de la piel la materia de la transpiracion, segun ellos detenida en esta membrana por los enfriamientos, cuando en medio del frio de la fiebre dan á beber una infusion de flores de sauco, planta que tiene la facultad homeopática de hacer cesar una fiebre semejante y de restablecer al enfermo, cuya curacion es tanto mas pronta y mas segura, sin sudor, cuanto menos se le hace tomar de esta infusion ni de otra cosa alguna: Cubren muchas veces de cataplasmas calientes y renovados á menudo los tumores agudos y duros cuya inflamacion excesiva, acompañada de insoportables dolores, impide la supuracion: bajo la influencia de este tópico, la inflamacion no tarda en ceder, los dolores disminuyen, y el absceso se manifiesta, como se conoce por su aspecto reluciente, por su tinte amarillo y por su blandura. Creen entonces haber ablandado el tumor con la humedad, mientras que no han hecho mas que destruir homeopáticamente el exceso de inflamacion por el calor mas fuerte de la cataplasma, facilitando de este modo la pronta manifestacion de la supuracion. ¿Por qué emplean con ventaja, en algunas oftalmias, el óxido rojo de mercurio, que constituye la base de la pomada de Saint-Yves, y que, si hay algun agente capaz de inflamar el ojo debe ser él precisamente? ¿Es difícil conocer que obran aqui homeopáticamente? ¿Cómo seria posible que un poco de jugo de perejil produjese un alivio instantáneo en la

Es pues, de la mayor importancia para el bien del jénero humano indagar como han obrado, propiamente hablando, estas curaciones tan notables por su rareza como por sus efectos sorprendentes. El problema es de grande interes. Efectivamente, encontramos, y los ejemplos que acaban de citarse lo demuestran suficientemente, que estas curaciones solo se han hecho por medio de medicamentos homeopáticos, esto es, medicamentos que poseen la facultad de producir un estado morbo-so análogo á la enfermedad que se trataba de curar. Estas curaciones se han hecho de una manera pronta y duradera por medio de medicamentos que por casualidad elejian, en contradiccion con todos los sistemas y todas las terapéuticas de su tiempo, muchas veces sin saber lo que hacian ni porque obraban de este modo, confirmando por los hechos y contra su voluntad la necesidad de la sola ley natural en terapéutica, la de la homeopatía; ley á cuya investigacion no han permitido entregarse hasta ahora las preocupaciones médicas, á

disuria tan frecuente en los niños y en la gonorrea ordinaria, tan notable principalmente por los vanos y dolorosos esfuerzos para orinar que la acompañan, si este jugo no poseyese por sí mismo la facultad de escitar, en las personas sanas, conatos dolorosos para orinar y casi imposibles de satisfacer, y si por consiguiente no curara homeopáticamente? La raíz de saxifraga mayor, que promueve una abundante secrecion de mucosidades en los bronquios y en la larinje, sirve para combatir con éxito la anjina llamada mucosa, y se detienen algunas metrorragias con una corta dosis de las hojas de sabina, que poseen por sí solas la propiedad de determinar hemorragias uterinas: en una y otra circunstancia se obra sin conocer la ley homeopática. El opio que á cortas dosis, restringe el vientre, se ha encontrado ser uno de los principales y mas seguros medios contra la constipacion que acompaña á las hernias estranguladas y al ileo, sin que este descubrimiento haya conducido al de la ley homeopática cuya influencia era sin embargo tan sensible en semejante caso. Se han curado úlceras no venereas de la garganta con cortas dosis de mercurio, que entonces obraba homeopáticamente. Muchas veces se ha detenido la diarrea por medio del ruibarbo que determina evacuaciones albinas; se ha curado la rabia con la belladona, que ocasiona una especie de hidrofobia; se ha hecho cesar como por encanto, el coma, tan peligroso en las fiebres agudas, por medio de una corta dosis de opio, sustancia dotada de virtudes calefacientes y estupefacientes. Y despues de tantos ejemplos que tan alto hablan, se ven todavia médicos que persiguen la homeopatía con un encarnizamiento que solo demuestra una conciencia atormentada de remordimientos y un corazon incapaz de enmendarse!

pesar del número infinito de hechos y de indicios que deberían haber inducido á su descubrimiento.

La misma medicina doméstica, ejercida por personas extrañas á nuestra profesion, aunque dotadas de un juicio sano y de un espíritu observador, habia encontrado que el método homeopático era el mas seguro, el mas racional y el menos espuesto á fallar.

Aplicase la colicostra helada en los miembros que acaban de conjelarse, ó bien se los frota con nieve (1).

(1) M. Lux ha establecido sobre estos ejemplos sacados de la práctica doméstica, su método curativo *per idem (æqualia æqualibus)* que designa con el nombre de *Isopatía*, y que algunas cabezas escébricas miran como el *nec plus ultra* del arte de curar sin saber como podrán realizarlo.

Pero la cosa tomará otro aspecto, si se juzgan sanamente estos ejemplos. Las fuerzas puramente físicas, son de una naturaleza diferente de las fuerzas dinámicas de los medicamentos, en su accion en el organismo viviente.

El calor y el frio del aire ambiente, del agua ó de los alimentos y bebidas, no ejercen por sí mismos una influencia absolutamente perjudicial en un cuerpo sano. Una de las condiciones necesarias para la conservacion de la salud, es que el frio y el calor alternen, pero por sí solos no obran como á medicamentos. Cuando en las enfermedades obran como medios curativos, no es en virtud de su esencia, ó porque sean sustancias por sí mismas perjudiciales, como lo son los medicamentos, aun en las dosis mas fraccionadas, sino únicamente por razon de su cantidad mas ó menos considerable, es decir, del grado de temperatura; del mismo modo que, valiéndome de un ejemplo de fuerzas puramente físicas, una masa de plomo aplasta dolorosamente mi mano, no porque sea plomo, puesto que una lámina delgada de plomo no produciria este efecto, sino porque encierra mucho metal y es muy pesada.

Si pues el frio y el calor son útiles en ciertas afecciones del cuerpo, tales como las conjelaciones y las quemaduras, es solamente por razon de su grado, asi como solamente cuando llegan á un grado extremo es cuando atacan la salud del cuerpo.

Ahora bien, sentado esto, encontramos que en los ejemplos sacados de la práctica doméstica, no es la aplicacion prolongada del grado del frio que ha conjelado el miembro la que le restablece *isopáticamente*, pues muy lejos de esto, estinguiria la vida irremisiblemente, sino la de un frio aproximado tan solo (homeopáticamente), disminuido poco á poco hasta llegar á una temperatura soportable. Asi la colicostra helada que dentro de una habitacion se aplica sobre un miembro conjelado, no tarda en deshelse, en tomar por grados la temperatura de la habitacion, y en curar tambien el miembro de una manera física homeopática. Del mismo modo, una quemadura de la mano

El cocinero que acaba de escaldarse la mano, la presenta al fuego, á cierta distancia, sin atender al aumento de dolor que resulta al principio, porque la esperiencia le ha enseñado que obrando así puede en muy poco tiempo, y á veces en pocos minutos curar perfectamente la quemadura y hacer desaparecer el menor dolor (1).

hecha con agua hirviendo, no cura volviendo á aplicar agua hirviendo, sino por medio de la accion de un calor un poco menos vivo, sumerjiendo el miembro en un liquido calentado á sesenta grados, cuya temperatura disminuye á cada instante hasta nivelarse con la del aposento. Asimismo, para presentar otro ejemplo de accion fisica, el dolor y la tumefaccion causados por un golpe recibido en la frente disminuyen homeopáticamente cuando se apoya el pulgar sobre la parte, al principio con vigor y sucesivamente con menos fuerza, mientras que un golpe semejante al que los ha ocasionado, lejos de calmarlos aumentaria isopáticamente el mal.

Por lo que toca á los hechos que M. Lux refiere como curaciones isopáticas, tales como ciertas contracturas en las personas y una parálisis de los riñones en un perro, ocasionadas unas y otras por un enfriamiento, y que cedieron en poco tiempo al baño frio, no pueden explicarse por la isopatía. Los accidentes que se designan bajo el nombre de enfriamientos, se atribuyen impropriamente al frio, puesto que muy comunmente se ven sobrevénir á las personas predispuestas, despues de la accion de una corriente rápida de aire, que ni llegaba á ser fresco. Los diversos efectos del baño frio en el organismo vivo en estado de salud y de enfermedad, no pueden tampoco mirarse bajo un solo punto de vista para que sobre ellos pueda fundarse un sistema arriesgado. Que el medio mas seguro para curar la mordedura de las serpientes venenosas sea el aplicar en la úlcera porciones de estos animales, como lo dice Lux, es una asercion que merece colocarse entre las fábulas que nos han trasmitido nuestros padres, hasta que se haya confirmado con experimentos que no admitan duda. En fin, que un hombre hidrófobo haya sido curado en Rusia, segun se dice, administrándole la saliva de un perro rabioso, no es suficiente para inducir á un médico concienzudo á repetir semejante prueba, ni para justificar la adopcion de un sistema tan poco verosimil como el de la isopatía.

(1) Fernel (*Therap.*, lib. vi, cap 20) consideraba ya la esposicion de la parte quemada al fuego, como el medio mas á proposito para hacer cesar el dolor. J. Hunter (*On the blood*, p. 218) cita los graves inconvenientes que resultan del tratamiento de las quemaduras con el agua fria, y prefiere mucho el método de aproximar las partes al fuego. En esto se separaba de las doctrinas médicas tradicionales, que prescriben los refrigerantes en la inflamacion (*contraria contrariis*); porque la esperiencia le habia enseñado que un calor homeopático (*similia similibus*) era el medio mas saludable.

Otras personas inteligentes, igualmente estrañas á la medicina, por ejemplo los barnizadores, aplican sobre las quemaduras una sustancia que por sí misma escita un sentimiento de ardor semejante, á saber, el espíritu de vino (1) caliente ó la esencia de trementina (2)¹, y se curan tambien en po-

(1) Sydenham (*opera*, p. 271.) dice, que las reiteradas aplicaciones del alcohol son preferibles á todo otro medio en las quemaduras. B. Bell (*System. of surgery*, 1789) reconoce igualmente la esperiencia; que indica los remedios homeopáticos como los únicos eficaces. Hé aquí el modo como se espresa: «El alcohol es uno de los mejores medios contra toda especie de quemaduras. Cuando se aplica, parece al principio acrecentar el dolor (véase mas adelante, 164); pero éste no tarda en apaciguarse, y en ser reemplazado por un sentimiento agradable de calma. Nunca es tan poderoso este método como cuando se sumerge la parte en el alcohol; pero si no puede practicarse la inmersión, es menester tener la quemadura continuamente cubierta de una compresa empapada en dicho líquido.» Yo añado, que el alcohol caliente, y aun muy caliente, alivia de una manera mas pronta y mas segura, porque es mas homeopático que el alcohol frio. Esto nos lo acredita á cada paso la esperiencia.

(2) E. Kentish, que tenia que curar obreros quemados muchas veces de un modo horrible en las minas de ulla, por la esplosion de gases inflamables, les hacia aplicar esencia de trementina caliente ó alcohol, como el mejor medio que se podia emplear en las quemaduras graves (*Essay on burns*, Londres. 1798). Ningun tratamiento puede ser mas homeopático que este, ni hay tampoco otro que sea mas eficaz.

Heister, cirujano hábil y hombre de buena fé, recomienda tambien esta práctica acreditada por su propia esperiencia (*Instit. chirurq.*, t. 1, p. 355); ensalza la aplicacion de la esencia de trementina, de alcohol y de cataplasmas tan calientes como pueda el enfermo soportarlos.

Pero nada demuestra mejor la admirable preeminencia del método homeopático, es decir, de la aplicacion en las partes quemadas de sustancias que esciten por sí mismas una sensacion de calor y de ardor, sobre el método paliativo, que consiste en hacer uso de medios refrigerantes y frigoríficos, como los esperimentos puros en que, para comparar los resultados de estos dos procedimientos contrarios, se han aplicado simultáneamente en un mismo sujeto y en quemaduras de igual grado.

J. Bell teniendo que curar á una señora que se habia quemado ambos brazos con caldo, cubrió el uno con la esencia de trementina, y el otro lo hizo sumergir en el agua fria. El primero no causaba ya ningun dolor á la media hora, mientras que el segundo continuó todavia doloroso por espacio de seis horas; desde que lo separó del agua, experimentaba en él dolores mas agudos, y la curacion de este brazo exijió mucho mas tiempo que la del otro.

cas horas, sabiendo muy bien que los unguentos llamados refrescantes no producirían el mismo resultado en igual número de meses, y que el agua fría no haría más que empeorar el mal (1).

Por poco habituado que el viejo segador esté á los licores fuertes, jamás bebe agua fría cuando el ardor del sol y la fatiga del trabajo, le han ocasionado una fiebre ardiente: el peligro de obrar así le es bien conocido, y bebe un poco de licor escitante, un trago de aguardiente. La experiencia, manantial de toda verdad, le ha convencido de las ventajas y de la eficacia de este procedimiento homeopático; y el calor y el cansancio que experimenta no tarda en disminuirse (2).

Ha habido también médicos que han sospechado que los medicamentos curaban las enfermedades, por la virtud de que gozan de producir síntomas morbosos análogos (3).

J. Anderson (en Kentish., *loc. cit.* p. 43) curó también una mujer que se había quemado la cara y brazos con manteca hirviendo. «Algunos minutos después, dice, se cubrió la cara que estaba muy roja y dolorosa con aceite de trementina; en cuanto al brazo, la enferma lo había sumergido ya en el agua fría, y manifestó deseos de esperar el efecto de este tratamiento. Al cabo de siete horas, el rostro estaba mejor y la enferma muy aliviada. Por lo que respecta al brazo, al rededor del cual se había renovado continuamente el líquido, tenía en él dolores vivos desde que lo sacó del agua, y la inflamación se había aumentado manifestamente. Al día siguiente supe que la enferma tenía grandes dolores; la inflamación se había extendido por encima del codo, se habían reventado muchas y grandes ampollas, y se habían formado gruesas escaras en el brazo y mano, que cubrieron entonces con una cataplasma caliente. La cara no causaba la menor sensación dolorosa; más fué preciso emplear los emolientes por espacio de quince días para conseguir la curación del brazo.»

¿Quién no vé aquí la inmensa ventaja del tratamiento homeopático, es decir, de un agente productor de los efectos semejantes á los del mismo mal, sobre el método antipático que prescribe la escuela antigua?

(1) J. Hunter no es el único que señala los graves inconvenientes del tratamiento de las quemaduras por medio del agua fría. Fabricio de Hilden (*De combustionibus libellus*, Báile, 1607, cap. v, p. 11) asegura igualmente que los fomentos fríos son muy perjudiciales en estos casos, puesto que producen efectos muy desagradables, como la inflamación, supuración y á veces la gangrena.

(2) Zimmerman (*De V' Experience t. II*) nos enseña que los habitantes de países cálidos lo usan con el más feliz éxito, y que acostumbran beber una corta cantidad de licor espirituoso cuando se sienten muy acalorados.

(3) Al citar los pasajes siguientes de escritores que han presentado la

Así el autor del libro *Περὶ τόπων των κατ' ἀνθρώπων* (1) que hace parte de la colección de las obras comprendidas bajo el nombre de Hipócrates, dice estas notables palabras: *Διὰ τὰ ὅμοια νοσῶς, γίνε-
ται καὶ διὰ τὰ ὅμοια προσφερόμενα ἐκ νοσούντων ὑγιαίνονται..... διὰ τὸ ἐμῆεν ὁ ἔμετος
παύεται.*

Médicos menos antiguos han conocido y proclamado igualmente la verdad del método homeopático. Así Boulduc (2) advirtió que la propiedad purgante del ruibarbo era la causa de la facultad que esta raíz tiene de contener la diarrea.

Detharding descubrió (3) que la infusión de sen alivia los cólicos en los adultos, en virtud de la propiedad que tiene de producir cólicos en las personas que gozan de buena salud.

Bertholon (4) dice que la electricidad disminuye y acaba por hacer desaparecer un dolor muy análogo al que ella misma produce.

Thoury (5) asegura que la electricidad positiva acelera por sí misma el pulso; pero que también lo vuelve lento cuando la aceleración es excesiva á causa de la enfermedad.

Stoerck (6) creyó que teniendo el estramonio la propiedad de trastornar el espíritu y de producir la manía en las personas sanas, se podría muy bien administrar á los maníacos, para probar si se podría volverles la razón determinando un cambio en sus ideas.

Pero entre todos los médicos, el que espresa más formalmente su convicción acerca del particular, es el Danés Stahl (7) que habla en estos términos: «La regla admitida en medicina, de tratar las enfermedades por medios contrarios ú «opuestos á los efectos que éstas producen (*contraria contra-
riis*), es completamente falsa y absurda. Estoy persuadido,

homeopatía, mi intención no es probar la excelencia de este método, que por sí sola se acredita, sino evitar que se me acuse de haber pasado en silencio estas especies de presentimientos, para apropiarme la prioridad de la idea.

(1) Bale, 1558, p. 72.

(2) *Mém. de l'Ac. roy.*, 1710.

(3) *Eph. nat. cur.*, cent. x, obs. 76.

(4) *Medizinische Electricität*, II. p. 15 y 282.

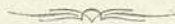
(5) Mem. leída en la Acad. de Cádiz.

(6) *Libell. de stramonio*, p. 8.

(7) En J. Hummel, *Comment. de arthritide tam tartarea, quam scorbutica, seu podagra et scorbuto*. Budingae, 1758, en 8, p. 40-42.

«por el contrario, de que las enfermedades ceden á los agentes
«que determinan una afeccion semejante (*similia similibus*);
«las quemaduras, por medio del ardor del fuego á que se
«aproxima la parte; las congelaciones, por la aplicacion de
«nieve y de agua fria; las inflamaciones y las contusiones, por
«medio de los espirituosos. Siguiendo este sistema he conse-
«guido hacer desaparecer la disposicion de las acedias con
«cortas dósis de ácido sulfúrico, en casos en que inútilmente
«se habian administrado una multitud de polvos absorven-
«tes.»

Así, mas de una vez se ha estado cerca de la grande verdad;
pero nunca se ha tenido de ella mas que una idea pasajera,
de modo que la reforma indispensable que la antigua terapéu-
tica debia experimentar para dar orijen al verdadero arte de
curar, á una medicina pura y cierta, no ha podido estable-
cerse hasta nuestros dias.



ORGANON

DE LA MEDICINA.



1. La primera y única misión del médico, es la de volver la salud á los enfermos (1), que es lo que se llama curar.

2. El bello ideal de la curación consiste en restablecer la salud de un modo pronto, suave y duradero; en quitar y destruir completamente la enfermedad por el camino mas cor-

(1) Su misión no es, como lo han creído tantos médicos que han perdido el tiempo y las fuerzas para alcanzar celebridad, la de forjar sistemas, combinando ideas vanas é hipótesis acerca la esencia íntima de la vida, y la producción de las enfermedades en el interior invisible del cuerpo, ni la de querer explicar inmediatamente los fenómenos morbosos y su causa próxima, que siempre se nos ocultará, mezclando todo esto con un fárrago de abstracciones ininteligibles, cuya pompa dogmática impone á los ignorantes, al paso que los enfermos piden en vano pronto y eficaces auxilios. Bastantes desvarios científicos tenemos, á los que se dá el nombre de *medicina teórica*, y para los cuales hasta se han instituido cátedras especiales. Tiempo es ya de que todos los que se llaman médicos, cesen al fin de engañar á la pobre humanidad con palabras que nada significan, y de que empiezen á obrar, esto es, á aliviar y curar realmente á los enfermos.

to, mas seguro y menos perjudicial, procediendo por inducciones fáciles de comprender.

3. Cuando el médico descubre con claridad lo que hay que curar en las enfermedades, esto es, en cada caso morboso individual (*conocimiento de la enfermedad, indicacion*); cuando tiene una nocion precisa de la virtud curativa de los medicamentos, es decir, de cada medicamento en particular (*conocimiento de las virtudes medicinales*); cuando, guiado por razones evidentes, sabe elegir la substancia que por su accion es mas apropiada á cada caso (*eleccion de medicamento*), adoptar para ella el modo de preparacion mas conveniente, apreciar la cantidad á que debe administrarse, y juzgar el momento en que deba repetirse esta dosis, en una palabra, hacer de lo que hay de curativo en los medicamentos á lo que hay indudablemente de enfermo en el individuo una aplicacion tal que deba seguirse la curacion; cuando en fin, en cada caso especial conoce los obstáculos que se oponen al restablecimiento de la salud, y sabe separarlos para que el restablecimiento sea duradero, solo entonces obra de un modo racional y conforme al objeto que se propone, solo entonces merece el título de verdadero médico.

4. El médico es al mismo tiempo conservador de la salud, cuando conoce las cosas que la alteran, que producen y sostienen las enfermedades, y sabe apartarlas del hombre sano.

5. Cuando se trata de efectuar una curacion, el médico se aprovecha de cuantos conocimientos puede adquirir, ya con respecto á la causa ocasional mas verosímil de la enfermedad aguda, ya sobre las principales fases de la enfermedad crónica, á fin de descubrir la causa fundamental de ésta, debida casi siempre á un miasma crónico. En las indagaciones de este jénero se debe tener en consideracion la constitucion fisica del enfermo, particularmente si se trata de una afeccion crónica, la naturaleza de su genio y de su carácter, sus ocupaciones, su jénero de vida, sus hábitos, sus relaciones sociales y domésticas, su edad, sexo, etc.

6. El observador exento de preocupaciones, sea cual fuere su perspicacia, el que conoce la futilidad de las indagaciones metafísicas no apoyadas por la esperiencia, no ve en cada enfermedad mas que modificaciones accesibles á los sentidos del estado del cuerpo y del alma, señales de enfermedad, accidentes, síntomas, es decir, alteraciones del precedente estado de salud, sentidas por el mismo enfermo, observadas por el mé-

dico y por todos cuantos le rodean. El conjunto de estos síntomas apreciables representa la enfermedad en toda su extensión; esto es, constituye la forma verdadera, la única que se puede concebir (1).

7. En toda enfermedad en que no se presenta, y por lo mismo no puede separarse la causa que manifiestamente la ocasiona ó la sostiene (*causa occasionalis*) (2), no puede verse otra cosa mas que los síntomas, y de consiguiente es preciso

(1) Yo no comprendo como ha sido posible que en el lecho del enfermo, sin observar con cuidado los síntomas, ni dirigir según ellos el tratamiento, se haya creído que no era preciso buscar ni podía hallarse lo que en una enfermedad hay que curar, sino en el interior del organismo que es inaccesible á nuestros sentidos. No concibo como se ha podido tener la ridícula pretension de conocer el cambio sobrevenido en este interior invisible, sin atender á los síntomas: de volver á las condiciones del orden normal por medio de medicamentos (¡desconocidos!), y de presentar este método como el solo fundado y racional. El sér incorporeal, ó sea la fuerza vital que dá origen á la enfermedad, ni puede verse, ni hay necesidad alguna de verla para curar: esto supuesto, ¿qué otra cosa puede ser la enfermedad á los ojos del médico, sino lo que se manifiesta á sus sentidos por medio de los síntomas? ¿Qué quiere pues, significar la antigua escuela con esa *primera causa* que va á buscar al interior donde nuestros sentidos no alcanzan, al paso que desprecia la parte sensible y apreciable de la enfermedad, es decir, los síntomas que nos hablan con un lenguaje tan claro? «El médico que se entretiene en indagar cosas ocultas en el interior del organismo, está espuesto á engañarse todos los días. Pero el homeópata, trazando con cuidado el cuadro fiel del grupo entero de síntomas, se proporciona una guía, con que pueda contar, y cuando «ha conseguido hacer desaparecer todos los síntomas, ha destruido también «con toda seguridad la causa interna y oculta de la enfermedad.» (Rau. loc. cit., p. 105).

(2) Inútil es observar que todo médico que raciocina, empieza por separar la causa ocasional, de modo que luego la enfermedad cede ordinariamente por sí misma. Así, se quitan las flores demasiado olorosas que determinan el síncope y accidentes histéricos, se extrae de la cornea el cuerpo extraño que produce una oftalmía, se levanta el apósito muy apretado que amenaza la gangrena de un miembro para volverlo á aplicar mejor, se pone á descubierto y se liga la arteria cuya herida ha ocasionado una hemorragia alarmante, se trata de dar salida por medio del vómito á las bayas de belladona introducidas en el estómago, se extraen los cuerpos extraños introducidos en las aberturas del cuerpo (la nariz, la faringe, el oído, la uretra, el recto, la vajina), se tritura la piedra en la vejiga, se abre el ano imperforado del recién nacido, etc.

que, sin despreciar en cuanto nos sea posible la presencia de un miasma y las circunstancias accesorias (V. 5), solo los síntomas nos sirvan de guía en la elección de los medios propios para curar. El conjunto de los síntomas, esta imájen reflejada al exterior de la esencia íntima de la enfermedad, es decir, de la afección de la fuerza vital, debe ser el principal ó el único medio por el cual la enfermedad dé á conocer el medicamento que necesita, el único que determine la elección del remedio mas apropiado. En una palabra, la totalidad de los síntomas (1) es lo principal y lo único á que debe atender el médico en cualquier caso morboso particular, lo único que tiene que combatir con el poder de su arte á fin de curar la enfermedad y convertirla en salud.

8. Ningun experimento fuera capaz de probar ni nadie podría concebir, que despues de la estincion completa de los síntomas, y del conjunto de accidentes perceptibles, quede ó pueda quedar otra cosa que la salud, y que no se haya estinguido enteramente el cambio morboso que existia en el interior del cuerpo (2).

(1) No sabiendo muchas veces la antigua escuela á qué medio apelar, ha iutentado combatir y suprimir con varios medicamentos uno solo de los síntomas producidos por las enfermedades. Este método, conocido bajo el nombre de *medicina sintomática*, ha escitado con razon el menosprecio jeneral, no solo porque no procura ninguna ventaja real, sino tambien porque de ella resultan graves inconvenientes. Un síntoma por sí solo no constituye la enfermedad, á la manera que una sola pierna no constituye el hombre entero. Este método era tanto mas perjudicial, cuanto que atacando á un síntoma aislado, únicamente se le combatia con un remedio opuesto (es decir, de una manera enantiopática y paliativa) de suerte que despues de un alivio de poca duracion, se le veia reaparecer mas grave que nunca.

(2) Cuando un hombre ha sido curado por un verdadero médico, de modo que no quede la menor señal, ni el síntoma mas ligero de la enfermedad, y cuando todas las señales de la salud han vuelto á aparecer de un modo duradero, ¿puede suponerse, sin ofender la inteligencia humana, que todavía la enfermedad entera existe en el interior? Esto es, sin embargo, lo que pretenden uno de los corifeos de la escuela antigua, Hufeland, cuando dice que «la homeopatía puede muy bien quitar los síntomas, pero que la enfermedad persiste». ¿Obra así á despecho de los progresos que la homeopatía hace para la felicidad del género humano, ó porque todavía tiene una idea grosera de la enfermedad, porque la considera, no como una modificacion dinámica del organismo, sino como una cosa material, capaz de quedar oculta, despues

9 En el estado de salud, la fuerza vital que anima dinámicamente la parte material del cuerpo, ejerce un poder ilimitado. Ella sostiene todas las partes del organismo en una admirable armonía vital, tanto con respecto á la actividad, como á la sensibilidad, de suerte que el espíritu dotado de razón que reside en nosotros, puede emplear libremente estos instrumentos libres y sanos, para conseguir el elevado objeto de nuestra existencia.

10. El organismo material, desde el momento que le falta la fuerza vital, no puede sentir, ni obrar, ni hacer cosa alguna para su propia conservacion (1). Únicamente al ser inmaterial que le anima en el estado de salud y de enfermedad, es á quien debe el sentimiento y el cumplimiento de sus funciones vitales.

11. Cuando el hombre cae enfermo, esta fuerza espiritual, activa por sí misma y presente en todas las partes del cuerpo, es la primera que luego se resiente de la influencia dinámica del agente hostil á la vida. Solo ella, despues de haber sido trastornada, puede hacer sentir al organismo las sensaciones desagradables que experimenta, é impelerlo á las acciones insólitas que llamamos enfermedad. Siendo invisible por sí misma y apreciable solamente por los efectos que produce en el cuerpo, esta fuerza no espresa ni puede espresar su trastorno sino por una manifestacion anómala en el modo de sentir y de obrar de la parte del organismo accesible á los sentidos del observador y del médico, por medio de síntomas de enfermedad.

12. Solo la fuerza vital desarmonizada es la que produce las enfermedades (2): de consiguiente los fenómenos morbo-

de curada, en algun rincon del interior del cuerpo, y de volver á presentarse algun dia caprichosamente aun en medio de la salud mas floreciente? ¡ Hé aqui hasta donde llega la ceguedad de la patologia antigua! Con tales antecedentes, no es de admirar que solo haya podido producir una terapéutica cuyo único objeto es borrar el cuerpo del pobre enfermo.

(1) Está muerto, y sometido desde entonces al influjo del mundo fisico exterior, se corrompe, y se resuelve en sus elementos químicos.

(2) No seria de ninguna utilidad al médico el saber como la fuerza vital determina al organismo á producir los fenómenos morbosos, es decir, como crea la enfermedad, lo que ignorará eternamente. El dueño de la vida no ha hecho accesible á nuestros sentidos mas que lo que le es necesario y suficiente conocer en la enfermedad, para poderla curar.

esos accesibles á nuestros sentidos espresan todo el cambio interno, ó mas bien la totalidad del trastorno del poder interior, en una palabra, ponen de manifiesto toda la enfermedad. Por lo mismo, la curacion, esto es, la cesacion de toda manifestacion morbosa, la desaparicion de todos los cambios apreciables que son incompatibles con el estado normal de la vida, tiene por condicion y supone necesariamente que la fuerza vital esté restablecida en su integridad, y que el organismo entero haya vuelto al estado de salud.

13. Síguese de aquí, que la enfermedad inaccesible á los procedimientos mecánicos de la cirujía, no es, como los alópatas la pintan, una cosa distinta del todo viviente, del organismo y de la fuerza vital que le anima, oculta en el interior del cuerpo y siempre material, sea cual fuere el grado de sutileza que por otra parte quiere atribuírsele. Semejante idea solo pudiera abrigarse en una cabeza imbuida en las doctrinas del materialismo. Ella es la que durante millares de años ha conducido la medicina por los falsos caminos que ha recorrido, y que la han separado de su verdadero destino.

14. De todos los cambios morbosos invisibles que sobrevienen en el interior del cuerpo, cuya curacion puede realizarse, no hay ninguno que no se dé á conocer al observador atento por medio de las señales y de los síntomas. Así lo ha querido la bondad infinitamente sabia del soberano conservador de la vida de los hombres.

15. El trastorno, invisible para nosotros, de la fuerza vital que anima nuestro cuerpo, no forma, en efecto, mas que un todo con el conjunto de los síntomas que esta fuerza produce en el organismo, que hieren nuestros sentidos, y que representan la enfermedad existente. El organismo es el instrumento material de la vida, pero no se le podria concebir sino fuese animado por la fuerza vital que siente y obra de una manera instintiva, así como tampoco pudiera concebirse esta fuerza vital independientemente del organismo. Los dos no forman mas que un sér, aun que nuestro espíritu lo divida en dos ideas para su propia comodidad.

16. Siendo nuestra fuerza vital un poder dinámico, la nociva influencia ejercida en el organismo sano por los agentes hostiles que vienen del exterior á perturbar la armonía del juego de la vida, no podria afectarla sino de una manera puramente dinámica. Así pues, el médico solo puede remediar estos trastornos (enfermedades) valiéndose de sustancias do-

tadas de fuerzas modificadoras, igualmente dinámicas ó virtuales, cuya impresion percibe por medio de la sensibilidad nerviosa presente en todas partes. Así los medicamentos no pueden restablecer ni restablecen en realidad la salud y la armonía de la vida, sino obrando en ella dinámicamente, despues que una observacion atenta de los cambios accesibles á nuestros sentidos en el estado del individuo (conjunto de síntomas) ha suministrado al médico un conocimiento de la enfermedad tan completo como lo necesita para poder emprender la curacion.

17. Toda vez que la curacion que sucede á la estincion de la totalidad de los síntomas y accidentes perceptibles de la enfermedad, tiene siempre por resultado la desaparicion del cambio exterior en qué se funda esta última, es decir, la total estincion de la enfermedad (1), es claro que el médico con solo quitar la suma de síntomas hará desaparecer simultáneamente el cambio interior del cuerpo y cesar el trastorno morboso de la fuerza vital, esto es, destruirá el total de la enfermedad; la enfermedad misma (2). Pero destruir la enfermedad es res-

(1) Un sueño, un presentimiento, una supuesta vision fraguada por una imaginacion supersticiosa, una profecía solemne de una muerte infalible á cierto día ó á cierta hora, muchas veces han producido todos los síntomas de una enfermedad incipiente y progresiva, las señales de una muerte próxima y la misma muerte en el momento indicado; lo que no hubiera tenido lugar, si en el interior del cuerpo no se hubiese verificado un cambio correspondiente al estado que se espresaba al exterior. Por la misma razon, en casos de esta naturaleza, algunas veces, ya engañando al enfermo, ó infundiéndole una convicción contraria, se ha llegado á disipar todos los signos morbosos que anunciaban la aprocsimacion de la muerte, y á restablecer la salud, lo que no hubiera podido suceder, si el remedio moral no hubiese hecho cesar los cambios morbosos internos y esternos cuyo resultado debia ser la muerte.

(2) El soberano conservador de los hombres no podía manifestar su sabiduría y su bondad en la curacion de las enfermedades que les afligen, sino haciendo ver claramente al médico lo que tiene que quitar á estas enfermedades, para destruirlas, y restablecer de este modo la salud. ¿Qué deberíamos pensar de su sabiduría y de su bondad si, como pretende la escuela dominante que afecta introducir una mirada adivinadora en la esencia íntima de las cosas, lo que debe curarse en las enfermedades estuviese envuelto en una mística oscuridad, y encerrado en el interior oculto del organismo de modo que el hombre se viese por esta misma razon reducido á la imposibilidad de conocer el mal y por consiguiente de curarlo?

tablecer la salud , primero y único objeto del médico penetrado de la importancia de su mision , que consiste en socorrer á su prójimo , y no en perorar con un tono dogmático.

18. De esta verdad incontestable que , fuera del conjunto de síntomas , nada hay en las enfermedades que debamos tener presente para su curacion , se deduce , que para la eleccion del remedio no puede haber en ellas otra indicacion que el conjunto de los síntomas observados en cada caso particular.

19. No siendo pues las enfermedades mas que cambios en el estado general del hombre , que se anuncian por medio de señales morbosas , y no pudiendo efectuarse la curacion mas que por la conversion del estado de enfermedad al de salud , concibese sin dificultad que los medicamentos no podrian curar las enfermedades si no tuviesen la facultad de cambiar el estado general del hombre , que consiste en sensaciones y acciones , y en cuya única facultad se funda su virtud curativa.

20. Es imposible reconocer en sí misma , por los solos esfuerzos de la intelijencia , esta facultad oculta en la esencia íntima de los medicamentos , esta aptitud virtual para modificar el estado del cuerpo humano , y para curar las enfermedades. Solo por medio de la esperiencia y de la observacion de los efectos que produce influyendo en el estado general de la economía , se puede conocerla y formarse una idea clara de ella.

21. No pudiendo apreciarse en sí misma la esencia curativa de los medicamentos , como nadie se atreverá á ponerlo en duda , y no pudiendo los esperimentos puros , aun los hechos por observadores dotados de la mayor perspicacia , darnos á conocer nada que sea capaz de comunicarles la virtud medicamentosa ó curativa , sino esta facultad de producir cambios manifiestos en el estado general de la economía , sobre todo en el hombre sano , en el que producen muchos síntomas morbosos bien caracterizados ; debemos concluir de aquí que , cuando los medicamentos obran como remedios , no pueden ejercer igualmente su virtud curativa , sino por esta facultad que poseen de modificar el estado general de la economía produciendo síntomas particulares. Por consiguiente , es preciso atender únicamente á los accidentes morbosos que los medicamentos producen en el hombre sano , como á la única manifestacion posible de la virtud curativa de que gozan , si se quiere saber las enfermedades que cada uno de ellos puede curar.

22. Pero como en las enfermedades no se descubre cosa al-

guna que sea preciso quitarles para convertirlas en salud, sino el conjunto de sus síntomas y de sus signos, y como en los medicamentos tampoco se observa nada de curativo sino la facultad de producir síntomas morbosos en los hombres sanos y de hacerlos desaparecer en los enfermos, siguese de aquí que los medicamentos no toman el carácter de remedios, ni pueden extinguir las enfermedades sino escitando ciertos accidentes ó síntomas, hablando con mas claridad, cierta enfermedad artificial que destruye los síntomas ya existentes, esto es, la enfermedad natural que se quiere curar. Siguese tambien de aquí, que para destruir la totalidad de los síntomas de una enfermedad, es menester buscar un medicamento capaz de producir síntomas semejantes ó contrarios, segun la esperiencia nos enseñe que el modo mas fácil, mas cierto y mas duradero de quitar los síntomas de la enfermedad, sea el de oponer á ellos otros síntomas medicinales semejantes ó contrarios (1).

23. Pero, todos los ensayos hechos con exactitud, todos los experimentos hechos con cuidado, nos demuestran que los síntomas morbosos continuos, lejos de poder ser eclipsados y extinguidos por los síntomas medicinales opuestos, como los que escita el método antipático, enantiopático ó paliativo, reaparecen, por al contrario mas intensos que antes, y se agravan de un modo muy manifesto, despues de haber parecido calmarse por algun tiempo. (V. 58, 62 y 69).

(1) El otro modo, diferente de estos dos, de emplear los medicamentos contra las enfermedades, es el *método alopático*, el cual administra remedios que producen síntomas que no tienen ninguna relacion directa con la enfermedad, pues no son semejantes ni opuestos, sino absolutamente heterojéneos. Ya he demostrado en la introduccion, *que este método es una imitacion grosera y nociva de los esfuerzos imperfectos de una impulsión ciega y puramente instintiva que la fuerza vital perturbada por alguna fatal influencia promueve para salvarse á toda costa escitando y sosteniendo una enfermedad en el organismo*; pues la fuerza vital solo ha sido creada para sostener la armonia en el organismo, mientras dura la salud, pero una vez desareglada, no es ya apta para restablecerse en el estado normal. Sin embargo, apesar de sus inconvenientes, la escuela actual se sirve de él hace tantos siglos, que el verdadero médico no puede ya guardar silencio por mas tiempo, así como el historiador no puede callar las opresiones que ha suportado el género humano durante millares de años bajo los gobiernos absurdos y despóticos.

24. No queda pues otro medio de emplear con ventaja los medicamentos contra las enfermedades, sino recurrir al método homeopático, según el cual para dirigirse contra la universalidad de los síntomas del caso morbozo individual, se busca de entre todos los medicamentos aquel cuya acción en el hombre sano se conozca con exactitud, y que posea la facultad de producir una enfermedad artificial mas semejante á la natural que se tiene á la vista.

25. Pero el único oráculo infalible del arte de curar, la experiencia pura (1), nos enseña, en todos los ensayos hechos con cuidado, que el medicamento que obrando en el hombre sano ha podido producir síntomas mas semejantes á los de la enfermedad cuya curación se pretende, tiene tambien, cuando se emplea á dosis suficientemente atenuadas, la facultad de destruir de un modo pronto, radical y duradero, la universalidad de los síntomas de este caso morbozo, es decir, (V. 6, 16) la enfermedad presente toda entera; ella nos enseña tambien que todos los medicamentos curan las enfermedades cuyos síntomas se asemejan todo lo posible á los suyos, y que entre estas últimas no hay ninguna que no ceda á su acción.

26. Este fenómeno se funda únicamente en la ley natural de la homeopatía, ley desconocida hasta el día, aunque se haya tenido alguna vaga sospecha de ella, y aunque en todos tiempos haya sido el fundamento de toda curación verdadera, á saber, *que una afección dinámica, en el organismo vivien-*

(1) No quiero hablar de una experiencia semejante á aquella de que tanto se lisonjean nuestros prácticos vulgares, quienes despues de haber combatido con un monton de recetas complicadas una multitud de enfermedades que jamás se han tomado la pena de examinar con atención; fieles á los errores de su escuela, han creído conocerlas bastantemente con solo saber el nombre que la patología las señalaba; creyendo ver en ellas un principio morbífico imaginario ó alguna otra anomalía interna no menos hipotética. A la verdad, ven siempre en ellas alguna cosa, pero no saben lo que ven, y llegan á unos resultados tales que solo Dios podría desenredar en medio de un tan gran concurso de fuerzas que obran sobre un objeto desconocido, resultados que no pueden conducir á ninguna inducción. Cincuenta años de semejante experiencia son como cincuenta años pasados en mirar por un caleidoscopio, que lleno de objetos desconocidos y variados, girara continuamente sobre sí mismo; vense millares de figuras cambiando á cada momento, sin poder hacerse cargo de ninguna de ellas.

te, se estingue de un modo duradero por otra mas fuerte, cuando ésta, sin ser de la misma especie que ella, se le asemeja mucho en cuanto al modo de manifestarse (1).

27. El poder curativo de los medicamentos está pues fundado (V. 12, 26) en la propiedad que tienen de producir síntomas semejantes á los de la enfermedad y de una fuerza superior á estos últimos. De donde se sigue, que la enfermedad no puede ser destruida y curada de un modo cierto, radical, rápido y duradero, sino por medio de un medicamento capaz de producir un conjunto de síntomas lo mas semejante posible á la totalidad de los suyos, y dotado al mismo tiempo de una energía superior á la que ella posee.

28. Como esta ley terapéutica de la naturaleza se manifiesta evidentemente en todos los ensayos puros y en todos los experimentos cuyos resultados nos demuestran que el hecho es positivo, poco nos importa el saber cual es la teoría científica. Para mí valen muy poco cuantas esplicaciones se puedan dar; sin embargo, la siguiente me parece ser la mas verosímil, porque se funda únicamente en los datos suministrados por la experiencia.

(1) Asi es como se tratan los males físicos y morales. ¿Porqué el brillante Júpiter desaparece, en los crepúsculos de la mañana, de los nervios ópticos del que le contempla? Porque un poder semejante, pero mas fuerte, la claridad del naciente día, obra entonces en sus órganos. ¿Con qué se acostumbra á calmar los nervios olfatorios ofendidos por olores desagradables? Con tabaco, que afecta la nariz de un modo semejante, pero mas fuerte. Ni con la música, ni con cualquiera especie de dulce se podría curar el disgusto del olfato, porque estos objetos son relativos á los nervios de otros sentidos. ¿Porqué medio se sofocan en el oído compasivo de los concurrentes, los lamentos del infeliz condenado al suplicio de los azotes? Con el agudo sonido del pito, unido al ruido del tambor. ¿Con qué medio se modera el ruido lejano del cañon enemigo, que causaria terror en el alma del soldado? Con el eco de los tambores. Esta compasion y este terror no hubieran podido reprimirse con las admoniciones, ni con la distribucion de uniformes brillantes. Asi tambien la tristeza y los pesares se estinguen con la noticia, aunque sea falsa, de un peligro mas vivo sobrevenido á otra persona. Los inconvenientes de una alegría muy viva se evitan con el café, que por sí mismo dispone el alma á impresiones agradables. Ha sido preciso que los Alemanes, sumidos despues de muchos siglos en la apatía y en la esclavitud, fuesen arruinados bajo el yugo tiránico del extranjero, para que se despertara en ellos el sentimiento de la dignidad de hombre, y levantasen en fin la cabeza por primera vez.

29. Toda enfermedad que no pertenece esclusivamente al dominio de la cirugía, no proviniendo mas que de un trastorno vital, relativamente al modo de verificarse las sensaciones y las acciones, el remedio homeopático acarrea á esta fuerza una enfermedad medicinal ó artificial análoga, pero algo mas fuerte, que reemplaza á la enfermedad natural. Cediendo entonces á la impulsión del instinto, la fuerza vital, que ya no está enferma mas que de la afección medicinal, pero que es afectada con alguna mas fuerza que antes, se vé obligada á desplegar mas energía contra esta nueva enfermedad; pero como la acción del poder medicinal que la desarmoniza es de poca duración (1) no tarda en triunfar, de manera que, asi como se libró primero de la enfermedad natural, queda libre despues tambien de la enfermedad medicinal artificial que sustituyó á aquella, y por consiguiente se restablece la salud en la vida del organismo. Esta hipótesis que es muy verosímil, se funda en las siguientes proposiciones.

30. Los medicamentos, sin duda tambien porque depende de nosotros variar su dosis, parecen tener una facultad de desarmonizar el cuerpo humano muy superior á la de las irritaciones morbíficas naturales; porque las enfermedades naturales se curan y se vencen por medio de medicamentos apropiados.

(1) Lo poco que dura la acción de las potencias aptas para producir enfermedades artificiales á que damos el nombre de *medicamentosas*, hace que, apesar de su superioridad sobre las enfermedades naturales, la fuerza vital triunfe con mas facilidad de ellas que de estas últimas. Como las enfermedades naturales tienen una duración muy larga, de manera que las mas veces duran como la misma vida (psora, sífilis, sycosis), jamás la fuerza vital puede por sí sola vencerlas. Es menester pues, que el médico la afecte con mas energía por medio de un agente capaz de producir una enfermedad muy análoga, pero dotado de una potencia superior (remedio homeopático). Introducido este agente en el estómago ó respirado por la nariz, hace violencia en cierto modo á la ciega é instintiva fuerza vital, y su impresión se pone en lugar de la enfermedad natural hasta entonces existente, de modo que la fuerza vital solo queda afectada por la enfermedad medicamentosa, y muchas veces por muy poco tiempo, porque la acción del medicamento (ó el curso de la enfermedad determinada por él) dura muy poco. La curación de enfermedades que contaban ya muchos años, obtenida (V. 46) por la aparición de la viruela y del sarampion (los cuales solo duran algunas semanas), es un fenómeno del mismo jénero.

31. Las potencias enemigas, tanto físicas como morales que afectan nuestra vida, á las que se dá el nombre de influencias morbíficas, no poseen de un modo absoluto la facultad de alterar la salud (1); nosotros solo caemos enfermos bajo su influencia, cuando nuestro organismo está suficientemente predispuesto á resentirse de la acción de las causas morbíficas, y á dejarse conducir por ellas en un estado en que las sensaciones que experimenta y las acciones que ejecuta son diferentes de las que se efectúan en el estado normal. Estas potencias no causan la enfermedad en todos los hombres, ni en un mismo hombre en todas ocasiones.

32. Mas es muy diferente lo que sucede con las potencias morbíficas artificiales, que llamamos medicamentos. Efectivamente, en todos tiempos y en todas circunstancias, un verdadero medicamento obra en todos los hombres, excita en ellos los síntomas que le son propios, y produce tambien algunos apreciables por nuestros sentidos cuando se dan á dosis bastante elevadas; de manera que todo el organismo humano viviente debe, en todos tiempos y de un modo absoluto, ser atacado y en cierto modo infectado por la enfermedad medicinal; lo que, como he dicho ya, no sucede con respecto á las enfermedades naturales.

33. Resulta, pues, incontestablemente de todas las observaciones (2), que el organismo humano tiene mucha mas pro-

(1) Cuando digo que la enfermedad es una aberración ó un trastorno del estado de salud, no pretendo dar una explicación metafísica de la naturaleza íntima de las enfermedades en jeneral, ó de algun caso morboso cualquiera en particular. Solo quiero designar con esto lo que las enfermedades no son ni pueden ser, es decir, quiero espresar que no son cambios mecánicos ó químicos de la sustancia material del cuerpo, que no dependen de un principio morbífico material, y que únicamente son alteraciones espirituales ó dinámicas de la vida.

(2) Hé aquí un hecho notable de este jénero: cuando antes del año 1801 la fiebre escarlatina lisa de Sydenham reinaba todavia de vez en cuando de una manera epidémica entre los niños, atacaba sin escepcion á los que no la habian tenido en otra epidemia precedente: pero en la epidemia de que yo fui testigo en Koenigslutter, todos los niños que tomaron por bastante tiempo una muy corta dosis de belladona, no padecieron esta enfermedad estremadamente contagiosa. Para que los medicamentos puedan preservar de una enfermedad epidémica, es menester que su poder de modificar la fuerza vital sea superior á la de aquella.

pension á dejarse desarmonizar por las potencias medicinales que por las influencias morbificas y los miasmas contagiosos, ó lo que es lo mismo, que las influencias morbificas tienen un poder muy subordinado, y aun con frecuencia muy condicional, de escitar enfermedades, mientras que las potencias medicinales le tienen absoluto, directo é infinitamente superior.

34. La mayor intensidad de las enfermedades artificiales que se produce por medio de los medicamentos, no es sin embargo la sola condicion indispensable para que aquellas tengan el poder de curar las enfermedades naturales. Para efectuarse una curacion es menester ante todo que haya la similitud posible entre la enfermedad de que se trata y la que el medicamento es capaz de producir en el cuerpo del hombre, á fin de que esta semejanza, unida á la intensidad algo mas fuerte de la afeccion medicinal, permita que esta sustituya á aquella, y quitarle asi toda influencia sobre la fuerza vital. De tal modo es esto cierto, que la naturaleza por sí misma no puede curar una enfermedad ya existente añadiendo á ella otra de semejante, por intensa que esta sea, y que el médico no puede tampoco curar cuando emplea medicamentos que no son susceptibles de producir en el hombre sano un estado morboso semejante á la enfermedad que tiene á la vista.

35. Para demostrar mejor estas verdades, vamos á examinar tres casos diferentes, á saber, la marcha de la naturaleza de dos enfermedades naturales desemejantes que se encuentran juntas en un mismo sugeto, y el resultado del tratamiento médico ordinario de las enfermedades por medio de medicamentos alopáticos, incapaces de producir un estado morboso artificial semejante á aquel cuya curacion se quiere obtener. Este exámen demostrará, por una parte que la naturaleza no tiene el poder de curar una enfermedad ya existente por medio de otra enfermedad desemejante, aunque sea mas fuerte, y por otra, que los medicamentos, aun los mas enérgicos, jamás pueden curar ninguna enfermedad, cuando no son homeopáticos.

36. I. Si las enfermedades desemejantes que se observan en el hombre tienen una fuerza igual, ó si la antigua es mas fuerte que la otra, la enfermedad nueva será rechazada del cuerpo por la que existia ya antes, y no podrá establecerse en él. Asi un hombre que padece una afeccion crónica grave, no se resentirá de los ataques de una disenteria otoñal; ni de

otra epidemia moderada. Segun Larrey (1), la peste de Levante no se presenta en los lugares en que reina el escorbuto, ni tampoco sufren su infeccion las personas que padecen herpes. El raquitismo, segun Jenner, impide que la vacuna se desarrolle. Hildenbrand asegura que los tísicos no se resienten de las calenturas epidémicas, á menos que éstas sean muy intensas.

37. Del mismo modo, una enfermedad crónica antigua no cede al método ordinario de curacion con medicamentos alopáticos, es decir, con medicamentos que no produzcan en el hombre sano un estado análogo al que la caracteriza. Resiste á los tratamientos de este jénero, aunque se prolonguen años enteros, con tal que no sean demasiado violentos. Esta asercion se verifica todos los dias en la práctica, y no necesita ejemplos que la apoyen.

38. II. Si la enfermedad nueva que no se asemeja á la antigua es mas fuerte que esta última, la suspende hasta que ella ha terminado su curso ó está curada; pero entonces reaparece la antigua. Tulpius (2) refiere que habiendo dos niños contraído la tiña, cesaron de experimentar accesos de epilepsia á los cuales habian estado sujetos hasta entonces, pero que estos accesos se presentaron de nuevo despues de la desaparicion del exantema de la cabeza. Schoepf ha visto estinguirse la sarna con la aparicion del escorbuto, y renacer despues de la curacion de esta enfermedad (3). Un tifus violento suspendió los progresos de una tisis pulmonar ulcerosa, que siguió su marcha tan luego como cesó la afeccion tifoidea (4). La mania que se declara en un tísico eclipsa la tisis con todos sus síntomas; pero la enfermedad del pulmon renace y mata al enfermo si cesa la alienacion mental (5). Cuando el sarampion y la viruela reinan juntos, y cuando ambas afecciones atacan á un mismo niño, regularmente el sarampion ya declarado queda sus-

(1) *Mémoires et observations*, en la *Description de l'Egipe*, tom. 4.

(2) *Obs.*, lib. 1, obs. 8.

(3) *HUFELAND'S Journal*, xv, II.

(4) CHEVALIER, en los *Nuevos anales de la medicina francesa* de Hufeland, II, p. 192.

(5) *Mania phthisi superveniens, eum cum omnibus suis phenomenis auferit, verum mox redit phthisis et occidit, abeunte mania*. Reil, *Memor. clinicorum* fasc. III, v, p. 171.

pendido por la viruela que empieza á manifestarse, y no vuelve á seguir su curso hasta que ésta esté curada; sin embargo, Manget ha visto tambien (1) suspenderse por espacio de cuatro dias una viruela completamente desarrollada á consecuencia de la inoculación, por un sarampion que sobrevino, y despues de cuya descamacion se reanimó, para luego recorrer sus períodos hasta el fin. Se ha visto tambien á la erupcion del sarampion, al sexto dia de la inoculación, detener el trabajo inflamatorio de esta última, y no presentarse la viruela hasta que el otro exantema hubo cumplido su periodo septenario (2). En una epidemia de sarampion se declaró en muchos inoculados cuatro ó cinco dias despues de la inoculación, y hasta su entera desaparicion no se presentó la erupcion de la viruela, que emprendió de nuevo su curso y lo terminó de una manera regular (3). La verdadera fiebre escarlatina de Sydenham (4) con angina desapareció al cuarto dia de la enfermedad por la manifestacion de la vacuna, la que siguió hasta su terminacion, y luego despues la fiebre volvió á manifestarse de nuevo. Pero como estas dos enfermedades parecen tener una fuerza igual, se ha visto tambien suspenderse la vacuna, al octavo dia, por la erupcion de una verdadera escarlatina, estinguirse su aureola roja hasta que ésta hubo terminado su curso, en cuyo momento continuó aquella el suyo hasta completarlo con regularidad (5). Una vacuna al octavo dia estaba próxima á su terminacion, cuando apareció el sarampion que al momento la hizo estacionaria, y solo despues de su descamacion concluyó su marcha, de manera que segun Körtum (6), al décimosexto dia tenia el aspecto que ordinariamente presenta al décimo. Se ha visto quedar inoculada la vacuna en medio de un sarampion declarado, sin empezar á recorrer sus períodos hasta que hubo terminado la otra afec-

(1) En *Edinb. med. comment.*, t. 1, 1.

(2) JUAN HUNTER. *Traité des maladies vénériennes*.

(3) RAINAY, en *Med. comment. of Edinb.*, III, p. 480.

(4) Ha sido descrita muy exactamente por Withering y Plenciz. Pero se diferencia mucho de la miliar purpúrea (ó del *Roodvank*), á la que se queria dar el nombre de fiebre escarlatina. Solo en estos dos últimos años los síntomas de las dos enfermedades se han asemejado algun tanto.

(5) JENNER, en *Medizinische Annalen*, 1800. agosto, p. 747.

(6) En *HUFELAND'S Journal*, XX, III, p. 50.

cion, lo que igualmente nos refiere Kortum (1). Yo mismo he tenido ocasion de ver una anjina parotídea que desapareció muy luego de haberse establecido la accion de la vacuna, y solo cuando esta acabó su curso y hubo desaparecido la aureola roja de los granos, se manifestó en las glándulas parotidas y maxilares una nueva inflamacion acompañada de fiebre y recorrió su período ordinario de siete dias. *Lo mismo sucede en todas las enfermedades desemejantes; la mas fuerte suspende la mas débil, á menos que se compliquen juntas, lo que rara vez acontece en las afecciones agudas, pero sin que jamás se curen reciprocamente.*

39. La escuela médica ordinaria ha sido testigo de estos hechos por espacio de muchos siglos. Ha visto que la naturaleza no podia curar ninguna enfermedad con la adiccion de otra, cuando la que sobreviene *no es semejante* á la que ya existe en el cuerpo. ¿Qué debemos pensar de ella, cuando á pesar de eso no ha dejado de continuar tratando las enfermedades crónicas con los medios alopáticos, es decir, por medio de sustancias que las mas de las veces solo podian producir un estado morbozo no semejante á la afeccion que se queria curar? Y aun cuando los médicos hasta entonces no hubiesen observado la naturaleza con bastante atencion, ¿no hubieran podido juzgar, despues de los tristes efectos de sus procedimientos, que se encontraban en una senda estraviada, propia únicamente para alejarles de su obgeto? ¿No veian que recurriendo, segun costumbre, á los medios alopáticos violentos, en los casos de enfermedades crónicas, no hacian mas que crear una enfermedad artificial no semejante á la primitiva, que si bien acallaba á esta última, y la suspendia mientras duraba su accion, la dejaba reaparecer de nuevo tan luego como la disminucion de las fuerzas del enfermo no permitia ya continuar minando el principio de la vida con los vivos ataques de la alopatia? Así es que los purgantes enérgicos y frecuentemente repetidos limpian en realidad con bastante prontitud la piel del exantema psórico; pero cuando el enfermo no puede sóportar ya la afeccion desemejante que se ha producido violentamente en sus entrañas, cuando hay necesidad de renunciar á los purgantes, la erupcion cutánea reaparece tal como antes existia, ó bien la psora interna se manifiesta

(1) *Loc. cit.*

por un síntoma cualquiera perjudicial, puesto que además de no haber disminuido en nada la afección primitiva, se desarreglan las digestiones y se aniquilan las fuerzas del enfermo. Así también, cuando los médicos ordinarios producen y sostienen ulceraciones en la superficie del cuerpo, creyendo destruir por medio de ellas una afección crónica, jamás consiguen el objeto que se proponen, es decir, que jamás curan, porque estas úlceras facticias son enteramente estrañas y alopáticas al mal interno. Sin embargo, como la irritación causada por muchos cauterios es las mas veces un mal superior, aunque desemejante al estado morbozo primitivo, suele á veces acallar á éste por algun tiempo; pero solo se logra suspenderle, debilitando por grados al enfermo. Una epilepsia suspendida durante muchos años por medio de cauterios, reaparecia constantemente y mas violenta que nunca, cuando se trataba de suprimir el exutorio como lo atestigua Pechlin (1) y otros. Pero no son mas alopáticos los purgantes respecto de la sarna, ó los cauterios respecto de la epilepsia, que la mezcla de ingredientes desconocidos, que se usan en la práctica vulgar, lo son relativamente á las otras innumerables formas de enfermedad. Estas mezclas no hacen mas que debilitar al enfermo, y suspender el mal por muy poco tiempo, sin curarle, á mas de que su uso repetido jamás deja de añadir un nuevo estado morbozo al antiguo.

40. III. Puede tambien suceder que *la nueva enfermedad*, despues de haber obrado mucho tiempo en el organismo, concluya por unirse con *la antigua afección*, á pesar de su falta de semejanza y que de aquí resulte una enfermedad complicada, de tal modo, sin embargo, que cada una ocupe una rejion especial en el organismo, y que se instale en los órganos que le convengan abandonando los demas á la que no se asemeja. Así un enfermo sifilítico puede tambien hacerse sarnoso, y reciprocamente; pues *siendo ambas enfermedades desemejantes no podrian destruirse y curarse la una á la otra*. Cuando la erupcion psórica empieza, los síntomas venéreos se obscurecen, pero como la enfermedad venérea es al menos tan fuerte como la sarna, se alian con el tiempo las dos afecciones la una con la otra (2), de modo que cada una se apodera únicamente de

(1) *Obs. phys. med., lib. 2, obs. 50.*

(2) Esperimentos exactos y curaciones que he obtenido de esta especie de afecciones complicadas, me han convencido que no resultan de una amalga-

las partes del organismo que le son propias, y el paciente se pone mas enfermo y mas difícil de curar.

Cuando concurren dos enfermedades agudas contagiosas que no tienen semejanza entre sí, por ejemplo la viruela y el sarampion, ordinariamente la una suspende á la otra, segun ya hemos dicho. Sin embargo, se han visto algunas epidemias violentas en las que, en casos muy raros, dos enfermedades desemejantes han invadido simultáneamente un solo y mismo cuerpo, complicándose así mútuamente por algun tiempo. Durante una epidemia en que las viruelas y el sarampion reinaban juntos, hubo trescientos casos en que una de estas dos enfermedades suspendió á la otra, de manera que el sarampion no empezó á salir hasta veinte dias despues de la erupcion de la viruela, y la viruela diez y siete ó diez y ocho dias despues de la del sarampion, es decir, despues de terminado el curso de la primera enfermedad; pero, hubo un caso en que P. Russell (1) encontró simultáneamente estas dos enfermedades desemejantes en el mismo sugeto. Rainey (2) ha observado la viruela y el sarampion á la vez en dos niñas. J. Maurice (3) dice no haber encontrado mas que dos hechos de este jénero en toda su práctica. Hállanse ejemplos semejantes en Etmuller (4) y tambien en algunos otros. Zencker (5) ha visto á la vacuna seguir su curso regular juntamente con el sarampion y la fiebre miliar purpúrea; y Jenner ha visto tambien á la vacuna recorrer tranquilamente sus períodos en medio de un tratamiento mercurial dirigido contra la sífilis.

41. Las complicaciones ó coexistencias de muchas enfermedades en un mismo individuo, que resultan del uso prolongado de medicamentos no apropiados, y que deben su origen á los malhadados procederes de la medicina alopática

macion de dos enfermedades, sino que éstas existen simultaneamente en la economía, ocupando cada una las partes que están en armonía con ella. En efecto, la curacion se verifica de una manera completa alternando oportunamente el mercurio y los medios propios para curar la sarna, administrados todos segun las dosis y el modo de preparación convenientes.

(1) *Transactions of a soc. for the improvem. of med. and chir. knowl.*, II.

(2) *Med. comment. of Edinb.*, III, p. 480.

(3) *Med. and phys. journal*, 1805.

(4) *Opera*, II, p. 4, cap. 10.

(5) En HUFELAND'S *Journal*, XVII.

vulgar, son infinitamente mas frecuentes que las que la misma naturaleza ocasiona. Repitiendo continuamente el uso de remedios que no convienen, se acaba por añadir á la enfermedad natural que se trata de curar, los nuevos estados morbosos, á menudo muy rebeldes, que estos remedios producen por sus facultades especiales. No pudiendo estos estados curar por una irritacion análoga, es decir, homeopáticamente, una afeccion crónica con la que no tienen ninguna semejanza, se asocian poco á poco con esta última, y añaden así una nueva enfermedad facticia á la antigua, de manera que el paciente se pone doblemente enfermo y mucho mas difícil de curar, y aun muchas veces incurable. Muchos hechos consignados en los diarios ó en los tratados de medicina apoyan esta asercion. Se encuentra tambien una prueba de todo en los casos frecuentes en que las úlceras sifilíticas, sobre todo cuando van complicadas con la afeccion psórica, y aun con la gonorrea ó sícosis, léjos de curarse por medio de tratamientos largos ó repetidos con dosis considerables de preparaciones mercuriales mal elejidas, se colocan en el organismo al lado de la enfermedad mercurial crónica, que poco á poco se desarrolla (1), y forman con ella una complicacion monstruosa designada con el nombre de sífilis larvada, que si no es absolutamente incurable, á lo menos cuesta muchísimo trabajo devolver la salud al individuo que la padece.

42. La misma naturaleza, como ya he dicho, permite algunas veces la coincidencia de dos y tres enfermedades espontáneas en un solo y mismo cuerpo. Pero es preciso observar tambien que esta complicacion solo tiene lugar en enfermedades desemejantes, que segun las leyes de la naturaleza no pueden extinguirse y curarse reciprocamente. Esta complicacion se efectua, al parecer, de tal manera, que las dos ó tres enfermedades se reparten, por decirlo así, el organismo, y cada una ocupa en él las partes que mas le convienen, cuya reparticion puede hacerse sin perjudicar á la unidad de la

(1) Porque independientemente de los síntomas análogos á los de la enfermedad venerea, que le permiten curar homeopáticamente esta última, el mercurio produce tambien muchos otros, que no se asemejan á los de la sífilis, y que cuando se administra á altas dosis, sobre todo en la complicacion tan comun con la psora, enjendran nuevos males y ejercen grandes estragos en el cuerpo.

vida, por no haber semejanza alguna entre aquellas enfermedades.

43. Pero el resultado es muy diferente cuando se encuentran reunidas en el organismo dos enfermedades semejantes, es decir, cuando á la enfermedad ya existente se añade otra mas fuerte que la es semejante. Entonces se ve como puede efectuarse la curacion con arreglo á la naturaleza, y de qué modo ha de proceder el hombre para curar.

44. *Dos enfermedades semejantes* no pueden rechazarse mutuamente, como en la primera de las hipótesis precedentes, ni suspenderse la una á la otra, como en la segunda, de suerte que la antigua reaparezca despues de la estincion de la nueva, ni en fin, como en la tercera, *existir las dos juntas en un mismo individuo*, y formar una *enfermedad doble ó complicada*.

45. No: dos enfermedades que difieren la una de la otra en cuanto al jénero (1) pero que se asemejan mucho con respecto á su modo de manifestarse y á sus efectos, es decir, los síntomas y sufrimientos que determinan, se destruyen siempre mutuamente luego que se encuentran en un mismo organismo. La mas fuerte destruye á la mas débil. Este fenómeno no es difícil de concebir. La enfermedad mas fuerte que sobreviene, teniendo analogía con la antigua en su modo de obrar, invade, hasta con preferencia, las partes que habia atacado hasta entonces esta última que, mas débil que ella, se estingue, sin encontrar donde ejercer su actividad (2). En otros términos; desde que la fuerza vital, desarmonizada por una potencia morbífica, llega á ser afectada por una nueva potencia análoga, pero de mayor energía, no siente ya mas que la impresion de esta, y reducida la precedente á la condicion de una simple fuerza sin materia, debe cesar de ejercer su influencia morbífica, y por consiguiente, de existir.

46. Podríanse citar muchos ejemplos de enfermedades que la naturaleza ha curado homeopáticamente por otras enfermedades que producen síntomas semejantes. Mas si se quieren hechos exactos y exentos de toda duda, es menester limitarse al corto número de enfermedades siempre semejantes entre

(1) Véase la nota del § 26.

(2) De la misma manera que la imájen de la llama de una lámpara desaparece con rapidez del nervio óptico por un rayo de sol que, hiere la vista con mas fuerza.

sí que nacen de un miasma permanente, y que por esta razón, merecen ser designadas con un nombre particular.

Entre estas afecciones, se presenta en primer lugar la viruela, tan famosa por el número é intensidad de sus síntomas, y que ha curado una multitud de males caracterizados por síntomas semejantes á los suyos.

Las oftalmías violentas que amenazan la pérdida de la vista, son uno de los accidentes mas comunes de las viruelas. Pues bien, Dezoteux (1), L. Valentin y Leroy (2) refieren cada uno un caso de oftalmía crónica, que fué curada de una manera perfecta y duradera por la inoculación. Una ceguera que segun Klein (3), databa de dos años, y que habia sido causada por la repercusión de la tiña, cedió completamente á la viruela.

¿Cuántas veces no se ha visto á la viruela ocasionar la sordera y la disnea? J.-F. Clos (4) la ha visto curar estas dos afecciones, cuando llegó á su máximo de intensidad. La tumefacción de los testículos, á veces muy considerable, es uno de los síntomas frecuentes de la viruela. Segun Klein (5) este exantema ha curado homeopáticamente una entumescencia voluminosa y dura del testículo izquierdo, producida por una contusión. Con ella se curó igualmente á la vista de otro observador un infarto análogo del testículo. (6)

Cuéntase una especie de disentería en el número de los accidentes desagradables que determina la viruela; por cuya razón esta afección ha curado homeopáticamente la disentería, segun refiere F. Wendt (7).

Nadie ignora que cuando la viruela sobreviene despues de inoculada la vacuna, al momento destruye á esta homeopáticamente y no le permite hacer su curso, tanto porque tiene mas fuerza que ella, como porque se le asemeja mucho. Por la misma razón, cuando la vacuna se acerca al término de la madurez, su grande semejanza con la viruela hace que ho-

(1) *Traité de l' inoculation*, p. 189.

(2) *Heilkunde fur Mutter*, p. 584.

(3) *Interpres clinicus*, p. 295.

(4) *Neue Heilart der Kinderpocken*. Ulm, 1769, p. 68, y *Specim., obs.*, n.º 18.

(5) *Interpres clinicus*.

(6) *Nov. act. nat. cur.*, vol. 1, obs. 22.

(7) *Nachricht von dem Krankeninstitut zu Erlangen*. 1785.

meopáticamente disminuya y suavize bastante esta última, cuando llega á declararse, y la imprime un carácter mas benigno, como lo atestiguan Muhry (1) y otros muchos autores.

La vacuna, además de las pústulas preservativas de las viruelas, produce tambien una erupcion cutánea general de otra naturaleza. Este exantema consiste en granos cónicos, ordinariamente pequeños, rara vez gruesos y supurantes, secos, rodeados de unas auréolas poco estensas, muchas veces mezcladas con pequeñas manchas redondeadas de un color rojo y acompañadas á veces de un vivo prurito (2). En muchos niños este exantema precede algunos dias á la aparicion de la auréola roja de la vacuna, pero lo mas comunmente se declara despues, y desaparece al cabo de algunos dias, dejando en la piel pequeñas manchas encarnadas y duras. Solo en razon de su analogía con este exantema, es como la vacuna, tan luego como ha prendido, hace desaparecer homeopáticamente de un modo completo y duradero las erupciones cutáneas, comunmente muy antiguas é incómodas, que existen en ciertos niños, como lo atestiguan gran número de observadores (3).

La vacuna, cuyo sintoma especial es la tumefaccion del brazo (4), ha curado, despues de su erupcion, un brazo que estaba tumefacto y medio paralizado (5).

La fiebre de la vacuna que sobreviene á la época en que se forma la auréola roja, ha curado homeopáticamente dos fiebres intermitentes, como nos lo demuestra Hardege (6); lo que confirma la observacion hecha por J. Hunder (7); que dos fiebres (ó enfermedades semejantes) no pueden subsistir juntas en un mismo cuerpo (8).

(1) En Robert Willam, *de la vacuna*.

(2) Bousquet, *Nuevo tratado de la vacuna y de las erupciones variolosas*. Paris, 1848, p. 52 y sig.

(3) Principalmente Clavier, Hurel y Desormeaux, en el *Bulletin des sciences médicales de l' Eure*, 1808.—V. tambien *Journal de médecine*, xv, 206.

(4) Balhorn en *Hufeland's Journal*, x, II.

(5) Stevenson, en los *Annals of medicine* de Duncan, vol. I, p. II, n.º 9.

(6) En *Hufeland's Journal* xxiii.

(7) *Traité de la maladie vénérienne*. Paris, 1852; in 8, pág. 9.

(8) En las precedentes ediciones del *Organon*, ya he citado en este lugar ejemplos de afecciones crónicas, curadas por la sarna, que, segun los descubrimientos que he presentado al público en el primer volúmen de mi

El sarampion y la coqueluche tienen mucha semejanza entre sí con respecto á la fiebre y al carácter de la tos. Asi Bosquillon (1) ha observado en una epidemia en que estas dos enfermedades reinaban juntas, que entre los niños que tuvieron el sarampion hubo muchos que no fueron atacados de la coqueluche. Todos se hubieran librado de ella, y para siempre, asi como tambien hubieran en adelante quedado inaccesibles al contagio del sarampion, si la coqueluche no fuese una enfermedad que solo se asemeja en parte al sarampion, es decir, si tuviese un exantema análogo al de esta última. Hé aqui porque el sarampion no pudo preservar homeopáticamente de la coqueluche sino á un cierto número de niños, y solo durante la epidemia.

Pero cuando el sarampion encuentra una enfermedad semejante á su sintoma principal, el exantema, puede sin duda alguna extinguirla y curarla homeopáticamente. Asi es como se curó un herpes crónico (2) de un modo pronto, perfecto y duradero, por la erupcion del sarampion, como lo ha observado Kortum (3). Una erupcion miliar que hacia seis años que cubria la cara, el cuello y el brazo, donde causaba un ardor insoportable, y que se renovaba en todos los cambios atmosféricos, se redujo, por la aparicion del sarampion, á una simple tumefaccion de la piel: en cuanto hubo cesado el sarampion, se curó la erupcion miliar, y no volvió á reproducirse jamas (4).

Tratado de las enfermedades crónicas, solo pueden considerarse bajo cierto punto de vista como curaciones homeopáticas. Los grandes males disipados de este modo (asmas sufocantes y tisis ulceradas) eran ya desde el principio de origen psórico; eran síntomas de una psora antigua completamente desarrollada en el interior que llegaba á poner la vida en peligro, y, que la aparicion de una erupcion psórica determinada por una nueva infeccion, reducía á la forma simple de una enfermedad psórica primitiva, con lo que se lograba hacer desaparecer el mal antiguo y los síntomas alarmantes. El que la enfermedad vuelva á la forma primitiva, no puede considerarse como un medio curativo homeopático de los síntomas muy desarrollados de una psora antigua, sino en el sentido de que la nueva infeccion pone las enfermedades en una situacion, infinitamente mas favorable, de poderse curar con mas facilidad que la psora entera con el uso de los medicamentos antipsóricos.

(1) *Elementos de medicina práct. de Cullen*, p. 11, t. 5, cap. 7.

(2) Oal menos desapareció este sintoma.

(3) En el *HUFELAND'S Journal*, xx, 111, p. 50.

(4) *Rau loc. cit.*, p. 85.

47. Estos ejemplos son los que mejor pueden enseñar al médico de un modo mas claro y persuasivo, cual es la eleccion que debe hacer entre las potencias capaces de suscitar enfermedades artificiales (los medicamentos), para curar de un modo cierto, pronto y duradero á imitacion de la naturaleza.

48. Todos los ejemplos que acaban de citarse demuestran que nunca, ni los esfuerzos de la naturaleza, ni el arte del médico, pueden curar un mal cualquiera con una potencia morbífica desemejante, por mas enérgica que sea, y que solo puede lograrse la curacion por medio de una *potencia morbífica capaz de producir síntomas semejantes y un poco mas fuertes*. La causa se encuentra en las leyes eternas é irrevocables de la naturaleza que hasta ahora se han despreciado.

49. Hallaríamos un número mayor de estas verdaderas curaciones homeopáticas naturales, si, por una parte, los observadores hubiesen fijado mas la atencion en ellas, y si, por otra, la naturaleza tuviese mas enfermedades capaces de curarse homeopáticamente.

50. La naturaleza misma casi no tiene otros medios homeopáticos á su disposicion que las enfermedades miasmáticas poco numerosas que renacen siempre semejantes á sí mismas, como la sarna, el sarampion, la viruela (1). Pero, de estas potencias morbíficas, las unas (la viruela y el sarampion) son mas peligrosas y mas alarmantes que el mal que podrian curar; y la otra (la sarna) exige ella misma, despues de haber efectuado la curacion, el uso de medios capaces de extinguirla á su vez, circunstancias todas que hacen su uso, como medios homeopáticos, difícil, incierto y peligroso. Y por otra parte, cuan pocas son las enfermedades que pudieran curarse homeopáticamente por medio de las viruelas, el sarampion y la sarna! La naturaleza, pues, solo puede curar muy pocas enfermedades con estos medios arriesgados. No puede servirse de ellos sino con peligro del enfermo; porque las dosis de estas potencias morbíficas, no pueden, como las de los medicamentos, ser atenuadas por razon de las circunstancias; pues para curar la antigua enfermedad análoga de que un hombre se encuentra afectado, le abruma con la pesada y peligrosa carga de la enfermedad entera, variólica, rubeó-

(1) Y el miasma exantemático que coexiste con el de la vacuna en la linfa vacúnica.



lica y psórica. No obstante, se ha visto que su concurso ha producido á veces hermosas curaciones homeopáticas, que son otras tantas pruebas irrecusables en apoyo de esta grande y única ley terapéutica de la naturaleza: *curad las enfermedades con remedios que produzcan sintomas semejantes á los de aquellas.*

51. Estos hechos serian ya suficientes para revelar á la inteligencia del hombre la ley que acaba de enunciarse. ¡Pero cuánta superioridad no vemos aquí que tiene el hombre sobre la naturaleza grosera, que obra sin reflexionar! ¡Y cuánto no se multiplican las potencias morbificas homeopáticas, por medio de los medicamentos esparcidos en la creacion, de los cuales puede el hombre disponer para alivio de las dolencias de sus hermanos! En ellas encuentra los medios para promover estados morbíficos tan variados, como las mismas enfermedades naturales á que deben servir de remedios homeopáticos. Son potencias morbificas que la fuerza vital supera y cuya accion se estingue por sí sola despues de efectuada la curacion, y que no exigen, como la sarna, otros medios para contraestartas á su vez. Son influencias que el médico puede atenuar al infinito y cuya dosis puede disminuir hasta no dejarlas mas que una fuerza un poco superior á la de la enfermedad natural semejante, en cuya curacion deben emplearse. Con tan preciosos medios, no se necesitan ataques violentos dirigidos al organismo para estirpar un mal antiguo y pertinaz, y el paso del estado de enfermedad al de salud duradera se hace de un modo suave é insensible, aunque con frecuencia rápido.

52. En vista de tan poderosos y palpables ejemplos, es imposible que ningun médico ilustrado persevere todavía en la aplicacion del método alopático ordinario, en el empleo de medicamentos cuyos efectos no tienen ninguna relacion directa ú homeopática con la enfermedad, que atacan el cuerpo en sus partes menos enfermas, produciendo evacuaciones, contra-irritaciones, derivaciones, etc. Es imposible que persista en la adopcion de un método que consiste en producir, á espensas de las fuerzas del enfermo, la manifestacion de un estado morboso del todo diferente de la afeccion primitiva, con dosis elevadas de mezclas en las que entran medicamentos la mayor parte desconocidos. El uso de semejantes mezclas, no puede tener otro resultado, que el que dimana de las leyes jenerales de la naturaleza, cuando una enfermedad desemejante se une á otra en el organismo humano, es decir, que la afeccion, lé-

jos de curar, siempre se agrava. Tres efectos podrán resultar entonces :

1.º Si el tratamiento alopático, aunque muy largo, es suave, la enfermedad general permanecerá en el mismo estado, y el enfermo solo habrá perdido parte de sus fuerzas, porque, como hemos visto ya, la afeccion antigua que existia en el cuerpo, no permite que se establezca en el mismo una nueva afeccion *desemejante* mas débil.

2.º Si los remedios alopáticos atacan la economía con violencia, el mal primitivo parecerá ceder por algun tiempo, y reaparecerá, animado con igual fuerza cuando menos, luego que se interrumpa el tratamiento, porque, como se ha dicho igualmente, siendo la nueva enfermedad mas fuerte, acalla y suspende por algun tiempo la mas débil y desemejante que existia antes que ella.

3.º En fin, si las potencias alopáticas se emplean á dosis elevadas y por mucho tiempo, este tratamiento, sin curar la enfermedad primitiva, no hará mas que añadir nuevas enfermedades facticias, y hará la curacion mas difícil de obtener; porque, como se ha visto tambien, cuando llegan á encontrarse dos afecciones crónicas desemejantes y de igual intensidad, se colocan la una al lado de la otra en el organismo, y permanecen en él simultaneamente.

53. Las curaciones verdaderas y suaves solo se verifican por medio de la homeopatía. Este proceder, como ya lo hemos probado anteriormente (7-25), consultando la esperiencia y apoyándonos en el raciocinio, es el único con que el arte puede curar las enfermedades de un modo mas cierto, mas rápido y mas duradero, porque se funda en una ley eterna é infalible de la naturaleza.

54. Ya hice notar anteriormente (43-49) que el proceder homeopático es el único verdadero, porque de los tres únicos modos con que pueden emplearse los medicamentos contra las enfermedades, solo él es el que conduce directamente á una curacion suave, segura y duradera, sin que por otra parte perjudique ni debilite al enfermo. El método homeopático puro es tambien seguramente el único por cuyo medio el arte del hombre puede efectuar las curaciones, así como es cierto que no se puede tirar mas que una línea recta de un punto á otro.

55. El segundo modo de emplear los medicamentos en las enfermedades al que yo llamo *alopático ó heteropático*, es el que se ha empleado mas jeneralmente hasta el día. Sin aten-

der, propiamente hablando, á la verdadera afeccion del organismo, ataca las partes que mas ha respetado la enfermedad, para derivar ó atraer el mal hácia ellas. He tratado de este método en la Introduccion (1), y no hablaré aquí mas de él.

56. El tercero y último modo de emplear los medicamentos contra las enfermedades (2), es el *antipático*, *enantipático* ó *paliativo*. Este método es del que mas se han servido hasta ahora los médicos para hacer creer que aliviaban á los enfermos, y en el cual mas han confiado para ganar su confianza, engañándoles con un alivio instantáneo. Vamos á demostrar cuan poco eficazes, y hasta que punto es nocivo en las enfermedades que no tienen un curso muy rápido. A la verdad, este procedimiento es lo único que en la ejecucion del plan de tratamiento de los alópatas, tiene relacion con una parte de los padecimientos causados por la enfermedad natural. Pero, ¿en qué consiste esta relacion? Examinémosla, y veremos que es precisamente lo que mas debería evitarse, si no se quiere engañar á los enfermos ni burlarse de ellos.

57. El médico vulgar que quiere proceder segun el método antipático, no atiende mas que á un solo síntoma, aquel de que mas se queja el enfermo, y olvida todos los demas por numerosos que sean. Prescribe contra este síntoma un remedio conocido para no producir el efecto directamente contrario; porque, segun el axioma *contraria contrariis*, proclamado por espacio de mas de mil y quinientos años por la antigua escuela, este remedio es del que se debe esperar el auxilio (paliativo) mas pronto. Esto supuesto, dá grandes dosis de opio contra los dolores de toda especie, porque esta sustancia embota rápidamente la sensibilidad. Prescribe la misma droga contra las diarreas, porque en poco tiempo detiene el movimiento peristáltico del canal intestinal, al que priva de su sensibilidad. Le administra igualmente contra el insomnio,

(1) V. la Introduccion.

(2) Podriase admitir un cuarto modo de emplear los medicamentos contra las enfermedades, á saber, el método *isopático*, que consiste en tratar una enfermedad por el mismo miasma que la ha producido. Pero, aun suponiendo que esto fuese posible, descubrimiento que á la verdad sería muy precioso, como no se administraría el miasma á los enfermos sino despues de haberle modificado hasta cierto punto por las preparaciones que se le hacen experimentar, la curacion solo se verificaria en este caso oponiendo *simillimum simillimo*.

porque produce inmediatamente un estado de estupor y entorpecimiento. Emplea purgantes cuando el enfermo esta atormentado por mucho tiempo por el estreñimiento. Hace poner en agua fria la mano escaldada, cuya frialdad parece que quita de pronto y como por encanto, los dolores agudos de la quemadura. Cuando un enfermo se queja de frio y de falta de calor vital, le hace entrar en un baño caliente, que le anima al instante. Al que padece de debilidad habitual, le aconseja beber vino, que muy luego le reanima y parece restablecerle las fuerzas. Empléanse asimismo algunos otros medios anti-páticos, es decir, opuestos á los síntomas; sin embargo, quedan muy pocos despues de los enumerados, porque el médico ordinario solo conoce los efectos propios ó improprios de un cortísimo número de medicamentos.

58. No insistiré en el defecto (*V. § 7, la nota*) que tiene este método de atenerse á un solo síntoma y por consiguiente á una pequeña parte del todo, de cuya conducta nada debe esperarse para el alivio del conjunto de la enfermedad, que es lo único á que el médico aspira. Preguntaré, sin embargo, á la esperiencia para saber de ella, si entre los casos en que se ha hecho asi una aplicacion anti-pática de medicamentos contra una enfermedad crónica ó continua, podria citarnos uno solo en que, el alivio de corta duracion que por medio de él se obtiene, no haya sido seguido de una agravacion manifiesta, no solo del síntoma paliado al principio, sino de toda la enfermedad. Ahora bien, todos los que han observado con atencion, convendrán en que, despues de esta mejora anti-pática, que no dura mucho, el estado del enfermo empeora *siempre sin escepcion*, aunque el médico vulgar in-tente por lo comun explicar este aumento muy evidente atribuyéndolo á la malignidad de la enfermedad primitiva, ó á la manifestacion de una nueva enfermedad (1).

(1) Ann cuando los médicos no se hayan dedicado hasta ahora á la observacion, sin embargo, no han podido dejar de advertir que el empleo de los paliativos va seguido infaliblemente de una agravacion del mal. Encuéntrase un ejemplo sorprendente de este jénero en J. H. Schulze. (*Diss. qua corporis humani momentaneorum alterationum specimina quedam expenduntur*. Halle, 1741 § 28). Una cosa semejante nos testifica Willis (*Pharm. rat. sect. 7 cap. 1, p. 298*): *opiate dolores atrocissimos plerumque sedant atque indolentiam..... procurant, eamque..... aliquamdiu et pro stato quodam tempore continuant, quo spatio elapso, dolores mox recrudescunt et*

59. Jamás se ha tratado ningun síntoma grave de una enfermedad continua con tales remedios opuestos ó paliativos, sin que al cabo de algunas horas haya dejado de aparecer el mal, y evidentemente con mas gravedad. Así, para disipar una tendencia habitual á adormecerse, se administraba café, cuyo efecto primitivo es el desvelamiento; pero luego que esta accion habia pasado, la propension al sueño reaparecía mas fuerte que antes. Cuando un hombre padecía insomnio, sin atender en lo mas minimo á los otros síntomas de su enfermedad, se le hacia tomar el opio, que en virtud de su accion primitiva, le procuraba, durante la noche, un sueño de entorpecimiento y estupor: pero el insomnio se hacia mas pertinaz las noches siguientes. Se oponia el opio á las diarreas crónicas, sin tener en consideracion los otros síntomas, porque su efecto primitivo es estreñir el vientre, pero despues de haber suspendido por algun tiempo la diarrea, esta reaparecía mas molesta que antes. Los dolores vivos que se reproducian por accesos frecuentes, se calmaban momentáneamente bajo la influencia del opio, que embotaba la sensibilidad; pero jamas dejaban de renovarse con mayor intensidad, llegando muchas veces á ser insoportables, ó bien eran reemplazados por otro mal mucho peor. Para el médico vulgar no hay nada mejor que el opio para curar la tos antigua cuyos accesos se presentan principalmente durante la noche, puesto que su efecto primitivo es extinguir toda especie de irritacion; puede muy bien suceder que el enfermo encuentre algun alivio en la primera noche, pero en las noches siguientes, la tos reaparecerá mas intensa que nunca; y si el médico se obstina en combatirla por medio del mismo paliativo, aumentando gradualmente la dosis, se unen á ella la fiebre y los sudores nocturnos. Se ha creido disipar la debilidad de la vejiga y la retencion de la orina que es su consecuencia, administrando la tintura de cantáridas que estimula las vias urina-

brevi ad solitam ferociam augentur. Y p. 235; Exactis opii viribus illico redeunt tormina. nec atrocitatem suam remittunt, nisi dum ab eodem pharmaco rursus incantentur. Así tambien J. Hunter (en su *Tratado de las enfermedades venéreas*) dice, que el vino aumenta la enerjia en las personas débiles, sin comunicarles un verdadero vigor, y que las fuerzas se rebajan luego en la misma proporción que habian sido escitadas; de manera que nada gana la persona con él, antes al contrario pierde la mayor parte de sus fuerzas.

rias; pero si en verdad resultan al principio algunas evacuaciones forzadas, la vegiga se hace despues menos irritable, menos susceptible de contraerse; y está mas espuesta á una parálisis. Tambien se ha creido que se podia combatir una disposicion inveterada al estreñimiento con purgantes á altas dosis, que producen abundantes y frecuentes deyecciones; pero el efecto secundario de este tratamiento, es estreñir aun mas el vientre. El médico vulgar prescribe el uso del vino para hacer desaparecer una debilidad crónica; pero como este líquido solo estimula mientras dura su efecto primitivo, el resultado de la reaccion es disminuir aun mas las fuerzas. Se quiere calentar y debilitar un estómago frio y perezoso con el uso de los amargos y de las especias; pero el efecto secundario de estos paliativos, que solo escitan mientras dura su accion primitiva, es acrecentar todavia la inaccion de la viscera gástrica. Prescribense los baños calientes para remediar la falta habitual de calor vital; pero al salir del agua los enfermos están todavia mas abatidos, les cuesta mas calentarse y sienten el frio mas que antes. La inmersion en el agua fria alivia instantáneamente los dolores causados por una fuerte quemadura; pero luego este dolor se aumenta hasta un grado increíble; la inflamacion se estiende á las partes vecinas (1), y adquiere mayor intensidad. Se pretende curar un romadizo antiguo con los estornudatorios que escitan la secrecion de las mucosidades nasales; y por último resultado se observa que este método acaba siempre por agravar el accidente, para cuya curacion se habia creido útil. La electricidad y el galvanismo, potencias que en su principio ejercen grande influencia en el movimiento muscular, restituyen con prontitud la debilidad á miembros largo tiempo debilitados y casi paralizados; pero su efecto secundario es la estincion total de la irritabilidad muscular y una parálisis completa. Dícese que la sangria es muy á propósito para hacer cesar el aflujo habitual de sangre á la cabeza; pero el resultado es que la sangre se dirige con mas abundancia á las partes superiores. La mayor parte de los médicos solo saben oponer al aniquilamiento casi paralítico de lo físico y de lo moral, que es uno de los sintomas principales del tifus, la valeriana á altas dosis, porque esta planta es uno de los mas poderosos estimulantes que se conocen; pero no han observado que la escitacion produci-

(1) Véase la introduccion.

da por la valeriana es un puro efecto primitivo, y que despues de la reaccion del organismo, el estupor y la imposibilidad de obrar, es decir, la parálisis del cuerpo y la debilidad de espíritu aumentan infaliblemente; no han notado que los enfermos á quienes se administra la valeriana en semejante caso opuesto ó antipático, son los que precisamente la muerte arrebatada casi con seguridad. Cuando en las caquexias el pulso es pequeño ó acelerado, los médicos de la antigua escuela (1) consiguen volverlo lento por espacio de muchas horas con una primera dosis de digital purpúrea, cuyo efecto primitivo es procurar lentitud en la circulacion; pero no tarda el pulso en recobrar la misma velocidad que antes tenia; dosis repetidas y sucesivamente mas fuertes de digital prueban cada vez menos, y acaban por ser impotentes; el número de pulsaciones llega á ser incalculable *durante la reaccion*; piérdese el sueño, el apetito y las fuerzas, y es inevitable una muerte pronta si no se declara la manía. En una palabra, la antigua escuela jamás ha tenido en cuenta que muchas veces el efecto secundario de los medicamentos antipáticos es acrecentar el mal, ú ocasionar aun alguna cosa peor; y sin embargo la esperiencia nos suministra bastantes pruebas de esto capaces de horro- rizararnos.

60. Cuando llegan á manifestarse estos resultados fatales, que deben naturalmente esperarse de los medicamentos antipáticos, el médico vulgar cree poder salir del paso administrando una dosis mayor cada vez que el mal empeora. Pero esto tampoco produce mas que un alivio de corta duracion; y de la necesidad en que se encuentra el medio de aumentar incesantemente la dosis del paliativo, resulta que unas veces se declara una enfermedad mas grave, otras se pone la vida en peligro y otras sucumbe el enfermo. Jamás se obtiene de este modo la *curacion* de un mal que data de algun tiempo, y menos aun si es inveterado.

61. Si los médicos hubiesen sido capaces de reflexionar sobre los tristes resultados de la aplicacion de los remedios antipáticos, hace mucho tiempo que hubieran descubierto esta gran verdad: que *para obtener un método de tratamiento que produzca curaciones reales y duraderas, es preciso seguir un sistema opuesto al que hasta ahora han seguido*. Hubieran

(1) Véase Hufeland, en su opúsculo titulado: *Die homeopathie*, p. 20.

conocido que, así como un efecto medicinal contrario á los síntomas de la enfermedad (remedio administrado antipáticamente) no proporciona mas que un alivio de corta duracion, despues del cual el mal empeora constantemente, del mismo modo el método inverso, es decir, la aplicacion homeopática de los medicamentos, ó su administracion fundada en la analogía entre los síntomas que producen y los de la enfermedad, debe proporcionar una curacion perfecta y duradera con tal que se sustituyan las enormes dosis alopáticas con otras tan ténues como sea posible. Mas, á pesar de las pocas dificultades que presenta esta série de raciocinios, á pesar de que ningun médico ha obtenido una curacion verdadera de enfermedades crónicas, si por casualidad no ha predominado en sus fórmulas un medicamento homeopático; á pesar de este otro hecho no menos positivo, que la naturaleza jamás ha conseguido una curacion rápida y completa sino añadiendo á la enfermedad primitiva otra *semejante* (46); á pesar de todo esto, durante una tan larga série de siglos no han sabido hallar una verdad que es la única por cuyo medio puede obtenerse la perfecta curación de los enfermos.

62. Queriendo explicarme á mi mismo, por una parte los perniciosos resultados del tratamiento antipático ó paliativo, y por otra los felices efectos que produce el método homeopático, lo he conseguido por medio de las consideraciones siguientes que se desprenden de hechos numerosos, y que nadie ha encontrado antes que yo, aunque se hayan tenido por decirlo así, en la mano, y aun que sean tan evidentes y de una importancia tan grande para la medicina.

63. Toda potencia que obra sobre la vida, todo medicamento, desarmoniza mas ó menos la fuerza vital, y produce en el hombre cierto cambio que puede durar mas ó menos tiempo. Llámase este cambio *efecto primitivo*. Aunque producido á la vez por la fuerza vital y por la fuerza medicinal, pertenece sin embargo mas á la potencia cuya accion se ejerce sobre nosotros. Pero nuestra fuerza vital tiende siempre á desplegar una enerjia contra esta influencia. El efecto que de aquí resulta, que pertenece á nuestra fuerza vital de conservacion, y que depende de su actividad automática, lleva el nombre de *efecto secundario* ó de *reaccion*.

64. Mientras dura el efecto primitivo de las potencias morbíficas artificiales (medicamentos) sobre un cuerpo sano, la fuerza vital parece que desempeña un papel puramente pasi-

vo, como si estuviese obligada á sufrir las impresiones de la potencia exterior y á dejarse modificar por ella. Pero mas tarde, parece que se despierta en cierto modo. Entonces, si hay algun estado directamente contrario al efecto primitivo ó á la impresion que ha recibido, manifiesta una tendencia á producirle (accion secundaria, reaccion) proporcionada á su propia enerjia y al grado de influencia ejercida por la potencia morbosa artificial ó medicinal; si en la naturaleza no existe un estado directamente opuesto á este efecto primitivo, intenta establecer su propia preponderancia borrando el cambio que se ha producido en ella por una accion exterior (la del medicamento) y sustituyendo á él su propio estado normal. (accion secundaria, accion curativa).

65 Los ejemplos del primer caso son muy óbvios. Una mano que ha estado sumerjida en el agua caliente tiene luego mucho mas calor que la otra que no ha sufrido inmersion (efecto primitivo); pero algun tiempo despues de haberla retirado del agua, bien enjugada, se enfria, y llega á ser mucho mas fria que la del lado opuesto (efecto secundario). El gran calor que proviene de un ejercicio violento (efecto primitivo), es seguido de calofrios y de frio (efecto secundario). El hombre que ayer se habia calentado bebiendo vino en abundancia, (efecto primitivo), hoy es sensible á la menor corriente de aire (efecto secundario). Un brazo que ha permanecido por mucho tiempo en agua de nieve está desde luego mas pálido y mas frio que el otro (efecto primitivo); pero retíresele luego del agua y enjúguesele con cuidado, y se pondrá no solo mas caliente que el otro, sino aun quemante; rojo é inflamado (efecto secundario). El café fuerte nos estimula al principio (efecto primitivo), pero luego nos deja una pesadez y una tendencia al sueño (efecto secundario), que duran mucho tiempo, si no las hacemos desaparecer de nuevo por algun tiempo y de un modo puramente paliativo, tomando otra vez café. Despues de haber provocado el sueño, ó mas bien un entorpecimiento profundo por medio del opio (efecto primitivo), el sueño es mas difícil en la noche siguiente (efecto secundario). Al estreñimiento producido por el opio (efecto primitivo), sucede la diarrea (efecto secundario); y á las evacuaciones determinadas por los purgantes (efecto primitivo), sucede una constipacion, un estreñimiento de vientre que dura muchos dias (efecto secundario). Asi es como al efecto primitivo de las altas dosis de una potencia que modifica profun-

damente el estado de un cuerpo sano, la fuerza vital, jamás deja de oponer, por medio de su reaccion, un estado directamente contrario, cuando se halla en disposicion de producir alguno.

66. Pero, fácilmente se concibe que el cuerpo sano no dé ningun signo de reaccion en sentido contrario despues de la accion de una dosis débil y homeopática de las potencias que modifican su vitalidad. Verdad es, que una corta dosis de todos estos ajentes produce efectos primitivos apreciables, cuando se procede con la atencion necesaria; pero la reaccion que luego ejerce el organismo viviente jamás escede del grado necesario para el restablecimiento del estado normal.

67. Estas verdades incontestables, que por si mismas se nos presentan cuando interrogamos la naturaleza y la experiencia, esplican por una parte porque el método homeopático es tan ventajoso en sus resultados, y por otra demuestran lo absurdo que es el tratar las enfermedades con medios anti-páticos y paliativos (1).

(1) Solo en casos muy urgentes, en que el peligro que corre la vida, y lo inminente de la muerte no diesen tiempo á un medicamento homeopático para obrar, y no admitiesen dilacion alguna de horas ni minutos, en enfermedades sobrevenidas de repente á personas que poco antes estaban sanas, como las asfixias, la fulguracion, la sofocacion, la congelacion, la sumersion, etc. solo en estos casos es permitido y conveniente empezar á lo menos por reanimar la irritabilidad y la sensibilidad con la ayuda de los paliativos, tales como lijeras conmociones eléctricas, lavativas de café muy cargadas, olores escitantes, la accion progresiva del calor, etc. Luego que la vida fisica se halla reanimada, el juego de los órganos que la sostienen recobra otra vez su curso regular, puesto que aquí no habia enfermedad (a) sino suspension ú opresion de la fuerza vital, que por otra parte se encontraba por si misma en el estado de salud. A este lugar pertenecen tambien diversos antidotos que se emplean en los envenenamientos repentinos: los álcalis contra los ácidos minerales, el higado de azufre contra los venenos metálicos, el café, el alcanfor (y la ipecacuana) contra los envenenamientos por el opio, etc.

No porque algunos de los síntomas del remedio homeopático correspondan antipaticamente á algunos síntomas morbosos de mediana ó de poca

(a) La nueva secta ecléctica (la de los insuficientistas) se apoya, pero en vano, en estas palabras para admitir en todas partes escepciones de la regla, en las enfermedades, y para aplicar á su gusto los paliativos alopatícos; parece que solo obra así para ahorrarse el trabajo de buscar el remedio homeopático que conviene exactamente á cada caso morbozo, ó mas bien para no obrar como el médico homeópata, al mismo tiempo que quiere pasar por tal; pero sus hechos corresponden á sus principios, y se reducen á muy poca cosa.

68. Examinando el modo con que se efectúan las curaciones homeopáticas, vemos á la verdad que las dosis infinitamente pequeñas (§ 275-287) que bastan para vencer y destruir las enfermedades naturales, por la analogía que existe entre los síntomas de estas últimas y los de los medicamentos, dejan al principio en el organismo, despues de la estincion de la enfermedad primitiva, una lijera afeccion medicinal que sobrevive á aquella. Pero la exigüidad de las dosis hace esta enfermedad tan simple, pasajera y fácil de disiparse por sí misma, que el organismo necesita desplegar contra ella una reaccion superior á la que es necesaria para elevar el estado presente al grado habitual de la salud, es decir, para restablecer completamente esta última. Asi pues, estinguidos todos los síntomas de la enfermedad primitiva, no necesita grandes esfuerzos para conseguir este objeto (V. 65).

69. Pero en el método antipático ó paliativo sucede precisamente todo lo contrario. El síntoma medicinal que el médico opone al síntoma morbozo (como el entorpecimiento que constituye el efecto primitivo del ópio, opuesto á un dolor agudo), no es del todo extraño y alopático á este último. Hay entre estos dos síntomas una reaccion evidente, pero inversa. La destruccion del síntoma morbozo, deberia efectuarse en este caso por un síntoma medicinal opuesto; pero esto es imposible. Verdad es que el remedio antipático obra precisamente en el punto enfermo del organismo, del mismo modo que lo haria un remedio homeopático; pero se limita á cubrir en cierto modo el síntoma morbozo natural, y á hacerlo insensible por cierto espacio de tiempo. En el primer momento de la acción del paliativo, el organismo no recibe ninguna afeccion desagradable por parte del síntoma morbozo, ni por la del síntoma medicinal que parecen destruirse recíprocamente y neutralizarse de un modo por decirlo así dinámico. Esto es lo que precisamente sucede con el dolor y con la facultad estupefaciente del ópio; puesto que en el primer momento, el orga-

importancia, ha de creerse que el remedio ha sido mal elegido; pues con tal que los otros síntomas de la enfermedad, los que son mas fuertes y mas marcados, en una palabra los que la caracterizan, encuentren en el remedio síntomas que los cubran, los extingan y los aniquilen, los síntomas antipáticos poco numerosos que han podido manifestarse, desaparecen por sí mismos luego que ha cesado de obrar el remedio, efectuándose muy en breve la curacion.

nismo no experimenta ninguna sensacion dolorosa ni entorpecimiento, y por lo mismo parece hallarse enteramente sano. Mas no pudiendo el sintoma medicinal opuesto ocupar en el organismo el mismo sitio de la enfermedad ya existente, como sucede con el método homeopático, en que el remedio produce una enfermedad artificial semejante á la enfermedad natural aunque algo mas fuerte que ésta, y de consiguiente, no pudiendo la fuerza vital ser afectada, por el medicamento que se emplea, de una nueva enfermedad semejante á la enfermedad natural, no puede extinguirse esta última por la accion del paliativo que obra solamente por oposicion produciendo un estado del todo distinto de la enfermedad. En los primeros momentos la nueva enfermedad pone ciertamente insensible al organismo, por una especie de neutralizacion dinámica (1), si puede decirse así; pero no tarda en extinguirse por sí misma, como toda afeccion medicinal, y entonces, no solamente deja á la enfermedad en el mismo estado en que se hallaba anteriormente, si que tambien, no pudiendo administrarse los paliativos á grandes dosis para proporcionar un alivio aparente, obliga á la fuerza vital á provocar un estado opuesto (V. 63, 65) al que habia producido el medicamento paliativo, y á determinar un efecto contrario al del remedio, es decir, á producir un estado análogo á la enfermedad natural todavia no destruida. Provieniendo, pues, esta adiccion de la misma fuerza vital (la reaccion contra el paliativo), no puede dejar de aumentar la intensidad y la gravedad del mal (2).

(1) Las sensaciones contrastantes ú opuestas no se neutralizan de un modo permanente en el cuerpo del hombre vivo, como las sustancias dotadas de propiedades opuestas lo hacen en un laboratorio químico, donde se vé, por ejemplo, unirse el ácido sulfúrico y la potasa, formando un cuerpo muy diferente de ellos, una sal neutra que no es ácido, ni álcali, y que no se descompone ni aun por el fuego. Tales combinaciones, que producen algo de estable y neutro, jamás se efectuan en nuestros órganos sensitivos con respecto á las impresiones dinámicas de naturaleza opuesta. Al principio hay ciertamente una apariéncia de neutralizacion ó de destruccion recíproca, pero las sensaciones opuestas no se ofuscan la una á la otra de un modo duradero. La persona afligida solo suspende por un instante la opresion de su dolor á la vista de un espectáculo alegre: muy luego olvida las distracciones, y sus lágrimas corren mas abundantes que nunca.

(2) Por clara que sea esta proposicion, ha sido no obstante mal interpretada, y se ha objetado contra ella que un paliativo debe tambien curar por su

Así, *el sintoma morboso* (parte de la enfermedad) *se agrava luego que ha cesado el efecto del paliativo, y tanto mas, cuanto mayores han sido las dosis que se han empleado.* Para no salir del ejemplo de que nos hemos servido ya, cuanto mayor es la cantidad de opio administrado para acallar el dolor, tanto mas éste se acrecienta, despues que el opio ha dejado de obrar (1).

70. Despues de lo que acaba de decirse, no podrán desconocerse las verdades siguientes:

1.^a El médico solo tiene que curar los padecimientos del enfermo y las alteraciones del ritmo normal que son apreciables por los sentidos, es decir, la totalidad de los sintomas por los cuales la enfermedad indica el medio mas apropiado para remediarla; todas las causas internas, todos los caracteres ocultos que se atribuyesen á esta enfermedad, todos los principios materiales de que se quisiera hacerla depender, serian otros tantos sueños vanos.

2.^a El trastorno á que nosotros damos el nombre de enfermedad, no puede transformarse en salud, sino por otro trastorno producido por medio de medicamentos. La virtud curativa de estos últimos consiste, pues, únicamente en el cambio que hacen experimentar al hombre, es decir, en la produccion de sintomas morbosos especificos. Los experimentos hechos con personas sanas son el medio mejor y mas puro de reconocer esta virtud.

3.^a Segun todos los hechos conocidos, es imposible curar la enfermedad natural por medio de medicamentos que posean

efecto consecutivo, que se parece á la enfermedad existente de la misma manera que un remedio homeopático lo hace por su efecto primitivo. Pero, al espouer esta dificultad, no se ha tenido presente que el efecto consecutivo nunca es un producto del medicamento; que siempre resulta de la reaccion que la fuerza vital ejerce en el organismo, y que por consiguiente, cuando se emplea un paliativo, esta reaccion es un estado semejante al sintoma de la enfermedad que ha quedado intacto por el medicamento, y que aun ha sido aumentado por él mismo.

(1) Así en el oscuro calabozo en que el prisionero apenas distingue los objetos que le rodean, si se enciende un poco de alcohol se esparce al rededor de él una claridad consoladora; pero, cuando se estingue la llama, cuanto mas brillante esta ha sido, mas oscuras parecen al infortunado las tinieblas que le envuelven, y con mucha mayor dificultad distingue lo que le rodea.

por sí mismos la facultad de producir en el hombre sano , un estado morbosos ó un síntoma artificial desemejante, El método alopático jamás procura en realidad la curacion. La naturaleza por sí sola tampoco produce la curacion cuando una enfermedad se estingue por medio de una segunda enfermedad desemejante añadida á la otra , por fuerte que sea esta nueva afeccion.

4.^a Todos los hechos se reunen tambien para demostrar que un medicamento capaz de producir en el hombre sano un síntoma morbosos opuesto á la enfermedad que se trata de curar, solo proporciona un alivio pasajero en la enfermedad antigua, nunca procura la curacion , y la deja reaparecer siempre , al cabo de cierto tiempo , mas grave de lo que antes era. El método antipático y puramente paliativo es , pues , del todo contrario al objeto que se propone en las enfermedades antiguas y de alguna importancia.

5.^a El tercer método de que podemos valernos , la homeopatía , que calculando bien la dosis , emplea contra la totalidad de los síntomas de una enfermedad natural , un medicamento capaz de producir , en el hombre sano , síntomas tan semejantes como sea posible á los que se observan en el enfermo , es el único en realidad saludable , el único que destruye las enfermedades , ó las aberraciones puramente dinámicas de la fuerza vital , de un modo fácil , completo y duradero. La misma naturaleza nos lo enseña en ciertos casos fortuitos en que , añadiendo á una enfermedad existente una enfermedad nueva que se le asemeja , la cura con prontitud y para siempre.

71. Siendo un hecho indudable que las enfermedades del hombre no consisten mas que en grupos de ciertos síntomas , y que la posibilidad de destruirlas por medio de medicamentos , es decir , de restablecer la salud , objeto de toda verdadera curacion , no depende únicamente de la facultad inherente á las sustancias medicinales de producir síntomas morbosos semejantes á los de la afeccion natural , la marcha que debe seguirse en el tratamiento se reduce á los tres puntos siguientes :

1.^o ¿ De qué modo llega el médico á adquirir con respecto á la enfermedad los conocimientos necesarios para poder emprender su curacion ?

2.^o ¿ Cómo debe estudiar los instrumentos destinados á la curacion de las enfermedades naturales , es decir , la potencia morbifica de los medicamentos ?

3.º ¿Cuál es el mejor modo de aplicar estas potencias mor-
bíficas artificiales (los medicamentos) en la curacion de las
enfermedades?

72. Por lo que respecta al primer punto, es necesario que
entremos desde luego en algunas consideraciones generales.
Las enfermedades del hombre forman dos clases. Las unas,
son operaciones rápidas de la fuerza vital salida de su ritmo
normal, que terminan en un tiempo mas ó menos largo, pe-
ro siempre de mediana duracion. Estas se llaman enfermeda-
des *agudas*. Las otras, poco marcadas, y aun muchas veces
imperceptibles en su principio, se apoderan del organismo
cada una á su modo, le desarmonizan dinámicamente, y po-
co á poco le alejan de tal modo del estado de salud, que la au-
tomática energía vital destinada al mantenimiento de ésta,
que se llama fuerza vital, no puede oponerlas sino una resis-
tencia incompleta, mal dirigida é inútil, y que no pudiendo
estinguirlas por sí misma, tiene que dejarlas aumentar hasta
que por fin ocasionan la destruccion del organismo. Estas se
conocen con el nombre de enfermedades *crónicas*, y provienen
de la infeccion causada por un miasma crónico.

73. Las enfermedades agudas pueden dividirse en dos ca-
tegorías. Las unas atacan aisladamente á personas expues-
tas á la influencia de causas perjudiciales. Los escesos en be-
ber y comer, la falta de alimentos necesarios, las violentas
impresiones físicas, el enfriamiento, el acaloramiento, las fa-
tigas, los esfuerzos, etc., ó las escitaciones, las afecciones
morales, son frecuentemente su causa. Pero las mas de las ve-
ces dependen de recrudescencias pasajeras de una psora laten-
te, que vuelve á ocultarse y á quedarse inactiva, cuando la
enfermedad crónica no es violenta ó cuando ha sido curada
con mucha prontitud. Otras, atacan á muchos individuos á
la vez, y se desarrollan acá y acullá (esporádicamente), bajo
el imperio de influencias meteóricas ó telúricas, cuya accion
se hallan dispuestos á sentir un corto número de hombres.
A esta clase pertenecen con poca diferencia las que atacan á
muchos hombres á la vez; dependen entónces de una misma
causa, se manifiestan por medio de síntomas muy análogos
(epidemias), y se vuelven contagiosas cuando obran en ma-
sas cerradas y compactas de individuos. Estas enfermedades
ó calenturas (1) son todas de una naturaleza especial, y como

(1) El homeópata que no participa de las preocupaciones de la escuela

los casos individuales que se manifiestan tienen igual origen, ponen tambien constantemente á los que las padecen en un estado morbozo idéntico en todo, que abandonado á sí mismo, termina en poco tiempo por la muerte ó la curacion. La guerra, las inundaciones y el hambre son con frecuencia las causas de estas enfermedades; pero pueden depender tambien de miasmas agudos que reaparecen siempre bajo la misma forma, y á los que por consiguiente se dan nombres particulares. De estos miasmas, los unos no atacan al hombre sino una sola vez en el curso de su vida, como la viruela, el sarampion, la coqueluche, la fiebre escarlatina (1) de Sydenham, etc., y los otros pueden afectarle repetidas veces, como la peste de levante, la fiebre amarilla, el cólera morbo asiático, etc.

74. Desgraciadamente todavia debemos contar en el número de las enfermedades crónicas, esas afecciones tan generalizadas que los alópatas ocasionan con el uso prolongado de medicamentos heróicos á crecidas dósis y siempre en aumento, con el abuso de los calomelanos, del sublimado corrosivo, del unguento mercurial, del nitrato de plata, del iodo, del opio, de la valeriana, de la quina y de la quinina, de la digital, del ácido prúsico, del azufre y del ácido sulfúrico, de los purgantes prodigados durante años enteros, de las sangrias y sanguijuelas, de los cauterios, de los sedales, etc. Todos estos medios debilitan sin piedad la fuerza vital, y si es que esta no sucumbe; afectan poco á poco y de un modo particular á cada uno, alteran á lo menos su ritmo normal de tal modo, que

médica ordinaria, es decir, que no asigna como ella á estas fiebres un número determinado del cual la naturaleza no puede pasar, ni les impone nombres que obliguen á seguir tal ó cual marcha trazada en el tratamiento, no reconoce tampoco las denominaciones de fiebre de las cárceles, fiebre biliosa, tífus, fiebre pútrida, fiebre nerviosa, fiebre mucosa; cura todas las enfermedades tratando cada una segun lo que ofrece de particular.

(1) Despues de 1801, los médicos han confundido una miliar purpúrea venida del Oeste (*roodvonk*) con la fiebre escarlatina, aunque los signos de estas dos afecciones son del todo diferentes, aunque el acónito es el medio curativo y preservativo de la primera, y la belladona el de la segunda, y por fin, aunque siempre la primera afecta la forma epidémica, mientras que la otra las mas veces es esporádica. Ambas afecciones parece que en estos últimos tiempos se han confundido en algunas localidades, con una fiebre eruptiva de una especie particular, contra la cual estos remedios no han sido perfectamente homeopáticos.

para garantir la vida de los agentes hostiles , se vé obligada á modificar el organismo , á extinguir ó exaltar la sensibilidad ó la excitabilidad en un punto cualquiera , á dilatar ó estrechar , endurecer ó resblandecer ciertas partes , á provocar acá y allá lesiones orgánicas , en una palabra , á mutilar el cuerpo tanto en su interior como en su exterior (1). No le queda otro recurso para preservar la vida de una destruccion , en medio de los ataques sin cesar renacientes , de las potencias destructoras.

75. Estos trastornos de la salud , debidos á la fatal práctica de la alopatía , de la que se han visto mas tristes ejemplos en los tiempos modernos , constituyen las mas peligrosas é incurables de todas las enfermedades crónicas. Siento sobremañera tener que decir que parece imposible descubrir ó imaginar un medio para curarlas , cuando llegan á cierto grado.

76. El Todopoderoso , al crear la homeopatía , solo nos ha dado armas contra las enfermedades naturales. En cuanto á esos desórdenes que un falso arte ha fomentado muchas veces durante años enteros , en el interior y en el exterior del organismo humano , con medicamentos y tratamientos nocivos , *solo la fuerza vital es capaz de repararlos* , cuando no ha sido demasiado debilitada , y cuando puede , sin que nada la turbe , consagrar años enteros á una obra tan laboriosa. Todo lo mas que puede hacerse , es auxiliarla con medios dirigidos contra algun miasma crónico , que pudiera muy bien encontrarse todavia oculto. No hay ni puede haber medicina humana que pueda conducir al estado normal estas innumerables anomalías tan comunmente engendradas por el método alopático.

77. Se dá muy impropriamente el epíteto de crónicas á las enfermedades que padecen los hombres que están sometidos incesantemente á influencias nocivas , de las que podrian sustraerse , los cuales hacen habitualmente uso de alimentos ó de bebidas perjudiciales á la economía , que se entregan á excesos ruinosos para la salud , que carecen á cada instante de los objetos necesarios á la vida , que viven en parajes mal sanos , y sobre todo en sitios pantanosos , que no habitan mas que cue-

(1) Si , por último , el enfermo sucumbe , el que lo ha tratado , descubriendo , á la abertura del cadáver , los desórdenes orgánicos que son el resultado de su impericia , jamás deja de presentarlos á los inconsolables parientes como un mal primitivo é incurable. Los tratados de anatomía patológica contienen los productos de estos deplorables errores.

vas ú otros lugares pequeños y sin ventilacion, que carecen de aire y de movimiento, que se debilitan por trabajos escesivos de cuerpo ó de espíritu, y que se encuentran devorados por el pesar, etc. Estas enfermedades, ó mas bien estas privaciones de salud que uno mismo se ocasiona, desaparecen por el solo hecho de un cambio de régimen, á menos que no haya algun miasma crónico en el cuerpo. A estas no se les puede dar el nombre de enfermedades crónicas.

78. Las verdaderas *enfermedades crónicas* naturales son aquellas que deben su origen á un miasma crónico, que progresan incesantemente cuando no se les oponen medios curativos especificos, y que, á pesar de todas las precauciones imaginables relativamente al cuerpo y al espíritu, abruma al hombre con padecimientos, que siempre van en aumento hasta el término de su existencia. Estos son los tormentos mas numerosos y mas grandes de la especie humana, puesto que el vigor de la constitucion, la regularidad del género de vida y la enerjia de la fuerza vital nada pueden contra ellos.

79. Entre estas enfermedades miasmáticas crónicas, que cuando no se curan solo se estinguen con la vida, la sífilis es la sola que se ha conocido hasta el dia. La sícosis, de la que tampoco puede triunfar la fuerza vital por sí sola, no ha sido considerada como una enfermedad miasmática crónica interna, formando una especie á parte, y se la creía curada despues de la destruccion de las escrecencias de la piel, sin atender á que su foco ó manantial existia siempre.

80. Pero, la psora es un miasma crónico incomparablemente mas importante que esos dos. Estos, revelan la afectacion interna ó especifica de donde provienen, el uno por medio de úlceras, y el otro por escrecencias en forma de coliflores. La psora, despues que ha infectado todo el organismo, anuncia su miasma crónico interno por una erupcion cutánea particular, á la que acompañan un prurito voluptuoso insoportable y un olor especial. Esta psora es la sola y verdadera causa fundamental y productora de las innumerables formas morbosas (1)

(1) Me han sido necesarios doce años de investigaciones para encontrar el orijen de este increíble número de afecciones crónicas, para descubrir esta grande verdad desconocida de todos mis predecesores y contemporáneos, para establecer las bases de su demostracion, y reconocer al mismo tiempo los principales medios curativos propios para combatir todas las formas de este

que bajo los nombres de debilidad nerviosa, histerismo, hipochondría, manía, melancolía, demencia, furor, epilepsia y espasmos de toda especie, reblandecimiento de los huesos ó raquitismo, scoliosis y cifosis, carie, cáncer, fungus hematodes, tejidos accidentales, gota, hemorroides, ictericia y cianosis, hidropesía, amenorrea, gastrorrajia, asma y supuración de los pulmones, impotencia y esterilidad, hemicránea, sordera, catarata y amaurosis, mal de piedra, parálisis, abolición de un sentido, dolores de toda especie, etc., figuran en las patologías como otras tantas enfermedades propias, distintas é independientes unas de otras.

81. El paso de este miasma al través de millones de organismos humanos en el curso de algunos centenares de generaciones, y el extraordinario desarrollo que con este motivo ha debido adquirir, esplican hasta cierto punto, como puede ahora manifestarse, bajo formas tan diferentes, sobre todo si se tiene en consideración el número infinito de circunstancias (1)

mónstruo de mil cabezas. Mis observaciones relativas á este punto están consignadas en mi *Tratado de las enfermedades crónicas*, (Paris, 1846, 3 tom. en 8.º). Antes de haber profundizado esta importante materia, solo podia enseñar á combatir todas las enfermedades crónicas consideradas como individuos aislados por medio de sustancias medicinales conocidas hasta entonces por sus efectos en el hombre sano, de modo que mis discípulos trataban cada caso de afección crónica, como una enfermedad aparte, como un grupo distinto de síntomas, lo que sin embargo no impedía el que las aliviaran con bastante frecuencia para que la humanidad doliente pudiera felicitarse de los efectos de la nueva medicina. ¡Cuánto mas satisfecha no debe estar la escuela moderna, ahora que se ha aproximado mucho mas á la razón, y que para la curación de los males crónicos debidos á la psora, ha encontrado remedios mas homeopáticos aun (los antipsóricos), entre los cuales el verdadero médico elige aquellos cuyos síntomas medicinales correspondan mejor á la enfermedad crónica que se quiere curar, y que produzcan una curación completa y duradera!

(1) Algunas de estas causas que, modificando la manifestación de la psora, le imprimen la forma de enfermedades crónicas, dependen evidentemente, ya del clima y de la constitución natural especial del sitio que se habita, ya de las diversidades que presenta la educación física y moral de la juventud, en unas partes descuidada, en otras excesivamente retardada y en otras llevada al exceso; del abuso que se hace de ella en las relaciones de la vida, del régimen, de las pasiones, de las costumbres, de los usos y de los hábitos.

que ordinariamente contribuyen á la manifestacion de esta grande diversidad de afecciones crónicas (síntomas secundarios de la psora), sin contar la variedad infinita de complejiones individuales. Asi pues, no es sorprendente que organismos tan diferentes penetrados del miasma psórico, sometidos á tantas influencias nocivas exteriores é interiores, que con frecuencia obran sobre ellos de un modo permanente, ofrezcan tambien un número incalculable de afecciones, de alteraciones, y de males, que la antigua patología hasta ahora ha citado como enfermedades diferentes, designándolas con una multitud de nombres particulares (1).

(1) ¿Cuántos no se hallan entre estos nombres que tienen un doble sentido, y por cada uno de los cuales se designan enfermedades muy diferentes, no teniendo muchas veces relacion las unas con las otras mas que por un solo sintoma, como: fiebre intermitente, ictericia, hidropesía, tisis, leucorrea, hemorroides, reumatismo, apoplejía, espasmo, histerismo, hipocondria, melancolía, manía, anjina, parálisis, etc., que se tienen por enfermedades fijas, siempre semejantes entre sí, y que en razon del nombre que llevan se tratan siempre con el mismo plan? ¿Cómo justificar la identidad del tratamiento médico en la adopcion de semejante nombre? Y si el tratamiento no debe ser el mismo, ¿por qué se dá un nombre idéntico, que supone tambien coincidencia en el modo de ser atacado por los agentes medicinales? *Nihil sanè in artem medicam pestiferum magis unquam irrepsit malum, quàm generalia quædam nomina morbis imponere, iisque aptare velle generalem quamdam medicinam*: así es como se espresa Huxham. (*Opp. phis. med.*, t. 1) médico tan conocido como concienzudo. Fritze se queja tambien (*Annalem*, p. 80) de que se dé el mismo nombre á las enfermedades esencialmente diferentes.

«Hasta las enfermedades epidémicas, dice, que probablemente se pagan por un miasma específico en cada epidemia, reciben nombres de la escuela reinante, como si fuesen enfermedades fijas, ya conocidas, y como si se presentasen siempre bajo la misma forma. Asi es que se habla de fiebres de los hospitales, de las cárceles, de los campamentos, de las fiebres pútridas, biliosas, nerviosas, mucosas, aunque cada epidemia de estas fiebres erráticas se manifiesta bajo la forma de una enfermedad nueva, que jamas se habia presentado, y que varia mucho, tanto en su curso como en sus síntomas mas notables y en el modo de presentarse. Cada una de ellas diere tanto de todas las epidemias anteriores, sin que por eso dejen de llevar el mismo nombre, que seria menester oponerse á todos los principios de la lógica para imponer á enfermedades tan diversas uno de los nombres que han sido introducidos en la patología, y basar despues su tratamiento médico en el nombre de que se hubiera de este modo abusado. Sydenham es el

82. Aunque el descubrimiento de este gran manantial de afecciones crónicas haya hecho dar á la medicina algunos pasos mas hácia el conocimiento de la naturaleza del mayor número de enfermedades que se presentan para curar, sin embargo, cada vez que el médico es llamado para curar una enfermedad crónica (psórica), no debe cuidar menos que antes, de observar bien los síntomas apreciables y todo lo que tienen de particular, porque en estas enfermedades, lo mismo que en las otras, para obtener una verdadera curacion es preciso individualizar cada caso particular de un modo riguroso y absoluto. Despues de haber bien trazado este cuadro es menester distinguir si la enfermedad es aguda ó crónica, porque en el primer caso, los síntomas principales se manifiestan con rapidez, el cuadro de la enfermedad se traza en mucho menos tiempo, y

« único que ha comprendido esta verdad. (*Opp. cap. 2, de Morb. epid. p. 45*)
 « porque insiste en que no se debe creer jamás en la identidad de una enfermedad epidémica con otra que ya se ha manifestado, y tratarla á consecuencia de esta semejanza, porque las epidemias que se han declarado en tiempos diversos, siempre han sido diferentes unas de otras: *Animum admiratione percellit, quam discolor et sui planè dissimilis morborum epidemiarum facies; quæ tam aperta horum morborum diversitas tum propriis ac sibi peculiaribus symptomatis, tum etiam medendi ratione, quam hi ab illis disparem sibi vindicant, satis illucescit. Ex quibus constat, morbos epidemicos, ut externa quatenus specie et symptomatis aliquot utris que pariter convenire paulo incautioribus videantur, ne tamen ipsa, si bene adverteris animum, alienæ esse admodum indolis et distare ut æra lupinis* ».

Es claro, despues de esto, que estos nombres inútiles de enfermedades, de que tanto se abusa, no deben tener ninguna influencia en el plan de tratamiento adoptado por un verdadero médico, que sabe que no debe juzgar y tratar las enfermedades segun la semejanza nominal de un síntoma aislado, sino segun el conjunto de todos los signos del estado individual de cada enfermo; pues su deber es indagar escrupulosamente los males, y no darles importancia con hipótesis gratuitas. Sin embargo, si algunas veces se cree necesario emplear ciertos nombres para darse á entender al vulgo en pocas palabras, cuando se habla de un enfermo en particular, no deben al menos emplearse mas que palabras colectivas. Debe decirse, por ejemplo, el enfermo tiene una especie de córea, una especie de hidropesía, una especie de fiebre nerviosa, una especie de fiebre intermitente. Pero no se debe decir jamas: tiene la córea, hidropesía, fiebre nerviosa, fiebre intermitente, etc.; porque seguramente no existen enfermedades permanentes y siempre semejantes á sí mismas que merezcan estas denominaciones.

hay muchas menos preguntas que hacer al enfermo, presentándose por sí mismos la mayor parte de los signos á los sentidos del observador (1).

83. Este exámen de un caso particular de enfermedad, que tiene por objeto presentarla bajo las condiciones formales de la individualidad, solo exige, por parte del médico, un entendimiento despreocupado, sentidos perfectos, atencion al observar, y fidelidad al trazar el retrato de la enfermedad. Nos limitaremos á exponer aquí los principios jenerales de la marcha que debe seguirse, para que puedan adoptarse aquellos que sean aplicables á cada caso especial.

84. El enfermo hace la relacion de lo que experimenta; las personas que le rodean refieren de qué se ha quejado como lo ha pasado, y lo que han observado en él; el médico vé, escucha, en una palabra, observa con todos sus sentidos cualquier cambio ó fenómeno extraordinario que presente el enfermo. Lo escribe todo en el papel, hasta con las mismas palabras, de que este último y los asistentes se han servido. Los deja acabar sin interrumpirles (2), á menos que no se pierdan en digresiones inútiles, y solo al empezar les advierte que hablen con lentitud, para poderles seguir escribiendo lo que él crea necesario anotar.

85. A cada nueva circunstancia que el enfermo ó los asistentes refieren, el médico empieza otra línea, á fin de que los síntomas esten escritos separadamente los unos debajo de los otros. Procediendo así será fácil añadir á cada uno de ellos, ademas de las noticias vagas que le hayan comunicado al principio, las nociones exactas que pudiera adquirir despues.

86. Cuando el enfermo y las personas que le rodean han acabado de decir por su propia impulsión, el médico se informa con mas precision de cada síntoma, y procede para esto del modo siguiente. Vuelve á leer todos cuantos le han señalado, y al tratar de cada uno en particular, pregunta, por ejemplo; ¿Cuando seha verificado tal accidente, ántes de tomar los medicamentos que hasta ahora se ha dado al enfermo, ó

(1) Segun esto, la marcha que voy á trazar para la investigacion de los síntomas solo conviene en parte á las enfermedades agudas.

(2) Toda interrupcion rompe el enlace de ideas del que habla, é impide que le vuelvan despues las cosas á la memoria del mismo modo que quería decir las al principio.

mientras los tomaba, ó algunos días despues de haberlos tomado? ¿Qué dolor, qué sensacion, exactamente descritos, se ha manifestado en tal parte del cuerpo? ¿Qué sitio ocupaba con exactitud? ¿Se hacia sentir solamente el dolor por accesos, ó bien era continuo y sin intermitencia? ¿Cuánto tiempo duraba? ¿A qué época del dia ó de la noche, y en qué situacion del cuerpo era mas violento, ó cesaba del todo? ¿cuál era el carácter exacto de tal accidente, de tal circunstancia? Todas estas circunstancias deben notarse en términos claros y exactos.

87. El médico hace que le determinen de este modo cada uno de los indicios que le habian indicado al principio, sin que jamás sus preguntas estén concebidas de suerte que dicten en cierto modo la respuesta (1), ó pongan al enfermo en el caso de no tener que responder mas que sí ó nó. Obrar de otro modo, sería esponer al que se pregunta, á afirmar ó á negar, por indiferencia ó por complacer al médico, una cosa falsa, ó solamente verdadera á medias, ó del todo diferente de lo que realmente sucede. Asi pues, de esto resultaria un cuadro infiel de la enfermedad, y por consiguiente una mala eleccion de los medios curativos.

88. Cuando el médico ve que, en esta relacion espontánea, no se ha hecho mencion, ya de muchas partes y funciones del cuerpo, ya de las disposiciones del espíritu, pregunta si tienen todavía algo que decir con respecto á tal parte ó tal funcion, ó tal ó cual disposicion moral (2); pero tendrá gran cuidado de sujetarse á términos jenerales, á fin de que la persona que le suministre las aclaraciones, se vea obligada á explicarse de un modo categórico en puntos diversos.

(1) Por ejemplo, el médico no debe decir, ¿tal ó cual cosa ha sucedido de este modo? Dar semejante giro á sus cuestiones, es sujerir al enfermo respuestas falsas ó indicaciones engañosas.

(2) Por ejemplo, ¿hace de cuerpo el enfermo? ¿cómo orina? ¿cómo es el sueño durante el dia y la noche? ¿cuál es la disposicion de su espíritu y de su humor? ¿hasta qué punto es dueño de sus sentidos? ¿tiene mucha sed? ¿qué gusto experimenta en la boca? ¿cuáles son los alimentos y bebidas que mas le gustan? ¿cuáles son los que mas le repugnan? ¿encuentra á cada alimento, á cada bebida el sabor que debe tener, ú otro gusto extraño? ¿cómo se siente despues de haber comido? ¿tiene alguna cosa que decir relativamente á la cabeza, á los miembros ó al vientre?

89. Cuando el enfermo (porque á escepcion de las enfermedades simuladas, á él es á quien debemos referirnos con preferencia en todo lo que tiene relacion con los síntomas que experimenta) ha suministrado por sí mismo todas las noticias necesarias, y completado bien el cuadro de la enfermedad, el médico puede hacer algunas preguntas especiales, si no está bastante enterado (1).

90. Despues que el médico ha acabado de escribir todas esas respuestas, anota ademas lo que el mismo observa en el enfermo (2), y trata de saber si lo que él vé existia ó no cuando el enfermo gozaba todavía de salud.

(1) Por ejemplo: ¿Cuántas veces ha obrado el enfermo? ¿de qué naturaleza eran las materias? ¿las deyecciones blanquecinas eran mucosas ó fecales? ¿la salida de los excrementos iba acompañada de dolores ó nó? ¿de qué naturaleza son precisamente estos dolores y donde se hacen sentir? ¿qué es lo que el enfermo ha provocado? ¿el mal gusto que tiene en la boca es pútrido, amargo ácido ú otro? ¿se hace sentir antes, en el acto ó despues de comer? ¿á qué hora del dia lo experimenta particularmente? ¿qué gusto tienen los eructos? ¿la orina es turbia, ó se enturbia al cabo de algun tiempo de estar en reposo? ¿qué color tiene al momento de su salida? ¿cuál es el color de su sedimento? ¿cómo se halla el enfermo mientras duerme? ¿se queja? ¿gime? ¿habla? ¿grita? ¿se despierta con sobresalto? ¿ronca al inspirar ó al respirar? ¿está siempre echado de espaldas, ó de qué lado? ¿se cubre bien con la ropa ó no la puede aguantar? ¿se despierta fácilmente, ó tiene el sueño profundo? ¿cómo se encuentra al despertarse? ¿se manifiesta comunmente tal ó cual incomodidad y en qué ocasion? ¿es cuando el enfermo está sentado, echado, en pié ó andando? ¿es solamente en ayunas por la mañana temprano, por la noche, ó despues de la comida? ¿cuando se ha presentado el frio? ¿ha sido solamente una sensacion de frio, ó tenia al mismo tiempo un frio verdadero? ¿tenia la piel caliente mientras se quejaba de frio? ¿experimentaba solamente una sensacion de frio sin escalofríos? ¿tenia calor sin que tuviera encendida la cara? ¿qué partes del cuerpo se advertian calientes al tacto? ¿se quejaba el enfermo de calor sin tener la piel caliente? ¿cuánto tiempo ha durado el frio, y cuánto el calor? ¿cuando se ha presentado la sed? ¿durante el frio, el calor, antes ó despues? ¿era muy intensa? ¿qué deseaba beber el enfermo? ¿cuando se ha presentado el sudor? ¿ha sido al principio ó al fin del calor? ¿cuánto tiempo ha pasado entre uno y otro? ¿ha sobrevenido durante el sueño ó estando despierto? ¿cuál era su abundancia? ¿era caliente ó frio? ¿en qué partes del cuerpo se presentó? qué olor tenia? ¿de qué se quejaba el enfermo antes ó durante el frio, durante ó despues del calor, durante ó despues del sudor, etc.?

(2) Por ejemplo, ¿cómo se ha conducido el enfermo durante la visita?

91. Los síntomas accidentales y lo que el enfermo experimenta mientras toma un medicamento, ó poco tiempo despues, no dan la imájen pura de la enfermedad. Por el contrario, los síntomas y las incomodidades que se han manifestado antes de usar los medicamentos, ó muchos dias despues que se ha cesado de administrarlos, dan una verdadera noción de la forma originaria de esta enfermedad. Estos son, pues, los que con preferencia debe anotar el médico. Cuando la afección es crónica, y el enfermo ha hecho ya uso de remedios, puede dejársele algunos dias sin administrarle ninguno, ó al menos sin administrarle mas que sustancias no medicinales, y se difiere entre tanto el exámen riguroso, porque este es el medio de obtener los síntomas permanentes en toda su pureza, y de poder formarse una imájen fiel de la enfermedad.

92. Mas cuando se trata de una enfermedad aguda, que presenta mucho peligro sin permitir dilacion, y cuando el médico nada puede averiguar con respecto al estado que ha precedido al uso de los remedios, entónces se contenta con observar el conjunto de los síntomas tal como estos últimos los han modificado, á fin de comprender el estado presente de la enfermedad, es decir, de poder abrazar en un solo y mismo cuadro la afección primitiva y la afección medicinal adjunta, que, habiéndose hecha ordinariamente mas grave y mas peligrosa que la otra con medios las mas veces contrarios á los que hubieran debido administrarse, reclama con frecuencia auxilios prontos y la aplicacion rápida del remedio

¿estaba de mal humor, irritado, bruseo, lloroso, tímido, desesperado ó triste, tranquilo ó confiado etc.? ¿estaba sumido en el estupor ó en general, estaba en sí? ¿está ronco? habla muy bajo? ¿dice cosas fuera del caso? ¿se observa algo de insólito en su conversacion? ¿qué color tiene su cara, sus ojos ó su piel en general? ¿cuál es el grado de espresion y de vivacidad del rostro y de sus ojos? ¿cómo están la lengua, la respiracion, el olor del aliento y el oido? ¿las pupilas están dilatadas ó muy contraídas? ¿con qué prontitud y hasta qué grado se mueven en la luz y en la obscuridad? ¿cuál es el estado del pulso y del vientre? ¿la piel está húmeda ó caliente? ¿fria ó seca? ¿en tal ó cual parte del cuerpo ó en todo él? ¿está echado el enfermo con la cabeza doblada hácia atrás, con la boca medio ó enteramente abierta, ó con los brazos cruzados por encima de la cabeza? ¿está acostado de espaldas ó en cualquiera otra posicion? ¿le cuesta mas ó menos trabajo el incorporarse en la cama? En una palabra, el médico tiene en cuenta todo lo que ha podido observar y que le parece digno de ser anotado.

homeopático apropiado, para que el enfermo no perezca á consecuencia del tratamiento irracional que ha sufrido.

93. Si la enfermedad aguda es reciente, ó si la enfermedad crónica lo ha sido hace mas ó menos tiempo, y ambas han sido ocasionadas por un acontecimiento notable, que el enfermo ó sus parientes preguntados en secreto no quieran descubrir, será menester que el médico use de destreza y circunspeccion para llegar á conocer esta circunstancia (1).

94. Al enterarse de la enfermedad crónica, es necesario pesar bien las circunstancias particulares en las que ha podido encontrarse el enfermo con respecto á sus ocupaciones ordinarias, á su género de vida habitual, y á sus relaciones domésticas. Se examina, si hay algo en estas circunstancias que haya podido originar ó que sostenga la enfermedad, para que en la curacion pueda separarse todas las que se reconocieren sospechosas (2).

95. Asi pues, en las enfermedades crónicas, el exámen de los síntomas precitados y de todos los otros signos de la en-

(1) Si las causas de la enfermedad tienen algo de humillante, y los enfermos ó los que les rodean vacilan en confesarlas, ó al menos en declararlas espontáneamente, el médico debe descubrirlas con preguntas hechas con miramiento, ó por medio de informes tomados en secreto. En el número de estas causas se colocan las tentaciones de suicidio, el onanismo, el abuso de los placeres del amor, los desórdenes contra la naturaleza, los excesos en la comida ó bebida, el abuso de alimentos perjudiciales, la infeccion venérea ó psórica, un amor desgraciado, los celos, las contrariedades domésticas, la indignacion, la tristeza debida á las desgracias de familia, los malos tratamientos, la imposibilidad de vengarse, un espanto supersticioso, el hambre, una deformidad en las partes genitales, una hernia, un prolapso, etc.

(2) En las enfermedades crónicas de las mujeres es menester tener en cuenta particularmente el embarazo, la esterilidad, la propension al acto venéreo, los partos y abortos, la lactancia y el estado del flujo ménstruo. Por lo que respecta á este último, jamás se olvidará el preguntar si viene en épocas muy aproximadas ó distantes, cuanto tiempo dura, si la sangre mana sin interrupcion por intervalos, cual es la cantidad de flujo, si la sangre es de color subido, si antes ó despues de este se presenta la leucorrea; despues se cuidará sobre todo de averiguar cuál es el estado fisico y moral, qué sensaciones y qué dolores se manifiestan antes, durante ó despues de las reglas, si la mujer es atacada de flores blancas, de qué naturaleza son, qué sensaciones le acompañan, en fin, en qué circunstancias y en qué ocasiones se han presentado.

fermedad debe ser tan riguroso como sea posible, y descender aun á minuciosidades. En efecto, en estas enfermedades son mas pronunciados, se asemejan menos á los de las afecciones agudas, y exigen ser estudiados con mas cuidado si se quiere que el tratamiento tenga feliz éxito. Por una parte, los enfermos se han acostumbrado de tal modo á sus largos sufrimientos, que fijan poco ó nada la atencion en pequeños síntomas, que muchas veces caracterizan y aun deciden la eleccion del remedio, mirándolos, por decirlo así, como enlazados de un modo necesario á su estado físico, como formando parte de la salud, cuya verdadera sensacion han olvidado al cabo de quince ó veinte años de estar enfermos y respecto de los cuales ni aun imaginan que pueda existir la menor conexion entre ellos y la afeccion principal.

96. Por otra parte, los enfermos mismos tienen un humor de tal modo diferente, que algunos, particularmente los hipocondríacos y otras personas sensibles é impacientes, pintan sus sufrimientos con colores muy vivos, y se sirven de espresiones exajeradas para que el médico les socorra con prontitud (1).

97. Otros, al contrario, ya por indolencia, ya por un pudor mal entendido, ya en fin, por una especie de apacibilidad ó de timidez, guardan silencio en muchos de sus males, no los indican sino con palabras obscuras ó los señalan como de muy poca importancia.

98. Si, pues, es cierto que debemos atenernos sobre todo á que el mismo enfermo diga de sus males y de sus sensaciones, y preferir las espresiones de que se sirve para pintarlas, porque las palabras casi siempre se modifican pasando por la boca de los que le rodean, no lo es menos que, en todas las enfermedades, y especialmente en aquellas que tienen un ca-

(1) El hipocondríaco, aun el mas insoportable, jamas imagina accidentes é incomodidades que en realidad no sienta. Puede uno asegurarse de esto, comparando los quejidos del enfermo en épocas diferentes, cuando el médico no le da nada, ó al menos no le administra ninguna sustancia medicinal. Solo habrá que cercenar alguna cosa de sus lamentos, ó al menos atribuir la energia de las espresiones de que se sirve á una excesiva sensibilidad. Bajo este concepto, la misma exajeracion que hace del cuadro de sus sufrimientos es un síntoma importante en la série de aquellos que componen la imagen de la enfermedad. El caso es enteramente distinto en los maniacos, y en los que finjen estar enfermos por malicia ó por otra causa.

rácter crónico, el médico debe tener un alto grado de circunspeccion, tacto, conocimiento del corazón humano, prudencia y paciencia, para llegar á formarse una imágen verdadera y completa de la enfermedad y de todos sus detalles.

99. En jeneral, el estudio de las enfermedades agudas y de las recientemente declaradas, es mas fácil, porque el enfermo y los que le rodean observan muy bien la diferencia entre el estado actual y la salud que hace poco se ha perdido, cuya imágen conservan todavia reciente en la memoria. El médico en este caso debe igualmente saberlo todo, pero no necesita anticiparse á los indicios, que la mayor parte se presentan por sí mismos.

100. Por lo que toca á la investigacion del conjunto de síntomas de enfermedades epidémicas y esporádicas, es muy indiferente que haya ó no existido ya una afeccion semejante bajo tal ó cual nombre. La novedad ó el carácter de especialidad de una afeccion de este género, no induce ninguna diferencia, ni en el modo de estudiarla, ni en el de tratarla. En efecto, si se quiere ser verdadero médico, se debe mirar siempre la imágen pura de cada enfermedad que domina actualmente como una cosa nueva y desconocida, estudiarla á fondo en sí misma, es decir, no ceder jamás á la hipótesis el lugar de la observacion, y ni tampoco el considerar una enfermedad como conocida, ya en su totalidad, ya solamente en parte, sino despues de haber profundizado con cuidado todas sus manifestaciones. Esta conducta es tanto mas necesaria en este caso, cuanto que toda epidemia reinante es, bajo muchos aspectos, un fenómeno de especie particular, que, cuando se examina con atencion, se ve que difiere mucho de las epidemias antiguas, á las que se habia aplicado impropriamente el mismo nombre. Preciso es, sin embargo, exceptuar las epidemias que provienen de un miasma siempre semejante á sí mismo como la viruela, el sarampion, etc.

101. Puede suceder que el médico que trata por primera vez á un hombre afectado de enfermedad epidémica no encuentre inmediatamente la imágen perfecta de la afeccion, puesto que solo despues de haber observado muchos casos, es cuando se llega á conocer bien la totalidad de los síntomas y de los signos de estas enfermedades colectivas. Sin embargo, un médico ejercitado podrá muchas veces, desde el primero ó el segundo enfermo, aproximarse de tal modo al verdadero estado de la enfermedad, que conciba una imágen

característica de ella , y que hasta posea los medios de determinar el remedio homeopático á que se debe recurrir para combatir la epidemia.

102. Si se tiene cuidado de escribir los síntomas observados en muchos casos de esta especie , el cuadro que se ha trazado de la enfermedad va siempre perfeccionándose. No será ni mas estenso ni mas verboso , sino mas gráfico , mas característico , y abrazará mejor las particularidades de la enfermedad colectiva. Por una parte , los síntomas jenerales , (por ejemplo , falta de apetito , pérdida del sueño , etc.) adquieren un grado mayor de precision ; por otra , los síntomas que mas sobresalen , especiales , raros , aun en la epidemia , y propios tan solo de un corto número de afecciones , se dan á comprender y forman el carácter de la enfermedad (1). Todas las personas atacadas de epidemia tienen ciertamente una enfermedad del mismo origen , y por consiguiente igual ; pero la estension toda entera de una afeccion de este jénero , y la totalidad de sus síntomas , cuyo conocimiento es necesario para formarse una imágen completa del estado morboso , y elegir segun esto el remedio homeopático que mas convenga con el conjunto de accidentes , no pueden observarse en un solo enfermo ; para conseguirlo , es menester deducirlos por abstraccion del cuadro de padecimientos de muchos enfermos dotados de una constitucion diferente.

103. Este método , que es indispensable seguir en las enfermedades epidémicas , que la mayor parte son agudas , he debido aplicarlo tambien , de un modo mas riguroso de lo que hasta ahora se habia hecho , á las enfermedades crónicas producidas por un miasma , que en el fondo , es semejante á sí mismo , y particularmente á la psora. Estas afecciones piden , en efecto , que se estudie el conjunto de sus síntomas , porque cada enfermedad no presenta sino algunos , no ofrece por decirlo así mas que una porcion de fenómenos morbosos cuya coleccion entera forma el cuadro completo de la caquexia considerada en su conjunto. Solo observando un gran número de personas afectadas de estas especies de afecciones es como uno

(1) Entonces será cuando el estudio de los casos subsiguientes mostrará al médico que , con el auxilio de los primeros , ha encontrado un remedio aproximadamente homeopático , si la eleccion fué buena , ó si debe recurrir á un medio mas apropiado aun.

puede enterarse de la totalidad de los síntomas que pertenecen á cada miasma crónico, al de la psora en particular, condicion indispensable para llegar al conocimiento de los medicamentos, que siendo apropiados para curar homeopáticamente la caquexia entera, son al mismo tiempo los verdaderos remedios de todos los males crónicos individuales de que ella es el manantial.

104. Una vez escrita la totalidad de los síntomas que caracterizan el caso presente y forman la verdadera imájen de la enfermedad (1), está hecho lo mas difícil. El médico debe despues tener siempre á la vista esta imájen que sirve de base al tratamiento, sobre todo en las enfermedades crónicas. Puede considerarla en todas sus partes, y hacer sobresalir los signos característicos, á fin de oponer á estos síntomas, es decir, á la enfermedad misma, un remedio exactamente homeopático, cuya eleccion haya sido determinada por la naturaleza de los accidentes morbosos que este mismo remedio produce en su accion pura. Durante el curso de este tratamiento es menester enterarse de los efectos del remedio y de los cambios sobrevenidos en el estado del enfermo, para borrar del cuadro primi-

(1) Los médicos de la escuela antigua son muy descuidados en este punto. Léjos de informarse exactamente de todas las circunstancias de la enfermedad, con frecuencia interrumpen al enfermo en la relacion detallada que quiere hacer de sus sufrimientos, para apresurarse á escribir una receta de ingredientes cuyo verdadero efecto no conocen. Ningun médico alópata se informa con precisión de todas las particularidades de la enfermedad que tiene á la vista, y mucho menos ninguno de ellos ha pensado en ponerlas por escrito. Cuando vuelve á ver al enfermo al cabo de muchos dias, ha olvidado en gran parte ó del todo las ligeras nociones que le habian dado, y que han borrado de su memoria las visitas multiplicadas que ha hecho á otras personas. Todo ha entrado por un oido y salido por el otro. En su nueva visita, se reduce igualmente á algunas cuestiones jenerales, aparenta que toma el pulso, mira la lengua y al momento, sin motivo racional, escribe otra receta, ó hace continuar la antigua. Despues, despidiéndose con urbanidad, corre á ver los otros cincuenta ú sesenta desgraciados entre los cuales tiene que dividir la mañana, sin que su inteligencia se fatigue por el menor esfuerzo. Hé aqui como unos hombres que se llaman médicos y pretenden ejercer una medicina racional tratan una cosa tan seria como es el exámen de cada enfermo y el tratamiento fundado en esta exploracion. El resultado, como puede pensarse, es casi generalmente malo, y sin embargo los enfermos se ven obligados á dirigirse á estas jentes, ya porque no hay otras mejores, ya por seguir la costumbre.

tivo de síntomas los que han desaparecido enteramente, anotar los que todavía existen en parte, y añadir todo cuanto haya podido sobrevenir.

105. *El segundo deber* del verdadero médico es *examinar los instrumentos destinados á la curacion de las enfermedades naturales*, estudiar la potencia morbífica de los medicamentos, á fin de que, cuando se trate de curar, pueda encontrar uno cuya série de síntomas constituya una enfermedad facticia tan semejante como sea posible al conjunto de los principales síntomas de la enfermedad natural que se quiere hacer desaparecer.

106. Se necesita conocer en toda su estension la potencia morbífica de los medicamentos. En otros términos, es preciso que todos los síntomas y cambios que pueden sobrevenir por la accion de cada uno de ellos en la economía, hayan sido observados, todo lo posible, antes de poder uno tener la esperanza de encontrar entre ellos remedios homeopáticos contra la mayor parte de las enfermedades naturales.

107. Si para conseguir este objeto, no se administrasen los medicamentos mas que á personas enfermas, aun cuando se prescribiesen simples y uno á uno, se veria muy poca cosa ó nada de sus efectos puros, porque mezclándose los síntomas de la enfermedad natural ya existente con los que producen los agentes medicinales, seria muy raro que se pudieran apereibir estos últimos de un modo bien claro.

108. No hay, pues, medio mas seguro y mas natural, para encontrar infaliblemente los efectos propios de los medicamentos en el hombre, que ensayarlos separadamente los unos de los otros y á dosis moderadas, en personas sanas, y notar los cambios que de ello resultan en lo físico y en lo moral, es decir, los elementos de enfermedad que estas sustancias son capaces de producir (1); porque como hemos visto ya (V. 24, 27). toda la virtud curativa de los medicamentos está fundada

(1) Ningun médico, que yo sepa, á escepcion del grande é inteligente Haller, ha sospechado en el curso de veinte y cinco siglos, este método tan natural, tan absolutamente necesario, y tan únicamente verdadero, de observar los efectos puros y propios de cada medicamento, para de aquí deducir cuáles son las enfermedades que podria curar. Solo Haller, antes que yo, ha comprendido la necesidad de seguir esta marcha (V. prefacio de su *Pharmacopœa Helvet.*, Bâle, 1771, in fol. p. 12): *Nempe primum in corpore sano medela tentanda est, sine peregrina ulla miscela; odoreque et sapore*

únicamente en el poder que tienen de modificar el estado del hombre, y procede de la observacion de los efectos que resultan del ejercicio de esta facultad.

109. He sido el primero que he seguido este camino con una perseverancia que no podia nacer y sostenerse (1) sino por la íntima convicción de esta grande verdad, tan preciosa para el jénero humano, que la administracion homeopática de los medicamentos es el solo método cierto de curar las enfermedades (2).

110. Recorriendo lo que los autores han escrito sobre los efectos perjudiciales de sustancias medicinales que por descuido, intencion criminal ó de otro modo habian llegado en gran cantidad al estómago de personas sanas, he visto cierta coincidencia entre estos hechos y las observaciones que habia recojido en mí mismo y en otros, cuando hacia experimentos con el objeto de reconocer el modo de obrar de la misma sustancia en el hombre sano. Se han citado como casos de envenenamiento y como pruebas de los efectos perniciosos inherentes al uso de estos agentes enérgicos, creyéndose satisfechos con señalar un peligro. Algunos los anuncian tambien

ejus exploratis, exigua illius dosis ingerenda et ad omnes, quæ inde contingunt, affectiones, quis pulsus, quis calor, quæ respiratio, quoniam excretiones, attendendum. Inde ad ductum phenomenorum, in sano obviatorum, transeas ad experimenta in corpore ægroto, etc. Pero ningun médico se ha aprovechado de este precioso aviso; ni siquiera se ha fijado en él la atencion.

(1) He depositado los primeros frutos de mis trabajos, tales como podian ser, en un opúsculo titulado: *Fragmenta de viribus medicamentorum positivis, sive in sano corpore humano observatis*, p. 1, II, Leipzig, 1805, en 8.º Otros mas maduros lo han sido en las diversas ediciones de mi materia médica pura y en mi tratado de las enfermedades crónicas.

(2) No puede haber otro verdadero medio de curar las enfermedades dinámicas (es decir, no quirúrgicas) que la homeopatía, del mismo modo que no es posible tirar mas de una linea recta entre dos puntos dados. Es menester, pues, haber profundizado muy poco el estudio de la homeopatía, no haber visto jamas ningun tratamiento homeopático bien motivado, no haber sabido juzgar hasta qué punto los métodos alopáticos están destituidos de fundamento, é ignorar qué consecuencias, unas malas y otras espantosas, ocasionan, para querer equiparar estos detestables métodos con la verdadera medicina, y presentarlos como hermanos necesarios á esta. La homeopatía pura, que casi nunca falta á su objeto, que tiene feliz éxito casi siempre, rechaza toda asociacion de este jénero.

para ostentar la habilidad que han desplegado, encontrando medios para restablecer poco á poco la salud de los que la habian perdido de un modo tan violento. Muchos en fin, para descargar su conciencia de la muerte de los enfermos, alegan la malignidad de estas sustancias, que entonces llaman venenos. Ninguno ha sospechado siquiera que los síntomas en los que solo querian ver pruebas de la venenosidad de los cuerpos capaces de producirlos, eran indicios ciertos que revelaban la existencia en estos mismos cuerpos, de la facultad de extinguir, á título de remedio, los síntomas semejantes de enfermedades naturales. Nadie ha pensado que los males que escitan son el anuncio de su homeopaticidad saludable. Nadie ha comprendido que la observacion de los cambios á que dan lugar los medicamentos en las personas sanas, sea el único medio de reconocer las virtudes curativas de que estan dotados, porque no se puede llegar á este resultado, ni por razonamiento *á priori*, ni por el análisis químico, ni por la administracion á los enfermos de recetas en las que se mezclan un mayor ó menor número de drogas. Nadie en fin, ha presentado que estas relaciones de enfermedades medicinales suministrarían un día los elementos de una verdadera y pura materia médica, ciencia que, desde su origen hasta el día, no ha consistido mas que en un monton de conjeturas y de ficciones, ó que en otros términos, no ha tenido todavía una existencia real (1).

111. La conformidad de mis observaciones en los efectos puros de los medicamentos con estos antiguos datos recojidos con miras muy diferentes, y aun la de estos últimos tiempos con otros del mismo jénero que se encuentran esparcidos en los escritos de diversos autores, nos convencen fácilmente que las sustancias medicinales producen un cambio morboso en el hombre sano, con arreglo á ciertas leyes *positivas y eternas*, y que en virtud de estas producen, cada una en razon de su individualidad, determinados *síntomas morbosos ciertos y positivos* que jamas dejan de escitar.

112. En las descripciones que los autores antiguos nos han dejado de las consecuencias frecuentemente funestas que acar-

(1) Véase lo que con respecto á esto he dicho en mi memoria sobre los manantiales de la materia médica ordinaria (Prolegómenos de la materia médica pura, t. 1).

rean los medicamentos tomados á dosis tan exageradas, se observan tambien síntomas que no se han mostrado al principio de estos tristes acontecimientos, sino solamente hácia el fin, y que son de naturaleza del todo opuesta á los del periodo incipiente. Estos síntomas, contrarios al *efecto primitivo* (V. 63) ó á la accion propiamente dicha de los medicamentos sobre el cuerpo, son debidos á la *reaccion* de la fuerza vital del organismo. Constituyen el *efecto secundario* (V. 62, 67), del que raras veces se observan señales cuando se emplean á dosis moderadas en clase de ensayo, y del que nunca ó casi nunca se ve ningun vestigio cuando las dosis son débiles, porque, en las curaciones homeopáticas, la reaccion del organismo viviente no escede de lo que es rigurosamente necesario para restablecer el estado normal de la salud (V. 67).

113. Las sustancias narcóticas son las únicas que se escapan de esta regla. Como en su efecto primitivo, estinguen tanto la sensibilidad y la sensacion como la irritabilidad, sucede con bastante frecuencia, cuando se las ensaya en personas sanas, aun á dosis moderadas, que se observa en la reaccion una exaltacion de la sensibilidad y un acrecentamiento de la irritabilidad.

114. Pero, á escepcion de los narcóticos, todos los medicamentos que se ensayan á dosis moderadas en personas sanas, solo dejan percibir sus efectos primitivos, es decir, los síntomas que indican que modifican el ritmo habitual de la salud, y escitan un estado morboso destinado á durar mas ó menos tiempo.

115. Entre los efectos primitivos de algunos medicamentos, se encuentran muchos que se oponen en parte, ó al menos bajo ciertos respectos secundarios, á otros síntomas que aparecen antes ó despues. Esta circunstancia no basta sin embargo para considerarlos como efectos consecutivos propiamente dichos, ó como un simple resultado de la reaccion de la fuerza vital. Forman solamente una alternacion de diversos paroxismos de la accion primitiva, y se les dá el nombre de *efectos alternantes*.

116. Algunos síntomas son producidos por los medicamentos frecuentemente, es decir, en un gran número de sugetos; otros lo son rara vez, ó en pocas personas, y algunos solo en ciertos individuos.

117. A esta última categoría pertenecen las *idiosincrasias*. Por éstas, se entiende unas constituciones particulares que,

aunque sanas, tienen una tendencia á dejarse poner en un estado mas ó menos pronunciado de enfermedad por ciertas cosas que *parecen* no hacer ninguna impresion, ni producir cambios en muchas otras personas (1). Pero esta falta de accion sobre tal ó cual persona no es mas que *aparente*. En efecto, como la produccion de cualquier cambio morboso supone en la sustancia medicinal la facultad de obrar, y en la fuerza vital que anima el organismo, la aptitud de ser afectada por ella, las alteraciones manifiestas de la salud que tienen lugar en las idiosincrasias, no pueden atribuirse únicamente á la constitucion particular del individuo. Al mismo tiempo se vé uno obligado á atribuir las á las cosas que las han orijinado, y en las que debe residir la facultad de ejercer la misma influencia en todos los hombres, con la sola diferencia de que, entre los sugetos que gozan de buena salud, no se encuentra mas que un corto número que tengan tendencia á dejarse poner por ellas en un estado morboso tan evidente. Lo que prueba que estas potencias impresionan en realidad á todos los hombres, es que curan homeopáticamente en *todos* los enfermos, los mismos síntomas morbosos cuya manifestación parece que ellas mismas producen solamente en las personas sujetas á las idiosincrasias (2).

118. Cada medicamento produce efectos particulares en el cuerpo del hombre, y ninguna otra sustancia medicinal puede causar otros que sean exactamente semejantes (3).

119. De la misma manera que cada especie de planta difiere de todas las demas en su configuracion, en su modo propio de vejetar y crecer, su sabor y olor, de la misma manera que

(1) El olor de rosas produce desmayos en algunas personas: otras contraen enfermedades, á veces alarmanes, despues de haber comido almejas, cangrejos ó huevos de barbo, ó despues de haber tocado las hojas de ciertos zumaques, etc.

(2) Asi es que la princesa Maria Porphyrogenete, en presencia de su tia Eudoxia, hacia volver en sí, rociándole con agua de rosas, á su hermano el emperador Alejo, que padecia frecuentes sincope. (*Hist. byz. Alexias*, lib. xv, p. 503, ed Posser), y Horstius (*Opp.* III, p. 59), ha encontrado muy eficaz en el sincope, el vinagre rosado.

(3) Esta verdad habia sido reconocida tambien por Haller (prefacio de su *Hist. stirp. Helv.*) *Latet immensa virium diversitas in iis ipsis plantis, quarum facies externas dudum novimus, animas quasi et quodcumque costitius habent, nondum perspeximus.*

cada mineral difiere de los otros respecto á sus cualidades exteriores y sus propiedades químicas, circunstancia que por si sola ya hubiera debido bastar para evitar toda confusion, asi tambien todos estos cuerpos difieren entre si respecto á sus efectos morbíficos y por consiguiente á sus efectos curativos (1). Cada sustancia ejerce en la salud del hombre una influencia particular y determinada, que no permite se la confunda con ninguna otra (2).

(1) El que sabe que la accion de cada sustancia en el hombre se diferencia de la de todas las demas, y aprecia la importancia de este hecho, comprende sin dificultad, que médicamente hablando, no puede haber sucedáneos, es decir, medicamentos equivalentes ó capaces de reemplazarse mutuamente. Solo el que no conoce los efectos puros y positivos de las sustancias medicinales, es el que puede ser bastante insensato para hacernos creer, que un remedio puede reemplazar á otro, y producir el mismo efecto saludable en un caso dado de enfermedad. Asi es como los niños en su simplicidad, confunden las cosas mas esencialmente diferentes, porque apenas las conocen mas que por su exterior, y no tienen la menor idea de sus propiedades íntimas, ni menos de su verdadero valor intrínseco.

(2) Siendo esto así, como lo es, un médico deseoso de pasar por hombre razonable y de tener tranquila su conciencia no puede prescribir en lo sucesivo mas medicamentos que aquellos cuyo verdadero valor conozca perfectamente, es decir, cuya accion haya estudiado en hombres sanos, con bastante cuidado, para estar persuadido que tal ó cual de entre ellos es el que puede producir un estado morboso mas análogo á la enfermedad natural que se trata de curar; porque, como hemos visto ya, ni el hombre ni la naturaleza procuran jamás una curacion completa, pronta y duradera, de otro modo sino con el auxilio de un medio homeopático. Asi pues, ningún médico puede prescindir en adelante de entregarse á estas indagaciones, sin las cuales tampoco podria adquirir respecto á los medicamentos los conocimientos indispensables al ejercicio de su profesion, que han sido descuidados hasta el día. La posteridad creará dificilmente que hasta ahora los prácticos se hayan limitado á administrar á ciegas, en las enfermedades, remedios cuyo valor ignoraban, y cuyos efectos puros y dinámicos jamas se habian estudiado en el hombre sano; que hayan tenido la costumbre de amalgamar muchas de estas sustancias desconocidas cuya accion es tan diversa, y que hayan abandonado despues al azar el cuidado de arreglar todo lo que de esto podía resultar para el enfermo. Figurémonos á un insensato que entra en el taller de un artista, y coje con ambas manos todas las herramientas que se le presentan á la vista, y se figura que con su auxilio podrá concluir una obra que vé bosquejada. ¿Quién duda que la echará á perder por su ridiculo modo de trabajar, y tambien que acaso la mutilará irremparablemente?

120. Es menester, pues, distinguir bien los medicamentos unos de otros, puesto que de ellos dependen la vida y la muerte, la enfermedad y la salud de los hombres. Para esto, es necesario hacer con cuidado experimentos puros, con el objeto de descubrir las facultades que les pertenecen y los verdaderos efectos que producen en las personas sanas. Procediendo así, se aprende á conocerlos bien y á evitar toda equivocacion al aplicarlos al tratamiento de las enfermedades, porque no hay mas que un remedio bien elejido que pueda dar al enfermo, de un modo pronto y duradero, el mayor de los bienes de la tierra, la salud del cuerpo y del alma.

121. Cuando se estudian los efectos de los medicamentos en el hombre sano, no se debe perder de vista que basta administrar las sustancias llamadas heróicas á dosis poco elevadas, para que produzcan cambios aun en la salud de las personas robustas. Los medicamentos de naturaleza menos fuerte, deben administrarse á dosis mas elevadas, si se quiere tambien experimentar su accion. En fin, cuando se trata de conocer la de las sustancias mas débiles, no se pueden elejir para sujetarse á la esperiencia, sino personas que ademas de estar exentas de enfermedad, tengan una constitucion delicada, irritable y sensible.

122. En las esperiencias de este jénero, de las que dependen de la certeza del arte de curar y la conservacion de todas las generaciones venideras, solo se emplearán medicamentos que se conozcan bien, y respecto de los cuales se tenga la conviccion de que están puros, que no son falsificados y que poseen toda su enerjía.

123. Cada uno de estos medicamentos debe tomarse bajo una forma simple y exenta de todo artificio. Por lo que toca á las plantas indijenas, se exprime su jugo, que se mezcla con un poco de alcohol para impedir que se corrompa. Respecto á los vejetales exóticos, se los pulveriza, ó bien se prepara con ellos una tintura alcohólica, que se mezcla con cierta cantidad de agua, antes de administrarla. Por último, las sales y las gomas no deben disolverse en agua hasta el momento mismo en que se van á tomar. Si no se puede proporcionar la planta mas que en el estado seco, y tiene al mismo tiempo virtudes poco enérgicas, se la ensaya bajo la forma de infusion, es decir, que despues de haberla hecho pedazos menudos, se vierte sobre ella agua hirviendo en la que se deja por algun tiempo; la infusion debe beberse inmediatamente des-

pues de su preparacion y mientras está caliente; porque todos los jugos de plantas y todas las infusiones vegetales á las que no se añade alcohol pasan rápidamente á la fermentacion, á la corrupcion, y pierden así su virtud medicinal.

124. Cada sustancia medicinal que se somete á ensayos de este jénero debe emplearse sola y perfectamente pura. Es preciso guardarse bien de mezclar con ella ninguna sustancia estraña, y de tomar ningun medicamento el mismo dia, y menos todavia en los siguientes, si es que se quiera observar los efectos que es capaz de producir.

125. El réjimen ha de ser muy moderado mientras dura la experiencia. Es preciso abstenerse todo lo posible de especias, y contentarse con alimentos simples, que solo sean nutritivos, evitando con cuidado las legumbres verdes (1), las raíces, las ensaladas y las sopas de yerbas, alimentos que, á pesar de las preparaciones culinarias que han experimentado, conservan siempre algun poco de enerjia medicinal, que turbaria la accion del medicamento. La bebida será la misma que se usa diariamente, procurando tan solo que sea lo menos estimulante posible (2).

126. El que hace la experiencia, debe evitar, mientras dure aquella, el entregarse á trabajos penosos de cuerpo y de espíritu, á excesos y á pasiones desordenadas. Es menester que ningun negocio urgente le impida el observar con cuidado; que por sí mismo ponga una atencion escrupulosa en todo cuanto sucede en su interior, sin que nada le distraiga, en fin, que una á la salud del cuerpo el grado de intelijencia necesario para poder designar y describir claramente las sensaciones que experimenta.

127. Los medicamentos deben ser experimentados tanto en hombres como en mujeres, para evidenciar todos los cambios con respecto al sexo.

128. Las observaciones mas recientes han demostrado que las sustancias medicinales no manifiestan, ni con mucho, la

(1) Se puede permitir el uso de los guisantes, de las judias verdes y aun de las zanahorias, por ser legumbres verdes que tienen menos virtudes medicinales.

(2) La persona que se somete á las experiencias no debe estar acostumbrada al uso del vino puro, del aguardiente, del café ó del té, ó al menos ha de haber ya largo tiempo que ha abandonado estas bebidas perjudiciales de las cuales las unas son escitantes y las otras medicinales.

totalidad de las fuerzas ocultas, cuando se toman en estado grosero, ó tales como la naturaleza nos las presenta. No desarrollan completamente sus virtudes sino despues de haber sido reducidas á un alto grado de dilucion por medio de la trituracion y de la succusion, modo muy sencillo de manipular que desarrolla á un grado increíble y pone en plena accion sus fuerzas hasta entonces latentes, y hasta cierto punto adormecidas. Está reconocido en el dia, que el mejor modo de ensayar una sustancia, aun que sea reputada por débil, consiste en tomar, durante muchos dias seguidos, cuatro ó seis glóbulos empapados en su trigésima dilucion, que se humedecen con un poco de agua y se toman en ayunas.

129. Si esta dósís produce muy débiles efectos, para hacerlos mas pronunciados y mas sensibles puédesse aumentar cada dia la dósís de algunos glóbulos hasta que el cambio sea apreciable; porque un medicamento no afecta á todas las personas con la misma fuerza, antes al contrario reina en este punto una gran diversidad. Se vé algunas veces que una persona, que parece delicada, apenas se afecta por un medicamento que se sabe es muy enérgico, y que se le habia administrado á dósís moderada, mientras que se afecta muy fuertemente por otras sustancias mucho mas débiles. Asi mismo, hay sugetos muy robustos que experimentan sintomas morbosos considerables por parte de agentes medicinales suaves en la apariencia, y que por el contrario sienten poco los efectos de otros medicamentos mas fuertes. Pero, como jamás se sabe de antemano cual de estos dos casos tendrá lugar, es muy conveniente que se empieze por una dósís pequeña, y que despues se aumente diariamente si se juzga necesario.

130. Si desde el principio, y por primera vez, se ha dado una dósís bastante fuerte, resulta una ventaja, y es que la persona que se somete á la esperiencia sabe de este modo bastante cual es el órden con que se suceden los sintomas, y puede anotar con exactitud el momento en que cada uno aparece, cosa muy importante para el conocimiento del carácter de los medicamentos, porque el órden de los efectos primitivos y el de los efectos alternantes se manifiesta así del modo menos equívoco. Así tambien, una débil dósís, basta muchas veces cuando el sugeto en quien se hace la esperiencia está dotado de una gran sensibilidad, y se observa con mucha atencion. La duracion de la accion de un medicamento, solo se puéde sa-

ber comparando entre sí los resultados de muchas esperiencias.

131. Cuando para adquirir solamente algunas nociones, se vé uno precisado á dar por espacio de muchos dias seguidos d6sis progresivamente mayores del medicamento á un mismo sugeto, se aprende muy bien á conocer los diversos estados morbosos que por lo jeneral esta sustancia puede producir, pero no se adquiere ningun indicio acerca de su sucesi6n, porque la d6sis siguiente cura muchas veces uno ú otro de los sntomas provocados por la precedente, ó produce en su lugar un estado opuesto. Los sntomas de esta naturaleza deben ser anotados entre dos par6ntesis, como equívocos, hasta que otras esperiencias mas puras hayan decidido si se debe ver en ellos una reacci6n del organismo, ó un efecto alternante del medicamento.

132. Mas, cuando solo se trata de indagar los sntomas que una sustancia medicinal, débil sobre todo, puede producir por sí misma, sin atender á la sucesi6n de estos sntomas y á la duraci6n de la acci6n del medicamento, es preferible aumentar diariamente la d6sis por muchos dias seguidos. El efecto del medicamento todavía desconocido, aun el mas suave, se manifestará de esta manera, sobre todo si se le ensaya en una persona sensible.

133. Cuando la persona que se somete á la experiencia siente una incomodidad cualquiera por efecto del medicamento, es útil y aun necesario, para la determinaci6n exacta del sntoma, que tome sucesivamente diversas posiciones y observe los cambios que de ellas resultan. Así observará si por los movimientos comunicados á la parte afectada, andando en la habitaci6n ó al aire libre, manteniéndose en pié, sentada ó echada, el sntoma aumenta, disminuye ó se disipa, y vuelve ó no tomando la primera posici6n, si cambia bebiendo ó comiendo, hablando, tosiendo, estornudando ó ejerciendo cualquiera otra funci6n del cuerpo. Debe observar igualmente á qué hora del dia ó de la noche se manifiesta principalmente. Todas estas particularidades descubren lo que hay de peculiar y característico en cada sntoma.

134. Todas las potencias exteriores, y principalmente los medicamentos tienen la propiedad de producir en el estado del organismo viviente, cambios particulares que varían para cada una de ellas. Pero los sntomas propios de una sustancia medicinal cualquiera no se manifiestan en la misma perso-

na, ni simultáneamente, ni en el curso de una misma experiencia; por el contrario, se vé á una misma persona sentir principalmente ya éste, ya aquel, en una segunda ó tercera experiencia, de manera que en la cuarta, octava, décima, etc., quizás reaparecerán muchos de los síntomas que se manifestaron ya en la segunda, sesta, novena etc. Los síntomas tampoco se presentan á las mismas horas.

135. Solo por medio de repetidas observaciones verificadas en un gran número de individuos de ambos sexos convenientemente elejidos y tomados de todas constituciones, es como se llega á conocer de un modo casi completo el conjunto de todos los elementos morbosos que un medicamento puede producir. Solo se puede tener certitud de hallarse al corriente de los síntomas que un agente medicinal puede producir, es decir, las facultades puras que posee para modificar y alterar la salud del hombre, cuando las personas que hacen un segundo ensayo observan pocos accidentes nuevos, y casi siempre los mismos síntomas que habian observado otras antes que ellas.

136. Aunque como acaba de decirse, un medicamento sometido á la experiencia en un hombre sano no pueda manifestar en una sola persona todas las alteraciones de salud que es capaz de producir, y aunque no las ponga en evidencia mas que en cierto número de individuos diferentes los unos de los otros tanto por su constitucion fisica como por sus disposiciones morales, sin embargo no es menos cierto que una ley eterna é inmutable de la naturaleza le ha dado una tendencia á producir estos síntomas en todos los hombres (V. 110). Por esta razon, cuando el medicamento se da á un enfermo afectado de males semejantes á los que él ocasiona, produce todos sus efectos, aun aquellos que rara vez ocasiona en las personas sanas. Administrado entonces aun á dosis las mas débiles, produce en el enfermo, si ha sido elejido homeopáticamente, un estado artificial parecido á la enfermedad natural, que la cura de un modo rápido y duradero.

137. Cuanto mas moderada sea la dosis del medicamento que se quiere ensayar, sin pasar mas allá de ciertos limites, tanto mas marcados serán tambien los efectos primitivos, que son los que principalmente importa conocer; no se verán mas que estos, ni habrá ninguna señal de reaccion. Suponemos por otra parte que la persona á quien está confiada la experiencia, desea la verdad, que es moderada bajo todos conceptos, que tiene una sensibilidad muy desarrollada, y

que observa con toda la atencion de que es capaz. Al contrario, si la dosis es excesiva, no solamente se manifestarán muchas reacciones entre los síntomas, sino que tambien los efectos primitivos se presentarán de un modo tan precipitado, tan violento y tan confuso, que será imposible hacer ninguna observacion precisa. Añádese además el peligro que de ello puede resultar al esperimentador, peligro que no puede mirar con indiferencia el que respeta á sus semejantes y ve un hermano hasta en el último hombre del pueblo.

138. Suponiendo que hayan sido cumplidas todas las condiciones que dejamos apuntadas (V. 124, 127), para que la esperimentacion pura sea válida, las incomodidades, los accidentes y las alteraciones de la salud que se demuestran mientras dura la accion de un medicamento, dependen de esta sustancia sola, y deben ser anotadas como pertenecientes esclusivamente á ella, aun cuando mucho tiempo antes el sugeto en quien se hace la prueba hubiese esperimentado espontáneamente síntomas semejantes. La reaparicion de estos síntomas en el curso de la esperiencia, prueba solamente que en virtud de su constitucion propia, este sugeto tiene una predisposicion especial á que se manifiesten en él. En el caso presente, son efectos del medicamento, porque no se puede admitir que se produzcan por sí mismos en un momento en que un poderoso agente médico domina toda la economía.

139. Cuando el médico no ha esperimentado el remedio en sí mismo, y lo ha hecho ensayar por otra persona, es menester que ésta escriba las sensaciones, incomodidades, accidentes y cambios que esperimente en el momento en que las sienta. Es menester tambien que indique el tiempo que se ha pasado desde que ha tomado el medicamento hasta la manifestacion de cada sintoma, y que haga conocer la duracion de éste, si se prolonga mucho. El médico lee esta relacion en presencia del que ha hecho la esperiencia, inmediatamente despues de concluida; ó si dura mucho tiempo, la lee cada dia, para que el esperimentador, teniendo aun la memoria fresca, pueda responder á las preguntas que será del caso dirigirle sobre la naturaleza precisa de cada sintoma; y para ponerle en estado, ya de añadir los nuevos detalles que recoja, ya de hacer las rectificaciones y modificaciones necesarias (1).

(1) El que comunica al público los resultados de semejantes esperiencias, es responsable del carácter de la persona que se ha sometido á ellas, y de

140. Si la persona que se sujeta á la prueba no sabe escribir, será menester que cada dia el médico le pregunte, para saber lo que ha experimentado. Pero este exámen debe limitarse en gran parte á estender la narracion que haga por sí misma. Se guardará bien el médico de querer adivinar ó conjeturar alguna cosa; preguntará lo menos posible, y si lo hace, deberá ser con la misma prudencia y la misma reserva que he encomendado mas arriba (V. 84, 99) como precauciones indispensables, cuando se toman las informaciones que se necesitan para formar el cuadro de las enfermedades naturales.

141. Pero entre todos los experimentos puros relativos á los cambios que los medicamentos simples producen en la salud del hombre, y á los síntomas morbosos que pueden producir en las personas sanas, los mejores serán siempre aquellos que un médico dotado de buena salud, exento de preocupaciones, y capaz de analizar sus sensaciones, haga en sí mismo, con las precauciones que acaban de prescribirse. Nunca se está mas cierto de una cosa que cuando se ha experimentado en uno mismo (1).

las aserciones que emite con respecto á la misma. Esta responsabilidad es de derecho, puesto que se trata del bienestar de la humanidad doliente.

(1) Los experimentos hechos en uno mismo tienen todavía una ventaja que de otro modo es imposible obtener. En primer lugar, proporcionan la conviccion de esta grande verdad: que la virtud curativa de los emedios, se funda únicamente en la facultad que gozan de producir cambios en el estado fisico y moral del hombre. En segundo lugar, enseñan á comprender sus propias sensaciones, sus pensamientos, su moral, origen de toda verdadera sabiduria, y hacen adquirir el talento de la observacion, tan necesario al médico. Las observaciones hechas en otros, no son tan exactas como las que uno hace en sí mismo. El que observa á los otros, siempre debetemer que no experimenten precisamente lo que dicen, ó que no espresen de un modo conveniente lo que sienten. Jamás está cierto de no haber sido engañado, á lo menos en parte. Este obstáculo para el conocimiento de la verdad, que no puede evitarse enteramente, cuando uno se informa de los síntomas morbosos producidos en otro por la accion de los medicamentos, no existe en los ensayos que hace uno en sí mismo. El que se somete á la esperiencia sabe con exactitud lo que siente, y cada nuevo ensayo que hace en su propia persona, es para él un motivo de estender mas todavía sus investigaciones, haciéndolas con otros medicamentos. Cierto, como está, de no engañarse, se hace por lo mismo mas hábil en el arte tan importante de observar, y redobla al mismo tiempo su zelo, porque esto le enseña á conocer el verdadero

142. En cuanto al modo de conducirse en las enfermedades, en particular las crónicas, cuya mayor parte son semejantes á sí mismas, para descubrir, entre los síntomas de la afección primitiva, algunos de los que pertenecen al medicamento simple aplicado á la curacion (1), es un objeto de investigaciones que exige una grande capacidad de juicio, y que es preciso confiar á los maestros en el arte de observar.

143. Cuando despues de haber experimentado de este modo un gran número de medicamentos simples en el hombre sano, se han anotado fielmente todos los elementos de enfermedad, todos los síntomas que pueden producir por sí mismos, como potencias morbificas artificiales, entonces se tendrá solamente una verdadera materia médica, es decir, un cuadro de los efectos puros é infalibles (2) de las sustancias medicinales simples. De este modo se poseerá un código de la naturaleza, en el que estarán escritos un número considerable de síntomas propios á cada uno de los agentes que se hayan sometido á la esperiencia. Estos síntomas, pues, son los elementos de las enfermedades artificiales con cuyo auxilio se curarán algun dia muchas enfermedades naturales semejantes. Estos son los únicos verdaderos instrumentos homeopáticos, es decir, específicos, capaces de producir curaciones ciertas y duraderas.

144. Debe excluirse severamente de esta materia médica todo lo que sea conjetura, asercion gratuita ó ficcion. En ella no se debe encontrar mas que el lenguaje puro de la naturaleza, interrogada con cuidado y buena fé.

145. Se necesitaria seguramente un número muy conside-

valor de los recursos del arte, cuya escasez es todavía tan grande. No se crea tampoco que las pequeñas incomodidades que se contraen ensayando los medicamentos, sean perjudiciales á su salud. Al contrario, la esperiencia prueba que hacen al organismo mas apto para rechazar todas las causas morbosas, naturales ó artificiales, y le endurecen contra su influencia. La salud se hace mas sólida, y el cuerpo mas robusto.

(1) Los síntomas que solo se han observado mucho tiempo antes de haber comenzado la enfermedad, ó que no se han observado jamás, que por consiguiente son nuevos, pertenecen al remedio.

(2) En estos últimos tiempos se ha confiado el cuidado de experimentar los medicamentos á personas desconocidas y distantes que se pagaban para cumplir este encargo, y cuyas observaciones se publicaban despues. Pero este método parece que priva de garantía moral, de certitud y de todo



rable de medicamentos cuya acción pura en las personas sanas fuese bien conocida, para que nos hallásemos en estado de encontrar para cada una de las innumerables enfermedades naturales que afectan al hombre un remedio homeopático, es decir, una potencia morbífica artificial que fuese análoga (1). Sin embargo, gracias á la multitud de elementos morbosos que han podido observarse en los diversos medicamentos enérgicos que hasta el día se han ensayado en personas sanas, solo queda actualmente un corto número de enfermedades contra las que no se puede encontrar, entre estas sustancias, un remedio homeopático satisfactorio (2), que restablezca la salud de un modo suave, seguro y duradero, es decir, con una certitud infinitamente mayor que la que se tendría recurriendo á las terapéuticas generales y especiales de la medicina alopática, cuyas mezclas de medicamentos desconocidos no hacen mas que desnaturalizar y agravar las enfermedades crónicas, y retardan mas bien que aceleran la curación de las enfermedades agudas.

146. El tercer deber de un verdadero médico es emplear del modo mas conveniente las potencias morbíficas artificiales (medicamentos), cuyos efectos puros hayan sido probados en el hombre sano, para procurar la curación homeopática de las enfermedades naturales.

147. Entre estos medicamentos, aquel cuyos síntomas conocidos tienen mas semejanza con la totalidad de los que caracterizan una enfermedad natural dada, debe ser el remedio mas apropiado, el mas ciertamente homeopático, que se pueda emplear contra esta enfermedad; es su remedio específico.

148. Un medicamento que posee la aptitud y la tendencia

valor real, á este importante trabajo, sobre el que deben fundarse las bases de la única medicina verdadera.

(1) Al principio estudié yo solo los efectos puros de los medicamentos, la principal y mas importante de mis ocupaciones; despues me han ayudado algunos médicos jóvenes, cuyas observaciones he examinado escrupulosamente. Pero, ¡qué no se conseguirá en materia de curaciones en el inmenso campo de las enfermedades, cuando numerosos observadores, de cuya exactitud podamos estar seguros, hayan contribuido, con investigaciones hechas en si mismos, á enriquecer esta materia médica, la única que puede ser verdadera! Entonces el arte de curar se aproximará, en cuanto á su certeza, á las ciencias matemáticas.

(2) Véase la nota del 109.

á producir una enfermedad artificial tan semejante como sea posible á la enfermedad natural contra la que se emplea, y que se administre á justa dosis, afecta precisamente, en su accion dinámica sobre la fuerza vital morbosamente desarmonizada, las partes del organismo que hasta entónces habian estado sujetas á la enfermedad natural, y promueve en ellas la enfermedad artificial que puede producir por su naturaleza. Siguese de aquí, que desde este momento la fuerza vital automática no está ya afectada de la enfermedad natural y si solo de la medicinal. Pero, siendo muy débil la dosis del remedio, la enfermedad medicinal desaparece luego por sí misma. Vencida, como lo es toda afeccion medicinal moderada por la enerjia desarrollada por la fuerza vital, deja el cuerpo libre de todo sufrimiento, es decir, en un estado de salud perfecto y duradero.

149. Cuando ha sido bien hecha la aplicacion del medicamento elejido, de modo que sea perfectamente homeopático (1), la enfermedad natural aguda que se quiere curar, por

(1) A pesar de las numerosas obras destinadas á disminuir las dificultades de esta investigacion, á veces muy laboriosa, del remedio bajo todos conceptos homeopáticamente mas apropiado á cada caso especial de enfermedad, es menester todavia que se estudie en los mismos manantiales, que se proceda con mucha circunspeccion, y que nada se resuelva, sin haber pesado seriamente una multitud de circunstancias diversas. La tranquilidad de una conciencia segura de haber cumplido fielmente sus deberes, es seguramente la mas hermosa recompensa del que se entrega á este estudio. ¿Cómo un trabajo tan minucioso, tan penoso, y que sin embargo es el solo propio para curar las enfermedades, podria agradar á los partidarios de la nueva secta bastarda que, no adoptando mas que las formas exteriores de la homeopatía, prescriben los medicamentos, por decirlo así, sin reflexion (*quidquid in buccam venit*), y que, cuando el remedio tan falsamente elegido no alivia en el momento, echan la culpa, no á su imperdonable incuria, á su inteligencia, á su desprecio á los grandes hombres, sino á la misma doctrina que acusan de imperfecta? Estos tales se consuelan muy pronto del mal éxito de los medios apénas semi-homeopáticos que emplean, recurriendo en seguida á los procedimientos de la alopatía, que les son mas familiares, como algunas docenas de sanguijuelas, las inocentes sangrías de ocho onzas, etc. Si el enfermo sobrevive, se dan una gran importancia, alabando sus sanguijuelas, etc.; esclaman que no hubieran podido salvarle con ningun otro método, dando claramente á entender que estos medios tomados, sin gran trabajo, de la rutina de la antigua escuela, han tenido en el fondo todo el honor de la curacion. Si

maligna y dolorosa que pueda ser, se disipa en pocas horas, si es reciente, y en un corto número de dias, si es un poco mas antigua, toda señal de malestar desaparece. No se percibe ninguno ó casi ningun vestigio de la enfermedad artificial ó medicinal, y la salud se restablece por una transición rápida é insensible. Por lo que toca á los males crónicos y principalmente los que son complicados, estos exigen mas tiempo para curarse. Las enfermedades medicinales crónicas que la medicina alopática tan comunmente enjendra al lado de la enfermedad natural que no ha podido destruir, requieren sobre todo un tiempo muy largo, y aun con frecuencia se hacen incurables por la sustraccion de fuerza y de jugos vitales que son el resultado de los medios de tratamiento á que tan aficionados son los partidarios de esta medicina.

150. Si alguno se queja de uno ó dos síntomas poco manifiestos, los cuales se hayan notado poco antes, el médico no debe ver en esto una enfermedad perfecta, que reclame seriamente los ausilios del arte. Una pequeña modificacion en el régimen y en el jénero de vida, basta ordinariamente para disipar tan ligeras indisposiciones.

151. Mas cuando los síntomas poco numerosos de que se queja el enfermo son muy violentos, el médico observador descubre ordinariamente muchos otros todavia, que son menos marcados, y que le dan una imájen completa de la enfermedad.

152. Cuanto mas intensa es la enfermedad aguda, mas numerosos y manifiestos son ordinariamente los síntomas que la componen, y mas fácil es tambien encontrar un remedio que le convenga, con tal que los medicamentos conocidos en su accion positiva, entre los cuales se debe elejir, sean en número suficiente. Entre las séries de síntomas de un gran número de medicamentos, no es difícil encontrar uno que contenga elementos morbosos de los que se pueda componer un conjunto de síntomas muy análogo á la totalidad de los síntomas de

sucumbe, consuelan mejor á sus allegados, diciéndoles que no se ha descuidado nada de todo cuanto humanamente podia hacerse para salvarle. ¿Quién querrá honrar á estos hombres inconsiderados y peligrosos admitiéndolos entre los adeptos del arte penoso pero saludable, al que se dá el nombre de medicina homeopática? Merecerian que por castigo se les tratara de la misma manera cuando se hallasen enfermos ellos.

la enfermedad natural que se tiene á la vista. Pues este medicamento es justamente el remedio que se desea.

153. Cuando se busca un remedio homeopático específico, es decir, cuando se compara el conjunto de signos de la enfermedad natural con las series de síntomas de los medicamentos bien conocidos, para encontrar entre estos últimos una potencia morbífica artificial semejante al mal natural que se quiere curar, es menester sobre todo y casi exclusivamente atenderse á los síntomas predominantes, singulares, extraordinarios y característicos (1), porque á estos principalmente deben corresponder los síntomas semejantes del medicamento que se busca, para que este último sea el remedio mas á propósito para obtener la curacion. Por el contrario, los síntomas jenerales y vagos, como la falta de apetito, el dolor de cabeza, la languidez, el sueño agitado, el malestar general etc., merecen poca atencion, porque casi todas las enfermedades y medicamentos producen algo de análogo.

154. Cuantos mas síntomas abraze la contra-imájen formada con la serie de los del medicamento que parece merecer la preferencia, y cuanto mas semejantes son á los síntomas extraordinarios, pronunciados y característicos de la enfermedad natural, tanto mayor será la semejanza de una y otra parte, y con tanta mas razon este medicamento será conveniente, homeopático y específico en esta circunstancia. Una enfermedad que no data de muchos dias cede ordinariamente, sin graves incomodidades, á la primera dosis de este remedio.

155. Digo *sin graves incomodidades*, porque cuando un remedio perfectamente homeopático obra en el cuerpo, solo son eficaces los síntomas correspondientes á los de la enfermedad que trabajan en extinguir estos últimos poniéndose en su lugar. Los otros síntomas, comunmente numerosos, que la sustancia medicinal produce, y que no tienen relacion con la enfermedad presente, casi no se dan á conocer, y el enfermo se mejora por momentos. La razon de esto es, que como la dosis de un medicamento que se quiere usar homeopáticamente, ha de ser muy pequeña, dicha sustancia se encuentra demasiado débil para manifestar aquellos síntomas que no son homeopá-

(1) M. de Boeninghausen ha hecho un gran servicio á la homeopatía, con su Exposicion de los síntomas que caracterizan los medicamentos antip-sóricos.

ticos en las partes del cuerpo exentas de enfermedad. No deja pues obrar mas que á sus síntomas homeopáticos sobre los puntos del organismo que están ya atacados de la irritacion que resulta de los síntomas análogos de la enfermedad natural, á fin de escitar á la fuerza vital enferma á producir una afeccion medicinal análoga, pero mas fuerte, que extinga la enfermedad natural.

156. Sin embargo, casi no hay ningun remedio homeopático, por bien elegido que haya sido, que, en particular si se dá á una dosis muy atenuada, no produzca al menos, durante su accion, incomodidades lijeras, ó algun pequeño sintoma nuevo, en los enfermos irritables y muy sensibles. Es casi imposible, en efecto, que los síntomas del medicamento cubran tan exactamente los de la enfermedad, como un triángulo puede hacerlo con respecto á otro que tenga ángulos y lados iguales á los suyos. Pero esta anomalía, insignificante en un caso favorable, se estingue sin trabajo por la enerjia propia del organismo viviente, sin que el enfermo lo perciba, á menos que sea de una sensibilidad escesiva. No progresa menos el restablecimiento de la salud, si no lo impiden influencias extrañas, errores del régimen ó afecciones morales.

157. Pero, aunque sea cierto que un remedio homeopático administrado á corta dosis estinga tranquilamente la enfermedad aguda que le es análoga, sin manifestar sus otros síntomas no homeopáticos, es decir, sin escitar nuevas y graves incomodidades, se observa, sin embargo, que casi siempre produce, poco despues de haberlo tomado el enfermo, al cabo de una ó muchas horas, segun la dosis, una especie de pequeña agravacion, que de tal modo se parece á la afeccion primitiva, que el mismo enfermo la toma por un aumento de su propia enfermedad. Pero en realidad no es mas que la afeccion medicinal muy análoga al mal primitivo, que la escede un poco en intensidad.

158. Esta pequeña agravacion homeopática del mal en las primeras horas, presagio feliz que las mas veces anuncia que la enfermedad aguda cederá á la primera dosis, es cosa que no está fuera de lo regular; porque la enfermedad medicinal debe naturalmente ser un poco mas fuerte que el mal para cuya estincion se destina, si se quiere que la supere y la cure, del mismo modo que una enfermedad natural no puede destruir y hacer cesar otra que se le asemeja, sino cuando tiene mas fuerza é intensidad que ella (V. 43-48).

159. Cuanto mas débil es la dosis del remedio homeopático, tanto mas ligero y de corta duracion es tambien el aumento aparente de la enfermedad en las primeras horas.

160. Sin embargo, como es casi imposible atenuar bastante la dosis de un remedio homeopático para que éste sea susceptible de aliviar, de agravar y curar perfectamente la enfermedad que le es análoga (V. la nota del § 249), fácilmente se concibe que toda dosis de este medicamento, no siendo lo mas pequeña posible, debe ocasionar aun una agravacion homeopática durante la primera hora que transcurre despues que el enfermo la ha tomado (1).

161. Cuando digo que la agravacion homeopática ó mas bien la accion primitiva del remedio homeopático, que parece aumenta un poco los síntomas de la enfermedad natural, se realiza á la primera ó primeras horas, me refiero tan solo á las afecciones agudas y sobrevenidas de poco (2). Pero cuan-

(1) Esta preponderancia de los síntomas medicinales sobre los síntomas morbosos naturales, que simula una exasperacion de la enfermedad, ha sido observada tambien por otros médicos, cuando la casualidad les hacia elejir un remedio homeopático. Cuando el sarnoso, despues de haber tomado el azufre, se queja de que se le aumenta la erupcion, el médico que no sabe la causa de ello, le consuela diciéndole que es menester que salga al exterior toda la sarna antes de poder curar, pero ignora que es un exantema producido por el azufre, que toma la apariencia de una exasperacion de la sarna. Leroy asegura que el pensamiento (*viola tricolor*) empezó por empeorar una erupcion de la cara, cuya curacion produjo despues; pero no sabia que este aumento aparente del mal proviniese únicamente de que se habia administrado á muy fuerte dosis el medicamento, que en este caso, era homeopático. Lyons (*Med. trans. vol. II*, Londres 1772) dice que las enfermedades de la piel que mejor ceden á la corteza del olmo, son las que esta sustancia hace aumentar al principio. Si él no hubiese administrado, segun acostumbra la medicina alopática, la corteza del olmo á dosis enormes, sino que, como lo exijia su carácter homeopático, la hubiese hecho tomar á dosis estremadamente débiles, los exantemas contra los cuáles la prescribia hubieran curado sin experimentar este aumento de intensidad, ó al menos hubiera sido muy poco pronunciado.

(2) Aunque el efecto de los medicamentos que están dotados por sí mismos de una accion mas prolongada, se disipa rápidamente en las enfermedades agudas, y muy rápidamente en las sobre-agudas, en las crónicas (que proceden de la psora) dura mucho tiempo, y de aquí proviene que los medicamentos antipsóricos no producen muchas veces esta exasperacion homeopática en las primeras horas, pero la determinan mas tarde y á horas diferentes en los ocho ó diez primeros dias.

do los medicamentos cuya accion se prolonga mucho tienen que combatir un mal antiguo y muy antiguo, y que por consiguiente la dosis debe obrar por espacio de muchos dias seguidos, entonces se ve aparecer de tiempo en tiempo, durante los seis, ocho ó diez primeros dias, algunos de los efectos primitivos de estos medicamentos, algunas de estas exasperaciones aparentes de los síntomas del mal primordial, que duran una ó muchas horas, mientras que el alivio general se efectúa de un modo sensible en los intervalos. Pasados este corto número de dias, la mejora producida por los efectos primitivos del medicamento continua muchos dias casi sin que nada la turbe.

162. Siendo muy limitado el número de medicamentos cuya accion pura y verdadera se conozca con exactitud, sucede algunas veces que solo se encuentra en la série de síntomas del medicamento mas homeopático, una porcion de los síntomas de la enfermedad que se tiene de curar, y que por consiguiente se vé uno obligado á emplear esta potencia morbífica artificial, imperfectamente conocida, á falta de otra que lo sea menos.

163. En este caso no debe esperarse del remedio una curacion completa y exenta de inconvenientes. Durante su uso se ven sobrevenir algunos accidentes que no se observaban antes de la enfermedad, y que son síntomas accesorios dependientes de un medicamento imperfectamente apropiado. Este inconveniente, no impide, es verdad, que el remedio estinga una gran parte del mal, es decir, los síntomas morbosos semejantes á los síntomas medicinales, y que de aqui no resulte un principio de curacion bien pronunciado; pero se observa la provocacion de algunos males accesorios, que tienen la ventaja de ser muy moderados cuando la dosis es convenientemente atenuada.

164. El corto número de síntomas homeopáticos que se encuentra entre los del medicamento que se emplea por falta de otro mas apropiado, jamas perjudica á la curacion, siempre que se compongan en gran parte de los síntomas extraordinarios que distinguen y caracterizan la enfermedad: no deja sin embargo de efectuarse la curacion sin graves incomodidades.

165. Mas cuando, entre los síntomas del medicamento elegido, no se encuentra ninguno perfectamente semejante á los síntomas mas marcados y característicos de la enfermedad, de

manera que el medicamento no corresponda á esta última mas que con respecto á los accidentes jenerales y vagos (desfallecimiento, languidez, dolor de cabeza, etc.) y cuando entre los medicamentos conocidos, no se puede elejir otro de mas homeopático, el médico no puede prometerse un resultado ventajoso inmediato de la administracion de un remedio tan poco homeopático.

166. Este caso es sin embargo muy raro, porque el número de medicamentos cuyos efectos puros se conocen ha aumentado mucho en estos últimos tiempos, por lo que cuando esto suceda los inconvenientes que de él dimanar, disminuyen si luego puede emplearse un remedio cuyos sintomas se asemejen mas á los de la enfermedad.

167. En efecto, si el uso del remedio imperfectamente homeopático, que se emplea al principio, acarrea males accesorios de alguna gravedad, no se aguarda, en las enfermedades agudas, á que la primera dosis haya cumplido del todo su accion; antes que esto suceda, se examina de nuevo el estado modificado del enfermo, y se une lo que queda de los sintomas primitivos á los sintomas recientemente aparecidos, para formar una nueva imájen de la enfermedad.

168. Entonces se encuentra mas fácilmente, entre los medicamentos conocidos, un remedio análogo, del que bastará hacer uso una sola vez, si no para destruir enteramente la enfermedad, al menos para hacer la curacion mas fácil. Si este nuevo medicamento no basta para restablecer completamente la salud, se vuelve á examinar lo que queda del estado morbozo, y se elije luego el remedio homeopático mas apropiado á la imájen que se obtenga. De este modo se continúa hasta haber conseguido el objeto, es decir, hasta volver al enfermo el pleno goce de la salud.

169. Puede suceder que examinando por primera vez una enfermedad, y elijiendo tambien por primera vez el remedio, se encuentre que la totalidad de los sintomas no es suficientemente cubierta por los elementos morbíficos de un solo medicamento, lo que esplica el corto número de éstos cuya accion pura es bien conocida, y que dos remedios rivalizan en conveniencia, siendo el uno homeopático para tal parte de los sintomas de la enfermedad, y siéndolo el otro aun mas para tal otra. Sin embargo, no es admisible que despues de haber empleado de estos dos remedios aquel que se juzgue mas conveniente, se dé luego el otro, porque habiendo cambiado las

circunstancias, éste no convendría ya al resto de los síntomas todavía subsistentes, pues en semejante caso, sería necesario examinar de nuevo el estado de la enfermedad, para juzgar, según la imájen que de ella se formase, el remedio que homeopáticamente mejor convendría entonces á su nuevo estado.

170. Aquí, como siempre que se haya verificado un cambio en el estado de la enfermedad, es menester indagar todo el resto de los síntomas, y elejir un remedio tan conveniente como sea posible al nuevo estado presente del mal, sin atender en nada al medicamento que en su origen se había empleado por haber parecido el mejor. Pocas veces sucederá que el segundo de los dos remedios que al principio se habían juzgado convenientes, lo sea todavía en la actualidad. Mas si despues de un nuevo exámen del estado del enfermo, se encontrase que entonces todavía le conviniese, sería este un motivo para darle la preferencia.

171. En las enfermedades crónicas no venéreas, las que por consiguiente proceden de la psora, muchas veces se necesita para su curacion, emplear varios remedios uno despues del otro, cada uno de los cuales, ya se administre una sola dosis ó muchas consecutivas, debe ser elejido homeopático al grupo de síntomas que todavía subsiste despues que se ha agotado la accion del precedente.

172. Otra dificultad semejante nace del número demasiado corto de síntomas de la enfermedad; circunstancia que merece fijar igualmente la atencion, pues que una vez vencida, se quitan casi todas las dificultades que, además de la penuria de los remedios homeopáticos conocidos, pueda presentar el mas perfecto de todos los métodos curativos.

173. Las únicas enfermedades que parecen tener pocos síntomas, por cuya razon se prestan mas difícilmente á la curacion, son las que podrian llamarse parciales, porque no tienen mas que uno ó dos síntomas principales y predominantes que ofuscan casi todos los demas. La mayor parte de estas enfermedades son crónicas.

174. Su sintoma principal puede ser ó un mal interno, por ejemplo, una cefalalja que dure muchos años, una diarrea inveterada, una antigua cardialgia, etc., ó una lesion esterna. Estas últimas afecciones son las que mas particularmente se llaman *enfermedades locales*.

175. Con respecto á las enfermedades parciales de primera especie, la falta de atencion por parte del médico, es comun-

mente la sola causa que impide percibir los otros síntomas con cuyo auxilio podría completarse el cuadro de la enfermedad.

176. Hay sin embargo un corto número de enfermedades, que por mucho que al principio se las examine (V. 84-98), no manifiestan mas que uno ó dos síntomas fuertes y violentos, existiendo todos los demas en un grado poco pronunciado.

177. Para tratar con buen éxito este caso, que por otra parte se presenta rara vez, se empieza por elegir, segun la indicacion de los pocos síntomas que se observan, el medicamento que parece ser mas homeopático.

178. Podrá en verdad suceder algunas veces que este remedio, elegido segun todas las exigencias de la ley homeopática, ofrezca aquella enfermedad artificial, que por su analogía con la enfermedad natural sea apropiada para verificar la destruccion de esta última; y esto es tanto mas posible, cuanto mas notables, mas pronunciados y mas característicos son los síntomas del mal natural.

179. Pero lo que comunmente sucede, es que no conviene mas que en parte á la enfermedad, y que no se adapta á ella de un modo exacto, porque la eleccion no ha podido ser fundada en un número suficiente de síntomas.

180. Pero no obrando entonces el medicamento sobre una enfermedad á la que no corresponde mas que en parte, producirá males accesorios, como en los casos (V. 162 y siguientes) en que la eleccion del remedio ha sido imperfecta por la escasez de remedios homeopáticos, y por lo mismo dará origen á muchos accidentes pertenecientes á la série de sus propios síntomas. Sin embargo, estos accidentes son igualmente síntomas propios de la enfermedad misma, los que hasta entonces el enfermo no habia notado, ó no habia experimentado sino muy rara vez, y que no hacen mas que desarrollarse en mayor grado. Se manifestarán ó se exasperarán accidentes nuevos, que poco tiempo antes el enfermo no percibia, ó que no sentia sino de un modo muy vago.

181. Se objetará quizás que los males accesorios y los nuevos síntomas de la enfermedad que entonces aparecen, deben atribuirse al remedio que acaba de administrarse. Tal es en efecto su origen (1). Sin duda provienen de este remedio

(1) A menos que no provengan de un grande exceso en el régimen, de

(V. 105); pero por eso no dejan de ser los síntomas que la enfermedad podía producir por sí misma en el sugeto, y el medicamento, en su calidad de provocador de accidentes semejantes solamente los ha hecho manifestar, los ha obligado á aparecer. En una palabra, la totalidad de los síntomas que entonces se presentan, debe considerarse como pertenecientes á la enfermedad misma, como su verdadero estado actual, bajo cuyo punto de vista se la debe considerar para el tratamiento.

182. Así es que la eleccion de los medicamentos casi inevitablemente imperfecta á causa del corto número de síntomas presentes, sirve sin embargo para completar el conjunto de síntomas de la enfermedad, y facilita de este modo la investigacion de otro remedio mas homeopático.

183. A menos, pues, que la violencia de los accidentes nuevamente desarrollados no exija pronto auxilio, lo que debe ser muy raro á causa de la exigüidad de las dósís homeopáticas, particularmente en las enfermedades muy crónicas, es necesario, cuando el medicamento no produce ningun efecto provechoso, trazar un nuevo cuadro de la enfermedad, segun el cual se elije un segundo remedio homeopático que sea bien conforme á su estado actual. Esta eleccion será tanto mas fácil, cuanto mas numeroso y mas completo sea el número de síntomas (1).

184. Despues del efecto completo de cada dósís, se continúa aun notando el estado de lo que queda de enfermedad, señalando los síntomas todavía subsistentes, y la imájen que de aquí resulta, sirve para encontrar un nuevo remedio tan homeopático como sea posible. Esta marcha es la que debe seguirse hasta la curacion.

185. Entre las enfermedades parciales, las que se llaman

una pasion violenta ó de un movimiento tumultuoso en el organismo, como el establecimiento ó cesacion de las reglas: la concepcion, el parto, etc.

(1) Un caso muy raro en las enfermedades crónicas, pero que se encuentra con bastante frecuencia en las agudas, es aquel en que, á pesar de la exigüidad de los síntomas, el enfermo se siente muy mal, de manera que este estado puede atribuirse al entorpecimiento de la sensibilidad, que no permite al paciente percibir con claridad los dolores y las incomodidades. En semejante caso, el opio hace cesar este estado de estuor del sistema nervioso, y los síntomas de la enfermedad se demuestran con claridad durante la reaccion del organismo.

locales ocupan un lugar importante. Se entiende por ellas, los cambios y los sufrimientos que sobrevienen en las partes exteriores del cuerpo. Hasta hoy dia la escuela ha enseñado que en semejante caso solo estaban afectadas las partes exteriores, y que el resto del cuerpo no tomaba parte en la enfermedad, proposicion absurda en teoria, y que ha conducido á aplicaciones terapéuticas las mas perniciosas.

186. Aquellas enfermedades llamadas locales, cuyo origen es reciente, y que proceden únicamente de una causa exterior, parecen ser las solas que en realidad tienen derecho á este nombre. Mas entonces es menester que la lesion sea muy poco grave, porque, si es de alguna importancia, todo el organismo viviente se afecta, se declara la calentura, etc. A la cirujia es á quien pertenece el tratar estos males, dispensando socorros mecánicos á las partes afectadas, con el fin de separar y extinguir los obstáculos igualmente mecánicos que se oponen á la curacion, la que solo debe esperarse de la fuerza vital. Aquí se colocan, por ejemplo, las reducciones, la reunion de las heridas, la extraccion de los cuerpos estraños que han penetrado en las partes vivientes, la abertura de las cavidades esplánicas, ya sea para quitar un cuerpo que perjudica á la economia, ya para dar salida á derrames ó colecciones de líquidos, la coaptacion de las estremidades de un hueso fracturado, la consolidacion de una fractura por medio de un vendaje apropiado, etc. Pero cuando, en semejantes lesiones el organismo entero reclama socorros dinámicos activos para que pueda completar la obra de la curacion; lo que sucede casi siempre cuando, por ejemplo, se necesita recorrer á medicamentos internos para poner fin á una fiebre violenta procedente de una gran contusion, de una dislaceracion de las partes blandas, carnes, tendones y vasos, cuando es menester combatir el dolor causado por una quemadura ó por una cauterizacion, entonces empiezan las funciones del médico dinámico, y se hacen necesarios los auxilios de la homeopatia.

187. Pero es muy diferente lo que sucede con respecto á los males, cambios y sufrimientos que sobrevienen en la superficie del cuerpo sin tener por causa una violencia exterior, ó al menos á consecuencia de una lesion exterior casi insignificante. Estas enfermedades tienen su origen en una afeccion interna. Es pues tan absurdo como peligroso el considerarlas como sintomas puramente locales, y tratarlas esclusivamente, ó poco ménos, por medio de aplicaciones tópicas, como

si se tratase de un caso quirúrgico, según lo han hecho hasta ahora los médicos de todos los siglos.

188. Se da á estas enfermedades el epíteto de locales, porque se cree son afecciones exclusivamente fijadas en las partes exteriores, en las que el organismo toma poca ó ninguna parte, como si en cierto modo ignorase su existencia (1).

189. Sin embargo, basta la menor reflexion para concebir que un mal esterno que no ha sido ocasionado por una grave violencia ejercida en el exterior, no puede nacer, ni persistir, ni menos aun empeorar, sin una causa interna, sin la cooperacion del organismo entero, sin que, por consiguiente, este último esté enfermo. No podria manifestarse si la salud jeneral no estuviese desarmonizada, si la fuerza vital dominante, si todas las partes sensibles é irritables, todos los órganos vivientes del cuerpo no tomasen parte en él. Su produccion no podria concebirse, si no fuese el resultado de una alteracion de la vida entera: tan íntimamente enlazadas están unas con otras, formando las partes del cuerpo un todo indivisible en cuanto al modo de sentir y de obrar. No puede pues sobrevenir una erupcion en los labios, un panadizo, sin que precedente y simultáneamente haya algun desarreglo en el interior del individuo.

190. Todo verdadero tratamiento médico de un mal sobrevenido en las partes exteriores del cuerpo sin violencia exterior, debe pues tener por objeto la estincion y la curacion, á beneficio de remedios internos, del mal jeneral que sufre el organismo entero. Solo de este modo puede ser racional, seguro y radical.

191. Esta proposicion está probada por la esperiencia: ella demuestra que en todas estas enfermedades llamadas locales todo remedio interno enérgico produce inmediatamente despues de haber sido administrado, cambios considerables en el estado general del enfermo y en particular en el de las partes exteriores afectadas, que la medicina vulgar mira como aisladas, aun cuando estas partes estén situadas en las estremidades del cuerpo. Estos cambios son de una naturaleza la mas saludable; consisten en la curacion del hombre todo entero, que hace desaparecer al mismo tiempo el mal local, sin que sea necesario emplear ningun remedio

(1) Este es uno de los infinitos absurdos perniciosos de la antigua escuela.

exterior, con tal que el remedio interior que se dirige contra el conjunto de la enfermedad haya sido bien elegido y perfectamente homeopático.

192. El mejor modo de alcanzar este objeto, consiste en considerar, cuando se examina el caso de enfermedad, no solamente el carácter exacto de la afección local, sino también todas las demás alteraciones que se observan en el estado del enfermo sin que se las pueda atribuir á la acción de los medicamentos. Todos estos síntomas deben estar reunidos en una imájen completa, á fin de que se proceda á la investigación de un remedio homeopático conveniente entre los medicamentos cuyos síntomas morbosos sean todos bien conocidos.

193. Este remedio, administrado únicamente al interior, y del cual una sola dosis bastará si el mal es de origen reciente, cura simultáneamente la enfermedad general del cuerpo y la afección local. Semejante efecto por parte del medicamento debe probarnos que el mal local dependía únicamente de una enfermedad de todo el cuerpo, y que es menester considerarle como una parte inseparable del todo, como uno de los síntomas más considerables y más predominantes de la enfermedad general.

194. En las afecciones locales agudas que se han desarrollado rápidamente, y en las que existen ya desde larga fecha, no conviene aplicar en la parte enferma ningún tópico, aunque este sea la misma sustancia que tomada interiormente sería homeopática ó específica, y aun cuando se quisiese administrar simultáneamente este agente medicinal al interior; pues las afecciones locales agudas, como inflamaciones, erisipelas, etc., que han sido producidas, no por lesiones esternas de una violencia proporcionada á la de aquellos, sino por causas dinámicas ó internas, ceden ordinariamente á los remedios interiores capaces de producir cierto estado interno y externo semejante al á que existe en la actualidad (1). Si con estos medios no desapareciesen del todo, si á pesar de la regularidad del método de vida, queda aun algún vestigio de enfermedad que la fuerza vital no puede volver á las condiciones del estado normal, será porque la afección local aguda es, como con frecuencia sucede, el resultado de la animación de la psora, hasta entonces adormeci-

(1) Por ejemplo, el acónito, el rhus, la belladona, el mercurio, etc.

da en el interior del organismo , que se halla en disposicion de manifestarse bajo la forma de una enfermedad crónica.

195. En estos casos, que no son raros , para obtener una curacion radical, es menester dirigir, un tratamiento antipsórico apropiado á la vez contra las afecciones que persisten todavía , y contra los síntomas que el enfermo ordinariamente experimentaba antes. Por lo demas , el tratamiento antipsórico interno es el único necesario en las afecciones locales crónicas , que no son manifestamente venéreas.

196. Podria creerse que la curacion de estas enfermedades se efectuaria de una manera mas pronta si el remedio que se ha reconocido homeopático por la totalidad de los síntomas se emplease no solamente al interior , sino tambien al exterior , y que un medicamento aplicado tambien al punto enfermo deberia producir en él un cambio mas rápido.

197. Mas este método debe ser despreciado no solo en las afecciones locales que dependen del miasma de la psora, sino tambien en las que provienen del miasma de la sífilis ó del de la sicosis. Porque la aplicacion simultánea de un medicamento al interior y al exterior , en las enfermedades que tienen por sintoma principal una afeccion local fija , ofrece el grave inconveniente de que la afeccion exterior (1) desaparece de ordinario mas pronto que la enfermedad interna , lo que puede hacer creer equivocadamente que la curacion es completa, ó que á lo menos hace difícil y á veces imposible el juzgar si la enfermedad total ha sido estinguida por el remedio administrado interiormente.

198. Por igual motivo debe despreciarse la aplicacion puramente local á los síntomas exteriores de una enfermedad miasmática , de los medicamentos que tienen el poder de curar esta última, cuando se administran al interior. Porque, si nos limitamos á suprimir localmente estos síntomas , se difunde inmediatamente una obscuridad impenetrable en el tratamiento interno necesario para el restablecimiento perfecto de la salud ; desaparece el sintoma principal, la afeccion local , y no quedan mas que los otros síntomas , mucho menos significativos y constantes , muchas veces poco característicos para que por ellos se pueda formar una imájen clara y completa de la enfermedad.

(1) La erupcion psórica , las úlceras , las verrugas.

199. Si el remedio homeopático de la enfermedad no se encontrase (1) cuando ha sido destruido el síntoma local por la cauterización, la escisión ó las aplicaciones desecantes, el caso se hace mucho más embarazoso, á causa de la incertidumbre y de la inconstancia de los síntomas que quedan todavía; porque el síntoma estérno, que mejor que cualquiera otra circunstancia hubiera podido servir de guía para la elección del remedio é indicar cuanto tiempo se debe emplear al interior para extinguir enteramente la enfermedad, se halla sustraído á la observación.

200. Si todavía este síntoma existe, se hubiera podido encontrar el remedio homeopático conveniente al conjunto de la enfermedad; una vez descubrierto este remedio, la persistencia de la afección local anunciaria que la curación no era aun perfecta, mientras que su desaparición probaria que se ha estirpado el mal en su raíz, y que la curación es absoluta, ventaja que jamás se apreciará bastantemente.

201. Es evidente que la fuerza vital gravada por una enfermedad crónica de la que no puede triunfar por su propia energía, no se decide á orijinar una afección local en una parte cualquiera, sino con el fin de apaciguar un mal interno que amenaza romper los resortes esenciales de la vida, y destruir la vida misma, abandonándole unos órganos cuya integridad no es absolutamenté necesaria á la existencia. Su objeto es trasportar en cierto modo la enfermedad de un lugar á otro, y sustituir un mal estérno á otro interno. La afección local hace callar de este modo la enfermedad interior, pero sin poder curarla ni disminuirla esencialmente (2). Sin embargo, el mal local no es otra cosa que una parte de la enfermedad general, pero una parte que la fuerza vital orgánica ha aumentado mucho, y que ha transportado á la superficie este-

(1) Como sucedía antes de mí respecto á los remedios antipsóricos y antisicósicos.

(2) Los cauterios de los médicos de la antigua escuela producen algo de análogo. Estas úlceras, que el arte produce en el estérno, apaciguan muy bien muchas enfermedades crónicas internas, pero solo las reducen al silencio por un espacio de tiempo muy corto, sin poderlas curar; por otra parte, debilitan el organismo, y le causan una impresión mucho más profunda que no lo harían la mayor parte de las metástasis producidas instintivamente por la fuerza vital.

rior del cuerpo, donde el peligro es menor, á fin de disminuir algun tanto la afección interior. Mas por eso no se cura esta última, al contrario, progresa poco á poco, de modo que la naturaleza se vé obligada á aumentar y agravar tambien el sintoma local, á fin de que pueda continuar remplazándola hasta cierto punto, y procurándola una especie de alivio. Asi las úlceras antiguas de las piernas se hacen mayores mientras no se cura la psora interna, y las úlceras venéreas aumentan, si no se obtiene la curacion de la sífilis interna, á medida que con el tiempo la enfermedad total se desarrolla y adquiere mas intensidad.

202. Si el médico, imbuido de los preceptos de la escuela ordinaria, destruye el mal local con remedios exteriores, creyendo curar asi la enfermedad entera, la naturaleza reemplaza este sintoma despertando sufrimientos interiores y otros síntomas que aunque ya existian, parecian haber estado adormecidos hasta entonces, es decir, exasperando la enfermedad interna. Es pues falso que, como se acostumbra decir, los remedios esternos hayan hecho entrar entonces el mal local en el cuerpo, ó que le hayan repercutido sobre los nervios.

203. Todo tratamiento esterno de un sintoma local cuyo objeto sea estinguirle de la superficie del cuerpo sin curar la enfermedad miasmática interna, que por ejemplo, se propone destruir la erupción sarnosa de la piel por medio de unturas, hacer cicatrizar una úlcera venérea cauterizándola, separar una vejetacion por medio de la ligadura ó del hierro candente, este pernicioso método, tan generalmente empleado hoy dia, es el principal origen de las innumerables enfermedades crónicas, que llevan nombre ó que no lo tienen, bajo cuyo peso jime la humanidad entera. Esta es una de las acciones mas criminales de que ha podido hacerse culpable la medicina. Sin embargo, se ha obrado asi hasta ahora, y no se enseña todavía en las escuelas otra regla de conducta (1).

204. Si se esceptúan los males crónicos que dependen de la insalubridad del jénero de vida habitual, y las innumerables

(1) Los medicamentos que se prescribian para el interior en semejantes casos, solo servían para agravar el mal, porque no poseían la virtud específica de curarlo en su totalidad, al paso que atacaban el organismo, le debilitaban y le ocasionaban otras enfermedades medicinales crónicas.

enfermedades medicamentosas (V. 74) producidas por falsos y peligrosos métodos de tratamiento cuyo uso tanto tienden á prolongar los médicos de la antigua escuela en las afecciones comunmente lijeras, todas las demas enfermedades crónicas, sin escepcion, dependen de un miasma crónico, de la sífilis, de la sícosis, y sobre todo de la psora. Estos virus se hallaban dueños del organismo entero y lo penetraban en toda su estension antes de la aparicion del síntoma local primitivo, esto es, la sarna como á síntoma primitivo de la psora, el chancre y el bubon de la sífilis y la verruga de la sícosis, y que, cuando se le quita este síntoma, estalla inevitablemente tarde ó temprano, dando origen á una multitud de afecciones específicas de su misma naturaleza, á una multitud de enfermedades crónicas, las cuales se estienden sobre la humanidad y la atormentan por espacio de muchos siglos, pero que no serian tan frecuentes si los médicos siempre curaran radicalmente estos tres miasmas, y los extinguieran en el organismo con remedios homeopáticos internos, sin atacar sus sintomas locales por medio de tópicos.

205. El médico homeópata jamás trata los sintomas primitivos de los miasmas crónicos, ni los males secundarios que resultan de su desarrollo con medios locales que obren, ya de un modo dinámico (1), ya mecánico. Cuando los unos ó los

(1) En consecuencia, yo no puedo aconsejar, por ejemplo, la destruccion local del cáncer de los lábios ó de la cara (fruto de una psora muy desarrollada) con la pomada arsenical de Fray Cosme, no solo porque este método es muy doloroso, y falla muchas veces, sino tambien, y sobre todo porque semejante medio dinámico, aunque libre localmente el cuerpo de la úlcera cancerosa, no disminuye en nada la enfermedad fundamental, de modo que la fuerza vital conservadora de la vida se ve obligada á trasladar el foco del gran mal que existe en su interior, á una parte mas esencial, (como sucede en todas las metástasis), y á producir de este modo la ceguera, la sordera, la demencia, el asma sufocante, la hidropesia, la apoplejía, etc. Pero la pomada arsenical tampoco llega á destruir la úlcera local sino cuando ésta no es muy estensa, y la fuerza vital conserva grande enerjía; pues en tales casos, todavia es posible curar enteramente el mal primitivo. La estirpacion del cáncer, ya en la cara, ya en el pecho, y la de los tumores enquistados, dan absolutamente igual resultado. La operacion produce un estado mas peligroso aun, ó al menos anticipa la época de la muerte. Estos efectos han tenido lugar en un sin número de casos pero á pesar de esto la antigua escuela persiste siempre en su ceguera.

otros aparecen, el homeópata se limita únicamente á curar el gran miasma que constituye su base, y de este modo los síntomas primitivos y los síntomas secundarios desaparecen por sí mismos. Pero, como comunmente no era este el método que se seguía antes de él, y como desgraciadamente las mas veces encuentra los síntomas primitivos (1) ya borrados del exterior por los médicos que le han precedido, por lo regular tiene que ocuparse de los síntomas secundarios, de los males producidos por el desarrollo de los miasmas, y sobre todo de las enfermedades orijinadas de una psora interna. En este punto, remito al lector á mi tratado de las enfermedades crónicas, donde ya he indicado la marcha que se debe seguir para el tratamiento interno de estas afecciones de un modo tan riguroso como podía hacerlo un hombre solo, despues de largos años de experiencia, de observacion y de meditacion.

206. Antes de emprender la curacion de una enfermedad crónica, es necesario indagar con el mayor cuidado (2) si el enfermo ha sido infectado de la sífilis ó de la gonorrea sicósica; porque si así fuese, el tratamiento deberia recibir una direccion especial en este sentido, y no debería tener otro objeto, si solo existiesen señales de sífilis ó lo que es mas raro, de síco-sis, afecciones que aun en el dia es muy difícil que se encuentren reunidas. Y aun cuando haya de curarse la psora, es preciso igualmente indagar si ha habido una infeccion de este jénero, puesto que entonces habria complicacion de dos enfermedades, lo que sucede cuando los signos no son bien puros; porque siempre ó casi siempre que el médico tenga á la vista una antigua enfermedad venérea, es mas bien una complicacion de la psora y de la sífilis pues el miasma psórico interno es

(1) Erupcion psórica, chancres (bubones), vejetaciones.

(2) Cuando se toman informes de este jénero, es preciso no dejarse engañar con las aseeraciones de los enfermos y de sus parientes, que asignan por causas de las enfermedades crónicas, aun las mas graves ó inveteradas, un enfriamiento sufrido muchos años antes, un susto recibido en otro tiempo, un esfuerzo, un pesar, etc. Estas causas son demasiado lijeras para enjendrar una enfermedad crónica en un cuerpo sano, para sostenerla años enteros, y hacerla mayor cada año, como sucede en todas las afecciones crónicas procedentes de una psora desarrollada. Causas mucho mas importantes que estas deben haber precedido al nacimiento y progresos de un mal crónico, grave y pertinaz, estas cuando mas tan solo fueran propias para sacar un miasma crónico de su estado letárgico.

la causa fundamental mas frecuente de las enfermedades crónicas. Este miasma se presenta, pues, complicado con la sífilis ó la sícosis, de que el enfermo habrá sido anteriormente afectado, ó, lo que es mas frecuente, como causa única fundamental de otras enfermedades crónicas, sea cual fuere su nombre, enfermedades que muchas veces las aventuradas manipulaciones de la alopátia desfiguran y exasperan monstruosamente.

207. Si lo que precede es cierto, el médico homeópata debe tambien informarse de los tratamientos alopáticos á que la persona afectada de la enfermedad crónica ha podido estar espuesta hasta entónces, de los medicamentos que usó con preferencia y mas frecuentemente, de las aguas minerales á que ha recurrido y de los efectos que de su uso ha reportado. Estas nociones le son necesarias para conocer hasta que punto la enfermedad ha dejenado de su estado primitivo, corregir en parte estas alteraciones artificiales, si es posible conseguirlo, ó al menos evitar los medicamentos de que se ha abusado hasta entónces.

208. Despues de esto, lo primero que hay que hacer, es informarse de la edad del enfermo, de su jénero de vida, de su réjimen, de sus ocupaciones, de su situacion doméstica, de sus relaciones sociales, etc. Se examina si estas diversas circunstancias contribuyen á acrecentar el mal, y hasta que punto pueden favorecer el tratamiento ó serle desfavorables. No se olvidará tampoco de investigar si la disposicion de espíritu y el modo de pensar del enfermo ponen obstáculo á la curacion, si es menester imprimirles otra direccion, favorecerlos ó modificarlos.

209. Solo despues de muchas conferencias destinadas á adquirir todos los indicios previos, es cuando el médico procura trazar, segun las reglas arriba espuestas, un cuadro tan completo como sea posible de la enfermedad, para poder anotar los síntomas principales y característicos segun los cuales elije el primer remedio antipsórico ú otro, tomando por guía, al principio del tratamiento, la mayor analogia posible de los síntomas.

210. Á la psora se refieren casi todas las enfermedades que otras veces he llamado parciales, y que parecen mas difíciles de curar en razon de este mismo carácter, que consiste en que todos sus demas accidentes desaparecen ante un gran síntoma predominante. A este lugar pertenecen las enfermedades de espíritu y las morales. Estas afecciones no forman sin

embargo una clase á parte y del todo separada de las demas, porque el estado de la moral y del espíritu cambia en todas las enfermedades llamadas corporales (1), y se les debe comprender entre los síntomas principales que importa anotar, cuando se quiere trazar una imájen fiel de la enfermedad, segun la que se pueda luego combatirla homeopáticamente con buen resultado.

211. La importancia del estado moral del enfermo es tal, que muchas veces se decide particularmente por él la eleccion del remedio homeopático; porque este estado es un síntoma característico, uno de los que menos debe olvidar un médico habituado á hacer observaciones exactas.

212. El criador de las potencias medicinales ha atendido tambien singularmente á este elemento principal de todas las enfermedades, el cambio del estado de la moral y del espíritu; porque no existe un solo medicamento heróico que no produzca un cambio notable en el humor y en el modo de pensar del sujeto sano á quien se administra, y cada sustancia medicinal produce uno de diferente.

213. Nunca, pues, se curará de un modo conforme á la naturaleza, es decir, de un modo homeopático, mientras que en cada caso individual de enfermedad, aun cuando sea aguda, no se atiende simultáneamente al síntoma del cambio sobrevenido en el espíritu y en la parte moral, y no se elija por remedio un medicamento capaz de producir por sí mismo, no solamente síntomas semejantes á los de la enfermedad, sino tambien un estado moral y una disposicion de espíritu semejantes (2).

(1) ¿Cuántas veces no se encuentran enfermos que, á pesar de estar sujetos desde muchos años á afecciones muy dolorosas, han conservado sin embargo un humor apacible y complaciente, de suerte que uno se siente lleno de compasion y de respeto para con ellos? Pero cuando se ha triunfado del mal (lo que con frecuencia se logra por el metodo homeopático), se ve á veces presentarse un cambio de carácter el mas terrible, y reaparecer la ingratitude, la dureza de corazon, la maldad refinada, los caprichos repugnantes, que formaban el carácter del individuo antes de que cayese enfermo. Muchas veces, un hombre que cuando bueno era pacífico, se hace atolondrado, violento, caprichoso, insoportable, ó impaciente y desesperado, cuando cae enfermo. No es raro que la enfermedad embrutezca al hombre de talento, que haga de un ingenio débil otro de mas capaz, y de un ser apático un hombre lleno de presencia de espíritu y de resolucion.

(2) El acónito rara vez ó nunca produce una curacion rápida y durade-

214. Lo que tengo que decir acerca del tratamiento de las afecciones morales y del espíritu se reducirá pues á poca cosa; porque no se pueden curar de distinto modo que las demas enfermedades, es decir, que á cada caso individual, es menester oponer un remedio cuya potencia morbífica sea semejante en todo lo posible á la enfermedad misma, teniendo en consideracion el efecto que produce en el cuerpo y en el alma de las personas sanas.

215. Casi todas las enfermedades que se llaman afecciones morales y del espíritu, no son otra cosa mas que enfermedades del cuerpo en las que la alteracion de las facultades morales é intelectuales se ha hecho superior á los otros síntomas, cuya disminucion se verifica mas ó menos rápidamente, y acaba por tomar el carácter de una enfermedad parcial y casi de una afeccion local que se fija en los órganos del pensamiento.

216. No son raros los casos, en las enfermedades llamadas corporales que amenazan la existencia, como la supuracion del pulmon, la alteracion de cualquiera otra viscera esencial, en las enfermedades muy agudas, como la fiebre puerperal, etc., en los que aumentando rápidamente la intensidad del síntoma moral, la enfermedad dejenera en una especie de manía, de melancolia ó de furor, lo que aparta el peligro de la muerte que hasta entonces resultaba de los síntomas físicos. Estos se alivian hasta el punto de volver casi al estado de salud, ó mas bien disminuyen de tal modo que ya no puede percibirse su presencia sino poniendo mucha atencion y perseverancia en las observaciones. De este modo, dejeneran en una enfermedad parcial y por decirlo asi local, en la que el síntoma moral, antes muy lijero, ha tomado tal preponderancia, que se ha hecho el mas notable de todos, ocupa en gran parte el lugar de los demas, y apacigua su violencia, obrando sobre ellos á la manera de un paliativo. En una palabra, el mal de los órganos materiales del cuerpo ha sido trasportado á los órganos casi espirituales del alma, que ningun anatómico ha podido alcanzar todavía, ni alcanzará jamás con su escalpelo.

217. En las afecciones de este género, es necesario proce-

ra, cuando el humor del enfermo es igual y apacible; ni la nuez vómica, cuando el caracter es suave y flegmático; ni la pulsatila, cuando es alegre, sereno y obstinado; ni el haba de S. Ignacio, cuando el humor es invariable y poco sujeto á experimentar penas, ni sustos.

der con un cuidado muy particular en la investigacion del conjunto de los signos, no solo por lo tocante á los síntomas corporales, sino tambien y muy particularmente con respecto al síntoma principal y característico, es decir, el estado del espíritu y de la moral. Este es el solo medio de encontrar, en el número de medicamentos cuyos efectos puros son conocidos, un remedio homeopático que tenga la facultad de extinguir la totalidad del mal á la vez, es decir, cuya serie de síntomas propios contengan los que se asemejan todo lo posible no solamente á los síntomas corporales del caso presente de enfermedad, sino tambien, y sobre todo, á sus síntomas morales.

218. Para llegar á conocer la totalidad de los síntomas, es menester en primer lugar describir exactamente todos los que ofrezca la enfermedad corporal antes del momento en que por el predominio del síntoma moral ha degenerado en afeccion del espíritu y del alma. Estas nociones las suministrarán las personas que rodean al enfermo.

219. Comparando estos síntomas precedentes de la enfermedad corporal con los vestigios que de ella todavía subsisten en la actualidad, aun que casi estinguidos, y que, aun en esta época, se hacen á veces bastante sensibles cuando hay algun momento lúcido, ó cuando la enfermedad mental experimenta una disminucion pasajera, puede uno convencerse plenamente de que, aunque encubiertos, jamás han dejado de existir.

220. Si á todo esto se añade el estado de la parte moral y del espíritu que las personas colocadas al rededor del enfermo y el médico mismo han observado con la mayor atencion, se tiene una imájen completa de la enfermedad, y se puede desde luego proceder á la indagacion del medicamento homeopático propio para curarla, es decir, si la afeccion mental tiene ya algun tiempo de duracion, de aquel de entre los medios antipsóricos que tenga la propiedad de producir síntomas semejantes y principalmente un desórden análogo en las facultades morales.

221. Sin embargo, si bajo la influencia del miedo, del pesar, de las bebidas espirituosas, etc., el estado de calma y tranquilidad ordinaria del enfermo ha sido reemplazado súbitamente por la demencia ó por el furor, ofreciendo tambien el carácter de una enfermedad aguda, no se puede, aunque casi siempre la afeccion procede de una psora interna, com-

batir desde luego con el uso de los remedios antipsóricos. Es menester que en primer lugar se le opongán los antipsóricos, por ejemplo el acónito, la belladona, el estramonio, el beleño, el mercurio etc., á dosis estremadamente débiles, á fin de disminuirla lo suficiente para que la psora vuelva á su anterior condicion latente, lo cual hace que el enfermo parezca restablecido.

222. Mas es menester guardarse muy bien de considerar como curada á la persona que se ha librado así de una enfermedad aguda moral ó del espíritu por remedios antipsóricos. Léjos de esto, es menester apresurarse á empezar un tratamiento antipsórico prolongado, para desembarazarle del miasma crónico que á la verdad se ha hecho latente, pero que no está menos dispuesto á reaparecer de nuevo (1), bien que no hay que temer un acceso semejante al que se ha hecho cesar, cuando el enfermo sigue exactamente el jénero de vida que se le ha prescrito.

223. Pero si no se recurre al tratamiento antipsórico, se puede estar casi seguro de que bastará una causa, aunque sea mas lijera que la que ha producido la primera aparicion de la manía, para ocasionar un segundo acceso mas grave y mas prolongado, durante el cual la psora se desarrollará por lo regular de una manera completa, y dejenerará en una alienacion mental periódica ó continua, cuya curacion será mas difícil de obtener por medio de los antipsóricos.

224. En caso de que la enfermedad mental no esté todavia del todo desarrollada, y en que se dude si en realidad resulta de una afeccion corporal, ó si es mas bien la consecuencia de una educacion mal dirigida, de malos hábitos, de una mo-

(1) Acontece muy raramente que una afeccion moral ó del espíritu que dure ya algun tiempo, cese por si misma (por la traslacion de la enfermedad interna á órganos del cuerpo menos importantes). En estos casos poco comunes es en los que se vé á algunos hombres salir de las casas de Orates, en apariencia curados. Fuera de estos casos, dichos establecimientos quedan siempre llenos, y los nuevos enajenados no pueden entrar en ellos hasta que la muerte haya establecido algunas vacantes. ¡Ninguno sale curado de un modo real y duradero! Prueba evidente, entre tantas otras, de la nulidad de la medicina á la que ridiculamente dan el epíteto de racional. ¿Cuántas veces, por el contrario, la pura y verdadera medicina, la homeopatía, no ha conseguido restablecer la salud del cuerpo y del espíritu á los enajenados restituyéndolos al mundo del cual ya estaban separados?

ralidad relajada, de un espíritu descuidado, de la superstición ó de la ignorancia, se podrá emplear con buen éxito el siguiente medio. Se exortará amistosamente al enfermo, se procurará consolarle, se le harán advertencias serias, se le espondrán razones sólidas: si el desórden del espíritu no proviene de una enfermedad corporal, cederá muy luego; pero si por el contrario, procediese de ésta, el mal empeorará rápidamente, el melancólico se volverá aun mas sombrío, mas abatido y mas inconsolable, el maniaco mas malicioso y exasperado, el demente mas imbécil (1).

225. Mas, como se acaba de ver, hay tambien algunas enfermedades mentales aunque pocas, que no provienen únicamente de la degeneracion de una enfermedad corporal, pues si bien afectan un poco al cuerpo, tienen su origen en las afecções morales, como un peligro prolongado, las mortificaciones, el despecho, las ofensas graves, y sobre todo el miedo y el terror. Estas tambien influyen con el tiempo en la salud del cuerpo. y muchas veces la comprometen en alto grado.

226. Solo en las enfermedades mentales enjendradas de este modo y alimentadas por el alma misma, es en las que se puede contar con los remedios morales, pero con tal que sean todavia recientes y que no hayan alterado mucho el estado del cuerpo. En este caso es posible que la confianza que se demuestra al enfermo, las exhortaciones benévolas que se le prodigan, los discursos sensatos que se le dirijan, y muchas veces un engaño disfrazado con arte, restablezcan prontamente la salud del alma, y mediante un régimen conveniente, vuelvan tambien el cuerpo á las condiciones del estado normal.

227. Pero estas enfermedades dimanen igualmente de un miasma psórico, que aun no estaba en disposicion de desarrollarse de una manera completa; y la prudencia exige que se someta al enfermo á un tratamiento antipsórico radical, si se quiere evitar que se reproduzca la misma enfermedad mental, lo que sucede frecuentemente.

228. En las enfermedades morales del espíritu y produci-

(1) Parece que el espíritu conoce á pesar suyo la verdad de estas representaciones, y obra sobre el cuerpo como si quisiera restablecer la armonía destruida; pero éste con su enfermedad obra á su vez sobre los órganos del espíritu y del alma y aumenta el desórden, que ya reina en ellos, rechazando sobre estos mismos sus propios sufrimientos.

das por una afeccion del cuerpo, cuya curacion se obtiene únicamente por un medicamento homeopático antipsórico, ayudado de un jénero de vida sabiamente calculado, es bueno sujetar tambien el alma á un cierto régimen. Es menester, que bajo este aspecto, el médico y los que rodean al enfermo observen escrupulosamente con respecto á éste la conducta que se habrá juzgado conveniente. Al maniaco furioso se opone la calma y la sangre fría de una voluntad firme é inaccesible al temor; al que se desahoga de sus sufrimientos con lágrimas y lamentaciones se le muestra una muda compasion con la expresion de las facciones y de los ademanes; se oye en silencio la habladuría del insensato, sin darle á entender sin embargo que no se le presta ninguna atencion, como por el contrario se hace con aquel cuyos actos ó discursos son repugnantes. Por lo que toca á los estragos que podria cometer el maniaco, basta tan solo el prevenirlos é impedirlos, sin reprenderlos jamás, y es menester disponerlo todo de manera que no se recurra á los castigos y tormentos corporales (1). Esta última condicion es tanto mas fácil de cumplir cuanto que el uso de los medios coercitivos no puede escusarse con la repugnancia de los enfermos á tomar remedios; porque, con el método homeopático, las dosis son tan débiles, que las sustancias medicinales jamás se descubren por el gusto, pudiéndolas hacer tragar al enfermo con la bebida sin que lo advierta.

229. La contradiccion, las amonestaciones demasiado vivas, las exortaciones muy acerbadas y la violencia, convienen tan poco como una condescendencia débil y tímida, y no perjudican menos en el tratamiento de las enfermedades mentales. Pero sobre todo la ironía y el engaño que pueden observar, irritan á los maníacos y agravan su estado. El médico y

(1) Asombra la dureza y la absurdidad que despliegan, en muchas casas de locos de Inglaterra y de Alemania, los médicos que, sin conocer el solo y verdadero método de curar las enfermedades mentales, el empleo de los medicamentos homeopáticos antipsóricos, se contentan con atormentar y postrar á fuerza de golpes á los seres mas dignos de compasion entre todos los desgraciados. Valiéndose de tan escandalosos medios, se hacen inferiores á los carceleros de las casas de correccion; por que estos se portan así con los criminales y por razon de la mision que se les ha confiado, mientras que aquellos, demasiado ignorantes ó perezosos para buscar un método conveniente de tratamiento, parece que solo ejercen tanta crueldad sobre enfermos inocentes, indignados de no poderlos curar.



el que los vijila siempre han de hacerles creer que gozan de razon; deben tambien alejar de ellos todos los objetos esteriores que pudieran turbar sus sentidos ó su alma. Para su espiritu envuelto en una nube, no hay distracciones; para su alma sublevada ó lánguida bajo el yugo de un cuerpo enfermo, no hay ni recreos saludables, ni medios de ilustrarse, ni posibilidad de calmarse con palabras, lecturas ú otro medio. Nada puede infundirles la calma, sino es la curacion. La tranquilidad y el bienestar solo se apoderan de su alma cuando su cuerpo ha recobrado la salud.

230. Si el remedio antipsórico que se ha elejido para un caso de alienacion mental (afeccion que como es sabido, presenta infinitas variaciones) es perfectamente homeopático á la imájen fiel del estado de la enfermedad, conformidad tanto mas fácil de encontrar, cuanto que es ya considerable el número de los medicamentos bien conocidos, y cuanto mas intenso sea el síntoma principal, es decir, el estado moral del enfermo; entonces la mas pequeña dosis basta con frecuencia para producir en poco tiempo un alivio mas pronunciado, que el que se hubiera podido obtener con todos los demas medios alopáticos administrados en las mas fuertes dosis y prodigados casi hasta el punto de producir la muerte. Puedo aun afirmar despues de una larga esperiencia, que la superioridad de la homeopatía sobre todos los otros métodos curativos imajinales, en ninguna parte se presenta con tanta brillantez como en las enfermedades mentales antiguas que deben su oríjen á afecciones corporales, ó que se han desarrollado juntamente con ellas.

231. Hay todavía otra clase de enfermedades que merecen un exámen muy particular, y son no solamente las que reaparecen á épocas fijas, como las innumerables fiebres intermitentes y las afecciones en apariencia no febriles que afectan la misma forma, sino tambien aquellas en que ciertos estados morbosos alternan con otros á épocas irregulares.

232. Estas últimas, las enfermedades alternantes, son igualmente muy variadas (1), pero todas pertenecen á la grande

(1) Es posible que alternen juntos dos ó tres estados diferentes. Puede suceder, por ejemplo, por lo que respecta á la alternativa de dos estados diferentes, que se manifiesten ciertos dolores en las estremidades inferiores luego que desaparece una oftalmia, y que en seguida vuelva esta apenas hayan cesado los dolores; ó que los espasmos y las convulsiones alternen inmediata-

série de las enfermedades crónicas. La mayor parte proceden del desarrollo de la psora, algunas veces, pero raramente, complicada con un miasma sifilítico, por cuya razon se curan, en el primer caso, con los medicamentos antipsóricos alternados con los antisifilíticos, como lo he dicho en mi *Tratado de las enfermedades crónicas*.

233. Las enfermedades intermitentes propiamente dichas, ó típicas, son aquellas en que reaparece un estado morbozo semejante al que existia anteriormente, despues de un intervalo bastante regular de bienestar aparente, y se estingue de nuevo despues de haber durado cierto período de tiempo. Este fenómeno se verifica, no solamente en las numerosas variedades de fiebres intermitentes, sino tambien en las enfermedades en apariencia apiréticas que se presentan ó desaparecen á épocas fijas.

234. Los estados morbosos en apariencia apiréticos que afectan un tipo bien pronunciado, es decir, que reaparecen á épocas fijas en un mismo individuo, y que, en jeneral, no se manifiestan de una manera esporádica ó epidémica, pertenecen todos á la clase de las enfermedades crónicas. La mayor parte dependen de una afeccion psórica pura, raramente complicada con la sífilis, y se combaten con éxito con el jénero de tratamiento que exige esta enfermedad. Sin embargo, algunas veces es necesario emplear como medio intercurrente una corta dosis homeopática de quina, para estinguir completamente su tipo intermitente.

235. En cuanto á las fiebres intermitentes (1) que reinan

mente con otra cualquiera afeccion, ya de todo cuerpo, ya de alguna de sus partes. Pero tambien es posible, en casos de una triple alianza de estados alternativos en una enfermedad continua, que á una superabundancia aparente de salud, á una exaltacion de las facultades del cuerpo y del espíritu (alegría no acostumbrada, viveza escesiva, sensacion exajerada de bien estar, apetito immoderado, etc.), se vea suceder repentinamente un humor sombrío y melancólico, una insoportable disposicion á la hipocondria, con alteracion de muchas funciones vitales, de la digestion, del sueño, etc., y que á este segundo estado suceda, de un modo mas ó menos pronto, la sensacion de mal estar que el sugeto experimenta habitualmente. Por lo comun no queda el menor vestijio del estado anterior cuando se restablece el nuevo; pero muchas veces tambien quedan todavia algunas señales. En ciertas circunstancias, los estados morbosos que alternan juntos son, por su naturaleza, enteramente opuestos el uno al otro, como por ejemplo, la melancolia y la locura alegre ó el furor.

(1) Hasta ahora la patolójia, que aun no ha salido de su infancia, no co-

esporádica ó epidémicamente, y no á las que son endémicas en lugares pantanosos vemos con frecuencia que cada uno de sus accesos ó paroxismos está compuesto igualmente de dos estados alternantes contrarios, frio y calor ó calor y frio; pero lo mas frecuente es de tres, frio, calor y sudor. Por esto se necesita que el remedio que se elije contra ellas, y que en je-

nóce mas que sola una fiebre intermitente á la que tambien llama fiebre fria. No admite otra diferencia que la del tiempo en que se reproducen los accesos, en lo que se fundan las denominaciones, de fiebre cotidiana, terciana, cuartana, etc. Pero, además de la diversidad que ofrecen relativamente á sus épocas de reaparicion, las fiebres intermitentes presentan todavía otras diferencias mas importantes. Entre estas fiebres, hay muchas á las que no se puede dar el nombre de frias, porque sus accesos consisten únicamente en calor; otras que no están caracterizadas mas que por el frio, seguido ó no de sudor; otras hielan todo el cuerpo del enfermo, y sin embargo le hacen experimentar una sensacion de calor, ó bien escitan en él la sensacion de frio, aunque su cuerpo parezca muy caliente cuando se le toca; en muchas, uno de los paroxismos se limita á calofrios ó á frio, que reemplaza inmediatamente el bien estar, y el que viene despues no consiste mas que en calor, seguido ó no de sudor; unas veces el frio y el calor ceden á una apirexia completa, mientras que el paroxismo siguiente, que comunmente solo tiene lugar al cabo de muchas horas, está marcado únicamente por sudores; otras veces, no se observa ninguna señal de sudor; otras el acceso se compone únicamente de sudor, sin frio ó sin calor, ó de sudor que se manifiesta solamente durante el calor. Existen todavía una infinidad de diferencias relativas sobre todo á los síntomas accesorios, al carácter particular del dolor de cabeza, al mal gusto de la boca, al dolor de estómago, al vómito, á la diarrea, á la falta ó el grado de sed, á la clase de dolores que se sienten en el cuerpo y miembros, al sueño, al delirio, á las alteraciones del humor, á los espasmos, etc., que se manifiestan durante ó despues del frio, durante ó despues del calor, durante ó despues del sudor, sin contar todavía una multitud de otras variedades. Estas son seguramente fiebres intermitentes muy diversas unas de otras, de las cuales cada una reclama un método de tratamiento homeopático que le sea apropiado. Verdad es, y debemos confesarlo, que casi todas pueden suprimirse (lo que sucede muy á menudo) con grandes y enormes dosis de quina ó de sulfato de quina, es decir, que estas sustancias impiden su reaparicion periódica y destruyen su tipo; pero si el medicamento se emplea contra fiebres intermitentes á que no conviene, el enfermo no se cura sino porque se estingue el tipo de su afeccion; está enfermo de otro modo, y comunmente mucho mas que antes; está sujeto á una enfermedad quinica especial y crónica, que la verdadera medicina cura con dificultad en corto espacio de tiempo. ¡Y á esto se quiere dar el nombre de curar!

neral se toma de la clase de los apsóricos experimentados, pueda igualmente, que es lo mas seguro, escitar en las personas sanas, dos (ó tres) estados alternantes semejantes, ó á lo menos que tenga la facultad de producir por sí mismo con todos sus síntomas accesorios, aquel de los dos ó tres estados alternantes, frio, calor y sudor, que sea mas fuerte y mas pronunciado. No obstante, los síntomas del estado del enfermo durante la apirexia son los que principalmente deben servir de guia para elejir el medicamento homeopático (1).

236. El método mas conveniente y mas útil en estas enfermedades, consiste en dar el remedio inmediatamente, ó á lo menos poco despues de haber cesado el acceso. Administrado de este modo, tiene tiempo de producir en el organismo todos los efectos que dependen de él para restablecer la salud sin violencia y sin desórden; al paso que, si se hiciese tomar antes del paroxismo, aun cuando fuese homeopático ó específico en el mas alto grado, su efecto coincidiria con la renovacion natural de la enfermedad, y provocaria en el organismo un combate tal, una reaccion tan viva, que el enfermo perderia á lo menos mucho de sus fuerzas, y su vida podria tambien correr peligro (2). Mas cuando se da el medicamento, luego de terminado el acceso, y antes ó aun muy antes que el paroxismo próximo se prepare á reaparecer, el organismo se halla en la mejor disposicion posible para dejarse modificar tranquilamente por el remedio y volver así al estado de salud.

237. Si el tiempo de la apirexia es muy corto, como en algunas calenturas graves, ó si está marcado por accidentes que se derivan del paroxismo precedente, entonces es menester administrar el remedio homeopático luego que el sudor ó los otros síntomas que indiquen el fin del acceso empiecen á disminuir.

238. Solo cuando el medicamento conveniente ha estinguido con una sola dosis muchos síntomas y ha vuelto manifiestamente la salud, reapareciendo sin embargo al cabo de algun tiempo indicios de un nuevo acceso, es cuando se puede y se

(1) M. de Bœnninghausen ha sido el primero que ha discutido está cuestion tan vasta, y el que ha facilitado con sus investigaciones la eleccion del remedio que conviene en las diversas epidemias de fiebres intermitentes.

(2) Se tiene la prueba de esto en los casos, por desgracia demasiado frecuentes, en que una dosis moderada de ópío, administrada durante el frio de la calentura, ha causado prontamente la muerte del enfermo.

debe repetir el mismo remedio, con tal que sea la misma la totalidad de los síntomas. Mas esta reaparición de la misma calentura, después de un intervalo de salud, no es posible sino cuando la causa que ha producido la enfermedad por primera vez continúa todavía ejerciendo su influjo sobre el individuo, como sucede en los lugares pantanosos. En semejante caso, no se llega muchas veces á obtener una curación duradera, sino alejando al individuo de esta causa ocasional; por ejemplo, aconsejándole que vaya á habitar un país montañoso, si es que la fiebre que padecía era producida por los efluvios de los pantanos.

239. Como casi todos los medicamentos, al ejercer su acción pura, escitan una calentura particular, y aun una especie de fiebre intermitente, que difiere de todas las demás producidas por otros medicamentos, la gran lista de sustancias medicinales nos ofrece los medios de combatir homeopáticamente todas las fiebres intermitentes naturales. Hemos encontrado ya muchos de eficaces contra estas afecciones entre el corto número de medicamentos que hasta el día se han ensayado en personas sanas.

240. Cuando se ha reconocido que un medicamento es homeopático ó específico en una epidemia reinante de fiebres intermitentes, y se encuentra sin embargo algún enfermo que no se cura de un modo completo, sin que se oponga á la curación la influencia de una comarca pantanosa, entonces el obstáculo procede constantemente de un miasma psórico oculto, y por consiguiente se deben usar los remedios antipsóricos hasta que se haya restablecido perfectamente la salud.

241. Las fiebres intermitentes que se declaran epidémicamente en lugares en que por otra parte no son endémicas, son enfermedades crónicas compuestas de accesos agudos aislados. Cada epidemia especial tiene su carácter propio común á todos los individuos que ataca, y este carácter, cuando se ha reconocido con arreglo al conjunto de síntomas comunes á todos los enfermos, indica el remedio homeopático ó específico que conviene en todos los casos. En efecto, este remedio cura casi generalmente todos los enfermos que antes de la epidemia gozaban de una salud mediana, es decir, que no estaban atacados de una afección crónica debida al desarrollo de la psora.

242. Pero, si en una epidemia de fiebres intermitentes se han dejado pasar los primeros accesos sin curarlos, ó si los

enfermos han sido debilitados por falsos tratamientos alopáticos, entonces la psora, que desgraciadamente existe en tan gran número de individuos, aunque en estado latente, se desarrolla, toma el carácter de intermitente, y hace en apariencia el papel de fiebre intermitente epidémica, de suerte que el medicamento que hubiera sido saludable en los primeros paroxismos, y que raramente pertenece á la clase de los antipsóricos, deja de convenir, y ya no puede ser de ningun auxilio. Desde entonces ya no se tiene á la vista mas que una fiebre intermitente psórica, que comunmente se cura con una corta cantidad de azufre ó de hígado de azufre, que rara vez hay necesidad de repetir.

243. En las fiebres intermitentes, por lo general muy graves, que afectan á un individuo aislado, exento de toda influencia de emanaciones pantanosas, se debe empezar (como en la generalidad de las enfermedades agudas, las que se asemejan bajo el punto de vista de su orígen psórico) por ensayar durante algunos dias, un remedio no antipsórico, homeopático al caso que se presenta; pero, si tarda en conseguirse la curacion, es prueba que se trata de una psora que está á punto de desarrollarse, y que los antipsóricos son desde entonces los únicos de que se puede esperar un éxito feliz.

244. Las fiebres intermitentes endémicas en las comarcas pantanosas y en los países sujetos á inundaciones, embarazan mucho á los médicos de la escuela reinante. Sin embargo, un hombre puede acostumbrarse en su juventud á la influencia de un país cubierto de pantanos, y vivir sano en él, con tal que guarde un jénero de vida regular, y que no sea acometido por la miseria, las fatigas ó las pasiones destructoras. Las fiebres intermitentes endémicas le atacarán cuando mas á su llegada al país; pero una ó dos cortas dósís de quina preparada segun el método homeopático bastarán para librarle de ellas con prontitud, si por lo demas no se separa de un método de vida regular. Pero cuando un hombre que hace bastante ejercicio y que sigue un réjimen conveniente en todo lo relativo al espíritu y al cuerpo, no cura de una fiebre intermitente de los pantanos por la influencia de este solo medio, se debe estar cierto que existe en él una psora próxima á desarrollarse, y que su fiebre intermitente solo cederá á un tratamiento antipsórico (1). Si este individuo abandona sin dila-

(1) Dósís considerables y frecuentemente repetidas de quina y de sulfato

cion el lugar pantanoso para ir á habitar en otro de seco y montañoso, sucede algunas veces que recobra en él la salud, y la fiebre le abandona, cuando aun no habia echado profundas raices, es decir, que la psora pasa otra vez á su estado latente, porque no habia llegado todavía á su último grado de desarrollo; pero jamás se cura, ni goza nunca de una salud perfecta, si no se somete al uso de los remedios antipsóricos.

245. Despues de haber visto hasta qué punto deben apreciarse, en los tratamientos homeopáticos, las principales diversidades de las enfermedades y las circunstancias particulares que pueden ofrecer, pasaremos á los remedios mismos, al modo de servirse de ellos, y al jénero de vida que el enfermo debe observar mientras está sometido á su accion. En las enfermedades agudas y crónicas, toda mejora que se manifiesta francamente, y hace progresos continuos, es un estado que, por mucho tiempo que dure, excluye formalmente la repeticion de un medicamento cualquiera, porque aquel que el enfermo ha tomado continúa todavía produciendo el bien que de él puede resultar. Toda nueva dosis de un remedio cualquiera, aun del que se ha dado últimamente, y que todavía se muestra saludable, no haria mas que alterar el trabajo de la curacion.

246. Sucede algunas veces, cuando la dosis del medicamento homeopático es muy pequeña, que, si nada turba la accion de este remedio, continúa lentamente en mejorar el estado del enfermo, y cumple en cuarenta, cincuenta ó cien dias, todo el bien que se puede esperar de él en la circunstancia en que se le emplea. Pero por una parte este caso es muy raro, y por otra importa mucho al médico como al enfermo que este largo período se reduzca á la mitad, á una cuarta parte ó aun mas si puede ser, á fin de obtener una curacion mucho mas pronta. Observaciones hechas recientemente y repetidas un gran número de veces, nos han demostrado que se puede llegar á este resultado, con tres condiciones; primeramente que la eleccion del medicamento haya sido perfectamente homeopática bajo todos aspectos; en segundo lugar, que se dé á la dosis mas pequeña, que es la menos capaz de

de quinina, pueden muy bien librar al enfermo de los accesos típicos de la fiebre intermitente de los pantanos, pero no por esto queda menos enfermo, aunque de otro modo, mientras no se le administren remedios antipsóricos.

desordenar la fuerza vital, sin embargo de conservar la energía bastante para modificarla convenientemente: en fin, que esta débil pero eficaz dosis del medicamento elegido con un cuidado escrupuloso, se repita en los intervalos (1) que la experiencia designa como el mas propio para acelerar cuanto sea posible la curacion, sin que por eso la fuerza vital que debe crear por medio de él una afeccion medicinal análoga á la enfermedad natural, pueda verse obligada á hacer reacciones contrarias al objeto que se quiere conseguir.

247. Con estas condiciones, las dosis mínimas de un remedio perfectamente homeopático pueden ser repetidas, con un éxito manifiesto, y á veces increíble, por intervalos de catorce, doce, diez, ocho y siete dias. Se les puede todavia acortar mas en las enfermedades crónicas que difieren poco de las afecciones agudas, y que piden pronto auxilio. Los intervalos pueden disminuir tambien en las enfermedades agudas, y reproducirse á veinte y cuatro, doce, ocho y cuatro horas. En fin, puede ser de una hora y aun de cinco minutos solamente en las afecciones muy agudas, atendiendo siempre á la rapidez mayor ó menor del curso de la enfermedad y á la accion del medicamento que se emplea.

248. La dosis de un mismo medicamento se repite muchas veces en razon de las circunstancias. Pero no se reitera hasta la curacion, ó hasta que, cesando de producir mejora el remedio, el resto de la enfermedad ofrezca un grupo diferente de sintomas, que reclame la eleccion de otro remedio homeopático.

249. Todo medicamento prescrito para un caso de enfermedad que, en el curso de su accion, produce sintomas nuevos, no inherentes á la afeccion que se quiere curar y graves, no es propio para producir una verdadera curacion (2): no se puede considerar como homeopático. En semejante caso, si la agravacion es considerable, es preciso recurrir inmediatamente al antidoto, para estinguirla en parte, antes de elegir

(1) *V. Repeticion de un medicamento homeopático.*

(2) Habiendo probado la esperiencia que es casi imposible atennar la dosis de un remedio perfectamente homeopático lo bastante para que no alcance á producir un alivio pronunciado en la enfermedad contra la que se dirige (V. 161, 179), seria obrar en sentido inverso al objeto propuesto, y querer perjudicar al enfermo, el imitar á la medicina vulgar, que, cuando no obtiene alivio, ó ve que se agrava la enfermedad, repite el mismo medicamento,

un medicamento cuyos síntomas se asemejen mas á los de la enfermedad, ó si los accidentes no son muy graves, dar en seguida otro remedio que tenga mas conformidad con el estado actual del mal.

250. Esta conducta deberá seguirse mas estrictamente todavia si, en un caso urgente, el médico observador, que investiga con cuidado los menores incidentes, advierte al cabo de seis, ocho ó doce horas que se ha engañado en la eleccion del último remedio, porque el estado del enfermo empeora un poco de hora en hora, y porque se manifiestan nuevos síntomas. En semejante caso, le es permitido, y aun está obligado á reparar la falta que ha cometido, eligiendo otro remedio homeopático que no solo convenga medianamente al estado actual de la enfermedad, sino que sea tambien el mas apropiado posible (V. 161).

251. Hay algunos medicamentos, por ejemplo el haba de San Ignacio, la brionia el zumaque venenoso y quizás tambien la belladona, cuya facultad de modificar el estado del hombre consiste principalmente en efectos alternantes, especie de síntomas de accion primitiva que son en parte opuestos los unos á los otros. Si despues de haber prescrito una de estas sustancias, en consecuencia de una eleccion rigurosamente homeopática, el médico no viese sobrevenir ninguna mejora, una segunda dosis, tan atenuada como la primera, y que podria administrarse ya al cabo de algunas horas, si la enfermedad fuese aguda, le conduciria prontamente al objeto, en la mayor parte de los casos (1).

252. Mas en cuanto á los otros medicamentos si en una enfermedad crónica (psórica) se observase que el remedio mas homeopático (antipsórico), administrado á la dosis conveniente (la mas pequeña posible), no proporcionase ninguna mejora, seria señal cierta de que la causa que sostiene la enfermedad subsiste todavia, y que en el jénero de vida del enfermo, ó en lo que le rodea, hay alguna circunstancia que se

doblando la dosis, en la creencia de que no habia producido su efecto por haberle dado en corta cantidad. Si el enfermo no ha cometido ningun error en el réjimen, ya fisico, ya moral, todo aumento, toda agravacion que se anuncia por síntomas nuevos, demuestra solamente que el remedio elejido no era adaptado al caso, pero nunca prueba que la dosis haya sido demasiado débil.

1) Como lo he demostrado en los Prolegómenos del artículo consagrado al haba de S. Ignacio. (*Tratado de materia médica pura*, t. II.)

debe separar ante todo, si se quiere que la curacion sea duradera.

253. Entre los signos que, en todas las enfermedades, sobre todo aquellas cuyo carácter es agudo, anuncian un ligero principio de mejora ó de agravacion que á cualquiera es dado observar, los mas manifiestos y seguros se deducen del humor del enfermo y del modo como se conduce bajo todos conceptos. Si el mal empieza á aliviarse, por poco que sea, el enfermo se encuentra mejor, está mas tranquilo, tiene mas libertad de espíritu, renace en él el valor, y todas sus funciones se hacen, por decirlo así, mas naturales. Lo contrario sucede si el enfermo empeora, aunque sea muy lijeramente; se observa en el humor y en el espíritu del enfermo, en todas sus acciones, en todos sus jestos, en todas las posiciones que toma, algo de insólito que no escapa á un observador atento, pero que con dificultad se describe (1).

254. Si se añade además, ora la aparicion de nuevos síntomas, ora la exasperacion de los que existian ya, ó al contrario, la disminucion de los síntomas primitivos, sin que se hayan manifestado otros nuevos, el médico dotado de un espíritu observador y penetrante, ya no podrá dudar si la enfermedad se ha mejorado ó agravado, aunque se encuentren algunos enfermos incapaces de declarar si están mejor ó peor, y otros tambien que no quieren decirlo.

255. Sin embargo, aun en este último caso, se puede llegar á adquirir una plena conviccion reuniendo nuevamente todos los síntomas que se han notado en el cuadro de la enfer-

(1) Los indicios de mejora relativos al humor y al espíritu del enfermo se manifiestan poco tiempo despues que ha tomado el remedio, cuando la dosis ha sido convenientemente atenuada, es decir, tan pequeña como sea posible. Una dosis mas fuerte que lo necesario, aun del remedio mas homeopático, obra con demasiada violencia, y produce en seguida una alteracion muy grande y prolongada en las facultades intelectuales y morales, para que luego se pueda reconocer la mejora en el estado de estas últimas. Haré observar aqui que esta regla tan importante es una de aquellas contra las que mas pecan los homeópatas principiantes y los médicos que pasan de la antigua escuela á la nueva. Alucinados estos por las preocupaciones, temen en semejante caso recurrir á las mas pequeñas dosis de las mas altas diluciones, y se privan así de grandes ventajas, que de ellas se han reportado mil y mil veces; no pueden hacer lo que pertenece á la verdadera homeopatía, y se consideran injustamente por sus adeptos.

medad, y revisándolos uno despues de otro de acuerdo con el enfermo. Cuando este último no acusa mas sintomas de los que ya se tenían, cuando ninguno de los accidentes se ha agravado, en fin cuando se ha notado ya cierto alivio en las facultades morales é intelectuales, es indispensable que el medicamento haya producido una disminucion esencial de la enfermedad, ó si todavía ha transcurrido poco tiempo desde su administracion, que esté próximo á producirla. Mas, si habiendo sido bien elejido, tardara la mejora en manifestarse, deberá atribuirse á alguna falta cometida por el enfermo, ó á la escensiva duracion de la agravacion homeopática (V. 157) producida por la sustancia medicinal, en cuyo último caso deberemos concluir que la dosis no ha sido bastante pequeña.

256. Por otra parte, si el enfermo ofrece algun sintoma importante recientemente desarrollado que denote que el medicamento no ha sido bien homeopático, por mas que diga que se siente mejor, el médico, lejos de creerlo, debe al contrario considerar su estado como mas grave que antes, y muy luego se convencerá de ello por sus propios ojos.

257. El verdadero médico se guardará muy bien de aficionarse á ciertos remedios que la casualidad le ha dado con frecuencia ocasion de emplear con feliz resultado. Esta predileccion muchas veces le haria olvidar otros que serian mas homeopáticos y por consiguiente mas eficaces.

258. Evitará igualmente toda prevencion contra aquellos que le hayan hecho sufrir algun revés por haberlos elejido mal, es decir, por su propia falta. Tendrá siempre presente en su memoria esta verdad que, de todos los medicamentos conocidos, uno solo merece la preferencia, aquel cuyos sintomas tengan mas semejanza con la totalidad de los que caracterizan la enfermedad. No debe escuchar ninguna pasion mezquina en un asunto tan sério.

259. Como en la práctica de la homeopatia es necesario que las dosis sean muy pequeñas, fácilmente se concibe que es preciso separar del réjimen y del jénero de vida de los enfermos todo lo que pudiera ejercer sobre ellos una influencia medicinal cualquiera, para que el efecto de unas dosis tan pequeñas no sea estinguido, vencido ó turbado por ningun estimulante estraño (1).

260. Sobre todo en las enfermedades crónicas es donde

(1) El dulce sonido de la flauta que de lejos y en el silencio de la noche

importa separar con cuidado todos los obstáculos de este jénero, puesto que ordinariamente ya son agravadas por ellos, ó por otros errores del réjimen muchas veces desconocidos (1).

261. El réjimen que mas conviene en las enfermedades crónicas, mientras se están tomando medicamentos, consiste en evitar todo lo que puede estorbar la curacion y en poner, si necesario fuere, al enfermo en condiciones inversas, prescribiendo por ejemplo las distracciones inocentes, el ejercicio activo al aire libre y sin atender al tiempo, los alimentos convenientes, nutritivos y desprovistos de virtudes medicinales, etc.

262. Por el contrario, en las enfermedades agudas, esceptuando la alienacion mental, el instinto conservador de la vi-

dispone un corazon tierno al entusiasmo relijioso, en vano hiere el aire cuando va acompañado de gritos y ruidos disonantes.

(1) Por ejemplo, el café, el té, la cerveza que contienen sustancias vegetales dotadas de propiedades medicamentosas que no sean apropiadas al estado del enfermo, los licores preparados con aromas medicinales, todas las clases de ponche, el chocolate con especias, las aguas de olor y perfumes de toda especie, los ramilletes de flores muy olorosas, las preparaciones dentificas, pulverizadas ó líquidas, en que entran sustancias medicinales, las bolsitas perfumadas, los manjares muy condimentados, las pastas y sorbetes aromatizados, las legumbres que consisten en yerbas, raices ó renuevos medicinales, el queso añejo, las carnes manidas, el tocino y la manteca de puerco, de ganso y de pato, la ternera muy jóven, los alimentos ácidos. Todas estas cosas ejercen una accion medicinal acesoria, y debe abstenerse de ellas el enfermo. Se prohibirá tambien el abuso de los placeres de la mesa, aun del azúcar y de la sal. Tampoco se permitirán las bebidas espirituosas, el calor excesivo de las habitaciones, los vestidos de franela sobre la piel (que deben reemplazarse en verano con vestidos primero de algodón y despues de lienzo), la vida sedentaria en lugares no ventilados, el abuso del ejercicio puramente pasivo (á caballo, en coche ó en columpio), y de la lactancia, el hábito de acostarse para hacer la siesta, el dormir mucho tiempo, los placeres nocturnos, la falta de limpieza, los placeres sexuales contra-naturales, las lecturas eróticas. Se evitarán los motivos de cólera, de pesar y de despecho, el juego tomado con pasion, los trabajos corporales ó intelectuales forzados, la permanencia en sitios pantanosos, el habitar lugares en que no se renueva el aire, las necesidades urgentes, etc. Todas estas influencias deben evitarse ó alejarse en lo posible, si se quiere obtener la curacion, que estos obstáculos harian difícil ó quizás imposible. Algunos de mis discípulos parece que quieren establecer un réjimen mas difícil de observar, prohibiendo todavia otras cosas bastante indiferentes, lo que no merece aprobarse.

da habla con tanta claridad y precision , que el médico solo tiene que recomendar á los asistentes que no contrarien la naturaleza rehusando al enfermo lo que pide con instancia , ó persuadiéndole á tomar cosas que podrian dañarle.

263. La mayor parte de los alimentos y bebidas que deben darse á una persona afectada de una enfermedad aguda , no son, es verdad, mas que medios paliativos y aptos á lo mas para proporcionar un alivio momentáneo, pero no tienen, propiamente hablando, cualidades medicinales , y corresponden solamente á una especie de necesidad. Con tal que la satisfaccion que bajo este aspecto se proporciona al enfermo no salga de los justos límites, los débiles obstáculos que podria oponer á la curacion radical de la enfermedad (1) están mas que contrapesados por la potencia del remedio homeopático , por la libertad en que queda la fuerza vital, y por la calma que sigue á la posesion de un objeto ardientemente deseado. La temperatura de la habitacion y el número de cobertores deben igualmente regularse en las enfermedades agudas segun los deseos del enfermo. Se cuidará de evitar todo lo que pudiera afectar vivamente su parte intelectual ó moral.

264. El verdadero médico no puede contar con la virtud curativa de los medicamentos sino cuando los posee tan puros y tan perfectos como es posible. Necesita pues saber apreciar su pureza en él mismo.

265. Para él, es un caso de conciencia tener la íntima conviccion de que el enfermo toma siempre el remedio que en realidad le conviene.

266. Las sustancias que proceden del reino animal y del reino vejetal no gozan plenamente de sus virtudes medicinales sino cuando son crudas (2).

(1) Sin embargo, este caso sucede muy rara vez. Asi, por ejemplo, el enfermo nunca tiene sed mas que de agua pura en las enfermedades francamente inflamatorias, que tan imperiosamente reclaman el acónito, cuya accion se destruiria introduciendo en el organismo bebidas compuestas con ácidos vejetales.

(2) Las sustancias animales y vejetales crudas tienen mas ó menos virtudes medicinales, y pueden modificar el estado del hombre , cada una á su modo. Las plantas y los animales de que se alimentan los pueblos civilizados tienen sobre los demas la ventaja de contener mayor cantidad de partes nutritivas , y de tener virtudes medicinales menos enérgicas, que todavia disminuyen por las preparaciones que se les hace sufrir, como el estrujamiento del

267. El modo mas perfecto y seguro de estraer la virtud ó parte medicinal de las plantas indijenas que pueden obtenerse frescas , consiste en esprimir el jugo , que se mezcla en seguida exactamente con partes iguales de alcohol. Se deja en reposo la mezcla por espacio de veinte y cuatro horas , en un frasco tapado, y despues de haber decantado el líquido claro, en cuyo fondo se encuentra un sedimento fibroso y albuminoso, se le conserva para el uso medicinal (1). El alcohol que se ha añadido al jugo se opone al desarrollo de la fermentacion que ya en adelante no puede efectuarse. Se conserva este líquido al abrigo de los rayos del sol, en frascos de vidrio bien

jugo nocivo, (la cazabe, en América), la fermentacion (la pasta de que se hace el pan, la de la calicostra, etc.) las fumigaciones, la coccion, la torrefaccion, etc., que destruyen ó disipan las partes á que se adieren estas virtudes medicinales. La adición de la sal (salazon) y del vinagre (salsas, ensaladas) produce tambien este efecto, pero resultan de ello otros inconvenientes.

Las plantas dotadas de las virtudes medicinales mas enérgicas, se despojan igualmente de ellas en todo ó en parte, con iguales ó semejantes preparaciones. Las raices del lirio cardeno, de rábano silvestre, de peonia y de aro seguino, se hacen casi inertes por la desecacion. El jugo de los vejetales mas violentos se reduce á una masa del todo inerte por la accion del calor que sirve para preparar los extractos ordinarios. Basta dejar en reposo por algun tiempo el jugo de la planta mas peligrosa, para que pierda todas sus propiedades; por sí misma pasa rápidamente á la fermentacion vinosa, cuando la temperatura es moderada, y luego despues, se agría y en seguida se pudre, lo que acaba de destruir toda su virtud medicinal: el sedimento que entonces se deposita en el fondo no es mas que una fécula inerte. Las yervas verdes, que se ponen en montones, pierden tambien la mayor parte de sus propiedades medicinales por la especie de exudacion ó de sudor que experimentan.

(1) Bucholz (*Taschenbuch fuer Scheidekuenstler und Apotheker, 1815, t. vi.*) asegura á sus lectores (y el que ha dado cuenta de su libro, en la *Leipziger Literaturzeitung, 1816 n.º 82* no lo censura), que este modo de preparar los medicamentos se debe á la campaña de la Rusia (1812), de donde ha venido á Alemania. Pero refiriéndolo en las propias palabras de la primera edicion de mi *Organon*, se olvida de decir que soy yo el inventor; ya lo habia yo publicado dos años antes de la campaña de Moscou (en 1810); ; Se prefiere suponer que un descubrimiento ha venido de los desiertos del Asia ántes que honrar con él á un compatriota! Verdad es que en otro tiempo se mezclaba el alcohol con el jugo de las plantas, con el fin, por ejemplo, de conservarlas algun tiempo antes de preparar con ellas los extractos, pero esta adición jamás se ha hecho con la mira de administrar despues esta mezcla como remedio.

tapados. De este modo, la virtud medicinal de las plantas se conserva entera, perfecta y sin la menor alteracion (1).

268. En cuanto á las plantas, cortezas y raices exóticas, que no pueden obtener frescas, un médico prudente jamás se fiará de otro para proporcionarselas en forma de polvo. Antes de usarlas en su práctica, procurará tenerlas enteras, y no preparadas, para poderse convencer de su pureza. (2).

269. Por un procedimiento que le es propio y que nadie ha-

(1) Aunque la mezcla de partes iguales de alcohol y de jugo recientemente exprimido sea jeneralmente la proporcion mas conveniente para precipitar la materia fibrosa y la albúmina, con todo hay plantas muy cargadas de mucosidades, como la consuelda, el pensamiento, etc., que exigen ordinariamente doble cantidad de alcohol. En cuanto á las plantas poco jugosas, como el oleandro, el boj, la sabina, el galo, el lódano, etc. es preciso empezar por machacarlas hasta que formen una pasta homogénea y húmeda, á la que luego se añade doble cantidad de alcohol, que se une al jugo vegetal, y permite obtenerle por la accion de la prensa; pero pueden tambien triturarse estas plantas secas con azúcar de leche, hasta el millonésimo grado de atenuacion, disolver entonces un grano de este polvo, y servirse de la disolucion para obtener las diluciones siguientes (V. 271).

(2) Para conservarlas en forma de polvos, se necesita una precaucion no usada hasta el día en las boticas, donde no pueden guardarse, sin que se alteren, ni aun los polvos bien desecados de sustancias animales y vegetales. Esto consiste en que las materias vegetales, aun que sean perfectamente secas, retienen todavia cierta cantidad de humedad, condicion indispensable para la coherencia de su tejido, que no impide que la droga permanezca incorruptible mientras se conserva toda entera, pero que se hace superflua luego que se la pulveriza. De aqui se sigue, que una sustancia animal y vegetal que estaba bien seca cuando entera, da un polvo lijeramente húmedo, que no tarda en alterarse y enmohecerse en los frascos, aunque estén bien tapados, si antes no se ha tenido el cuidado de privarles de toda su humedad. El mejor modo de conseguirlo, consiste en estender los polvos sobre un plato de hoja de lata, de bordes elevados, que se calienta en un baño de arena, revolviendolos hasta que sus partes ya no se aglomeren, y resbalen ligeramemente unas sobre otras como arena fina. Desecados de este modo y conservados en frascos bien tapados y sellados, quedan inalterables, y conservan completamente sus virtudes primitivas, sin enmohecerse jamás, ni enjendrar mitas. Se debe tener cuidado de poner los frascos al abrigo de la luz, en cajas ó gavetas. Cuando el aire penetra en los frascos, ó cuando están espuestos á la accion de los rayos del sol ó de una luz muy viva, las sustancias animales y vegetales pierden cada día mas sus virtudes medicinales, lo que sucede cuando estan en grandes porciones, y principalmente bajo la forma de polvo.

bia ensayado antes de ella, la medicina homeopática desarrolla de tal modo las virtudes medicinales dinámicas de sustancias groseras, que les da á todas una accion de las mas penetrantes, aun á aquellas que antes de haber sido tratadas de de este modo no ejercian la menor influencia medicinal sobre el cuerpo del hombre.

270. Se toman dos gotas de la mezcla de partes iguales de un jugo vegetal fresco y alcohol, se les echa en noventa y ocho gotas de alcohol, y se dan dos fuertes sacudidas al frasco que contiene el líquido. Se tienen en seguida otros veinte y nueve frascos llenos en sus tres cuartas partes con noventa y nueve gotas de alcohol, y en cada uno de los cuales se echa una gota del líquido contenido en el precedente, cuidando siempre de dar dos sacudidas á cada frasco (1). El último ó el trijésimo contiene la dilucion al decillonésimo grado de potencia (x), (2) la que se emplea con mas frecuencia.

271. Todas las demas sustancias destinadas á los usos de la medicina homeopática, como los metales puros, los óxidos y sulfuros metálicos, las otras sustancias minerales, el petróleo, el fósforo, las partes y jugos de las plantas que solo pueden obtenerse secas, las sustancias animales, las sales neutras y otras, etc., se elevan al millonésimo grado de atenuacion pulverulenta, por medio de una trituracion que dura tres horas: despues de la cual se disuelve un grano del polvo, y se trata

(1) Fundándome en experimentos multiplicados y observaciones exactas, y queriendo fijar un término preciso y medio al desarrollo de la virtud de los medicamentos líquidos, he prescrito que no se den mas que dos sacudidas á cada frasco, en lugar de dar mas como antes lo hacia, lo que desarrollaba demasiado la potencia de los remedios. Hay homeópatas que llevan consigo los medicamentos homeopáticos en forma líquida, mientras hacen sus visitas, y pretenden que por este medio y con el tiempo sus virtudes no adquieren mas desarrollo. Sostener semejante tesis, es probar que no se posee un espíritu de observacion bien riguroso. He disuelto un grano de anatron en media onza de agua mezclada con un poco de alcohol, y por espacio de media hora he sacudido, sin interrupcion, el frasco lleno en sus dos terceras partes, y he encontrado que esta mezcla igualaba en enerjia á la trijésima dilucion.

(2) El sistema de notacion que se usa ahora es muy diferente del que en un principio se seguia; así en vez de *Sulph.* $\frac{00}{v}$ se escribe $\frac{2}{15}$ y en vez de $\frac{000}{x}$ se pone $\frac{3}{30}$ que se lee dos globulos de la 15.^a dilucion en el primer ejemplo y 3 globulos de la 30.^a en el segundo (Nota del T.)

la disolucion en veinte y siete frascos sucesivos, del mismo modo que se ha hecho respecto de los jugos vegetales, á fin de elevarlas al trijésimo grado de desarrollo de su potencia (1).

272. En ningún caso es necesario emplear mas de un medicamento á la vez (2).

273. No se concibe que pueda quedar la menor duda sobre si es mas razonable y mas conforme á la naturaleza no emplear á la vez, en una enfermedad, mas que una sola sustancia medicinal bien conocida, ó prescribir una mezcla de muchos medicamentos diferentes.

274. Toda vez que el verdadero médico encuentra en los medicamentos simples y no mezclados todo lo que pueda desearse, es decir, potencias morbíficas artificiales que, por su facultad homeopática, curan completamente las enfermedades naturales, y siendo por otra parte una máxima muy prudente no emplear nunca muchas fuerzas para lo que se puede lograr con una sola, jamás deberá darse de una vez sino un solo medicamento simple. Y á la verdad, aun cuando se hubiesen estudiado en el hombre sano los efectos específicos y puros de todos los medicamentos simples, no podríamos por eso contrarnos en estado de prever y calcular el modo con que estas sustancia mezcladas entre sí pueden contrariarse y modificarse reciprocamente en sus efectos. Por otra parte el verdadero médico homeópata no ignora que un medicamento simple, administrado en una enfermedad cuyo conjunto de síntomas se asemeje perfectamente á los suyos, basta por sí solo para curarla de una manera perfecta, y está bien convencido, de que, aun en el caso menos favorable, aquel en que el remedio no estuviese enteramente en armonía con el mal respecto á la semejanza de los síntomas, produciria al menos algun provecho á la materia médica, pues los nuevos síntomas que en semejante caso escitaria, confirmarían los que habian producido anteriormente, en las esperiencias hechas en indi-

(1) Como se ha dicho con mas estension todavia en los discursos que preceden á la exposicion de los síntomas de los medicamentos que comprenden el primer tomo del *Tratado de materia médica pura*.

(2) A la verdad, algunos homeópatas han ensayado, en los casos en que un medicamento convenia á una parte de los síntomas, y otro á otra parte, el dar los dos medicamentos á la vez ó casi á un mismo tiempo; pero prevengo seriamente que es menester guardarse de este procedimiento que nunca es necesario aun que á veces parezca útil.

viduos sanos, ventaja que no se obtendria usando medicamentos compuestos (1).

275. La apropiacion de un medicamento á un caso dado de enfermedad no se funda solamente en la eleccion perfectamente homeopática, sino tambien en la precision ó mas bien en la exiguidad de la dosis á que se da. Si se administra una dosis demasiado fuerte de un remedio, aunque sea perfectamente homeopático, perjudicará infaliblemente al enfermo, por mas que la sustancia medicinal sea saludable por su naturaleza; porque la impresion que de ella resulta es muy fuerte, y tanto mas vivamente sentida, cuando que en virtud de su carácter homeopático, el remedio obra precisamente en las partes del organismo que mas se han resentido de los efectos de una enfermedad natural.

276. Por esto es que un medicamento, aunque sea homeopático, perjudica constantemente cuando se da á muy alta dosis, y es tanto mas nocivo cuanto mas fuerte es la dosis. Pero la misma elevacion de la dosis perjudica tanto mas al enfermo, cuanto mas homeopático es el remedio, y mas desarrollada está su potencia dinámica (2), y una fuerte dosis de semejante medicamento dañará mucho mas que una dosis igual de una sustancia medicinal alopática, es decir sin relacion ninguna de conveniencia con la enfermedad; pues entonces la agravacion homeopática (V. 157-160), esto es, la enfermedad artificial, muy análoga á la enfermedad natural, que el remedio ha escitado en las partes mas afectadas del organismo, llega hasta el punto de dañar mientras que, si se hubiese mantenido en sus justos límites, hubiera curado con suavidad. El enfermo, á la verdad, no padece ya de la enfermedad primitiva, que ha sido destruida homeopáticamente;

(1) El médico que raciocina se contenta con dar al interior, el remedio que habrá elegido tan homeopático como sea posible; dejará á los rutinarios las tisanas, las aplicaciones de saquitos de yerbas, fomentaciones con cocimientos vegetales, lavativas, fricciones con tal ó cual especie de unguento, etc.

(2) Los elogios que algunos pocos homeópatas han dado en estos últimos tiempos á las fuertes dosis, dependen, por una parte, de que habian elegido las primeras diluciones del medicamento, como yo mismo lo hacia con corta diferencia, hace veinte años cuando todavia la esperiencia no me habia ilustrado; y por otra, de que los medicamentos elegidos por ellos no eran perfectamente homeopáticos.

pero padece mucho mas de la enfermedad medicinal que ha sido mucho mas fuerte, y de la debilidad que es su consecuencia.

277. Por la misma razon, y porque un remedio dado á dosis bastante débil se muestra de una eficacia tanto mas maravillosa cuanta mas homeopática ha sido su eleccion, un medicamento cuyos sintomas propios estén perfectamente en armonía con los de la enfermedad, deberá ser tanto mas saludable, cuanto mas se aproxime su dosis á la exigüidad á que necesita reducirse para producir suavemente la curacion.

278. Se trata ahora de saber cual es el grado de exigüidad que mas conviene para dar á la vez el carácter de certitud y de suavidad á los benéficos efectos que se quiere producir, es decir, hasta que punto se debe disminuir la dosis del remedio homeopático en un caso dado de enfermedad para obtener la mejor curacion posible de esta última. Fácilmente se concibe que no es menester recurrir á las conjeturas teóricas para obtener la solucion de este problema; que por medio de ellas no puede resolverse con respecto á cada medicamento en particular, á que dosis basta darlo para producir el efecto homeopático y procurar una curacion tan pronta como suave. De nada sirven en este caso todas las sutilezas imaginables. Solo por medio de esperiencias puras y de observaciones exactas se puede alcanzar este objeto. Seria un absurdo oponer á esto como argumento las altas dosis que emplea la práctica alopática vulgar, cuyos medicamentos no se dirijen á las mismas partes afectas, sino solo á las que no son atacadas por la enfermedad. Nada puede concluirse de aqui contra la debilidad de las dosis cuya necesidad en los tratamientos homeopáticos demuestran las esperiencias puras.

279. Las esperiencias puras prueban de un modo absoluto que, cuando la enfermedad no depende manifiestamente de una alteracion profunda de un órgano importante, aunque pertenezca á la clase de las crónicas y de las complicadas, y cuando se tiene cuidado de separar de la enfermedad toda influencia medicinal estraña, la dosis del remedio homeopático por débil que sea, nunca es inferior en fuerza á la enfermedad natural, y que esta dosis puede extinguir y curar la enfermedad mientras conserve la enerjía necesaria para provocar, inmediatamente de haber sido tomada, sintomas semejantes á los suyos y un poco mas intensos (V. 157.-160).

280. Esta proposicion sólidamente establecida por la espe-

riencia, sirve de regla para atenuar la dosis de todos los medicamentos homeopáticos, sin escepcion, hasta un grado tal que despues de haber sido introducidos en el cuerpo, no produzcan mas que una agravacion casi insensible. Poco importa entonces que la atenuacion llegue hasta el punto de parecer imposible á los médicos vulgares, cuya imaginacion solo se alimenta con ideas materiales y groseras (1). Las declamaciones deben cesar cuando la infalible esperiencia ha pronunciado su fallo.

(1) Aprendan de los matemáticos que por mucho que se divida una sustancia, cada una de sus partes contiene todavia una corta porcion de ella, y que, por consiguiente, la mas pequeña partícula que se pueda imaginar no deja de ser alguna cosa, y no se convierte en nada! ; Aprendan de los físicos que hay inmensas potencias que no tienen peso, como el calórico, la luz, etc., y que por esto mismo, son infinitamente aun mas lijeras que el contenido medicinal de las mas pequeñas dosis de la homeopatía! ; Qué pesen si pueden, las palabras ofensivas que producen una fiebre biliosa, ó la noticia afflictiva de la muerte de un hijo único que hace padecer á una madre cariñosa! ; Qué toquen, por espacio de un cuarto de hora solamente, un iman capaz de sostener cien libras, y los dolores que experimentarán les demostrarán que las influencias imponderables pueden tambien producir sobre el hombre los efectos medicinales mas violentos! ; Qué los que de entre ellos sean de una compleccion débil se hagan aplicar suavemente á la boca del estómago durante algunos minutos, la estremidad del pulgar de un magnetizador que ha fijado su voluntad, y las sensaciones desagradables que experimentarán, les harán arrepentirse bien pronto de haber querido asignar limites á la actividad de la naturaleza!

El alópata que, ensayando el método homeopático, no se atreva á administrar dosis tan débiles y atenuadas, solo tiene que preguntarse qué arriesga prescribiéndolas. Si en ellas no hubiese nada mas de real que lo que tienen de peso, si todo lo que no lo tubiese debiera juzgarse igual á cero, una dosis que le parece no ser nada no podria tener otro resultado peligroso que el no producir ningun efecto, lo que al menos es mucho mas inocente que los resultados á que conducen las fuertes dosis de medicamentos alopáticos. ¿Por qué ha de creer á su inespierencia, llena de preocupaciones, mas competente que una esperiencia de muchos años que se apoya en hechos? Por otra parte el medicamento homeopático, en cada division ó dilucion, adquiere un nuevo grado de potencia por la agitacion que se le imprime, medio desconocido antes de mí de desarrollar las virtudes inherentes á las sustancias medicinales, y que es de tal modo enérgico, que en estos últimos tiempos la esperiencia me ha obligado á reducir á dos el número de sacudidas en lugar de diez que prescribia antes para cada dilucion.

281. Todos los enfermos tienen, principalmente por lo que respecta á su enfermedad, una tendencia increíble á sentir la accion de las potencias medicinales homeopáticas. No hay hombre, por robusto que sea, que afectado tan solamente de una enfermedad crónica, ó de lo que se llama un mal local, no perciba luego un cambio favorable en la parte enferma, despues de haber tomado el remedio homeopático conveniente, á la mas pequeña dósís posible; en una palabra, que no esperimente, por efecto de esta sustancia, una impresion superior á la que produciria en un niño de veinte y cuatro horas que estuviese sano. ¡ Cuán ridícula es pues, la incredulidad puramente teórica que rehusa sujetarse á la evidencia de los hechos!

282. Por débil que sea la dósís de un remedio, con tal que produzca la mas lijera agravacion homeopática, con tal que pueda dar origen á síntomas semejantes á los de la enfermedad primitiva, pero un poco mas fuertes, ataca de preferencia, y casi esclusivamente, las partes ya afectadas del organismo, que están fuertemente irritadas y muy dispuestas á recibir una irritacion tan semejante á la suya. De este modo la dósís medicamentosa sustituye á la enfermedad natural otra enfermedad artificial que se la parece mucho y que solamente es un poco mas fuerte. El organismo viviente no padece ya mas que esta última afeccion, que, segun su naturaleza y la exigüidad de la dósís por la que ha sido producida, cede luego á los esfuerzos que hace la fuerza vital para restablecer el orden normal, y deja asi, cuando la afeccion era aguda, el cuerpo exento de sufrimientos, es decir, sano.

283. Para proceder de un modo conforme á la naturaleza, un verdadero médico no administrará el remedio homeopático sino á dósís suficiente para esceder y extinguir la enfermedad presente, de manera que, si por uno de estos errores perdonables á la debilidad humana, se hubiese elejido un medicamento no apropiado, el daño que de ello resultaria seria tan lijero, que para repararle fuera suficiente la enerjía de la fuerza vital y la administracion de otro remedio mas homeopático, dado tambien á la mas pequeña dósís posible.

284. El efecto de las dósís tampoco se debilita en la misma proporcion que disminuye la cantidad material del medicamento, en las preparaciones homeopáticas. Ocho gotas de tintura tomadas de una vez no producen en el cuerpo humano un efecto cuatro veces mayor que una dósís de dos gotas; solo

lo producen doble con corta diferencia. Del mismo modo, una gota de la mezcla de una gota de tintura con diez gotas de un líquido sin propiedades medicinales, no produce un efecto décuplo del de una gota diez veces estendida, sino solamente un efecto apenas doble. La progresion continua asi segun la misma ley, de manera que una gota de la dilucion mas dilatada debe todavia producir y produce en realidad un efecto muy considerable (1).

285. Se atenua tambien la fuerza del medicamento disminuyendo el volúmen de la dosis, es decir, que cuando en vez de hacer tomar una gota entera de una dilucion cualquiera, se da una pequenísima fraccion de esta gota (2), se consigue perfectamente el objeto que se propone, que es hacer su efecto menos pronunciado. La razon de esto es fácil de concebir: habiendo disminuido el volúmen de la dosis, se sigue que debe ponerse en contacto con menos nervios, y que aquellos con que se pone en contacto comunican igualmente la virtud del remedio al organismo entero, pero á un grado mucho mas débil.

(1) Supongamos que una gota de una mezcla que contiene un décimo de grano de sustancia medicinal, produce un efecto.— $\frac{1}{10}$ una gota de otra mezcla que contenga solamente un centésimo de grano de esta misma sustancia, solo producirá poco mas ó menos un efecto— $\frac{1}{2}$; si contiene un diez milésimo de grano del medicamento, el efecto será— $\frac{1}{4}$; si contiene un millonésimo, el efecto será— $\frac{1}{8}$; y asi sucesivamente. En igual volúmen de dosis, el efecto del remedio sobre el cuerpo humano solo se debilita la mitad con corta diferencia, cada vez que su cantidad disminuye las nueve décimas partes de lo que era antes. Yo he visto muchas veces á una gota de tintura de nuez yómica al decillonésimo grado de dilucion, producir exactamente la mitad del efecto que otra al quintillonésimo grado, cuando las administraba una y otra á una misma persona y en las mismas circunstancias.

(2) Lo mejor que para esto puede hacerse, es emplear pequeños glóbulos ó confites de azúcar del tamaño de un grano de la semilla de adormidera. Uno de estos glóbulos, impregnado del medicamento é introducido en el vehiculo forma una dosis que contiene cerca de la tres centésima parte de una gota, porque trescientos glóbulos de este tamaño se empapan lo suficiente con una gota de alcohol. Poniendo en la lengua uno de estos glóbulos, sin beber nada despues, se disminuye considerablemente la dosis. Pero si, siendo el enfermo muy sensible, hay necesidad de emplear la dosis mas debil posible y obtener no obstante el mas pronto resultado, se emplea tan solo una simple y única inspiracion.

286. Por la misma razon, el efecto de una dosis homeopática se aumenta en proporcion de la masa del liquido en que se disuelve para hacerla tomar al enfermo, aunque la cantidad de la sustancia medicinal sea la misma; porque entonces poniéndose el medicamento en contacto con una superficie mas estensa, el número de nervios que sienten su efecto es mucho mas considerable. Aunque pretenden los teóricos que la accion del medicamento se debilita dilatándole en un liquido, la esperiencia prueba precisamente lo contrario, al menos en lo que concierne á los medios homeopáticos (1)

287. Débese sin embargo observar que hay una gran diferencia entre mezclar imperfectamente la sustancia medicinal con cierta cantidad de liquido, y hacer esta mezcla de una manera tan íntima (2), que las menores fracciones del liquido contengan una cantidad de medicamento proporcionalmente igual á la que existe en todas las demas. En efecto, la mezcla tiene una potencia medicinal mucho mayor en el segundo caso que en el primero. De aqui pueden deducirse las reglas que deben seguirse en la administracion de las dosis, cuando sea necesario debilitar todo lo posible el efecto de los remedios,

(1) El vino y el alcohol, los mas simples de todos los escitantes, son los únicos cuyo efecto estimulante y embriagante disminuye cuando se estienen con mucha agua.

(2) Cuando me sirvo de la palabra íntima, quiero decir que sacudiendo una vez la gota de liquido medicinal con cien gotas de alcohol, es decir, que tomando en la mano el frasco que contiene el todo, y haciéndolo agitar rapidamente moviendo una sola vez el brazo de arriba abajo con fuerza, obtendré ya su mezcla exacta, pero que dos, tres ó diez movimientos semejantes haran la mezcla mas íntima todavía, es decir; desarrollarán mas la virtud medicinal, desplegaran en cierto modo la potencia del medicamento, y haran mucho mas penetrante su accion sobre los nervios. Asi pues, cuando se procede á la dilucion de las sustancias medicinales, es muy prudente no dar mas que dos sacudidas á cada uno de los veinte ó treinta frascos sucesivos, cuando solo se quiere desarrollar moderadamente la potencia activa. Conviene igualmente que al estender los polvos, no se prolongue mucho la trituracion en el mortero; así, cuando se quiera mezclar un grano del medicamento con los primeros cien granos de azúcar de leche, solo se triturará con fuerza durante una hora, espacio de tiempo del que tampoco se debe pasar en las atenuaciones siguientes, para que el desarrollo de la fuerza del remedio no exceda de sus limites.

para que puedan soportarlos los enfermos mas sensibles (1).

288. La accion de los medicamentos líquidos sobre nosotros es tan penetrante, se propaga con tanta rapidez y de un modo tan jeneral, desde el punto irritable y sensible que ha recibido primero la impresion de la sustancia medicinal, á todas las demas partes del cuerpo, que casi se vé uno inclinado á darle el nombre de efecto espiritual, dinámico ó virtual.

289. Todas las partes de nuestro cuerpo que poseen el sentido del tacto son igualmente capaces de recibir la impresion de los medicamentos, y de propagarla á las otras partes (2).

290. Despues del estómago, la lengua y la boca son las partes del cuerpo mas susceptibles de recibir las influencias medicinales. Sin embargo, el interior de la nariz, el recto, los órganos jenitales y todas las partes dotadas de una grande sensibilidad, tienen casi la misma aptitud para sentir la accion de los medicamentos. Igual motivo hace que estos últimos se introduzcan en el cuerpo por la superficie de las heridas y de las úlceras, casi con tanta facilidad como por la boca ó las vias aéreas.

291. Aun los órganos que han perdido el sentido á que especialmente estaban destinados, por ejemplo, la lengua y el paladar privados del gusto, la nariz privada del olfato, comunican á todas las demas partes del cuerpo el efecto de los remedios que solo obran inmediatamente sobre ellos, de un modo tan perfecto como si poseyesen su propia facultad.

292. La superficie del cuerpo, aunque cubierta de piel y de epidérmis, no es tampoco incapaz de recibir la accion de los medicamentos, sobre todo si son líquidos. Sin embargo, las partes mas sensibles de esta cubierta son tambien las que están mas sujetas á aquella accion (3).

(1) Cuando mas altas se hacen las diluciones, teniendo cuidado de dar por cada una dos sacudidas, tanto mas rápida y penetrante parece que se hace la accion medicinal que la preparacion ejerce sobre la fuerza vital y el estado del individuo. Por este medio la fuerza disminuye muy poco, aun que se aumente mucho la dilucion, y aunque en lugar de detenerse como de ordinario sucede en la x, que casi siempre es bastante, se llegue á la xx, l, c, ó mas; solo la duracion de la accion es la que en este caso parece disminuirse.

(2) La falta de olfato no impide que los medicamentos que huele el enfermo ejerzan completamente sobre él su accion medicinal y curativa.

(3) Parece que la frotacion unicamente favorece la accion de los medi-

293. Creo necesario hablar tambien aqui del magnetismo animal, cuya naturaleza tanto difiere de los otros remedios. Esta fuerza curativa, que deberia llamarse *mesmerismo* por el nombre de su autor, de cuya realidad solo pueden dudar los insensatos, y que la voluntad firme de un hombre de buena voluntad hace afluir en el cuerpo de un enfermo, por medio de tactos, obra de una manera homeopática escitando sintomas semejantes á los de la enfermedad, objeto que se consigue á beneficio de una sola pasa ejecutada con la voluntad medianamente firme, deslizando lentamente la palma de las manos sobre el cuerpo desde el vértice de la cabeza hasta la punta de los pies (1) De este modo el mesmerismo conviene, por ejemplo, en las hemorragias uterinas, aun en su último período, cuando están próximas á causar la muerte. Obra tambien repartiendo la fuerza vital con uniformidad en el organismo, cuando se encuentra en esceso en un punto y falta en otro, como cuando la sangre se acumula en la cabeza, cuando un sujeto debilitado experimenta un insomnio acompañado de agitacion y de mal estar, etc. En este caso se practica una so-

camentos porque hace la piel mas sensible y la fibra viviente mas apta, no solo para sentir en cierto modo la virtud medicinal, sino tambien para comunicar á lo restante del organismo esta sensacion modificadora del estado jeneral en que aquel se encuentra. Cuando se empieza por frotar la parte interna de los muslos, basta despues aplicar simplemente en ella la pomada mercurial para producir el mismo resultado medicinal que si se hubiese frotado directamente con el unguento. Porque se ignora todavia si esta última operacion tiene ó no por resultado, ya el hacer penetrar el metal en el cuerpo, ya el que lo absorban los vasos linfáticos. Sin embargo, la homeopatia no necesita, para curar, recurrir al uso de ningun medicamento en forma de fricciones.

(1) Esta pasa constituye la dosis homeopática mas pequeña, que no obstante produce muchas veces milagros cuando se emplea convenientemente. No es raro que los médicos incompletamente homeopáticos crean ser mas sabios y prudentes prescribiendo á los enfermos atacados de afecciones graves, dosis muy frecuentes de medicamentos diversos, bien que elejidos homeopáticamente, y empleados á altos grados de dilucion. De este modo los sumergen en un estado tal de sobrescitacion, que la vida y la muerte se equilibran, y basta despues el menor medicamento para acarrear una muerte inevitable. En semejante caso solo una lijera pasa magnetica, ó la aplicacion poco prolongada de la mano de un hombre bien intencionado, en la parte que sufre mas especialmente basta para restablecer la armonia en la reparticion de la fuerza vital, y producir de este modo descanso, sueño y curacion.

la pasa semejante á la precedente , pero un poco mas fuerte. En fin, obra comunicando inmediatamente fuerza vital á una parte debilitada ó á todo el organismo, efecto que ningun otro médico produce de una manera tan cierta y tan incapaz de turbar el resto del tratamiento médico. Esta tercera indicacion se efectua tomando una voluntad fija y bien pronunciada, y aplicando las manos ó las puntas de los dedos sobre la parte debilitada, en la que la enfermedad crónica ha fijado su sintoma local principal, como por ejemplo, en las úlceras antiguas, la gota serena, la parálisis de un miembro, etc. (1). Aquí pertenecen ciertas curaciones aparentes hechas en todos tiempos por los magnetizadores dotados de una grande fuerza natural. Pero el resultado mas brillante de la comunicacion del magnetismo á toda la organizacion es el haber vuelto á la vida personas sumidas por mucho tiempo en un estado de muerte aparente, por la voluntad firme y bien fija de un hombre lleno de fuerza vital (2) de cuya especie de resurreccion la historia refiere muchos ejemplos incontestables.

294. Todos estos métodos de practicar el mesmerismo se fundan en el aflujo de una mayor ó menor cantidad de fuerza vital en el cuerpo del enfermo. Por esta razon han recibido el nombre de mesmerismo positivo (3). Pero existe otro que me-

(1) Aunque la operacion de completar localmente la fuerza vital, operacion que es menester reiterar de cuando en cuando , no pueda procurar una curacion duradera cuando la afeccion local, siendo antigua, depende, como siempre sucede , de un miasma interno jeneral, sin embargo esta corroboracion positiva , esta saturacion inmediata de fuerza vital que no es tan paliativa como el comer y el beber lo es respecto del hambre y la sed, no deja de ser de algun auxilio en el tratamiento real de la afeccion entera por los medicamentos homeopáticos.

(2) Principalmente de uno de estos hombres, de los que hay pocos , que con una constitucion robusta y una grande bondad de alma , tienen poca propension á los placeres del amor, y aun pueden, sin mucha dificultad , imponer silencio á sus deseos, en los que, por consiguiente, todos los espiritus vitales, empleados otras veces en la ereccion del esperma , están dispuestos, y en grande abundancia, á comunicarse á los demas hombres por efecto de los tocamientos fortificados con una voluntad firme. Algunos de los magnetizadores dotados del poder de curar, que he tenido ocasion de conocer , se hallaban en este caso.

(3) Tratando aquí de la virtud curativa, cierta y decidida del mesmerismo positivo, no hablo del abuso que tan comunmente se hace, cuando repitien-

rece el de mesmerismo negativo, porque produce el efecto inverso. A este se refieren las pasas que se usan para hacer salir una persona del estado de somnambulismo, y todas las operaciones manuales de que se componen los actos de *calmar* y de *ventilar*. El modo mas seguro y mas sencillo de descargar, por el mesmerismo negativo, la fuerza vital acumulada con exceso en una parte del cuerpo de una persona que no ha sido debilitada, consiste en mover rápidamente la mano derecha estendida, á una pulgada de distancia del cuerpo, desde el vértice de la cabeza hasta la estremidad de los pies (1). Cuanto mas rápida es esta pasa, tanto mas fuerte es la descarga que produce. Con ella, por ejemplo, cuando una mujer antes sana (2) ha sido sumida en un estado de muerte aparente por la supresion de la regla debida á una conmocion violenta, se puede volverla á la vida, quitándola la fuerza vital probablemente acumulada en la rejion precordial, restableciendo el equilibrio en todo el organismo (3). Del mismo modo una lijera pasa negativa menos rápida calma la agitacion, comunemente muy grande, y el insomnio molesto que resultan de una pasa positiva muy fuerte practicada en una persona muy irritable, etc.

do estas pasas por espacio de media hora, una hora, ó una gran parte del día, se produce en sujetos cuyos nervios son débiles, este enorme trastorno de toda la economía humana que se llama sonambulismo, estado en que el hombre, sustraído al mundo de los sentidos, parece pertenecer mas al de los espíritus, estado contrario á la naturaleza, y estremadamente peligroso, por medio del cual mas de una vez, se ha tenido el atrevimiento de querer curar las enfermedades crónicas.

(1) Es una regla conocida que la persona que se quiere magnetizar positiva ó negativamente, no debe llevar seda en ninguna parte de su cuerpo.

(2) Por consiguiente, una pasa negativa, sobre todo muy rápida, seria muy perjudicial á una persona atacada de debilidad crónica y en la que la vida tuviera poca enerjia.

(3) Un jóven y robusto aldeano, de diez años de edad, fué magnetizado á causa de una lijera incomodidad por una mujer, que practicó sobre él muchas y muy fuertes pasas con la estremidad de los dos pulgares, en la rejion precordial por debajo las costillas; al momento cayó pálido como un cadáver, en un estado tal de inmovilidad é insensibilidad, que fueron inútiles todos los medios que se emplearon para volverle la vida y se creyó que era muerto. Mandó á su hermano primojénito que le hiciese una pasa negativa tan rápida como le fuera posible, desde el vértice de la cabeza hasta la punta de los pies; y al momento volvió en sí sano y ágil, como si nada le hubiera sucedido.

INDICE

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN ESTE LIBRO.

Noticia histórica médica sobre la vida y trabajos, de Hahnemann.	
PRÓLOGO.	1
INTRODUCCION.	1
Ojeada sobre los métodos alopático y paliativo de las escuelas que hasta ahora han dominado en medicina.	ibid.
Ejemplos de curaciones homeopáticas hechas involuntariamente por médicos de la escuela antigua.	36
Entre las personas estrañas al arte de curar, se han encontrado algunas que han reconocido que los tratamientos homeopáticos eran los únicos eficaces.	65
Isopatía.	ibid.
Ha habido tambien en todos tiempos médicos que han mirado este modo de tratar las enfermedades como el mejor de todos.	68
ORGANON DE LA MEDICINA.	71
1-2. La única mision del médico es curar las enfermedades de un modo pronto, suave y verdadero.	ibid.
No consiste en forjar teorías, sistemas y esplicaciones.	ibid.
3-4. El médico debe investigar en las enfermedades lo que	

- hay que curar, y en los diversos medicamentos, lo que ejerce el poder curativo, á fin de poder apropiarse este á aquello. Debe tambien saber conservar la salud de los hombres. . . . 72
5. Para curar se sirve de todo lo que pueda ilustrarle acerca de la causa ocasional, la causa fundamental, y demas circunstancias. ibid.
6. La enfermedad no consiste para el médico mas que en la totalidad de sus síntomas. ibid.
- Inutilidad de los esfuerzos de la antigua escuela para descubrir la esencia ó causa primera de la enfermedad. ibid.
7. Atendiendo á las circunstancias (5), el médico no necesita, para curar la enfermedad, mas que hacer desaparecer la totalidad de los síntomas. 73
- Es preciso quitar la causa que evidentemente ocasiona y sostiene la enfermedad. ibid.
- El método paliativo que solo se dirige contra un solo síntoma, debe ser desechado. ibid.
8. Cuando todos los síntomas han desaparecido, está curada la enfermedad. ibid.
- La antigua escuela niega sin fundamento esta proposición. ibid.
9. Durante la salud, una fuerza espiritual (autocrática, fuerza vital) rige el organismo y mantiene en él la armonía. 75
10. Sin esta fuerza espiritual, que le vivifica, el organismo está muerto. ibid.
11. En la enfermedad, la fuerza vital solo está desarmonizada primitivamente de un modo morboso, y espresa su padecimiento (el cambio interno) por anomalías en el modo de obrar y de sentir del organismo. ibid.
12. Para curar es inútil saber como la fuerza vital produce los síntomas. ibid.
- La desaparición de la totalidad de los síntomas, pone tambien fin al padecimiento de la fuerza vital, es decir, al estado morboso entero, interno y externo. 76
13. Admitir que las enfermedades no quirúrgicas son cosas especiales y aparte, que se fijan ó se alojan en el cuerpo del hombre, es una idea absurda, á la que la alopatía debe el haberse producido tan mal. ibid.
14. Todo lo que en la enfermedad es susceptible de curación, se manifiesta al médico por medio de los síntomas. ibid.
15. El padecimiento de la fuerza vital y los síntomas morbosos que de él resultan, son un todo indivisible, una sola y misma cosa. ibid.
16. Nuestra fuerza vital y espiritual, no puede ponerse enferma mas que por la influencia virtual de las causas morbificas, y tampoco puede ser restituida á la salud mas que por la acción dinámica de los medicamentos. ibid.
17. El médico solo tiene que quitar la totalidad de los síntomas para destituir la totalidad de la enfermedad. 77
- Ejemplos en apoyo de esta proposición. ibid.
18. La totalidad de los síntomas es la única indicación, con sujeción á la cual debemos guiarnos en la elección del remedio. 78
19. El cambio que las enfermedades producen en el modo de sentir y de obrar (el conjunto de los síntomas) no puede ser curado por los medicamentos, sino porque estos tienen la

- facultad de determinar igualmente un cambio en el modo de obrar y de sentir del hombre. 78
20. Esta facultad que tienen los medicamentos de producir cambios en el modo de sentir y de obrar, no puede ser reconocida mas que por su accion en hombres sanos. ibid.
21. Los síntomas morbosos que los medicamentos producen en el hombre sano, son el único medio de poder conocer la virtud curativa que poseen. ibid.
22. Si la esperiencia prueba que los medicamentos que dan origen á síntomas semejantes á los de la enfermedad, son los agentes terapéuticos que curan esta última del modo mas seguro y mas duradero, á estos medicamentos es á los que hay precisión de recurrir para efectuar la curacion. Si al contrario, demuestra que la curacion mas cierta y mas duradera es la que se obtiene con sustancias medicamentosas que determinan síntomas opuestos á los de la enfermedad, los agentes capaces de producir este resultado, serán los que se deberán elegir. ibid.
- El uso de medicamentos cuyos síntomas no tienen, hablando en propiedad, relacion con los de la enfermedad, y que afectan al cuerpo de otro modo que ella, constituye el MÉTODO ALOPÁTICO, que debe ser desechado. 79
23. Los síntomas morbosos que son pertinaces no pueden ser curados por síntomas medicinales de un carácter opuesto al suyo (MÉTODO ANTIPÁTICO). ibid.
- 24.-25. El MÉTODO HOMEOPÁTICO, ó el que emplea medicamentos que producen síntomas semejantes á los de la enfermedad, es el único cuya constante eficacia demuestra la esperiencia. 80
26. Esta preeminencia suya está fundada en la ley terapéutica de la naturaleza, que quiere que en el hombre vivo toda afeccion dinámica sea estinguida de un modo durable por otra mas fuerte que se la parezca mucho, y no difiere de ella mas que como una especie difiere de otra especie del mismo jénero. ibid.
- Esta ley se aplica á los males físicos igualmente que á las afecciones morales. 81
27. La virtud curativa de los medicamentos se funda pues toda entera en la semejanza de sus síntomas con los de la enfermedad. ibid.
- 28.-29. Ensayo de una explicacion de esta ley terapéutica de la naturaleza. ibid.
- 30.-33. El cuerpo del hombre es mucho mas accesible á la accion perturbadora de las potencias medicinales que á la de las enfermedades naturales. 82
- 34.-35. La exactitud de la ley terrapéutica natural resulta de que los tratamientos homeopáticos no son siempre coronados de buen éxito en las enfermedades inveteradas, y de que dos enfermedades naturales coexistentes en el mismo cuerpo no pueden estinguirse y curarse mutuamente cuando son desemejantes. 84
- 36.-I. Una enfermedad existente en el cuerpo rechaza de él una enfermedad nueva desemejante, con tal que tenga mas ó á lo menos tanta intensidad como ella. ibid.
37. Por la misma razon los tratamientos no homeopáticos que



- no son violentos no curan las enfermedades crónicas. 85
- 38.-II. Una enfermedad nueva sobrevenida en un hombre ya enfermo, cuando escede su intensidad á la que la precedía y no se asemeja á ella, suspende esta última mientras ella dura, pero no la cura jamás. ibid.
39. Por la misma razon, un tratamiento alopático violento no cura las enfermedades crónicas, sino que las suspende solamente por tanto tiempo cuanto dura la enérgica accion de medicamentos que no pueden producir síntomas semejantes á los de la enfermedad ; despues de la cual esta última reaparece con tanta ó mas gravedad que antes. 87
- 40.-III. Puede tambien suceder que despues de haber obrado largo tiempo sobre el cuerpo, la nueva enfermedad se una á la que existia antes que ella y que no se la asemejaba ; de esto resulta una complicacion de dos enfermedades desemejantes, de las cuales ningnna destruye á la otra. 88
41. Con mas frecuencia todavia que en el curso de la naturaleza, sucede en el de los tratamientos dirigidos conforme al método ordinario, que una enfermedad artificial producida por el uso prolongado de un medicamento alopático violento, se une á la antigua enfermedad natural que no se le asemeja, y que por esta razon no era curable por ella ; de suerte que el hombre atacado de la afeccion crónica se encuentra entonces doblemente enfermo 89
42. Las enfermedades que se complican así toman, en razon de su desemejanza, el lugar conveniente á cada una de ellas en el organismo. 90
- 43.-44. Pero es muy diferente lo que sucede cuando á una enfermedad ya existente llega á unirse una semejante mas fuerte, porque entonces esta última estingue y cura la primera. 91
45. Explicacion de este fenómeno. ibid.
46. Ejemplos de enfermedades crónicas que han sido curadas por la aparicion accidental de otra enfermedad semejante, pero mas intensa. 91
- 47.-49. Aun entre las enfermedades que se asocian entre sí solo por obra de la naturaleza, únicamente aquellas entre cuyos síntomas hay semejanza, pueden curarse y extinguirse la una á la otra. Jamás pertenece esta facultad á la enfermedad desemejante. De donde el médico concluye cuáles son los medicamentos con los que puede curar de un modo cierto, es decir, los remedios homeopáticos. 95
50. La naturaleza solo tiene un corto número de enfermedades que poder emplear homeopáticamente contra otras, y todavia este medio de salud, cuando se sirve de él, presenta una multitud de inconvenientes. ibid.
51. El médico, al contrario, posee innumerables agentes de curacion que tienen grandes ventajas sobre los de que la naturaleza puede disponer. 96
52. Lo que sucede en la naturaleza le enseña que no debe tratar las enfermedades mas que con los remedios homeopáticos, y no con los agentes alopáticos, que jamás curan al enfermo, y no hacen mas que empeorar su situacion. ibid.
- 53.-54. Solo de tres modos pueden emplearse los medicamentos contra las enfermedades. 97

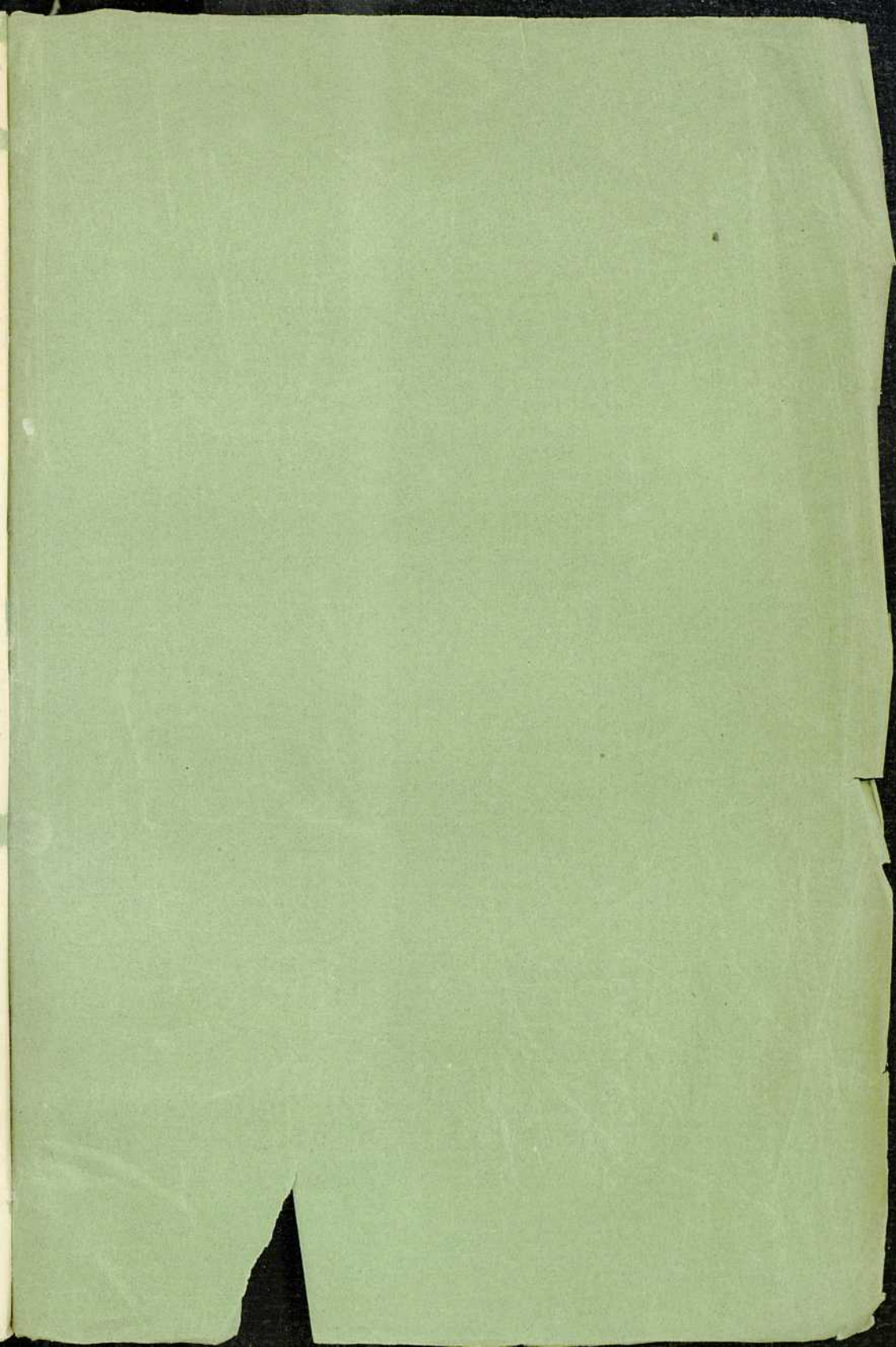
1.º El HOMEOPÁTICO, el único eficaz y saludable.	ibid.
55. 2.º El ALOPÁTICO ó ETROPÁTICO	ibid.
56. 3.º El ANTIPÁTICO ó ENANTIOPÁTICO, que no es mas que paliativo.	98
Ensayos arriesgados con la isopatía.	ibid.
57. Esposicion del método segun el cual se prescribe, contra un síntoma aislado de enfermedad, un remedio que produce un efecto opuesto (CONTRÁRIA CONTRARIIS),	ibid.
Ejemplos.	ibid.
58. Este método antipático no solamente es vicioso, porque conformándose con sus preceptos no se combate mas que un solo síntoma, si que tambien porque en las enfermedades crónicas, despues de haber disminuido el mal en apariencia durante algun tiempo, le deja reaparecer despues mas grave que lo era antes.	99
59. Efectos nocivos de algunos tratamientos antipáticos.	100
60. El aumento gradual de las dosis, cuando se insiste en el uso de un paliativo, tampoco cura nunca las enfermedades crónicas, y no hace mas que exasperar el estado del enfermo.	102
61. Los médicos hubieran debido juzgar conforme á esto, que la única marcha buena que se podia seguir era adoptar el método directamente contrario, ó el homeopático.	ibid.
62. Razon por la que el método paliativo es nocivo, y el método homeopático el único saludable.	103
63. Se funda en la diferencia que existe entre el efecto primitivo producido por la accion de un medicamento cualquiera sobre el cuerpo, y el efecto consecutivo determinado en seguida por la reaccion del organismo ó de la fuerza vital.	ibid.
64. Explicacion del efecto primitivo y del efecto consecutivo.	ibid.
65. Ejemplos del uno y del otro.	104
66. Las mas pequeñas dosis posibles de medicamentos homeopáticos son las únicas que hacen que la reaccion de la fuerza vital se manifieste únicamente por el restablecimiento del equilibrio de la salud.	ibid.
67. Síguese de estas verdades que el método homeopático es el único saludable, y que el método antipático ó paliativo obra en sentido inverso del objeto que se propone.	ibid.
Unicos casos en que puede todavia ser útil recurrir á la administracion antipática de los medicamentos.	ibid.
68. Como de estas verdades dimana la escelencia del método homeopático.	106
69. Como de este se deduce el carácter nocivo del método antipático.	ibid.
Las sensaciones opuestas no se neutralizan en el SENSORIUM del hombre; no obran pues la una sobre la otra como lo hacen en química las sustancias dotadas de propiedades opuestas.	107
Ejemplos en apoyo de esta asercion.	108
70. Idea sumaria del método homeopático.	ibid.
71. Tres cosas son necesarias para curar. 1.º conocer la enfermedad: 2.º conocer el efecto de los medicamentos: 3.º saber emplear estos oportunamente.	109
72. Ojeada general sobre las enfermedades agudas y crónicas.	110
73. Enfermedades agudas esporádicas, epidémicas, miasmas agudos.	ibid.

74. De todas las enfermedades crónicas las mas peligrosas son las que produce el falso arte de los alópatas.	111
76. Estas son las mas incurables de todas.	112
76. Unicamente la fuerza vital es la que puede, cuando se halla todavía bastante vigorosa, reparar los desórdenes causados por la alopatía, y frecuentemente tambien necesita para esto de mucho tiempo, cuando al mismo tiempo se destruye el miasma primitivo con medios homeopáticos.	ibid.
77. Enfermedades impropriamente llamadas crónicas.	ibid.
78. Enfermedades crónicas propiamente dichas; todas ellas proceden de miasmas crónicos.	113
79. Sífilis y sícosis.	ibid.
80.-81. Psora. Esta es la madre de todas las enfermedades crónicas propiamente dichas, esceptuando las sifilíticas y las sicósicas.	ibid.
Enfermedades nominales de la patología vulgar.	115
82. Cada caso individual de enfermedad crónica exige que se haga una eleccion rigorosa entre los remedios específicos que se han descubierto para estos miasmas, notablemente para la psora.	116
83. Cualidades necesarias en el que quiere hacer el cuadro de la enfermedad.	117
84.-99. Modo de conducirse el médico para descubrir los caracteres de la enfermedad y trazar el cuadro de ella.	ibid.
100-102. Estudio de las enfermedades epidémicas en particular.	123
103. Seria preciso seguir la misma marcha para encontrar la causa fundamental de las enfermedades crónicas no sifilíticas y trazar el gran cuadro general de la psora.	124
104. Utilidad del cuadro de la enfermedad puesto por escrito para empezar y seguir el tratamiento.	125
Modo de proceder los médicos de la antigua escuela á la investigación del estado morboso.	ibid.
105.-114. Reglas que hay que observar en el estudio de los efectos puros de los medicamentos en las personas sanas. Efecto primitivo. Efecto consecutivo.	126
115. Efectos alternantes de los medicamentos.	129
116.-117. Idiosincrasias.	ibid.
118.-119. Cada medicamento tiene efectos diferentes de los demas.	130
No puede haber sucedáneos.	131
120. Cada medicamento exige pues que se invistigue con cuidado lo que hay de particular en sus efectos propios.	132
121.-140. Conducta que debe observarse cuando se ensayan los medicamentos no sobre uno mismo, sino sobre otras personas sanas.	ibid.
141. Las esperiencias que el médico sano hace en sí mismo con los medicamentos, son preferibles á todas las demas.	138
142. Es difícil llegar á conocer los efectos puros de los medicamentos por su uso en las enfermedades.	139
143.-145. Solo del estudio de los efectos puros que resultan de la accion de los medicamentos en los hombre sanos, puede resultar una verdadera materia médica.	ibid.
146. Modo el mas conveniente de aplicar á la curacion de las enfermedades los medicamentos, cuyos efectos propios se conocen.	140

147. El medicamento mas homeopático es el que conviene mejor, es el remedio específico. ibid.
148. Conjeturas respecto al modo probable de efectuarse la curacion homeopática. ibid.
149. La curacion homeopática de una enfermedad sobrevenida rapidamente se verifica con prontitud; pero la de las enfermedades crónicas exige un tiempo proporcionalmete mas largo. 141
- Diferencia entre la homeopatía pura y la secta que pretende combinar entre sí los métodos homeopático y alopático. ibid.
150. Indisposiciones ligeras. 142
151. Las enfermedades considerables tienen muchos síntomas. ibid.
152. Las enfermedades que tienen muchos síntomas muy pronunciados, son para las que se encuentra con mas seguridad un remedio homeopático. ibid.
153. Síntomas á que debe atenderse mas particularmente. 143
154. Un remedio tan homeopático como sea posible cura sin grandes incomodidades. ibid.
155. Causa que hace que la curacion homeopática esté exenta de inconvenientes. ibid.
156. Causas de las cortas escepciones que se observan respecto á este punto. 144
- 157.-160. La enfermedad medicinal que se parece mucho á la enfermedad natural y la escede un poco en intensidad, se llama tambien AGRAVACION HOMEOPÁTICA. ibid.
161. En las enfermedades crónicas (psóricas), las agravaciones homeopáticas producidas por los medicamentos homeopáticos (antipsóricos) aparecen de cuando en cuando durante muchos dias. 145
- 162.-171. Marcha que hay que seguir en el tratamiento cuando el número de los medicamentos conocidos es demasiado pequeño para que se pueda encontrar un remedio perfectamente homeopático. 146
- 172.-184. Marcha que hay que seguir en las enfermedades que tienen muy pocos síntomas. 148
- 185.-203. Tratamiento de las enfermedades que tienen síntomas locales; el tratamiento local es siempre perjudicial en este caso. 150
- 204.-205. Todas las enfermedades crónicas propiamente dichas, las que no son causadas ni están sostenidas por mal jénero de vida, deben ser tratadas únicamente por los medicamentos homeopáticos apropiados al miasma que los fomenta y administrados al interior. 156
206. Investigacion preliminar del miasma que forma la base de la enfermedad, ya sea simple ó esté complicada con un segundo ó con un tercero. 159
207. Informaciones relativas á los tratamientos que se han empleado precedentemente. 159
- 208.-209. Otros informes preliminares que es necesario tomar antes de trazar el cuadro de la enfermedad crónica. ibid.
- 210.-230. Tratamiento de las enfermedades llamadas mentales. ibid.
- 231.-232. Las enfermedades alternantes. 166
- 233.-234. Las enfermedades que revisten un tipo. 167
- 235.-244. Las fiebres intermitentes. ibid.
- 245.-251. Modo de emplear los remedios. 172

252.-256. Signos del alivio incipiente.	174
257.-258. Predileccion ciega por ciertos remedios favoritos, é injusta aversion para otros.	176
259.-261. Réjimen en las enfermedades crónicas	ibid.
Cosas nocivas en el modo de vivir.	177
262.-263. Réjimen en las enfermedades agudas.	ibid.
264.-266. Eleccion de los medicamentos, los mas enérgicos y los mas puros.	178
Cambios producidos en algunas sustancias por las preparaciones que las hacen aptas para servir de alimento.	ibid.
267 Preparacion de los remedios los mas enérgicos y los mas durables con las yerbas que pueden obtenerse frescas.	179
268. Sustancias vegetales secas.	180
Preparacion de los polvos que se quieren conservar.	ibid.
269.-271. Modo de preparar los remedios homeopáticos con las drogas simples, para desarrollar sus virtudes medicinales todo lo posible.	ibid.
272.-274. No se debe dar al enfermo á la vez mas que un solo medicamento simple.	182
275.-287. Fuerza de las dosis para los tratamientos homeopáticos. Modo de aumentarlas ó disminuirlas. Modo de aumentar su enerjía.	183
288.-292. Qué partes del cuerpo son mas ó menos accesibles á la accion de los medicamentos.	189
293.-294. Magnetismo animal	190





- FARMACOPEA DE HARTMANN traducida de la quinta edicion. 5 rs.
- La medicina alopática juzgada por los mismos médicos, por Guyard, traducida por el Dr. Sanllehy.—Materias que contiene.—La medicina alopática juzgada por los mismos médicos. Irracionalidad y peligro de la medicina alopática. La alopátia no conoce las enfermedades, los remedios ni el modo de usarlos. Exposición de la terapéutica homeopática fundada en la observación y en la esperiencia destinada á destronar la hipótesis en medicina. Biografía de *Hahnemann*. De la homeopatía ó de la verdad en medicina. Historia del descubrimiento. ¿Qué es la homeopatía? Respuestas á las objeciones. Nuevos testimonios alopáticos favorables á la homeopatía. Progresos de la homeopatía y estadística. 15 rs.
- TRATAMIENTO HOMEOPÁTICO CURATIVO Y PRESERVATIVO DEL CÓLERA obra que puede servir de guía á las familias en ausencia del médico por el Dr. Jhar puesto en español bajo la dirección del Dr. D. Juan Sanllehy. 4 rs.
- INSTRUCCION y reglas higiénicas en la curación homeopática por el doctor D. Juan Sanllehy. 2 rs.
- REVISTA DE LA DOCTRINA MÉDICA HOMEOPÁTICA por el Dr. D. Juan Sanllehy 2 TOMOS. 52 rs.
- CONTESTACION Á LA FILOLOGÍA HOMEOPÁTICA por el Dr. D. Juan Sanllehy. 2 rs.
- TRATAMIENTO HOMEOPÁTICO CURATIVO Y PRESERVATIVO DEL CÓLERA. Instrucción popular por el Dr. Chargé traducido bajo la dirección del Dr. Sanllehy. 2 rs.
- NUEVO MANUAL DE HOMEOPATÍA DOMÉSTICA reducida á sus verdaderos límites con algunas instrucciones sobre la dieta y el régimen, por el Dr. D. E. Chepmell traducido de la quinta edición inglesa por el Dr. Sanllehy. Esta obra es muy útil en todas las familias, pues además de contener todas las nociones relativas al régimen que debe seguirse en el tratamiento homeopático, se encuentran las enfermedades descritas con suma precisión y claridad, de manera que con ella cualquiera puede tratar las enfermedades ligeras y aun administrar los primeros auxilios en los casos graves. 12 rs.
- ESTUDIOS ELEMENTALES DE HOMEOPATÍA y aplicaciones prácticas para uso de los médicos, de los eclesiásticos, de las comunidades, de las familias etc. por Fr. Alejo Espanet, religioso trapense, doctor en medicina, vertidos al español bajo la dirección del Dr. D. Juan Sanllehy. 10 rs.

En Prensa.

ÉLÉMENS POUR LA FORMATION D'UNE THERAPEUTHIQUE HOMÉOPATHIQUE DES MALADIES CHIRURGICALES par le Dr. Jean Sanllehy, Ex-professeur substitut d'anatomie de la faculté de médecine de Barcelone et membre de plusieurs sociétés savantes.